

CAMBIAR EN TIEMPOS DE CRISIS Consumo y estilos de vida



María Heras, Concepción Piñeiro,
Álvaro Porro, Luis E. Alonso,
Carlos J. Fernández Rodríguez,
Rafael Ibáñez Rojo, Ladislao Martínez,
Teresa Medina, Tanja Bastia,
Ana Moragues, Kevin Morgan

Ensayo

Diez tesis sobre la crisis
de la Modernidad

Víctor M. Toledo

In memoriam

José Luis Sampedro

Ángel Martínez González-Tablas
Carlos Berzosa

Foto: XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

Director - Santiago Álvarez Cantalapiedra

Jefa de redacción - Olga Abasolo Pozas

Consejo de redacción

Tanja Bastia (Universidad de Manchester)

Óscar Carpintero (Universidad de Valladolid)

Javier Gutiérrez Hurtado (Universidad de Valladolid)

Yayo Herrero (FUHEM)

Carlos Montes (Universidad Autónoma de Madrid)

José Manuel Naredo (Cuerpo Superior de Estadísticos
del Estado)

Helena Villarejo (Universidad de Valladolid)

Comité asesor

Daniele Archibugi (Universidad de Londres)

Pedro Ibarra (Universidad del País Vasco)

Isabell Kempf (Oficina del Alto Comisionado
para los Derechos Humanos)

Bichara Khader (Universidad de Lovaina)

Michael T. Klare (Hampshire College)

Saul Landau (California State University)

Maxine Molyneux (Universidad de Londres)

Gaby Oré (Centro por los Derechos Económicos
y Sociales)

Nieves Zúñiga (Universidad de Essex)

Papeles de relaciones ecosociales y cambio global es una revista trimestral publicada desde 1985 por FUHEM. Con una mirada transdisciplinar, la revista aborda temas relacionados con la sostenibilidad, la cohesión social y la democracia, con la paz como eje transversal del análisis.

La revista está recogida sistemáticamente por las bases de datos: LATINDEX, DIALNET, DICE, ISOC-Ciencias Sociales y Humanidades, RESH, ARCE

© FUHEM. Todos los derechos reservados

FUHEM - Ecosocial

Duque de Sesto 40, 28009 Madrid

Teléf.: (+34) 91 576 32 99 – Fax: (+34) 91 577 47 26

fuhef@fuhef.es

www.revistapapeles.fuhef.es

I.S.S.N. - 1888-0576

Depósito legal - M-30281-1993

© de las ilustraciones: Javier Muñoz

Imagen de portada: ConsumeHastaMorir

Para solicitar autorización para la reproducción de artículos publicados, escribir a FUHEM Ecosocial.

Las opiniones de los artículos publicados no reflejan necesariamente las de FUHEM Ecosocial y son responsabilidad de los autores.

Impreso en papel ecológico como parte de la política de buenas prácticas en materia de sostenibilidad de FUHEM.

INTRODUCCIÓN	5
--------------	---

IN MEMORIAM

José Luis Sampedro	13
Ángel Martínez González-Tablas	
José Luis Sampedro y el subdesarrollo	17
Carlos Berzosa	

ENSAYO

Diez tesis sobre la crisis de la Modernidad	23
Víctor M. Toledo	

ESPECIAL

CAMBIAR EN TIEMPOS DE CRISIS.
CONSUMO Y ESTILOS DE VIDA

Mirar al futuro para transformar el presente: propuestas de acción hacia el cambio socioecológico	33
María Heras, Concepción Piñeiro y Álvaro Porro	
Significados del consumo entre los jóvenes adultos en el contexto de crisis actual	49
Luis Enrique Alonso, Carlos J. Fernández Rodríguez y Rafael Ibáñez Rojo	
Políticas públicas y cambios de consumo y estilos de vida: de círculos viciosos a círculos virtuosos	59
Álvaro Porro	
La liberalización del mercado eléctrico	77
Ladislao Martínez	

SUMARIO

Más allá del precio: las compras públicas con criterios de responsabilidad	87
<i>Teresa Medina Arnáiz</i>	
Hacia el desarrollo sostenible: consumo sostenible y comedores escolares	99
<i>Tanja Bastia</i>	
El horizonte ético alimentario: la política del cuidado	113
<i>Ana Moragues Faus y Kevin Morgan</i>	

PANORAMA

Por una recampesinización ecofeminista: superando los tres sesgos de la mirada occidental	131
<i>Marta Soler Montiel y David Pérez Neira</i>	
La globalización de la pobreza	143
<i>Miguel Romero y Pedro Ramiro</i>	

PERISCOPIO

Responder al monólogo	159
<i>María González Reyes</i>	
Experimentar otras economías. Una panorámica de las prácticas alternativas de consumo	169
<i>José Luis Fernández Casadevante</i>	

ENTREVISTA

Entrevista a Rafael Poch-de-Feliu sobre <i>La quinta Alemania</i>	185
<i>Salvador López Arnal</i>	

LIBROS

Entre clásicos. Manuel Sacristán y la obra político-filosófica de György Lukács, Salvador López Arnal	195
<i>José Sarrión Andaluz</i>	
Razón, fe y revolución, Terry Eagleton	199
<i>Macarena Álamo Santos</i>	
Reseña educar, trabajar, emprender. Cuaderno de esperanza, Daniel Jover	202
<i>Jaime Vilchis Reyes</i>	

Narciso, la rana y cómo la opulencia privada degenera en miseria pública

Si creemos en la sinceridad de la gente cuando, al hablar de la felicidad, señala la importancia que tiene la familia, la salud, la pertenencia a una comunidad, el disfrute del medio natural y el sentido de la vida, y analizamos a continuación las razones por las que se consagra en la sociedad actual una parte importante de la vida al consumo, tendríamos que concluir que nos encontramos ante una paradoja, porque lo segundo compromete seriamente la consecución de lo primero. Se podría expresar de otro modo: parece que tenemos una idea bastante clara de lo que representa la felicidad, pero andamos con cierta confusión respecto a cómo alcanzarla. Por otro lado, resulta cada día más evidente que el logro de la satisfacción de las necesidades de toda la población mundial sin menoscabo del planeta del que depende nuestra existencia, exige, sobre todo en las sociedades opulentas, controlar el consumo para que no sea él quien nos devore a nosotros. Paradoja y evidencias que reclaman dedicar algo de atención a esta cuestión.

Cambios en el significado del consumo

La transformación que ha experimentado el consumo en las últimas décadas ha sido profunda. De ser una práctica con conexiones aún visibles con la satisfacción de necesidades básicas y el logro de ciertas comodidades, ha pasado a convertirse en una vía, tal vez la principal, de expresión individualizada de una identidad social. El consumo se asimila a un acto de auto-representación y auto-afirmación mediante el cual los individuos buscan diferenciarse de determinados grupos al tiempo que ansían identificarse con otros. Aunque los deseos de emulación y diferenciación en la persecución de un estatus han estado siempre presentes en el consumo, la presencia generalizada de estas pasiones en la sociedad opulenta de Occidente sólo surgió en las últimas fases de su desarrollo.

INTRODUCCIÓN

La reestructuración que acometió el capitalismo en respuesta a la crisis de los años setenta del siglo pasado provocó en el consumo una serie de cambios en este sentido, destinados en su mayoría a restaurar la dinámica de la acumulación. Son muchos los factores que explicarían el punto de inflexión que supuso la crisis de los setenta en la historia del capitalismo contemporáneo, pero más allá de los aspectos netamente económicos relativos a cómo evolucionaban por entonces los niveles de productividad y las tasas de ganancia, aquellos años, que van desde finales de los sesenta hasta la conquista del poder del Estado por los neoliberales, fueron también tiempos en los que los trabajadores empezaron a rechazar la disciplina fabril taylorista, reivindicar jornadas laborales más cortas, salarios más altos y derechos ciudadanos, y los consumidores a renegar de los productos de consumo estandarizado. Las necesidades básicas habían quedado en buena medida cubiertas y el confort se había generalizado como arquetipo de la vida moderna.

Estas circunstancias pusieron de manifiesto la saturación de los mercados. El ritmo con el que se demandan los bienes de consumo duradero es distinto en el momento de equipar un hogar que cuando son sustituidos a medida que envejecen, por lo que los sectores productivos típicos de la era fordista (la industria automovilística, la de los electrodomésticos, etc.) emprendieron la búsqueda desesperada de nuevas fórmulas que permitieran superar los problemas que se percibían en el ámbito de la producción, como el escaso dinamismo que manifestaban los consumidores al adquirir nuevos productos y renovar los ya adquiridos. La reacción del capital al estancamiento de los mercados de bienes de consumo estandarizados provocó una oleada de profundas reestructuraciones mediante la incorporación de nuevas tecnologías capaces de acortar los ciclos productivos y flexibilizar los equipos y la mano de obra, diversificando con ello la producción en líneas y gamas de productos ajustados a una demanda diferenciada. Cuanto más se avanzaba en esta dirección, más dispuestos parecían los consumidores a pagar por la aparente singularidad de los artículos y, por supuesto, a trabajar, no sólo más tiempo sino también de forma más disciplinada, y a endeudarse para adquirir la capacidad de compra suficiente con la que incorporarse de pleno a la nueva era de los mercados opulentos. La fase del consumo en masa de productos estandarizados que había caracterizado la larga transición del modo de vida rural al urbano e industrial, fue sustituida por la nueva era de la opulencia en la que la búsqueda de un estatus elevado se convertía en uno de los bienes terrenales más preciados y la personalización de los consumos se presentaba como la fuente de la que emanaba la identidad como sujeto.

El ansia por el estatus

La búsqueda del estatus trajo consigo también ansiedad, una preocupación tan intensa que es capaz de arruinar periodos amplios de la vida de las personas hasta hacerles perder la

dignidad y el respeto. El ansia por el estatus puede incitarnos a hacer justicia a nuestro talento, fomentar la excelencia y hacer que los miembros de una sociedad converjan en un sistema de valores común. Ahora bien, a esta aspiración le ocurre lo que a cualquier otra emoción. Abandonadas a su libre albedrío, tienen tantas posibilidades de movilizarnos como de destruirnos. «Como lo característico de esas emociones parece ser o bien quedarse corto o bien pasarse de la raya, los filósofos nos han aconsejado que utilicemos nuestras capacidades de raciocinio para orientarlas hacia un fin adecuado, preguntándonos si lo que queremos es realmente lo que necesitamos».¹ Sin embargo, como no corrían buenos aires para los filósofos, y hacía tiempo que los mercaderes habían ocupado el templo, no cabía albergar muchas esperanzas. La moderación que aconsejaban los filósofos a la hora de sustituir la identidad común de ciudadanos por la individual de consumidores brilló por su ausencia en el camino que nos condujo del disfrute de unos bienes públicos, sociales y privados uniformes a unas mercancías más acordes con las preferencias individuales.

El consumo personalizado como elemento de identidad

El consumidor desatado comenzó a eclipsar al ciudadano. Aun así, y a pesar de la ansiedad generada, se pensaba que la cosa merecería la pena. Por primera vez se ofrecía la oportunidad de fraguar una identidad menos restrictiva y de vínculos más lábiles que las que emanaban de las comunidades tradicionales (la familia, la nación, la clase social, la ideología o la religión). La personalización que otorgaba el consumo frente al ciudadano uniformado por el canon de la sociedad de consumo de masas fue saludada como un signo de liberación individual, haciendo aceptables las altas dosis de individualismo y privatización que su implantación requería. «Como en el mito de Narciso, el hedonismo triunfante en la salida de la crisis –frente a los viejos, y ahora aburridos valores de la solidaridad de lo social y de lo colectivo– se vuelve hacia el objeto y éste le devuelve la imagen omnipresente y omnipotente de lo “personal” y de la “personalización”».² Pero el narcisismo en el consumo tiene sus riesgos.

El día en que Narciso se encuentra en el estanque con la rana de Monterroso

Un atardecer en el que Narciso se hallaba contemplando su bello rostro reflejado en el estanque, se le acercó una rana que le contó una historia popular entre los anfibios:

¹ Alain de Botton, *Ansiedad por el estatus*, Taurus, Madrid, 2004, p. 131.

² L. E. Alonso, «Las transformaciones del modo de consumo: La vida material entre el fordismo y el postfordismo», en J. A. Gimeno (coord.), *El consumo en España: un panorama general*, Fundación Argentaria/ Visor, Madrid, 2000, p. 52.

«Había una vez una rana que quería ser una rana auténtica, y todos los días se esforzaba en ello.

Al principio se compró un espejo en el que se miraba largamente buscando su ansiada autenticidad. Unas veces parecía encontrarla y otras no, según el humor de ese día o de la hora, hasta que se cansó de esto y guardó el espejo en un baúl.

Por fin pensó que la única forma de conocer su propio valor estaba en la opinión de la gente, y comenzó a peinarse y a vestirse y a desvestirse (cuando no le quedaba otro recurso) para saber si los demás la aprobaban y reconocían que era una rana auténtica.

Un día observó que lo que más admiraban de ella era su cuerpo, especialmente sus piernas, de manera que se dedicó a hacer sentadillas y a saltar para tener unas ancas cada vez mejores, y sentía que todos la aplaudían.

Y así seguía haciendo esfuerzos hasta que, dispuesta a cualquier cosa para lograr que la consideraran una rana auténtica, se dejaba arrancar las ancas, y los otros se las comían, y ella todavía alcanzaba a oír con amargura cuando decían que qué buena rana, que parecía pollo».³

Conocemos el trágico final. El joven Narciso, enamorado de su propia imagen, muere ahogado en el estanque de los mercados opulentos tratando de fraguar ante los demás la identidad que desea de sí mismo. Aunque no comprendiera la moraleja, no se puede decir que nadie le advirtiera.

El consumidor medio se debate en la actualidad entre dos aguas. De un lado, la economía del crédito le ahoga con el endeudamiento; de otro, el consumo *low cost*, aunque pone a su disposición gran variedad de productos baratos de escasa calidad elaborados en condiciones laborales y ambientales lamentables, le devuelve como un boomerang el riesgo de nuevas rebajas salariales y el deterioro continuado de sus condiciones laborales, cuando no sobresaltos debidos a noticias tremendas procedentes de otras partes del planeta –como la reciente tragedia de la fábrica textil de Bangladesh– donde a otras personas les toca pagar el precio que él, como consumidor final, no está obligado a abonar.

Opulencia privada, miseria pública

Al consumidor de nuestros días la búsqueda de la identidad a través del consumo no sólo le ha “salido rana”, empantanado como está entre deudas y *low cost*, sino que al replegarse sobre ella olvidando su condición de ciudadano está contribuyendo también a desmoronar la base que legitima el Estado de bienestar.

³ Texto completo de la fábula «La rana que quería ser una rana auténtica» del libro de Augusto Monterroso, *La oveja negra y demás fábulas*, 1969.

No es algo nuevo. De ello dio cuenta Galbraith en 1958 cuando publicó la *Sociedad opulenta*.⁴ El argumento central del libro era que en los países ricos, especialmente en EEUU, la abundancia en la provisión de bienes y servicios de producción privada para el uso y el consumo traía como consecuencia penuria en la provisión pública de bienes de naturaleza colectiva. En el tiempo transcurrido desde entonces, esta brecha entre servicios públicos necesarios y consumo particular opulento se ha hecho mucho mayor.

La mercantilización progresiva de la vida social ha roto cualquier posible equilibrio entre los canales privado y público de abastecimiento. Por varias razones. La principal ha sido ya mencionada: la identidad asociada a la noción de ciudadanía se resiente con el auge del consumidor individualista. Pero hay una segunda no menos importante. Los bienes generados por la esfera pública son en su mayoría bienes públicos y bienes sociales preferentes. Por la naturaleza de los primeros no cabe esperar que se suministren de manera personalizada. En el caso de los bienes de consumo preferentes (sanidad y educación pública) lo habitual ha sido diseñarlos con una pretensión de uniformidad al entenderse que por esa vía se garantiza la universalidad de los mismos en condiciones de igualdad. En todo caso, la estandarización de los bienes y servicios procedentes de la esfera pública resulta un rasgo que la hace poco atractiva en comparación con las tendencias a la individualización y personalización que se encuentran presentes en la dinámica del consumo privado.⁵

Al final, por mucho que se insista, el consumo no es algo privado que sólo nos incumbe como individuos. Definir su papel en la sociedad, preservando la comunidad y la salud del planeta, interpela una faceta que tenemos algo descuidada: la de construir una ciudadanía a la altura de los tiempos.

Santiago Álvarez Cantalapiedra

⁴ J. K. Galbraith, *La sociedad opulenta*, Ariel, Barcelona, 1960.

⁵ Lo enfatiza Wolfgang Streeck, que señala además que las estrategias que adoptaron los gobiernos para adecuar la provisión de esos bienes a las nuevas exigencias han basculado entre la privatización de las funciones estatales y la gestión privada en la provisión de los servicios públicos, y que ambas «sólo pueden servir a su propósito en una variedad limitada de actividades públicas, mientras que en otras su aplicación sería contraproducente», no sólo porque hay bienes sociales que son indivisibles, sino porque además deben ser sometidos en su definición y suministro a la deliberación política de quienes se benefician de ellos, es decir, la colectividad. W. Streeck, «Los ciudadanos como clientes», *New Left Review*, nº 76, septiembre/ octubre, 2012, pp. 23-41.

PAPELES: Revista de relaciones ecosociales y cambio global
www.revistapapeles.fuhem.es

FUHEM Ecosocial: análisis y debates para
una sociedad justa en un mundo habitable
www.fuhem.es/ecosocial

In memoriam

José Luis Sampedro

13

Ángel Martínez González-Tablas

José Luis Sampedro y el subdesarrollo

17

Carlos Berzosa



José Luis Sampedro

Al escribir estas líneas, me alejo del ritual y trato de tomar distancia para destilar algunos rasgos de la trayectoria de José Luis Sampedro como científico social, que pueden servirnos de ejemplo en tiempos de confusión.

Ángel Martínez
González-Tablas
es presidente de
FUHEM

Nunca plantó su tienda en el predio de ninguna ortodoxia, con los pros y los contras que eso acarrea. Fue estudioso, culto y buen conocedor de quienes antes que él o coetáneos abordaron los temas que le interesaban, pero su espíritu libre y la originalidad de su mirada le llevaron a moverse transversalmente entre las grandes escuelas y corrientes de pensamiento, sin el cobijo que proporciona compartir acotación de campo, categorías, lenguaje y criterios de valoración con comunidades científicas establecidas. Concienzudo lector, se acercó a Smith, a Marx, a Marshall, a Keynes y de todos, por acuerdo o por discrepancia, extrajo algo, aunque tal vez no llegara a profundizar en algunas cuestiones importantes, como el significado de la ruptura entre las escuelas clásica y neoclásica o las diferencias que subyacían en las aportaciones de Keynes y Kalecki.

Cuando en Economía se había extendido un amplio consenso, que hacía que todo girara en torno a la riqueza, a la asignación de recursos limitados para conseguir optimizar fines alternativos, Sampedro sacudió el yugo y reivindicó que la referencia y el énfasis debía ponerse en el ser humano y en el hambre, en la satisfacción de las necesidades reales y no en una demanda conformada por el ánimo de lucro de los pudientes, en la que sólo los que tenían capacidad para expresarse monetariamente podían llegar a satisfacerlas.

La formalización de las relaciones económicas, su cada vez más sofisticada expresión matemática, fue asentándose como el único itinerario por el que parecía que la Economía podía ascender en su estatus científico, aunque para ello necesitara simplificar más y más los modelos, desprenderse de cualquier realismo en las hipótesis, olvidar las limitaciones de los análisis parcia-

les, expulsar la incertidumbre, vaciar de contenido social a los procesos, perder capacidad de contrastación realmente significativa. En un contexto tan adverso, Sampedro no tiró al niño con el agua sucia, supo valorar lo que la lógica formal aporta al análisis, pero sostuvo contra viento y marea que los procesos económicos más relevantes acontecen en el espacio de relaciones sistémicas en las que el entorno, las interdependencias y las propiedades emergentes derivadas del sistema adquieren una importancia determinante, hasta el punto de que ignorarlas niebla la comprensión y empobrece la capacidad de intervención.

El énfasis en lo que la realidad tiene de profundo y subyacente, en su estructura, siempre ha sido difícil de conciliar con el carácter dinámico de los procesos –y ahí está para comprobarlo el ejemplo de los estructuralistas– como si lo duradero fuera un lastre para comprender el cambio que todo lo impregna. Tal vez Sampedro no llegara a resolver de forma plena y conceptual esta dificultad, pero en la práctica la atenuó a través de la importancia que atribuyó a la dimensión histórica, para él nutriente imprescindible para entender el presente y las tendencias evolutivas. Así, cuando hablaba de análisis histórico estructural no expresaba un oxímoron sino que asumía una tensión inevitable y se aplicaba a navegar en ella, sin renunciar a ninguno de los dos componentes.

Sampedro fue un economista en la acepción más noble del término. Se afanó por entrañar las relaciones y los comportamientos que proporcionan los bienes y servicios sobre los que se asienta la existencia social de los seres humanos, pero desde sus inicios tuvo la lucidez y la humildad de reconocer que la Economía para serlo plenamente, tenía que dialogar y alimentarse del saber y la perspectiva que proporcionan otras ciencias sociales, como la demografía, la geografía, la política, la sociología, el institucionalismo, unas visiones complementarias que siempre irrigaron su discurso.

Sería excesivo pretender que Sampedro fue en su tiempo un economista ecológico, en el sentido que hoy daríamos al término, pero es un hecho que su valoración de la aportación de los fisiócratas, que insertaban la economía en la naturaleza, y su enfoque estructural y sistémico fueron jalones que le permitieron evolucionar, sin negarse a sí mismo, hacia una radical aceptación del carácter abierto del sistema económico y hacia una denuncia argumentada de la amenaza que para el buen funcionamiento de los ecosistemas representa la ciega maquinaria puesta en marcha por la ideología de un progreso concebido de espaldas a la naturaleza, sordo a la evidencia del carácter limitado de muchos recursos, impasible ante la obstinada transgresión de las fronteras de la renovabilidad, ajeno a la evidencia científica de la producción conjunta de bienes y residuos, a las leyes de la termodinámica, a la imposibilidad de un crecimiento exponencial en un entorno finito.

En una etapa tan temprana como 1967, se ocupó de identificar y de analizar las que entonces veía como las fuerzas económicas de nuestro tiempo –explosión demográfica,

aceleración técnica, evolución social— abriendo el camino que nos ha permitido a algunos de sus discípulos identificar, años más tarde, las fuerzas estructurantes que conforman y determinan la posible evolución de la economía mundial actual: dimensión ambiental de la existencia social, revolución tecnológica de la información y la comunicación, globalización y financiarización. Algo que difícilmente hubiéramos podido hacer sin apoyarnos en sus aportaciones previas.

La actitud científica que late detrás de las posturas comentadas le permitió lanzar miradas novedosas a temáticas ampliamente transitadas, como puede ser el caso del subdesarrollo o de la inflación, haciendo otra lectura de las mismas, descubriendo ángulos oscuros, relaciones ocultas, posibilidades ignoradas.

Todos sabemos lo difícil que es compatibilizar flexibilidad evolutiva y coherencia, porque sólo el dogmatismo puede prescindir de la primera, pero en la relajación de la segunda busca su nicho el oportunismo. Como científico social, Sampedro no permaneció anclado a un cuerpo petrificado de criterios, hipótesis, tesis y propuestas, hay formulaciones del Sampedro tardío que no estaban presentes en el Sampedro joven o maduro, pero eso es un rasgo de la ciencia, alejada de certezas, abierta al rigor metodológico, a la contrastación, al aprendizaje y a la rectificación. En cambio, José Luis Sampedro nunca perdió los valores que inspiraron sus primeros trabajos, pudo mudar de piel pero nunca cambió de chaqueta, siempre se mantuvo fiel a sí mismo, a los desposeídos, en medio de los cantos de sirena que escuchó en su longeva existencia. El resto son anécdotas, la condición humana hecha vida.

El Boletín ECOS es una publicación electrónica, trimestral y gratuita que aborda debates relacionados con las líneas de trabajo de FUHEM Ecosocial.

- Entrevistas y diálogos
- Artículos de análisis
- Recursos del Centro de Documentación Virtual
- Enfoque crítico y multidisciplinar

Últimos números del Boletín ECOS:

- **Desobediencia civil** (nº 23)
- **El impacto de la crisis en las mujeres** (nº 22)
- **Respuestas ante la crisis de civilización** (nº 21)
- **La educación a debate** (nº 20)
- **Post extractivismo: alternativas a un modelo agotado** (nº 19)
- **África, última frontera** (nº 18)
- **Viviendo en entornos tóxicos** (nº 17)
- **Acaparamiento de tierras, el nuevo expolio** (nº 16)
- **La conflictividad que viene** (nº 15)
- **Feminismos** (nº 14)
- **Periodismo con otra mirada** (nº 13)



Suscríbete al Boletín ECOS y consulta los números publicados en la página web de FUHEM Ecosocial:

<http://www.fuhem.es/ecosocial>

José Luis Sampedro y el subdesarrollo

El 8 de abril de 2013 falleció José Luis Sampedro a los 96 años de edad. Había nacido en Barcelona el 1 de febrero de 1917. Tuvo una larga vida muy fructífera como economista profesional, catedrático de Estructura Económica, novelista y ensayista. Tiene publicados numerosos libros y artículos de economía relevantes en los que abordó diferentes temas. No obstante, una de sus principales preocupaciones, como docente e investigador, fue la existencia del subdesarrollo, la pobreza y el hambre. Así lo manifestaba en sus clases, conferencias y escritos.

En el manual de *Estructura económica. Teoría básica y estructura mundial*, escrito conjuntamente con Rafael Martínez Cortiña, José Luis Sampedro dice: «Por eso propongo que entendamos la economía como *la ciencia de la pobreza*, y que ante la realidad nos preocupe sobre todo esa pobreza, tanto más extraordinaria y sorprendente cuanto que sigue invencible en esta época nuestra de fabulosa técnica». El subdesarrollo que es donde se genera más pobreza y hambre, aunque no solamente, lo entiende, en la tercera edición del manual de 1973, como marginalidad o dependencia, recogiendo así una de las tendencias conceptuales más vigentes y más influida por un enfoque estructural. En esta edición tiene en cuenta, aspecto que no era así en el año 1969, la teoría de la dependencia desarrollada principalmente por economistas latinoamericanos.

Carlos Berzosa es catedrático de Economía Aplicada, Universidad Complutense

Con anterioridad a esta nueva edición, había publicado en 1972 el libro *Conciencia del subdesarrollo*, que es en el que analizará con más profundidad la naturaleza que configura el subdesarrollo. Pero antes de adentrarnos en esta obra conviene tener en cuenta cómo entiende el desarrollo económico Sampedro, tal como lo define en el manual: «El desarrollo económico no es otra cosa sino transformación estructural, y esa transformación no puede ser sólo un aspecto –el técnico, e incluso el beneficosocial– sino que ha de alcanzar a los demás, especialmente el político social, con la distribución de centros de poder».

De ahí se deduce, e insiste en ello, que la transición hacia el desarrollo no se puede lograr solamente con el crecimiento económico. En esta concepción coincide con la idea de las Naciones Unidas, que menciona en *Conciencia del subdesarrollo*, cuando al iniciarse lo que definieron como «Primer Decenio para el Desarrollo» se escribe, en las propuestas de acción que deben llevarse a cabo en la década de los sesenta del siglo pasado, que: «El desarrollo no solo es crecimiento, sino crecimiento más cambio».

El subdesarrollo lo entiende como dependencia, porque como lo manifiesta con claridad: «El fenómeno del subdesarrollo es incomprensible si se considera aisladamente. Los países subdesarrollados no son un sistema enfrentado en dependencia a otro sistema exterior a él, sino un subsistema componente del sistema formado por todas las economías de mercado. Las entradas y salidas comerciales, humanas, financieras y las influencias políticas que constituyen el intercambio o comunicación de cada país subdesarrollado con el exterior son determinantes esenciales de su situación subdesarrollada».

Pero Sampedro no se queda solamente en caracterizar al subdesarrollo como un producto del sistema global, sino que hace un análisis de lo más lúcido acerca de la estructura del subdesarrollo. Utiliza para ello sus magníficas dotes de literato, y lo describe a través de un país imaginario Sudlandia (para aludir al hemisferio Sur, menos desarrollado y no a países concretos) en el que relata la llegada de uno de los expertos que cada año arriban a esas tierras en misión de ayuda técnica. Sin entrar en ese relato y lo que va apareciendo a los ojos del viajero, lo que interesa destacar es cómo caracteriza al subdesarrollo por los siguientes rasgos: 1. *Desequilibrio entre población y recursos*; 2. *Desequilibrios entre los sectores productivos*; 3. *Escasez de capital*; 4. *Recursos ociosos*; 5. *Comercialización deficiente*; 6. *Desequilibrios monetarios*; 7. *Dependencia económica respecto al exterior*; 8. *Peso de la tradición sobre la vida incipiente*; 9. *Desigualdades sociales*, y 10. *Dualismo*. En resumen 10 epígrafes que recogen las diversas facetas del subdesarrollo.

La visión tan rica que ofrece Sampedro sobre la comprensión del subdesarrollo, con un lenguaje muy asequible para las personas interesadas en esta problemática, viene completada con el subdesarrollo de los desarrollados. De modo que como pone de manifiesto una vez adquirida la conciencia del subdesarrollo, es indispensable complementarla con una correcta visión de ese desarrollo ofrecido como meta. Aunque es indudable que los países considerados como desarrollados han superado muchas de las privaciones existentes en el subdesarrollo y ha habido mejoras en el bienestar, sin embargo, este desarrollo también tiene muchos puntos débiles.

En primer lugar, Sampedro señala la existencia de los subdesarrollados entre la riqueza, y es que el sistema exuda marginación por cualquier resquicio. El subdesarrollo emerge en todas partes. No sólo viven pobres en los barrios peores de las ciudades, sino que

existen incluso regiones enteras subdesarrolladas como el Mezzogiorno italiano y otros “mezzogiornos”. Hay, así, en todas partes, barrios marginales, regiones marginadas, grupos de edad, de raza, de clase, marginados.

Sampedro también tiene en cuenta el enfoque ecológico, siendo en este sentido, aunque ya se estaba creando una conciencia sobre ello, un pionero que vislumbra ya el problema que supone el deterioro del medio ambiente y la creciente contaminación. El fenómeno lo considera como nuevo y es producto del desarrollo, lo mismo que el subdesarrollo. Un sistema cuya brújula reconocida y ensalzada es el lucro no puede ser el más capaz de desviar el actual crecimiento material hacia una mejor calidad de la vida.

Por último subrayar que Sampedro a la hora de abordar toda esta problemática referida al desarrollo económico lo hace con una visión global. El subdesarrollo es segregado por el desarrollo capitalista. Ningún problema fundamental afirma tiene hoy una localización geográfica parcial. Los grandes problemas solo pueden afrontarse a escala mundial. El mundo es solo uno, con ello está también anticipándose a los análisis que sobre la globalización se van a realizar posteriormente.

En suma, este análisis sobre el subdesarrollo y las carencias del desarrollo capitalista sigue teniendo actualidad, como traté de mostrar en la actualización que hice en 1996. Se han producido muchos cambios desde los primeros años setenta y siguen produciéndose en la actualidad. Pero el subdesarrollo se sigue dando, al igual que el enorme foso que separa a los países en el nivel de desarrollo alcanzado, y se siguen produciendo graves privaciones que padece gran parte de la humanidad. El deterioro ecológico se sigue produciendo, al tiempo que una grave crisis afecta a los países desarrollados. Los avances sociales y los derechos conseguidos se encuentran en retroceso en los países avanzados, mientras que los subdesarrollados y emergentes padecen unas condiciones de trabajo realmente lamentables. La concentración de riqueza es mayor que nunca.

En todo caso, lo que quisiera subrayar, más allá de los cambios acaecidos, es la forma de abordar esta problemática con una visión del sistema global y con un enfoque estructural en el que la interdependencia de los elementos que configuran el sistema es fundamental. Frente a los planteamientos parciales y estrechos en los que ha caído la economía convencional, rescatar una visión de la economía diferente resulta básico para la comprensión del funcionamiento del sistema mundial. De ahí la importancia de la aportación de Sampedro que ofrece una capacidad de análisis mucho más enriquecedor que las explicaciones que acerca del subdesarrollo ofrece la economía oficial.

Desde una vocación transdisciplinar, las obras de la colección Economía Crítica & Ecologismo Social abordan los principales problemas económicos, sociales y ecológicos de nuestro tiempo.



El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas

Cristina Borderías, Cristina Carrasco y Teresa Torns (editoras)

Textos de: Cristina Borderías, Cristina Carrasco y Teresa Torns; Ruth Schwartz Cowan; Antonella Picchio; Carol Thomas; Edgar-André Montigny; Susan Himmelweit; Mary Daly y Jane Lewis; Mary Mellor; Nancy Folbre; Francesca Bettio, Annamaria Simonazzi y Paola Villa; Jane Lewis; Lourdes Benería; Silvia Federici.

Precio: 25,00 €

ISBN: 978-84-8319-558-1

Páginas: 411

El trabajo de cuidados continúa siendo responsabilidad casi exclusiva de las mujeres, pero resulta de vital importancia para toda la sociedad.

Este libro recupera y avanza en los debates en torno al trabajo de cuidados, con una recopilación de textos de obligada referencia sobre el tema, escritos por destacadas especialistas en historia, sociología o economía.

Desde una perspectiva interdisciplinar, se aborda el trabajo de cuidados en sus distintas dimensiones: remunerado o no, ofrecido desde el sector privado o público y en sus aspectos objetivos o más subjetivos.

Las editoras aportan un texto inicial que recoge el estado de la cuestión en cuanto al desarrollo teórico que el trabajo de cuidados ha experimentado en las últimas décadas. Desde hace casi cuarenta años, el interés sobre los cuidados ha ido aumentando progresivamente entre quienes se ocupan y preocupan del bienestar en las sociedades contemporáneas, especialmente en el pensamiento feminista, que ha mostrado que las tareas de atención y cuidado de la vida de las personas son labores imprescindibles para la reproducción social y el bienestar cotidiano.

Títulos a la venta en:

Librería on-line: www.libreria.fuhem.es

Compra segura y fácil con su tarjeta de crédito

Gastos de envío gratuitos para España

Para más información o hacer su pedido:

Teléfono: 91 431 03 46

Correo electrónico: publicaciones@fuhem.es



Diez tesis sobre la crisis de la Modernidad¹

El artículo es una síntesis de lo que significa la crisis de la civilización industrial o moderna, a partir de una mirada histórica que contempla el paisaje completo del pasado humano y de la vida. El dilema central está entre tradición y modernidad. La crisis se remontará si se remonta el dominio del racionalismo, la dependencia de la energía fósil, el abandono al que se ha condenado al individuo, la fase corporativa del capitalismo. La construcción del poder social es la piedra axial de una ecología política verdaderamente emancipadora. Las próximas décadas serán cruciales pues se habrá de vivir el conflicto supremo entre el mono demente y el mono pensante, entre los intereses particulares y perversos y la conciencia cósmica. De ello dependerá la supervivencia de la especie humana o su desaparición.

La perspectiva histórica es imprescindible para interpretar de forma adecuada la crisis actual. Pero no sólo la perspectiva de los historiadores, sino también la de arqueólogos, paleontólogos, biólogos, geólogos y astrofísicos. El panorama revelado por la investigación científica, es decir, por el pensamiento racional, ofrece datos concretos acerca del devenir humano y social, del mundo vivo, del planeta y del universo. Comprender la vida o el devenir del planeta o la evolución de los homínidos, resulta necesario para entender los procesos sociales. Buena parte de la tozudez humana proviene de la estrechísima mirada de los analistas y estudiosos, de su ausencia de memoria, de su visión casi instantánea, rasgo inequívoco de la propia crisis.

Víctor M. Toledo es profesor en el Centro de Investigaciones en Ecosistemas, UNAM campus Morelia, México

¹ Las 10 tesis aquí enunciadas se encuentran más desarrolladas en mis ensayos: «¿Contra nosotros? La conciencia de especie y el surgimiento de una nueva filosofía política», *Polis* (Revista de la Universidad Bolivariana), 8 (22), 2009, pp. 219-228 (www.scielo.cl/pdf/polis/v8n22/art13.pdf). Y: «Las claves ocultas de la sostenibilidad: transformación cultural, conciencia de especie y poder social» en *La situación del Mundo 2010*, Icaria Editorial, World Watch Institute y Fuhem Ecosocial.

Una crisis de civilización

El mundo moderno es un invento social de hace apenas unos trescientos años. Un origen difícil de precisar pero que se ubica en algún punto donde confluyen industrialismo, pensamiento científico, mercado dominado por el capital y uso predominante de petróleo. El inicio de la ciencia puede fecharse de manera “oficial”, en 1662 y 1666, años en que se fundaron las primeras sociedades científicas en Inglaterra y Francia. El estreno de un pozo petrolero regurgitando “oro negro” tuvo lugar el 17 de agosto de 1859 en el sureste norteamericano. La industrialización y el capitalismo son procesos difíciles de datar, pero ambos no van más allá de los tres siglos.

En la perspectiva de la historia de la especie, de unos 200.000 años, la aparición de la Edad Moderna ocurrió en apenas «un abrir y cerrar de ojos». En unas cuantas décadas se pasó de un metabolismo orgánico a un metabolismo industrial. La crispación que hoy se vive se debe, fundamentalmente, a lo ocurrido en los últimos cien años, un lapso que equivale solamente al 0,05% de la historia de la especie humana. En el parpadeo del último siglo, todos los procesos ligados al fenómeno humano se aceleraron, incrementando sus ritmos a niveles nunca vistos y generando fenómenos de tal complejidad que la propia capacidad del conocimiento humano ha quedado desbordada. El siglo XX ha sido entonces la época de la consolidación del mundo moderno, industrial, capitalista, racional, tecnocrático y de su expansión por todo el planeta.

Vivimos una *crisis de la civilización industrial* cuyo rasgo primordial es la de ser multidimensional, pues reúne en una sola trinidad a la crisis ecológica, a la crisis social y a la crisis individual y, dentro de cada una de estas, a toda una gama de (sub) dimensiones. Esto obliga a *orquestrar* diferentes conocimientos y criterios dentro de un solo análisis y a considerar sus ámbitos visibles e invisibles. Se equivocan quienes piensan que la crisis es solamente económica o tecnológica o ecológica. La crisis de civilización requiere de nuevos paradigmas civilizatorios y no solamente de soluciones parciales o sectoriales. Buena parte de los marcos teóricos y de los modelos existentes en las ciencias sociales y políticas están hoy rebasados, incluidos los más críticos.

Estamos entonces en un *fin de época*, en la fase terminal de la civilización industrial, en la que las contradicciones individuales, sociales y ecológicas se agudizan y en el que la norma es cada vez que se produzcan escenarios sorpresivos y la ausencia de modelos alternativos. Vista así, la crisis requiere de un esfuerzo especial, pues se trata de remontar una época que ha afectado severamente un proceso histórico iniciado hace miles de años, de relaciones visibles e invisibles: el *metabolismo* entre la especie humana y el universo natural.

El papel crucial de la ciencia y la tecnología

Estos últimos tres siglos han sido una sucesión continua de transformaciones vertiginosas, inusitadas y hasta compulsivas. La ciencia apuntaló a través de la tecnología el desarrollo del capitalismo y este impulsó a niveles inimaginables el desarrollo de la ciencia. El conocimiento permitió la construcción de máquinas cada vez más sofisticadas, de edificios, puentes, aparatos, carreteras, substancias artificiales, fuentes de energía, materiales diversos, medicamentos, organismos manipulados, medios de comunicación y de transporte. El poder de la especie humana se multiplicó a niveles sin precedentes, tanto para construir como para destruir. El mundo moderno, profano y pragmático, que fue y sigue siendo un producto del conocimiento racional, modificó radicalmente visiones, instituciones, reglas, costumbres, comportamientos y relaciones sociales. El conocimiento, en íntima relación con la empresa, triunfó sobre todas las cosas y provocó transformaciones sin precedentes.

La ciencia (y sus tecnologías) al servicio del capital, es por fortuna dominante pero no hegemónica. Contrariamente a lo que se pregona y sostiene, no hay una sola ciencia ("La Ciencia") sino muchas maneras de concebir y de hacer ciencia y de producir tecnologías. Al interior de la gigantesca comunidad científica existen minorías críticas de contracorriente que buscan un cambio radical del quehacer científico y la democratización del conocimiento. Por ello, toda superación de la crisis actual supone un cambio radical en la manera de generar y aplicar ciencia y tecnología. Mientras no existan propuestas alternativas de conocimiento científico no podrá remontarse la crisis; el conocimiento seguirá encadenado al capital.

Tradición y modernidad

Una de las claves para la correcta comprensión de la crisis de la Modernidad, y su posible superación, atañe a la significación cultural de los mundos que se ubican *antes o por fuera* de ese mundo moderno. Las periferias espaciales y temporales que por fortuna aún existen como enclaves premodernos o preindustriales, son estratégicas para la remodelación de la sociedad actual. Por lo común lo tradicional se opone (contrasta) a (con) lo moderno.

Durante más del 99% de su historia, el ser humano aprendió a convivir y a dialogar con la naturaleza, al considerarla una entidad sagrada y al concebir a sus principales elementos como deidades y dioses. También aprendió a formar colectivos basados en la cooperación y la solidaridad, la sabiduría de los más viejos y el uso de una memoria comunitaria y tribal. La *época de oro* de la especie humana tuvo lugar hace unos 5.000 años cuando cerca de 12.000 culturas, distinguidas por la lengua y distribuidas por todos los hábitats del planeta, aprendieron a vivir en comunidades o aldeas soportadas por relaciones armónicas con sus recursos locales. La aparición de sociedades no-igualitarias cada vez más complejas, per-

mitió el incremento de la población, del comercio y del conocimiento, pero también desencadenó usos imprudentes de los recursos naturales.

La historia que siguió a esa época de equilibrio, no ha sido más que la historia de una doble explotación, social y ecológica, un largo proceso de degradación y decadencia que alcanza su cenit con el advenimiento de la Modernidad. Hoy, como nunca antes, a pesar de los avances tecnológicos, informáticos y sociales (como la democracia), la especie humana y su entorno planetario sufren los peores procesos de explotación y destrucción.

En lo que queda de tradicional en el planeta, 7.000 pueblos indígenas con una población estimada de 400 a 500 millones, se encuentran las claves para la remodelación de las relaciones sociales y de las relaciones ecológicas, hoy convertidas en meras formas de explotación del trabajo humano y de la naturaleza. Por ello resultan de enorme interés las experiencias políticas que viven países como Bolivia y Ecuador donde los Gobiernos se nutren de elementos de la cosmovisión indígena. Ello no significa una vuelta romántica al pasado (tentadora opción), sino la síntesis entre tradición y modernidad, que es la disolución de su conflicto. Pues así como no se pueden eliminar los preceptos rescatables de lo tradicional, tampoco se pueden desdeñar los de los tiempos modernos.

La crisis del racionalismo y el re-encantamiento del mundo

La ciencia dio lugar al nuevo «cosmos oficial» del mundo moderno. El conocimiento científico ha revelado el macrocosmos y el microcosmos, desconocidos ambos por los seres premodernos. Sobre este cosmos profano que reconoce todo ciudadano moderno, se montan, a manera de componentes no deseados, toda una serie de otros cosmos, secundarios, marginales o alternativos, que se empeñan por mantener vigente, de mil maneras, un cosmos sagrado.

Pero, el imperio de la razón generó a su vez una nueva contradicción. El racionalismo, que ineludiblemente separa al sujeto del objeto de su observación y análisis, profanó una visión del mundo que había prevalecido y operado exitosamente durante el largo pasado, y quebró la unidad que existía entre individuo, sociedad y naturaleza. Esta vez la visión secularizada, objetiva y científica de la realidad, prometió mitigar la angustia mediante una oferta tentadora: la construcción de un mundo pleno de satisfactores, cómodo y seguro, donde quedarían satisfechas la mayor parte de las necesidades. Este «mundo feliz» tendría como sus fundamentos el uso creciente y perfeccionado de los conocimientos científicos y tecnológicos, puntualmente orientados por un ente económico superior: el mercado. La fe en el progreso, el desarrollo y un futuro cada vez mejor, compensó la ausencia de creencias divinas en la que devino la nueva concepción moderna y racional de la realidad. Pero esta sustitución que dejó atrás el encantamiento del mundo, condenó al mono racio-

nal a vivir frente a una realidad que se analiza y se fracciona por medio de instrumentos, fórmulas, teoremas, ecuaciones, experimentos, pero que de nuevo carece de un significado como totalidad. El ser moderno, ha quedado a la deriva desprovisto de brújula; por ello se hace necesario un re-encantamiento del mundo, una reconexión del individuo consigo mismo, con los otros y con la naturaleza, que no es más que el concepto del “buen vivir” de las cosmovisiones indígenas.

En lo que queda de tradicional en el planeta
–7.000 pueblos indígenas–, se encuentran las claves para
la remodelación de las relaciones sociales y las ecológicas,
hoy convertidas en meras formas de
explotación del trabajo humano y de la naturaleza

El individuo olvidado

En un mundo orientado por una racionalidad instrumental, materialista y tecnocrática, las soluciones a la crisis se buscan por lo común en los procesos de innovación tecnológica, los ajustes al mercado, los productos que se consumen, los sistemas de producción, los instrumentos financieros o políticos, los medios masivos de comunicación; y muy rara vez en el individuo, en el ser y sus expresiones más cercanas, sutiles y profundas: su cultura, su comunicación, sus problemáticas, sus relaciones con él mismo y con los demás, incluidas sus maneras de organizarse y de resistir. No se puede buscar la transformación de las «estructuras externas» y visibles de los procesos vastos y gigantescos de la sociedad y de la naturaleza, sin explorar el mundo (interno, doméstico y organizacional) del individuo. El ser humano, es un ente complejo que busca el equilibrio entre razón y pasión, pensamiento y sentimiento, cuerpo y espíritu. Es un ser cuyas conductas y decisiones se rigen no solamente por el mundo consciente del día sino por el universo inconsciente de la noche y de los sueños. El ser humano, la cultura a la que pertenece y que recrea, su vida cotidiana y las instituciones y organizaciones que inventa para enfrentar, resistir y remontar la crisis son las *claves ocultas*, las dimensiones intangibles que la reflexión crítica debe integrar. Es Occidente por fin mirando a Oriente.

La conciencia de especie

Hoy, el conocimiento coherente y completo de los procesos históricos y actuales, naturales y sociales, permite al ser humano adquirir una conciencia sin concesiones. Una mirada lim-

pia sobre lo que acontece. La conciencia de especie permite recobrar una percepción original del ser humano, hoy casi olvidada o suprimida en la realidad industrial: la de su pertenencia al mundo de la naturaleza. También lo conduce a restablecer un comportamiento solidario con sus semejantes (humanos y no humanos) y no vivos y a edificar una ética de la supervivencia basada en la cooperación, la comunicación y la comprensión de una realidad compleja.

Bajo la conciencia de especie ya no sólo se pertenece a una familia, a un linaje, a una comunidad, a una cultura, a una nación o a una cofradía religiosa u organización política. Antes que todo se es parte de una especie biológica, dotada de una historia y necesitada de un futuro, y con una existencia ligada al resto de los seres vivos que integran el hábitat planetario y, por supuesto, en íntima conexión con el planeta mismo. La conciencia de especie otorga a los seres humanos una nueva percepción del espacio (*topoconciencia*) y del tiempo (*cronoconciencia*), que trasciende la estrechísima visión a la que le condena el individualismo, racionalismo y pragmatismo del *homo economicus*.

La era del poder social

Hoy vivimos el pináculo del capital y, más específicamente, del capitalismo corporativo. Como nunca antes las grandes compañías han tenido ganancias récord, y si no, si han entrado en bancarrota, se han dado el lujo de ser rescatadas por los impuestos ciudadanos. Esto ha sido así porque el poder económico ha sojuzgado al poder político, hasta tal punto que en muchos casos es imposible distinguir si se trata de un político que se dedica a los negocios o un empresario que se dedica a la política (ahí están los casos emblemáticos de G. Bush, V. Fox, S. Berlusconi y S. Piñera). Frente a esta amalgama de intereses, la gran derrotada ha sido la sociedad civil, los ciudadanos que han visto menguado su poder de decisión. Hoy, la devastación del mundo de la naturaleza corre en paralelo a la explotación del esfuerzo de los trabajadores. Solo, el capital liberado de candados y restricciones, destruiría al planeta entero si ello fuera rentable, de la misma manera que exprimiría hasta la última gota de sudor de los empleados y trabajadores, y abusaría impiamente de los consumidores.

El gran desafío es entonces la reconstitución del poder social y el control ciudadano sobre los procesos económicos y políticos. Ello supone construir o re-construir el poder social en territorios concretos. En esta perspectiva, la superación de la crisis será la sustitución paulatina y gradual de las actuales instituciones por aquellas creadas por el poder ciudadano. A las gigantescas compañías monopólicas seguirán las cooperativas, microempresas y empresas de escala familiar; a los grandes bancos, cajas de ahorro, bancos populares y cooperativas de crédito; a las cadenas comerciales el comercio justo, orgánico y direc-

to entre productores y consumidores. A la producción estatal o privada de energías fósiles y del agua, seguirá la producción doméstica o comunitaria de energías solares y renovables y de agua; a los grandes latifundios, base de los agronegocios, las reformas agrarias de inspiración agroecológica; a los espacios naturales, escénicos y de esparcimiento hoy privatizados, su reconversión en espacios públicos y gratuitos administrados por los ciudadanos locales. Y, naturalmente, los presupuestos participativos.

El gran desafío es entonces la reconstitución del poder social y el control ciudadano sobre los procesos económicos y políticos. Ello supone construir o re-construir el poder social en territorios concretos

¿Revolución o metamorfosis?

Aunque muchas cosas han cambiado, un precepto que sigue vivo no obstante su obsolescencia es la idea de revolución, de cambio súbito y violento. Imbuido de una fuerza épica descomunal, la idea de revolución encierra dones sagrados como el sacrificio, la entrega, la gloria, el heroísmo, todo lo cual da un sentido a la existencia de quienes se involucran. Hoy, en la era de la comunicación, la información, el conocimiento y la democracia, el cambio social requiere de nuevas fórmulas. La sociedad civil organizada, liberada ya del control de los poderes económico y político, debe conformar núcleos, redes, organizaciones basadas en la cooperación, el conocimiento, la comunicación y la toma democrática de decisiones. La construcción del poder social en territorios concretos debe ser un proceso expansivo, combinado cuando sea posible con la toma del poder político, en este caso con el único fin de consolidar, multiplicar y expandir el poder social. Ello da lugar a una nueva idea de cambio, como proceso gradual y acumulativo, y por ello recuerda al fenómeno de la metamorfosis. Dejar atrás la idea de revolución para sustituirla por la de metamorfosis, otorga una visión anclada en la vida cotidiana, que se expresa en acciones concretas y que permite proyectar el cambio en el corto, medio y largo plazo.

¿Homo sapiens u Homo demens?

Quienes hoy alcanzan a vislumbrar limpiamente la situación que se vive, que lo mismo produce angustia que temor, parálisis o desilusión, logran rescatar la dimensión más acabada del pensamiento crítico. Que no es de izquierda ni de derecha, ni conservador ni progresista, pues hoy las geometrías ideológicas han quedado rebasadas. Ellos han adquirido una “conciencia de especie”, una “ética planetaria”, una “inteligencia global”. Esta conciencia es

fundamentalmente el reconocimiento de que la nuestra es también una especie mortal, una especie que dependiendo de las acciones actuales presentes y futuras puede llegar a desaparecer, y que por lo mismo se ha vuelto una especie amenazada de extinción. Lo anterior obliga a plantear las siguientes preguntas: ¿no hay en realidad una brecha tajante y profunda entre el ser humano dotado de esa conciencia de especie y el que carece de ella? ¿No parece que se procrean en realidad dos especies (sociales, culturales, ontológicas) dentro de un mismo gremio biológico? ¿No estamos por lo tanto frente a dos miembros radicalmente distintos de una misma especie biológica? En suma, ¿no estamos reconociendo a dos especies diferentes, el “mono demente” (*Homo demens*) y el “mono pensante” (*Homo sapiens*), de cuya conflictividad y su resolución dependerá el futuro de la humanidad, del resto de los seres vivos y del planeta entero?

CAMBIAR EN TIEMPOS DE CRISIS. CONSUMO Y ESTILOS DE VIDA

**Mirar al futuro para transformar el presente:
propuestas de acción hacia el cambio
socioecológico** 33

María Heras, Concepción Piñeiro y Álvaro Porro

**Significados del consumo entre
los jóvenes adultos en el contexto de crisis actual** 49

*Luis Enrique Alonso, Carlos J. Fernández Rodríguez y
Rafael Ibáñez Rojo*

**Políticas públicas y cambios de consumo y estilos
de vida: de círculos viciosos a círculos virtuosos** 59

Álvaro Porro

La liberalización del mercado eléctrico 77

Ladislado Martínez

**Más allá del precio: las compras públicas
con criterios de responsabilidad** 87

Teresa Medina Arnáiz

**Hacia el desarrollo sostenible:
consumo sostenible y comedores escolares** 99

Tanja Bastia

**El horizonte ético alimentario:
la política del cuidado** 113

Ana Moragues Faus y Kevin Morgan

Especial



Mirar al futuro para transformar el presente: propuestas de acción hacia el cambio socioecológico¹

En un contexto de incertidumbre y complejidad como el que plantea el cambio socioecológico que atravesamos, el artículo plantea la necesidad de construir un marco de análisis complejo que logre plantear propuestas y establecer criterios para la toma de decisiones que permita avanzar hacia un proyecto de cambio social en consumo y estilos de vida sostenibles a escala estatal. Sintetiza la metodología empleada, la elaboración de escenarios de futuro, a partir del cruce de dos ejes de cambio: regeneración democrática institucional y disponibilidad de los recursos naturales clave para el modelo de desarrollo mayoritario actualmente. Para ello explora diferentes incertidumbres a las que nos enfrentamos como las relativas a la alimentación, la vivienda, el transporte, los residuos, los usos del tiempo, el empleo, el modelo productivo y el económico.

La incertidumbre y la complejidad del cambio socioecológico que vivimos exigen nuevas formas de organización y procesos inclusivos en los que los distintos actores sociales puedan dialogar y construir conjuntamente estrategias de acción, de cara a poder responder de forma resiliente y eficaz al reto que se nos plantea. Como parte del proyecto «Consumo y estilos de vida: percepciones, escenarios y políticas para el Cambio Global», en el año 2011 desarrollamos un proceso participativo de construcción de escenarios de futuro.

María Heras, investigadora del ICTA (UAB) y del CRIC (Centre de Recerca i Investigació en Consum)

Concepción Piñeiro, es parte de Altekio S.Coop y del equipo de investigación en educación ambiental de la UAM

Álvaro Porro, redactor de la revista *Opciones* (CRIC)

¹ Los contenidos de este artículo se basan en la investigación dirigida por el CRIC «Consumo y estilos de vida: Percepciones, escenarios y políticas para el Cambio Global», dentro del marco del proyecto Cambio Global, impulsado por el CCEIM. Más información sobre la investigación disponible en: <http://revistaopciones.org/es/blog/informe-consumo-y-cambio-global>). Coordinador del proyecto: Álvaro Porro.

La propuesta surgía con el objetivo general de lograr un marco complejo de análisis que contribuyera a la generación de propuestas y criterios para la toma de decisiones hacia un cambio social en consumo y estilos de vida sostenibles a escala estatal. Las narrativas de futuro generadas exploran diferentes incertidumbres a las que nos enfrentamos actualmente, como cuál será la situación de la alimentación, la vivienda, el transporte, los residuos, los usos del tiempo, el empleo, el modelo productivo y el económico. La oportunidad de aproximarnos colectivamente a la pregunta, «¿cómo será el consumo y los estilos de vida en 2035 a nivel estatal?» ha generado, además, opciones de respuesta o propuestas de cambio consideradas prioritarias en términos de sostenibilidad ante el cambio global. Estas abarcan desde medidas que ya se están impulsando por actores sociales –como las Innovaciones Comunitarias en Sostenibilidad (ICO) o los Ingenios de Producción Colectiva (IPC)–, hasta políticas públicas que están inspiradas en medidas tomadas en otros lugares, así como iniciativas que han sido valoradas como importantes y urgentes para la toma de decisiones a diferentes niveles.

¿Qué es un escenario de futuro y para qué sirve?

Nos gustaría, pues, en primer lugar, aclarar la metodología de la que surgen las propuestas que presentaremos: los escenarios de futuro. Un escenario de futuro es *un dibujo consistente de una realidad futura factible que informa sobre las principales cuestiones que atañen a un debate sobre políticas*. Esta realidad futura o escenario se construye desarrollando narrativas basadas en información y conocimientos actuales que describen distintos futuros alternativos y que han de ser plausibles e internamente consistentes. Cuando reúnen estas características, los escenarios pueden utilizarse para explorar distintas alternativas de desarrollo, desafiando el pensamiento presente y proporcionando un marco para la reflexión y la toma de decisiones.² Por tanto, *no son, ni pretenden ser, predicciones de futuro, ni prolongaciones de las dinámicas actuales*. Pretenden que estimulemos formas complejas de pensar y planificar en un mundo cambiante.³

En nuestro caso, los escenarios se plantearon bajo un formato participativo, invitando a 32 actores clave en consumo y estilos de vida pertenecientes a distintos ámbitos, a un taller

² Agencia Europea del Medio Ambiente, *Looking back on looking forward: a review of evaluative scenario literature*, Technical Report 3/2009, 2009; S. Milne, *Scenarios and personas: towards a methodology for portraying the carbon intensity of UK lifestyles to 2030*, RESOLVE Working Paper 06-09, 2009; P. Nicol, *Scenario planning as an organisational change agent*, Graduate School of Business, Curtin University of Technology, 2005.

³ KPMG, *Expect the unexpected. Building business value in a changing world*, 2012. Disponible en: http://www.kpmg.com/dutchcaribbean/en/Documents/KPMG%20Expect_the_Unexpected_ExtcveSmmry_FINAL_WebAccessible.pdf

de dos días en los que desarrollar escenarios de futuro y plantear propuestas de acción relacionadas con los escenarios.⁴

Origen de las propuestas: cuatro escenarios de futuro en consumo y elementos de deseabilidad

A partir del cruce de dos ejes o impulsores de cambio elegidos colectiva y estratégicamente —regeneración democrática institucional y disponibilidad de los recursos naturales clave para el modelo de desarrollo mayoritario actualmente—,⁵ surgieron cuatro posibles escenarios.⁶ Uno de ellos (e4, el que era más próximo a una situación de continuidad o *business as usual*) fue sustituido por un escenario “de control” o escenario sin impulsores caracterizados previamente, para poder obtener una narrativa menos condicionada que reflejara la deseabilidad social a partir de un desarrollo más libre por parte del grupo que trabajó en ese escenario. Véase el gráfico 1 (p. 36) con los cuatro escenarios de partida y los tipos de consumo que surgieron de sus narrativas (en círculo).

Las narrativas resultantes se construyeron dialogando sobre la evolución de distintos factores, teniendo en cuenta cada situación de partida, en diversos ámbitos de consumo. Estos ámbitos estructuran también las propuestas generadas en el taller, quedando condensados de la siguiente manera: alimentación; residuos; edificación y vivienda; movilidad; empleo y usos del tiempo; y modelo productivo y económico.⁷ Sobre estos seis ámbitos, las propuestas se desarrollaron mediante la técnica del *backcasting*.⁸ El *backcasting* genera propuestas conectando la descripción del presente con las características emergentes para ese ámbito de consumo en los diferentes futuros construidos. A partir de los aspectos de cada ámbito de consumo y estilos de vida (alimentación, vivienda, movilidad, etc.), que apa-

⁴ Este trabajo ha sido posible gracias a un equipo de diseño y facilitación, formado por (además de las autoras del artículo): Jorge Navacerrada, Javier Fernández, Ana Pardo de Altekio Cooperativa; Nuria Sánchez de Andaira Cooperativa; María José Díaz, Amanda Jiménez y Elisa Oteros de la Universidad Autónoma de Madrid. Ha contado con el apoyo del CENEAM y el asesoramiento de Paco Heras, María Sintés, Pablo Meira y Yayo Herrero, Teresa Ribero y Scott Milne. Nuestro agradecimiento a todas las personas que participaron, provenientes de ámbitos como: la administración local y estatal, la academia/centros de investigación, el asociacionismo civil, el mundo empresarial y medios de comunicación.

⁵ El término “recursos” es controvertido porque está relacionado con una visión de la naturaleza de componente extractiva y en muchos casos mercantilizada. Lo usamos a propósito por tratarse de lo que se percibe como recursos clave en el modelo económico actual, por ejemplo, los combustibles fósiles.

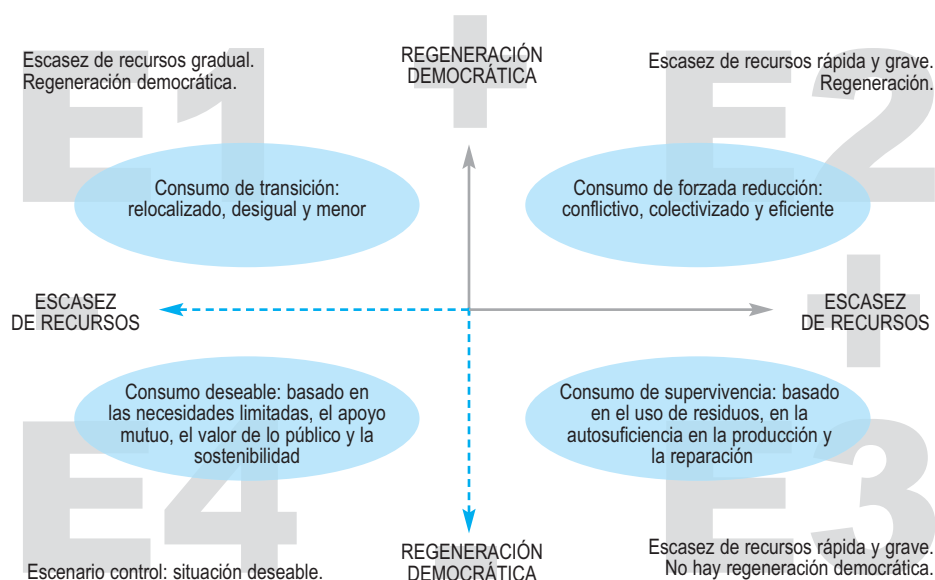
⁶ Para asegurar una base común, realista y coherente, los cuatro escenarios partieron también de lo que hemos llamado “escenario cero”, o situación actual de tendencias en consumo en el Estado español y sus contrapartidas ambientales. Se puede consultar en el informe completo.

⁷ En la creación de las narrativas estaban presentes también otras áreas de discusión que por su transversalidad, luego se incluyeron en el resto de ámbitos para la generación de propuestas. Estas son: modelo económico y productivo, percepciones y valores, papel de los diferentes actores y género y equidad.

⁸ Para profundizar en la técnica de *backcasting* se puede consultar J. Quist, *Backcasting for a sustainable future: the impact after 10 years*, Eburon Academic Publishers, 2007.

recían descritos en las diferentes narrativas de futuro, se realizó una identificación grupal de los aspectos de los diferentes escenarios futuros que se consideraban deseables y los que no (considerando aspectos ecológicos, sociales y económicos) dentro de ese ámbito. A continuación, se generaron propuestas para cada ámbito de consumo que fomentaran los deseables y evitaran los no deseables, partiendo de las descripciones de la situación en el presente (lo que llamamos el escenario cero).

Gráfico 1. Situación de partida para cada escenario en base al cruce de tensiones “escasez de recursos” (eje de ordenadas) y “regeneración democrática” (eje de coordenadas). Principales características del consumo resultante en cada escenario (en círculo)



Es importante destacar los elementos de deseabilidad de los escenarios, pues indican los aspectos de la sostenibilidad que tienen mayor apoyo social entre los actores sociales incluidos en el proceso de construcción de escenarios. Pueden servir, por tanto, de orientación acerca de la aceptabilidad de las medidas que lleven a esos aspectos más propuestas para un futuro deseable en términos de sostenibilidad, desde las dimensiones ecológica, económica y social. En la siguiente tabla podemos ver cuáles son los aspectos deseables reflejados en el escenario control y sus similitudes y diferencias con otros escenarios de futuro.

Tabla 1. Principales características del escenario control (e3) frente al resto de escenarios

	ESCENARIO CONTROL: 100% ESCALA HUMANA	OTROS ESCENARIOS
ALIMENTACIÓN	– Alimentación ecológica/orgánica, de temporada, de producción local y basada en una gastronomía localmente adaptada (por ejemplo, se han generalizado las prácticas de permacultura). – No existen los OMG.	E1: dieta de producción local, de temporada, crece el paradigma de la soberanía alimentaria. E2: dieta de producción local, de temporada, autoproducción ecológica, etc. pero con crecimiento también de los OMG y aumento del peso de la biotecnología. E3: alimentación local y de temporada, simplificación de la cadena de producción distribución-consumo y reducción drástica del consumo de carne y pescado. No se usan OMG. Aparición de biotecnología adaptada.
RESIDUOS	– Modelo de producción basado en la rehabilitación y el reciclaje.	E1: a largo plazo, modelo de reducción de residuos por la situación energética E2: desde el corto plazo, modelo de reducción de residuos por la situación energética E3: frente a un primer aumento de residuos, reducción a largo plazo
VALORES DE VIDA Y RITMOS	– Ritmos lentos de vida, producción local y alivio a los ecosistemas. – Lo colectivo es necesario y no opcional. – Cambio de los indicadores sociales y económicos, acercándose más a medir la calidad de vida desde este otro modelo de sociedad. – No se asocia el bienestar a la acumulación/posesión de bienes sino a las relaciones equilibradas con el entorno social y ecológico.	E1: revalorización del tejido social, aunque paralelamente existen tendencias al individualismo que pueden chocar. E2: ritmos más lentos de vida. Aumento de la conflictividad social. E3: cultura de lo común, lo colectivo, el apoyo mutuo. Revalorización relaciones sociales.
EMPLEO	– Planificación de las necesidades de la sociedad y así del trabajo y de la formación de las personas, de modo que no haya un desacoplamiento entre estos (y por tanto, no haya desempleo, frustración, abusos...). – Mayor espacio para el trabajo autónomo, restando protagonismo al trabajo heterónomo ("para otros"). – El trabajo remunerado pierde importancia.	E1: reducción de la jornada laboral y aumento del trabajo no remunerado, en el hogar. E2: a largo plazo, redistribución del trabajo. (-) Reducción del tiempo libre o del tiempo de ocio. E3: intensificación de la jornada de trabajo y desaparición del tiempo de ocio.
MOVILIDAD COTIDIANA	– Consolidación de una reducción del transporte/movilidad cotidiana, basada en distancias cortas (siguen existiendo las grandes distancias pero de manera reducida, ya que hay medidas similares a la cuota de carbono).	E1: mejora transporte público, uso comunitario del coche, transporte no motorizado. E2: reducción de la movilidad, uso comunitario del coche, incremento desplazamientos no motorizados. E3: reducción de los desplazamientos, menor acceso a la movilidad, coche como artículo de lujo.
VIAJES Y VACACIONES	– Consolidación de una reducción del turismo, basado en distancias cortas (siguen existiendo las grandes distancias pero de manera reducida, ya que hay medidas similares a la cuota de carbono).	E1: turismo de proximidad, ocio sencillo, más tiempo de vacaciones. Largas distancias para una élite social. E2: turismo de proximidad, ocio local, reducción del tiempo de vacaciones. E3: turismo local y regional, menos turismo.
HOGAR ENERGÍA	– Reconversión del modelo energético mediante los principios de austeridad y eficiencia. – Internet deja de ser altamente consumidora de energía. Se busca cada vez formas más sostenibles, para evitar desplazamientos.	E1: reducción del consumo energético en el hogar, con diferencias de confort térmico según clase social. E2: reducción del consumo energético en el hogar. E3: tras un primer <i>boom</i> en el consumo, éste se adapta a la disponibilidad. Consumo colectivizado.

Valoración y contextualización de propuestas para alcanzar estilos de vida más sostenibles

El conjunto de propuestas fue posteriormente devuelto a las y los participantes de los talleres y de fases anteriores del proyecto, con el objetivo de valorar la importancia y la prioridad temporal de las propuestas planteadas y las diferentes estrategias de intervención identificadas, así como de desarrollar algunas de ellas con mayor especificidad.

El tejido institucional tiene hoy por hoy un rol clave en la planificación y desarrollo de estrategias de acción, pero debe responder a una base ciudadana participativa

De esta manera se ha pretendido ofrecer un resultado más consistente y práctico de cara a la acción, en el que no sólo se plantean medidas o acciones sino que se contextualizan según las necesidades actuales y los agentes que podrían llevarlas a cabo. En total, 48 personas participaron en una encuesta enfocada a sondear la valoración de propuestas en estos términos. Los siguientes subapartados resumen los resultados para cada ámbito de consumo y comparan las propuestas surgidas en la investigación con iniciativas existentes en la actualidad.⁹

Alimentación

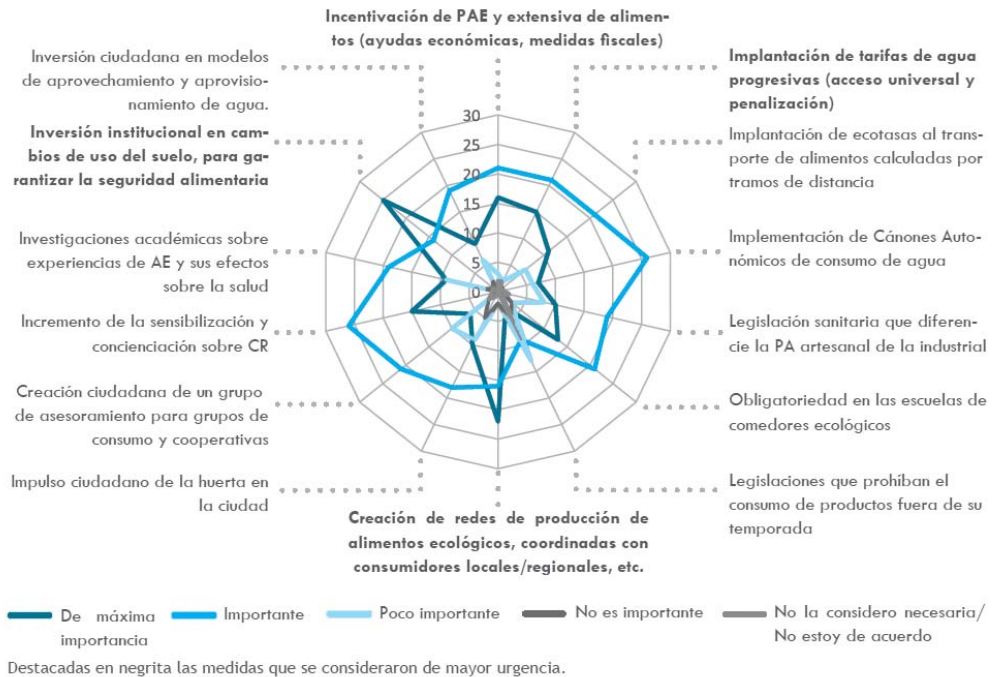
Según los escenarios de futuro, la alimentación deseable en términos de sostenibilidad es de temporada, local y procede de un modelo productivo más sostenible y presente en el territorio, basado en ciclos cortos de producción, distribución y consumo. Los alimentos se producen preferentemente a través de cooperativas y espacios colectivos de consumo, que se generalizan, aprovechándose tierras en desuso para la producción agroecológica.

Respecto a elementos no deseables, en los diferentes futuros se vislumbran momentos de escasez de alimentos por la transición del modelo productivo, con un impacto desigual en la población; así como el riesgo de un aumento de la agricultura biotecnológica y una menor estacionalidad en los alimentos, ligada a la existencia de fuertes intereses económi-

⁹ Para esta comparación, se han tenido especialmente en cuenta las iniciativas de articulación ciudadana y propuestas de líneas de trabajo reflejadas en la recopilación de proyectos o «Ingenios de Producción Colectiva» (IPC), elaborada por Ecologistas en Acción. Este énfasis se debe a la importancia concedida durante el taller, por parte de los y las participantes, a las iniciativas de la sociedad civil organizada. En la siguiente web se pueden ver ejemplos de muchas de las propuestas mencionadas en los cuatro ámbitos de consumo: <http://www.ecologistasenaccion.org/article21782.html>

cos y corporativos en la alimentación. Frente a estos aspectos posibles del futuro, se han generado propuestas que permitan ir hacia lo deseable y evitar lo no deseable.

Ilustración 1. Valoración de las medidas del ámbito de la alimentación según importancia y urgencia



Las propuestas más valoradas se insertan fundamentalmente en estrategias de intervención dependientes de la Administración Pública y otras instituciones.

Las propuestas de articulación colectiva, más numerosas en este ámbito que en otros, reciben valoraciones intermedias, a excepción de una: la creación de redes de producción de alimentos ecológicos coordinadas con consumidores locales/regionales, que es la segunda medida más votada de toda la muestra.

La alimentación ha sido identificada como uno de los primeros aspectos que tiende a cambiarse cuando se realizan cambios en los patrones de consumo y estilos de vida hacia formas más sostenibles, que permitan una transformación del modelo actual de producción-distribución-consumo.¹⁰ Por ello, cuenta no sólo con cambios individuales, sino también con

¹⁰ C. Piñeiro, *Comunicación ambiental para la transformación social. Iniciativas de consumo responsable en Madrid*. Tesis doctoral, UAM, 2011.

una articulación colectiva cada vez más amplia en forma de: grupos de consumo agroecológico, agricultores y agricultoras y consumidores y consumidoras en proyecto común, grupos de consumo de comercio justo, huertos comunitarios, etc.¹¹

Pero, es el impulso institucional de las administraciones a diferentes niveles y de otras instituciones el que es priorizado en las propuestas planteadas. Pensamos que puede deberse al impacto del modelo económico neoliberal, particularmente agresivo en el sector alimentario¹² y el potencial del Estado para ponerle freno; así como a un desfase entre la falta de un respaldo institucional suficiente y el mayor avance social en los últimos años. Frente al crecimiento de experiencias de articulación colectiva y el fortalecimiento de redes de producción y consumo, las políticas estatales siguen mostrándose rezagadas, como muestra, por ejemplo, la existencia de una política agraria abiertamente pro-transgénicos y una de las más permisivas de Europa en este aspecto,¹³ o unas políticas agrarias y económicas que priman la producción intensiva a gran escala y la distribución mediante grandes superficies.¹⁴

Residuos

Son cuestiones deseables en este ámbito la generalización de sistemas de devolución y retorno de envases, la simplificación del embalaje y el aumento del compostaje casero/comunitario. Uno de los ejemplos de estos elementos es la distribución y compra de alimentos a granel como opción mayoritaria y una reducción de los residuos por un menor consumo de productos de alimentación elaborados, en línea con la estrategia residuo cero (reducción de los residuos en el embalaje, ecodiseño de los productos, cierre de ciclos, etc.). Uno de los riesgos futuros no deseables es el aumento de vertederos incontrolados.

En este caso, las propuestas identificadas giran en torno a la prevención de residuos mediante regulación fiscal e incentivos económicos, tanto en el lado de la producción como

¹¹ Este crecimiento de experiencias de articulación colectiva en el ámbito agroalimentario está quedando reflejado en diversas plataformas de acción y estudios en los últimos años. Algunas de ellas son: los IPC de Ecologistas en Acción (<http://www.ecologistasenaccion.org/article21782.html>), la Alianza por la Soberanía Alimentaria de los Pueblos en el Estado español (algunas de sus webs regionales: <http://asapcatalunya.wordpress.com>, soberaniaalimentariacyl.wordpress.com) o el estudio elaborado por R. Suriñach sobre Iniciativas Comunitarias en Sostenibilidad (disponible en: <http://revistaopciones.org/es/blog/informe-consumo-y-cambio-global>).

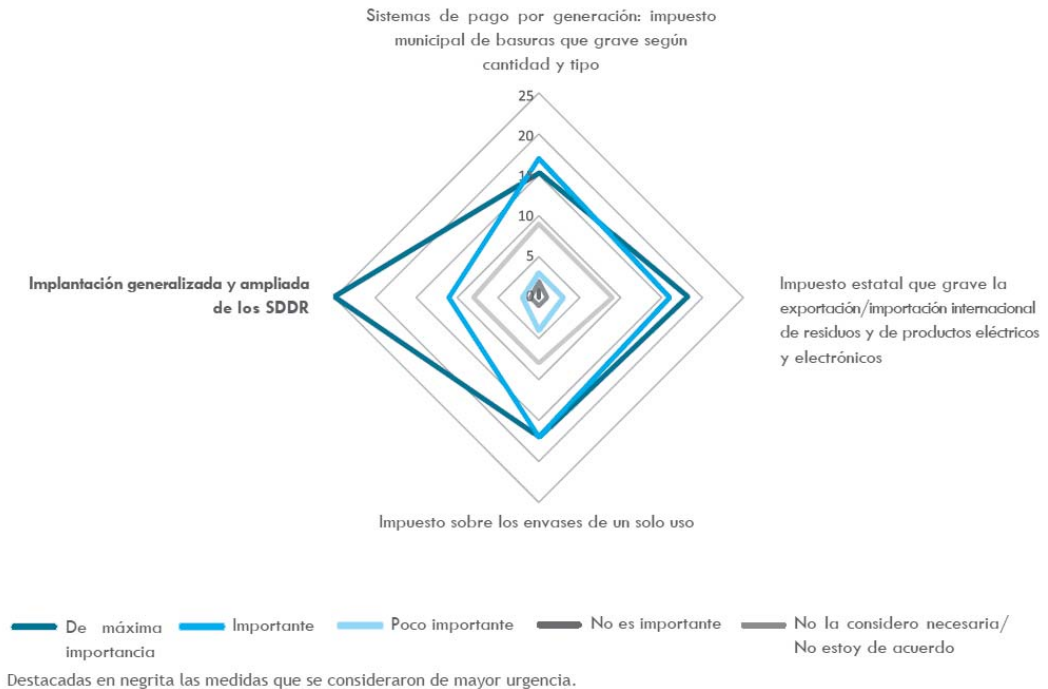
¹² Existe abundante literatura al respecto. A modo de ejemplo: http://www.noetmengiselman.org/IMG/pdf/Introduccion_Crisis_Alimentaria_Global-2.pdf

¹³ http://sociedad.elpais.com/sociedad/2012/06/25/actualidad/1340649867_357787.html

¹⁴ VSF, «Una propuesta envenenada», *Revista Biodiversidad*, octubre 2007 (disponible en: <http://www.grain.org/article/entries/1157-propuesta-envenenada>); IDEAS, La gran distribución: hipermercados, supermercados y cadenas de descuento, 2006 (disponible en: http://comerciojusto.org/wp-content/uploads/2011/12/B15_OCT_Grandesuperficies.pdf).

del consumo, a diferentes escalas territoriales, y al desarrollo de sistemas que gestionen más eficazmente el destino de los residuos una vez generados. Respecto a la valoración que de las medidas se hace, la implantación generalizada y ampliada de los Sistemas de Depósito, Devolución y Retorno (SDDR) recibe el apoyo mayoritario.

Ilustración 2. Valoración de las medidas en el ámbito de los residuos según importancia y urgencia



En países como Alemania, ya se ha implantado un Sistema de Retorno que recicla el 98,5% de los envases convirtiéndolos en nuevos envases. Aquí sigue funcionando el Sistema Integrado de Gestión o SIG (contenedores azul, amarillo y verde) que tan sólo recoge selectivamente 3 de cada 10 residuos depositados, un índice de recogida selectiva ineficiente.¹⁵

Es de nuevo sorprendente en este otro ámbito, cómo la actual legislación es insuficiente respecto a estas medidas que ya tienen agentes sociales que las están proponiendo activamente y éxito en más de 40 países o regiones.¹⁶ No queremos que medidas como

¹⁵ <http://www.retorna.org/es/elsddr/situacion.html>

¹⁶ <http://www.retorna.org/es/elsddr/experiencias.html>

estas suenen a escenarios de futuro, cuando son opciones factibles en la actual toma de decisiones.

Otras opciones ya en marcha son articulaciones colectivas como: los mercadillos de intercambio que están floreciendo, las instalaciones comunitarias de reciclado y reparación de muebles y objetos (muchas en colaboración con ayuntamientos¹⁷), las plataformas *online* donde se ofrecen y se reciben objetos gratis de segunda mano, las tiendas gratis, etc.

Empleo y usos del tiempo

Un aspecto deseable en diferentes futuros, es ralentizar los ritmos de vida, con cierta autorregulación colectiva de los mismos, y emergen como deseables nuevas formas de ocio (intercambios, actividades colectivas y locales, el «do it yourself»).

En términos de trabajo y empleo, se consideran deseables y plausibles aspectos como: la disminución de la jornada laboral, con un aumento del trabajo comunitario no remunerado; la presencia de más espacios de autoempleo y de pequeñas y medianas empresas; la revalorización de los saberes de las mujeres y del trabajo reproductivo/de cuidados; y un sistema productivo centrado en el reciclaje, la durabilidad, la rehabilitación y recuperación de recursos, etc.

Teniendo en cuenta los distintos escenarios de futuro contruidos, aparecen los riesgos de aspectos no deseables como: la disminución/desaparición del tiempo de ocio, la intensificación de la doble jornada de las mujeres, un mayor desempleo, el aumento de desigualdad social y la desaparición de servicios públicos como los conocemos ahora (sanidad, educación, etc.).¹⁸

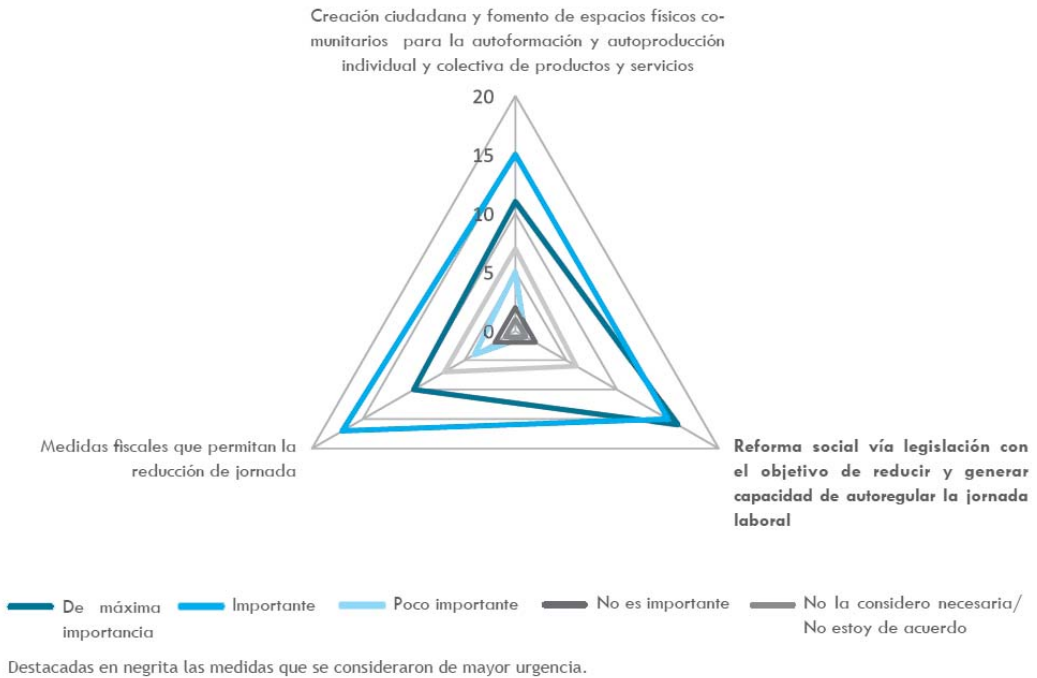
En el caso del empleo y los usos del tiempo las propuestas son menos numerosas y hay más unanimidad en la valoración. A nivel general, todas las propuestas giran en torno al mejor reparto de los tiempos y la conciliación de la vida laboral y familiar/personal, teniendo en cuenta la igualdad de género.

Destaca la propuesta de corte institucional (planificación y regulación) que propone una reforma social vía legislación (laboral, de servicios públicos y acceso a la vivienda) con el objetivo final de redistribuir el empleo y el trabajo no remunerado.

¹⁷ Un buen ejemplo es la iniciativa del Ayuntamiento de Barcelona «Millor vell que nou» (mejor viejo que nuevo) (<http://www.millorquenou.cat>).

¹⁸ Dado que los escenarios fueron contruidos en abril de 2011, esta visión de los servicios públicos “actuales” corresponde a la situación de los servicios públicos en ese año.

Ilustración 3. Valoración de las medidas en el ámbito del empleo y usos del tiempo según importancia y urgencia



Estas medidas son propuestas presentes en iniciativas actuales como el «Informe 21 horas» de la New Economics Foundation¹⁹ y en movimientos como el decrecimiento. Pero es la reivindicación ecofeminista de poner en el centro el mantenimiento de la vida, en lugar del consumo, la que propone una transformación de la sociedad y de la ciudadanía, partiendo de este ámbito en su conjunto desde una perspectiva feminista que pone en valor los cuidados (*cuidanía*).²⁰

Articulaciones colectivas como el banco de tiempo o los intercambios intergeneracionales de trabajos apuntan hacia esos otros usos del tiempo, menos acelerados y con mayor presencia de lo comunitario. Otras experiencias existentes inciden también en nuestras formas de ocio, como son los intercambios de casa por vacaciones,²¹ los huertos urbanos de ocio o los espacios de ocio infantil autogestionados.

¹⁹ NEF, *Informe 21 horas*, 2010, disponible en: http://www.ecopolitica.org/downloads/21Horas/21horas_web.pdf

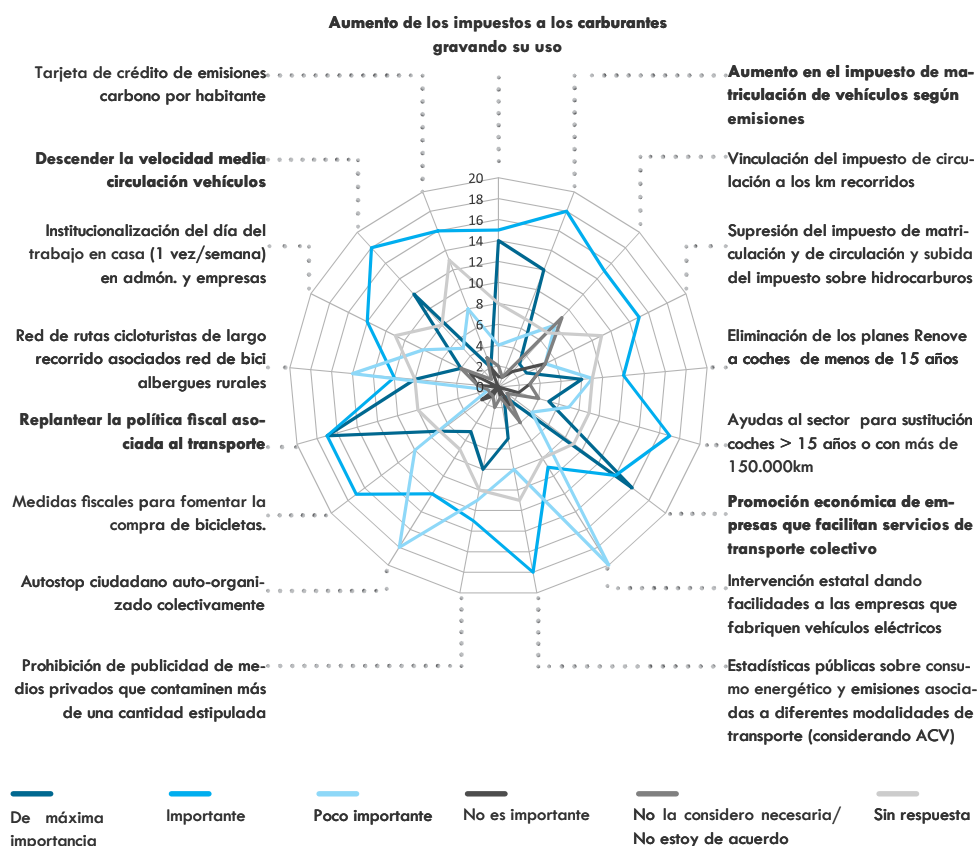
²⁰ J. Weingärtner y M. Monasterio, «Poner la vida en el centro: respuestas del ecofeminismo y del decrecimiento a la UE», 2010, disponible en: <http://www.ecologistasenaccion.org/article16371.html>.

²¹ Webs en España de plataformas que gestionan este tipo de intercambios: www.intercambioc casas.com, www.intercambio-decasa.com, www.spainlink.net

Movilidad

Es deseable una movilidad basada en distancias cortas, primando los desplazamientos urbanos a pie y en bicicleta, en ciudades policéntricas y descongestionadas que permitan esta movilidad, abandonando el modelo de residencia en urbanizaciones alejadas y la movilidad cotidiana basada en el vehículo privado. Es deseable un mejor transporte público, no centralizado, y una reducción de los viajes de larga distancia. Los coches eléctricos serán utilizados para desplazamientos intermedios, puesto que el combustible es cada vez más escaso y se impone una austeridad en su uso.

Ilustración 4. Valoración de las medidas en el ámbito de la movilidad según importancia y urgencia



Destacadas en negrita las medidas que se consideraron de mayor urgencia.

En el caso de la movilidad, las propuestas más priorizadas en términos de importancia y urgencia son las que giran en torno a la fiscalidad del transporte. Así pues, la propuesta de replantear la política fiscal para que haya una mayor fiscalización del uso de vehículo pri-

vado y de los medios más contaminantes en favor de mayores recursos para el transporte público es la valorada como más importante.

En este ámbito especialmente, las propuestas de los IPC actuales tienen un componente institucional importante. Esto coincide con un marco político en el que los planes y estrategias de movilidad sostenible hasta la fecha se han revelado como insuficientes y tardíos, a pesar del reconocimiento de la problemática a la que nos enfrentamos.²² Eso sí, desde los IPC se propone que la ciudadanía presione y se organice activamente para conseguir determinados planes y medidas del ayuntamiento o entidad local, y que luego participe en su elaboración (propuestas desde la proactividad y la organización colectiva). Actuaciones ya en marcha como las de compartir coche o el autostop rural son iniciativas en aumento.

Consumo energético en el hogar, edificación y vivienda

En las narrativas de futuro, se identifica como deseable una fuerte reducción en el consumo energético en el hogar, equilibrada entre la elección voluntaria y cuotas reguladas por normativa. También son aspectos deseables: la generalización de recursos energéticos renovables y descentralizados (apuesta por el autoabastecimiento a escala estatal), una mayor eficiencia energética, la rehabilitación energética de viviendas y el cierre de los ciclos de materia y energía en los procesos productivos. Desde esta perspectiva de deseabilidad, se subraya que las ciudades se transformen con una mayor presencia de espacios comunitarios y recursos compartidos.

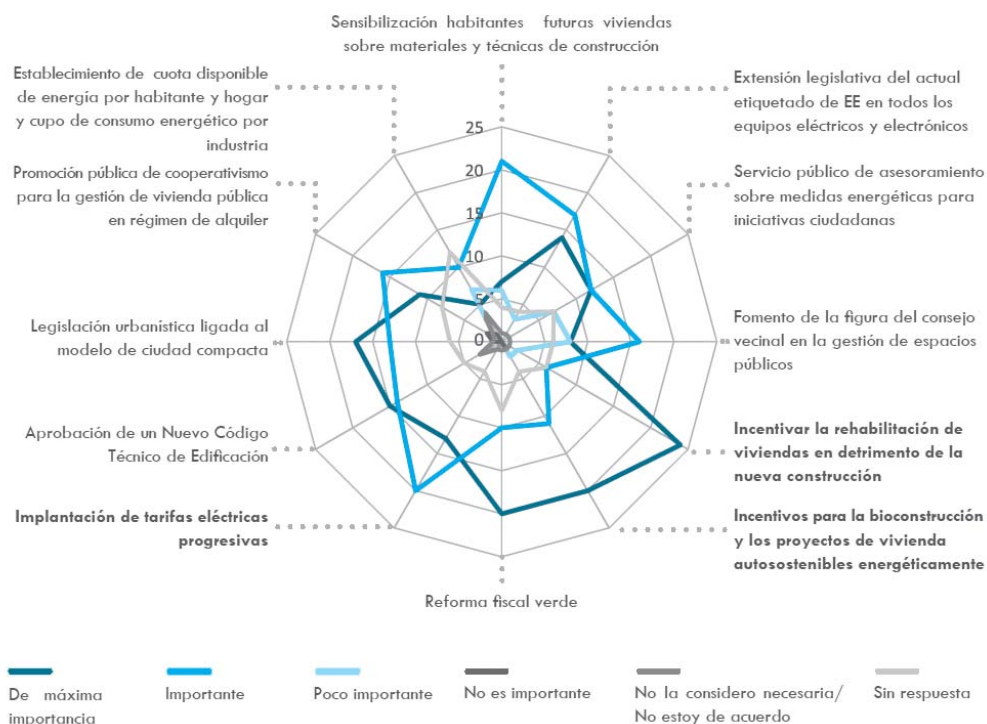
Como aspectos plausibles y no deseables, aparecen el uso intensivo de recursos naturales, con un *boom* de aprovechamiento energético no renovable hasta el agotamiento de estos recursos, o el incremento de la desigualdad en el confort energético.

En el ámbito de la edificación y la vivienda, las medidas más valoradas se asocian a incentivos económicos y reformas fiscales que incidan en la planificación urbana (como «incentivar la rehabilitación de viviendas en detrimento de la nueva construcción»), en la construcción de la vivienda («incentivos para la bioconstrucción y los proyectos de vivienda autosostenibles energéticamente») y en el consumo más racional y equitativo de energía final en el hogar («implantación de tarifas eléctricas progresivas»). La regulación también tiene un papel importante en las propuestas más valoradas, desde la legislación urbanística («legislación urbanística ligada al modelo de ciudad compacta») o la estandarización («extensión legislativa del actual etiquetado de eficiencia energética en todos los equipos eléctricos y electrónicos»).

²² Cambio Global España 2020 «Programa Transporte». Centro Complutense de Estudios e Información Medioambiental, CCEIM, 2010, [Disponible en: www.fundicot.org]

Desde la articulación colectiva, medidas como el cooperativismo para la gestión de vivienda pública en régimen de alquiler, la rehabilitación participativa, la gestión colectiva de electrodomésticos o el programa Hogares Verdes,²³ son posibilidades ya en marcha. En los últimos años, la vivienda está siendo un motor de movilización social ejemplar, desde iniciativas como la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH), creada en 2009, que denuncia la burbuja inmobiliaria y pone en el centro del debate el derecho a la vivienda.²⁴

Ilustración 5. Valoración de las medidas en el ámbito de edificación y la vivienda según importancia y urgencia



Destacadas en negrita las medidas que se consideraron de mayor urgencia.

Modelo económico y productivo²⁵

En este caso se entiende que el modelo económico-productivo deseado en el que se enmarcan las propuestas se identificará con aquel cuyas características permitan que los anterior-

²³ <http://www.magrama.gob.es/es/ceneam/programas-de-educacion-ambiental/hogares-verdes/>

²⁴ <http://afectadosporlahipoteca.com/>

²⁵ Este bloque no fue discutido en los talleres como ámbito de consumo donde plantear propuestas, sino como área de discusión. Sin embargo, debido al número de propuestas que han surgido dentro de esta área, hemos decidido incluirlo dentro del inventario de propuestas. Por ello, no incluimos aquí una descripción consensuada con elementos deseables, como en los otros bloques.

res ámbitos de consumo puedan desarrollarse de acuerdo a su descripción. Es decir, teniendo en cuenta todos los bloques temáticos anteriores.

Ilustración 6. Valoración de las medidas respecto al modelo económico-productivo según importancia y urgencia



Destacadas en negrita las medidas que se consideraron de mayor urgencia.

Finalmente, la discusión en torno al modelo económico y productivo genera un gran número de propuestas. Estas giran en torno al modelo empresarial con cambios a corto plazo: una responsabilidad social corporativa obligatoria regulada por ley (en lugar de voluntaria) o la obligatoriedad de condiciones de ecodiseño en la industria (reciclabilidad, reparabilidad, intercambiabilidad, durabilidad, etc.), regulación del sistema de precios (integración de costes socioambientales) y la transparencia para consumidores y consumidoras mediante legislación (con etiquetado bajo criterios de sostenibilidad y economía social, cuantificación obligatoria de su huella ecológica, etc.).

Las medidas de corte regulador son, en este caso, las que se valoran como prioritarias, destacando especialmente la implementación eficaz de un marco político y legal de control de la especulación financiera asociada al consumo y al territorio, propuesta muy aterrizada en el contexto económico actual.

Desde la articulación colectiva, ya están en marcha las acciones que se pueden desarrollar a esta escala de tejido social como el mercado social,²⁶ y estructuras auto organizadas que impulsan otros modelos productivos como: la cooperativa de empleo, cooperativa de trabajo de personas con y sin papeles, cooperativa de trueque, cooperativa de financiación, comunidad autofinanciada, cooperativa integral,²⁷ etc.

No habrá sostenibilidad sin regeneración democrática

Los escenarios de futuro de consumo y estilos de vida ponen encima de la mesa una de las claves de reflexión y acción más vigentes en nuestro contexto de crisis ecosocial: las medidas de los diferentes ámbitos de consumo pasan por una regeneración democrática. Las diferentes experiencias de articulación colectiva o comunitaria nos muestran cómo los espacios colectivos se convierten en laboratorios de prácticas, que posteriormente pueden ser generalizadas o trasladadas de escala.²⁸ El tejido institucional sigue teniendo hoy por hoy un rol clave en la planificación y desarrollo de estrategias de acción sostenibles, como muestra su priorización en la mayoría de las propuestas, pero debe responder a una base ciudadana empoderada, participativa y crítica, que cree, impulse y desarrolle también estas estrategias. La participación directa y autogestionada de la ciudadanía y la colectivización del uso y gestión de recursos aparecen así como elementos fundamentales en las propuestas planteadas.

Estar viviendo actualmente algunos de los aspectos no deseables identificados en los escenarios de futuro (como la degradación de los servicios públicos, tan palpables en nuestro cotidiano), nos hacen realzar con carácter urgente las medidas aquí recogidas. Especialmente las que se proponen como prioritarias para un cambio socioecológico y que nos pueden permitir avanzar hacia aspectos de futuro más deseables en términos económicos, ecológicos y sociales. Nos gustaría destacar que, no por ser medidas basadas en la construcción de escenarios de futuro, estamos planteando aquí medidas para el futuro. Más bien al contrario, estas medidas se hacen necesarias en el presente, de cara a permitirnos establecer puentes entre las realidades actuales y las que queremos dibujar o evitar en un futuro cercano. Solo en un marco complejo, creativo y diverso de pensamiento, acción y agentes implicados, podremos elaborar y desarrollar propuestas que nos permitan aumentar nuestra capacidad de adaptación a los cambios, nuestra resiliencia y vislumbrar, juntas y juntos, un futuro más sostenible.

²⁶ http://www.economiasolidaria.org/mercado_social.

²⁷ Estos tipos de IPC pueden consultarse también en la página de Ecologistas en Acción. Hemos respetado los nombres con los que se denominan en la página para que sea más fácil localizarlos en la sección «Manos a la obra». <http://www.letra.org/spip/spip.php?article2305>.

²⁸ Á. Porro, «El cambio tiene mucho -ing», *DiagonalBlogs*, 2013, disponible en <https://www.diagonalperiodico.net/blogs/idea-ria/cambio-tiene-mucho-ing.html>.

Significados del consumo entre los jóvenes adultos en el contexto de crisis actual¹

En este artículo, analizaremos los significados que el consumo adquiere entre las generaciones de jóvenes adultos en una situación de profunda crisis económica como la actual. Nos centraremos en la descripción de los discursos en relación al consumo que los jóvenes están adoptando. El consumo aparece de forma omnipresente como refugio de la normalidad de vida y por lo tanto única referencia de un modelo de vida presentable hacia los demás. Es posible que el discurso en relación al consumo haya virado hacia una reflexión más profunda sobre hábitos existentes y sostenibilidad de las prácticas; no obstante, no debemos minimizar la fuerza de los significantes del consumo para estructurar el imaginario ideológico de buena parte de la juventud española, lo que influirá, sin duda, en la vía elegida para tratar de superar la crisis.

En un artículo publicado en esta misma revista² ya habíamos anticipado cambios de cierta entidad en la aproximación de los españoles en general al consumo durante la crisis, a partir de material discursivo obtenido de una serie de grupos de discusión celebrados en distintas ciudades de la geografía española. Siguiendo esta misma línea de trabajo, en esta ocasión nos hemos centrado exclusivamente en el consumo de los jóvenes adultos, contando con el material empírico obtenido a partir de seis grupos de discusión celebrados a mediados de 2011.³

Luis Enrique Alonso
es catedrático de
Sociología (UAM)

Carlos J. Fernández
Rodríguez
y Rafael Ibáñez Rojo
son profesores de
Sociología (UAM)

¹ Este artículo es el resultado de las actividades de investigación asociadas al proyecto del Ministerio de Economía y Competitividad con referencia CSO2011-29941.

² L. E. Alonso Benito, C. J. Fernández Rodríguez, R. Ibáñez Rojo, C. Piñeiro, «Consumo y estilos de vida sostenibles en el contexto de la crisis económica», *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, núm., 113, 2011, pp. 139-148.

³ Los grupos de discusión se dividieron entre precarios jóvenes y jóvenes adultos con diferentes orígenes sociales, trayectorias personales y educativas y distintas cargas familiares, y se realizaron en varias ciudades españolas. La metodología se inspira en el análisis de los grupos de discusión realizado por L. E. Alonso, *La mirada cualitativa en sociología*, Fundamentos, Madrid, 1998.

Los jóvenes adultos que participaron en estos grupos reconocen que la crisis está influyendo mucho en sus hábitos de consumo, una vez que su renta disponible es menor que hace unos años. Tienen que recortar gastos, ahorrar y apretarse el cinturón. Así, jóvenes independizados citan situaciones del tipo: «estar cobrando 300 euros más porque me llega el seguro del coche y a lo mejor tengo que estar tres meses ahorrando para luego poder pagar ese seguro del coche y tres meses controlando para poder pagar el seguro del coche, cuando hace cinco años a mí no me pasaba» (RG2) o que «en cuanto tienes que pagar la casa o cualquier cosa es que dices, es que no tengo ni para comprarme un capricho de decir, pues mira, me apetece este bolso que tal, no, tienes que ir mirando y ver cómo puedes ir haciéndolo para luego al final poder con todo» (RG2). Esta moderación en el gasto se percibe en ocasiones como frustración, pero también como una oportunidad de cambiar de hábitos y adaptarse a las circunstancias: así, «si tienes que beber en un parque en vez de en un bar pues bebes en un parque, si tienes que ir a McDonald's en vez de a un sitio mejor pues vas a McDonald's, vamos, yo creo que por 500 euros te puedes ir de casa» (RG6). En otras ocasiones, considerar que un producto o servicio más barato o público puede ofrecer la misma calidad puede servir de aliciente para el ahorro: «yo tenía seguro privado, con Adeslas en este caso, mi mujer y mi hija, a la pequeña ya no la hemos hecho, yo me he dado de baja y mi mujer y mi hija se van a borrar ya, ya no por el tema económico que también influye, que son ciento y pico euros al mes por dos personas, es que yo creo que la sanidad ha cambiado un poco hacia bien, no sé a nivel rural...» (RG5).

Esto significa, sin duda, que los jóvenes han modificado sus expectativas a la baja y reconocen que su nivel de vida futuro va a ser inferior al de sus padres, que se caracterizaría por un consumo basado en la adquisición de propiedades inmobiliarias. Así, comentan que «yo no me veo como mis padres el día de mañana con un chalé, tienen un chalé y tienen otra casa además, yo no me veo con una casa de playa, es que no lo concibo, digo, no sé si voy a ser capaz de tener una hipoteca pues cómo narices me voy a comprar dos casas, es surrealista» (RG6), o que «si tienes la suerte de que te conceden una hipoteca es a 50 años, o sea, es imposible que te concedan otra, es que no tienes acceso ni a una vivienda de dos dormitorios, entonces la idea de tener una casita de ocio en la sierra no se nos pasa por la cabeza» (RG6). De los discursos de los jóvenes podemos obtener una fotografía del consumo de sus mayores, que ciertamente parece haber sido apabullante: «no vamos a tener, lo que decías tú, los dos coches, el piso, irte de vacaciones en Semana Santa, en verano, salir de copas, yo creo que tiene que cambiar un poco a necesito comprarme esto, no lo de nuestros padres sino una cosa un poco más llana» (RG5).

La incertidumbre, la inestabilidad y las expectativas de un menor nivel de vida terminan conduciendo a que se pospongan ciertas decisiones vitales, como la de formar una familia. Así, se indica que es irresponsable tomar tal decisión sin haber conseguido cumplir con una serie de requisitos materiales y laborales: «hasta que no tengas una estabilidad en cuanto

a trabajo y en cuanto a vivienda no puedes plantearte formar una familia, por lo menos yo creo que es así, porque no le vas a dar una vida al pobre chaval, no sé, que no puedas mantener una vivienda» (RG6). Tener hijos es difícil porque representa un peligro para las expectativas laborales de las mujeres («tú empiezas en un trabajo y no puedes permitirte el lujo de quedarte embarazada y eso es una realidad» (RG6)) pero además «tener un hijo es un gasto, es feo decirlo pero es un gasto» (RG4). Sin embargo, el cálculo de los gastos se ve ciertamente desnivelado por los costes de oportunidad que el hijo tendría en los hábitos de vida más relacionados con el hedonismo. Así, destacan comentarios tan singulares como: «¿pero realmente te apetece tener un hijo hoy en día con 30 años con todas las cosas que hay que hacer, o sea, que hay por hacer?» (RG4), «un niño es como una atadura que te mete en casa, que se te acabó el salir [...], el viajar, no sé qué, y no le vas a encasquetar siempre con una canguro o con los abuelos porque si lo tienes tú es para criarlo tú» (RG4) o «yo prefiero disfrutar de mi pareja antes de tener un niño, cuando tenga el niño ya sé que tendré que prescindir de muchas cosas, entonces prefiero tener unos años para mí y para mi pareja» (RG4).

Entre los no independizados las referencias al hedonismo y al rechazo de los sacrificios en el ámbito del consumo son todavía más intensas. Así, un participante indica que «yo estudiar, yo trabajar no, este verano no voy a trabajar, para qué si me va a dar pasta mi padre, quiero ropa, me voy al Corte Inglés y me la compro, el móvil me lo paga mi padre, quiero salir por ahí, me lo paga mi padre, ay, papá, es que no tengo dinero y no puedo salir y me quedo en casa, dice el padre, ostia, también es verdad, toma cincuenta euros y sal esta noche» (RG1). Se les da de todo a cambio de nada: los jóvenes reivindican más consumo y los padres se lo proporcionan: «más, más, más, el móvil, el iPad, el ordenador, el no sé qué, es que es demasiado» (RG2); «viven y encima si no les piden nada y tal pues claro que se pueden comprar un Ford Fiesta y otro más grande también» (RG3). Ese dispendio de esos “niños pijos” es relatado mientras se ofrece como contrapunto un relato personal de morigeración y de «hacerse a sí mismo»: «mucha gente que ha salido de la misma carrera que yo y que tenían un coche en la puerta pagado, que yo me lo estoy pagando, tenían, ¿te quieres ir a la beca a Londres?, toma, estudia inglés, hala, todo pagado, yo también lo tengo, o sea, tengo unos niveles de vida efectivamente que yo no me he podido permitir» (RG2).

Ser en la vida... propietario de una vivienda

Pese a estas referencias a estrategias de austeridad personal, permanece el deseo de adquirir, necesariamente, una vivienda en propiedad como piedra angular del proyecto vital. Como si se rememorase de nuevo aquella máxima franquista de «construir un país de propietarios, no de proletarios», los jóvenes españoles se orientan todavía a mostrar una pre-

ferencia notable por la compra de una vivienda, al menos como objetivo futuro: son habituales en los grupos afirmaciones tales como «mi sueño [...] era tener una vivienda en propiedad» (RG3), en combinación con «yo es que el alquiler lo veo tirar el dinero» (RG6). Algunos jóvenes manifiestan que se trata de «un problema cultural, volvemos a lo mismo, nosotros se lo queremos dar a los hijos y los europeos alquilan todos y no están pensando si al hijo le van a tener que dar una casa» (RG6): pese a este atisbo de autocrítica, la mayoría está interesada por la opción compra, y de hecho ésta se plantea como la opción racional, que debe además planificarse desde muy joven. Así, algún participante llega a afirmar que «creo que es una edad muy lógica para empezar a plantearte si me compro una casa, si no me compro una casa, con veintitrés años y veinticuatro, vamos, yo sí» (RG5).

Evidentemente, ser propietario no es barato, y exige no sólo una cierta estabilidad en los ingresos, sino la necesidad de contar con un salario relativamente elevado (o dos salarios). Esta situación es señalada por varios de los participantes, que señalan que «[...] hace nueve años, te podías comprar una casa tú solo, con un sueldo normalito podías ir y comprarte una casa, no un caserón ni un chalé, pero una casa normal, un sitio donde vivir, ahora necesitas dos sueldos, necesitas el tuyo y el de tu mujer, uno para comer y otro para pagar» (RG1). Sin embargo, si cuentan con dinero suficiente, no se lo piensan y compran: «es que si yo cobro 2.000 euros al mes me voy a comprar una casa, seguro, si yo tengo trabajo fijo con 2.000 euros al mes no voy a alquilar, voy a comprar una casa, estoy seguro de ello» (RG6). Eso sí, es imprescindible tener trabajo, pues «sin trabajo no vas a poder acceder ni a una vivienda ni a un coche ni vas a poder tener nada, no lo vas a poder pagar si no trabajas» (RG1). La vivienda se convierte en un elemento esencial de acceso a la vida adulta, y la dificultad de acceder a la misma es uno de los procesos de exclusión social más significativos en la actualidad.⁴

La estabilidad es fundamental para mantener un cierto nivel de vida y los tiempos no acompañan: «lo único que veo yo en Infojobs, donde busco, en todo eso, es o bajas de maternidad para sustitución de cinco meses o como habéis dicho, becas o prácticas que te cobran, pues si quieres pagar el piso y si quieres pagar el metro y un viaje para yo qué sé cada dos meses no te da» (RG2). Por ello, entre los más jóvenes se reproducen discursos en los que se enfatizan las ventajas de pasar un tiempo prolongado con los padres ahorrando dinero para la futura vivienda, y así evitar las estrecheces e incomodidades de una vida independiente en la que además los padres tendrían que hacerse cargo de algunos gastos [«mamá, me voy de casa, ahora, vengo los viernes a hacer la compra, los fines de semana a comer, el seguro del coche te lo paso todos los años» (RG6)]. Así, en uno de los grupos, varios participantes afirmaron cosas como «para qué me voy a ir si con lo poco que

⁴ C. Navarro Ruiz, *La exclusión en vivienda en España: un análisis económico de su extensión, dinámica y efectos sobre el bienestar*, CES, Madrid, 2006.

voy a tener, pues prefiero vivir con mis padres y aguantarme, aunque tenga un novio, ya tendré tiempo de vivir con él o lo que sea cuando esté mejor, pero prefiero tener una mejor calidad de vida y vivir con mis padres porque si no, si lo poco que tengo me lo gasto en pagar un alquiler y no tengo para darme ningún capricho, pues la gente lo que está haciendo es eso» (RG6), «lo que no voy a hacer es ahorairme para estar pasándolo mal» (RG6) o «si te vas de alquiler y te gastas casi la mayor parte de tu dinero en el alquiler que no va a ningún sitio» (RG6). No existen conflictos familiares y socialmente el vivir hasta la edad adulta con los padres no se percibe como una lacra: por tanto, se valora más la comodidad que el riesgo, hasta llegar a afirmar que «eso me aporta más, me aporta a lo mejor un buen viaje en verano que estar cinco meses abriendo la nevera y viendo media cebolla» (RG6).

Pese a estas referencias a estrategias de austeridad personal, permanece el deseo de adquirir, necesariamente, una vivienda en propiedad como piedra angular del proyecto vital

Hay una minoría, no obstante, que percibe esta situación desde otra perspectiva, con críticas a los excesos inmobiliarios de la última década. Se señala por ejemplo que «hay más de un millón de viviendas vacías, se ha construido tanto que ahora sobran» (RG4) o que «la burbuja que ha explotado, o sea, antes con la especulación era maravilloso ir subiendo de un piso de una habitación a otro de dos, a otro de tres y a un chalé, pero claro, es insostenible» (RG6). Los tiempos han cambiado, y «si yo no me puedo comprar un piso como hacían mis padres antes que daban las hipotecas a 15 años y a un 15% pues no se compra el piso, es que no sé por qué hay que comprarse un piso, es que no lo puedo entender» (RG5). Hay un rechazo a quedar atrapado frente al banco, al endeudamiento: «aquí lo del alquiler todavía no está bien visto, tienes la sensación de tirar el dinero cuando a lo mejor en realidad lo que estás tirando es todos los intereses que estás pagando al banco» (RG6) pero también a una vida demasiado convencional [«treinta años viviendo en la misma casa, eso es un coñazo, lo veo súper antiguo» (RG6)] o al miedo de quedar demasiado expuesto a la inestabilidad: «ahora mismo ni me plantearía comprar aunque pudiera, no, para entrar en este círculo otra vez no, tu vida supeditada a una hipoteca y todo, o vivir de alquiler, sabes que tienes desventajas porque a los cinco años te pueden chutar, pero no para seguir alimentando este círculo» (RG4).

La gente ha vivido por encima de sus posibilidades...

Sin embargo, esta crítica goza de menos consenso que las referencias moralizantes a la idea de que se ha vivido por encima de las posibilidades del país, ya explorada en anterior-

res trabajos.⁵ El ansia de imitar el estilo de vida de los padres ha significado que las aspiraciones materiales en el período juvenil hayan sido muy elevadas: «el problema de todo es que nos hemos acostumbrado o hemos visto a lo mejor una generación por encima nuestra que han vivido bien, o sea, era un momento que la gente vivía más o menos bien, qué pasa, que hemos llegado nosotros y hemos pensado que es lo mismo y que lo normal es comprarse una casa y que lo normal es tener dos coches, no hablo de necesidades sino algo como normal» (RG5); pero no sólo eso, sino también la presión social de una cultura fuertemente materialista [por ejemplo, «la gente muy de puertas, todos tienen un coche estu- pendo, pero qué tienen a la hora de comer en el plato» (RG2)] y «querer, querer, querer el nivel de vida que llevamos, el que nos apetece vestir las mejores, las mejores fiestas, el mejor todo, creo que estamos en un nivel que es demasiado y que por eso exigimos mucho más» (RG2)]. El hecho de sobrepasar los límites se menciona, a menudo, con una proliferación de juicios del tipo «es que estamos viviendo por encima de nuestros límites» (RG6) y «no queremos bajar de ese nivel, no nos conformamos con menos» (RG2), y comentarios como los de que «mucha gente ahora intenta como seguir su vida normal y aparentar algo que no, o sea, seguir con el mismo nivel de vida cuando no puedes hacerlo, que yo veo casos» (RG6).

A juicio de estos jóvenes, durante la década pasada existió un verdadero exceso en el consumo, particularmente en el de propiedades, que ha terminado generando la mayoría de las dificultades que padecen. Así, «en su momento había mucha alegría, la gente compraba pisos, chalés y apartamentos...» (RG1), lo que ha generado pautas de gasto excesivas: «nos ha gustado vivir por encima de nuestras posibilidades, entonces ahora nos quejamos y es lo que hay, hay gente que ha sabido vivir y va bien y otra que no» (RG3). Vivir por encima de las posibilidades es considerado como una irresponsabilidad por parte de algunos por la cual todos pagamos el pato. Es interesante comprobar cómo la mayoría de los casos citados tienen que ver con personas relacionadas con el sector de la construcción: así, un participante cita que «se han hecho muchas temeridades, yo también trabajo en la construcción, he conocido a peones de obra que pagaban 1.300 euros de hipoteca cuando tenían en nómina 1.100 euros» (RG5). Hay además referencias a que los trabajadores se hipotecaban sin tener en cuenta que su situación de bonanza era meramente coyuntural: «[...] la gente se hipotecó con las horas extras, es decir, antes un albañil su sueldo era 1.000 euros pero como tenía otros 1.000 en horas extras y claro, así se estuvo ocho o nueve años construyendo y todos los meses a lo mejor el tío, ¿cuándo hemos visto a un obrero con un BMW?» (RG1). Frente a ese comportamiento irresponsable de los otros, la mayoría de los entrevistados trataba de hacer notar, de forma en ocasiones un tanto defensiva, que su caso es diferente: «yo a lo mejor antes cuando tenía una nómina me podía haber metido en una

⁵ L. E. Alonso, C. J. Fernández Rodríguez, R. Ibáñez Rojo, «Del consumismo a la culpabilidad: en torno a los efectos disciplinarios de la crisis económica», *Política y Sociedad*, 48 (2), 2011, pp. 353-379.

casa, pero ahí está la persona y ahí está la prudencia» (RG5), si bien de forma muy esporádica alguno de los participantes entona un *mea culpa*: «a mí me ha pasado, yo he tenido que devolver un coche» (RG1).

Pese a la profunda crisis económica, el consumo sigue siendo la esfera que estructura el marco referencial de los jóvenes, ante la pérdida de sentido del trabajo como eje de una ciudadanía laboral

El consumismo exacerbado, no obstante, dista de estar erradicado de la sociedad con el advenimiento de la crisis. Puede ser que el mercado inmobiliario se haya frenado en seco, pero de acuerdo con los entrevistados, la gente (los otros) siguen malgastando el dinero del que todavía disponen, continuando con la irracionalidad de la situación. Por ejemplo, en ocasiones denuncian que, tomando como ejemplo el caso del fútbol, «llega un partido de liga y hay que pagar una entrada a doscientos euros e irse donde sea y todo el mundo se va» (RG3), o se menciona que «conozco gente que 500 euros vale el abono del Zaragoza y pide un préstamo para pagar el abono del Zaragoza» (RG3). Hay críticas al consumismo como, por ejemplo, al exceso de peso que se le ha dado a los centros comerciales y a la ampliación de horarios [«empezaron a hacer centros comerciales y venga, como si fuera esto Nueva York» (RG3); «qué es esto de que las tiendas estén abiertas hasta las 10:00 de la noche, que vas por Preciados y te estás comprando un sujetador a las 10:00 de la noche, o sea, si somos Europa pues empecemos a mejorar también esas cosas» (RG2)]. Por otra parte, se hace notar, frente a las noticias de prensa que insisten en la atonía del consumo interno, que «vas a cualquier lado y está todo petado, todos los restaurantes, los cines, el parking no tienes ni sitio para aparcar en cualquier galería comercial que vas, dices, madre mía, pues para haber crisis, no sé, la gente tira bastante» (RG3). Asimismo, y en contraste evidente con estas críticas, se reconoce que la gente ha restringido sus hábitos de consumo mucho, quizá hasta demasiado: «la gente no gasta nada, entonces gasta mucho menos de lo que, la gente que puede, o sea, no hablo del que no tiene para comer, pero ahora la gente tiene psicosis que hasta el que tiene trabajo y tiene buen trabajo gasta menos de lo que gastaba antes y tiene el mismo poder adquisitivo» (RG3). Así, un participante menciona que «yo conozco a gente que tienen el mismo poder adquisitivo que antes y gasta mucho menos por la cosa de que es la crisis» (RG3).

Paralelamente a estos juicios moralizantes, se recoge un discurso fuertemente crítico respecto al consumismo exagerado de los nuevos adolescentes y jóvenes que se integrarían en la denominada generación *ni-ni* (ni estudio, ni trabajo). Esta generación que viene detrás se caracterizaría por su extraordinaria irresponsabilidad, resultado de estar malcria-

dos por sus padres y de haber crecido en un ambiente de gran consumismo. Sobreprotegidos por sus progenitores, son despiadadamente criticados por los participantes de los grupos que cuentan con mayor edad o responsabilidades familiares. Así, se dice de ellos que «no trabajan, es que estoy seguro que esos no pueden trabajar porque a las horas que están, a las 7:00 de la mañana, allí es imposible que se vayan a trabajar, pero, ¿quién les da el dinero?, sus padres...» (RG1) y que «a mi alrededor es lo mismo, los *ni-ni* que no hacen nada, tengo amigas así y que no aspiran a nada, viven en el pueblo sin hacer nada, viviendo de los padres, de fiesta en fiesta» (RG2). Se trata como vemos de una combinación letal entre sobreprotección y hedonismo. Si algunos de ellos estudian (lo que equivale a ir a la universidad), se les acusa de estar centrados puramente en la juerga y la alergia al trabajo duro: «todo el mundo que es universitario sale, sí o sí» (RG1); «yo tengo amigos que van a la universidad y dicen, yo no quiero trabajar, yo quiero seguir estudiando, no porque les guste hacer una carrera sino porque papá y mamá me untan» (RG1). El problema de la generación *ni-ni* tiene que ver con una educación fallida que ha consentido todos los caprichos desde la más tierna infancia. Así, «el problema no es de la niña que pide la consola, el problema es tuyo que le das la consola, no la enseñas a que no tiene que tener una consola, que con ver la tele y con ir a clase o hacer lo que tenga que hacer le es suficiente y lo demás son caprichos, yo te estoy hablando de una manera de vivir» (RG1). Los niños, desde muy pequeños, están demandando objetos de consumo. Las familias jóvenes señalan que, en su entorno, esta forma de malcriar ha sido habitual, citando situaciones como que «[...] la nena, a lo mejor el nene no pero la nena como le pongas toda la semana la misma falda va a decir, mamá, yo esa falda ya no la quiero que ya me la he puesto dos veces o tres o cuatro, cómprame otra falda» (RG1) o que «hay algunos que tienen que llevar al niño de los pies a la cabeza todo de marca, a ver qué marca es más cara, y te compro un jersey de un niño que cuesta más que uno de mayor, no es normal» (RG2).

Paradójicamente, esta presentación de uno mismo como alguien racional y moderado no impide que en los grupos aparezcan ocasionales llamadas al hedonismo, resultado en buena medida de la falta de expectativas en el futuro y dificultades para ahorrar: «¿Estrategia?, vivir al día, lo que tienes gastártelo, es lo mejor» (RG1); «claro, la gente vive al día, todos creo que vivimos al día, pero vamos, quitando cuatro o cinco que tienen dinero» (RG1); «yo de momento voy a pensar en los 30, los 67 ya vendrán» (RG2).

Conclusión

Como hemos podido comprobar a lo largo de estas páginas, los participantes en los grupos de discusión han esbozado un discurso presidido por un notable conformismo. Pues conformistas son sus aspiraciones: la adquisición de una vivienda en propiedad y poder mantener unos hábitos de ocio y consumo que, si bien en los grupos no se trataron de forma

explícita, aparecieron implícitamente en las menciones a la forma de independizarse y formar una familia. Entre los jóvenes no emancipados, independizarse sin recursos suficientes implica sacrificios que no siempre están dispuestos a asumir, por cuanto no podrían disfrutar del ocio y del consumo de la misma manera que lo hacen en casa de sus padres. Del mismo modo, retrasar la paternidad o maternidad significa poder seguir consumiendo, disfrutando de experiencias mientras que tener un hijo supone gastos, atarse a otras rutinas, variar comportamientos.

Así, el consumo aparecería de forma omnipresente en el discurso de los jóvenes adultos como refugio de la normalidad de vida y por lo tanto única referencia de un modelo de vida presentable hacia los demás. Pese a la profunda crisis económica, seguía siendo la esfera que estructura el marco referencial de los jóvenes, ante la pérdida de sentido del trabajo como eje de una ciudadanía laboral.⁶ Es cierto que desde la realización de los grupos, la situación social y económica se ha deteriorado de forma notable a causa de las políticas de austeridad, por lo que es posible que el discurso en relación al consumo haya virado hacia una reflexión más profunda sobre hábitos existentes y sostenibilidad de las prácticas; no obstante, no debemos minimizar la fuerza de los significantes del consumo para estructurar el imaginario ideológico de buena parte de la juventud española, lo que influirá, sin duda, en la vía elegida para tratar de superar la crisis.

⁶ L. E. Alonso, *La era del consumo*, Siglo XXI, Madrid, 2005 y *La crisis de la ciudadanía laboral*, Anthropos, Barcelona, 2007.

Revista-Critica.com

La web de la revista Crítica, una publicación monográfica-cultural, de periodicidad bimestral con 100 años de historia que trata temas de:

**ECONOMÍA - SOCIEDAD - POLÍTICA - EDUCACIÓN - CULTURA
MEDIOAMBIENTE - PSICOLOGÍA - GÉNERO - ACTUALIDAD**



En nuestra nueva página web podrás:

- Suscribirse a la edición impresa o digital.
- Adquirir números sueltos tanto en versión impresa como digital.
- Descargar **NÚMEROS GRATUITOS** de nuestro archivo.
- Consultar “Materiales didácticos”.
- Acceder a la zona en abierto sobre **ACTUALIDAD** (noticias, libros, teatro, cine y arte).

“Un lugar donde pensar”



¡Estamos en Facebook!
Únase a nosotros y esté al día sobre nuestras novedades
facebook.com/revista.critica.1913



Políticas públicas y cambios de consumo y estilos de vida: de círculos viciosos a círculos virtuosos

El contexto de las políticas públicas genera una brecha entre las declaraciones y políticas concretas. No es difícil imaginar el porqué: modificar las pautas de consumo de manera significativa afecta de lleno a la línea de flotación de nuestro modelo cultural, social, económico y político. En el actual contexto, las instituciones que promuevan las políticas necesarias para tamaña transformación chocarán con fuertes resistencias no sólo en el sector empresarial, sino también entre la población. ¿Desde qué legitimidades sociales, valores comunes, espacios de decisión e instituciones se puede desarrollar un acuerdo amplio sobre cómo gestionar de manera efectiva los cambios profundos que la crisis ecosocial requiere? El cambio de estructura requiere una regeneración democrática. Dicha regeneración tendrá irremediamente que hacer evolucionar el imaginario y los valores colectivos para activar la transición hacia un nuevo contexto.

«Y además encima te amenazan, que tampoco podemos vivir así, que si no lo haces te multan... ¡Pero en qué estamos viviendo! Y luego no vemos los resultados»

«— Consumíamos a lo loco, vivíamos muy bien [...] te ibas a cualquier centro comercial cualquier día y estaba a tope, era imposible, o sea, a veces llegaba a mi casa, me sentaba y decía madre mía la de plástico que se tiene que producir sólo para soportar el maremagno, tanta ropa, tanto textil, la gente comprando, unas colas, colas para entrar, colas para salir, pues dices, cuánta luz es necesaria producir para todo esto...»

— Se nos ha vendido que si no hacemos eso no somos felices y por eso, como somos tontos, parece que tenemos que cambiar de móvil cada dos años y de coche cada cuatro y, si no, no eres nadie.

— [...] Era cuestión de sentarse a esperar y decir “Ya verás cuando pete”».

Álvaro Porro,
redactor de la
revista *Opciones*
(CRIC)

Las citas introductorias a este texto son un extracto de las conversaciones que se mantuvieron en los grupos de discusión que organizamos dentro del proyecto de investigación que hemos coordinado durante más de dos años.¹ Ilustran aspectos que hemos identificado en los discursos que circulan con relativa frecuencia en nuestra sociedad respecto a las políticas públicas que tratan de incidir sobre los comportamientos con consecuencias ambientales. En la primera conversación, el discurso ambiental es percibido por determinados sectores de la población como un ámbito institucional que ejerce una presión reguladora e invade su esfera personal o como un ámbito mercantil que sólo busca el interés comercial vía la persuasión publicitaria. Esta percepción es, sin duda, un obstáculo para las políticas públicas que tratan de influir en los hábitos de consumo y estilos de vida.

Aunque el discurso crítico de la sociedad de consumo está bastante extendido, el ciudadano medio no modifica sustancialmente su conducta aunque declare que está dispuesto a hacer cambios

La segunda conversación ilustra un discurso crítico hacia la sociedad de consumo, y consciente de la insostenibilidad del modelo, que está muy arraigado y extendido en nuestra sociedad. En este sentido podríamos pensar que la mirada crítica de la conversación que reproducimos desemboca necesariamente en actitudes proclives a la transformación del modelo, a cambios en los patrones de vida y de consumo, etc. Sin embargo, hemos observado en estos mismos grupos de discusión que existe una significativa brecha entre, por un lado, la integración de lo ambiental como valor a defender, incluso la crítica hacia la insostenibilidad de la sociedad de consumo y, por otro lado, la disposición a cambiar patrones de consumo y, sobre todo, la confianza en la capacidad colectiva para transformar el modelo. Aunque la crisis económica tiende a ser entendida como síntoma de un modelo insostenible que sobrepasó sus límites y como algo muy cercano y amenazante, no termina de verse mínimamente como una oportunidad para transformar el modelo. Por otro lado, la crisis ecológica es vista como algo lejano que no nos afecta directamente y, por tanto, el modificar nuestro consumo para afrontarla se entiende como una opción personal ligada a tus preferencias morales, pero no parece interpretarse como algo determinante del bienestar colectivo e individual, y aun menos de nuestra supervivencia.

¹ Entre 2010 y 2012 realizamos para el ámbito español diversas investigaciones en el marco de un informe titulado «Consumo y cambio global» en cuyos resultados se basa buena parte de la argumentación de este texto disponible en <http://opcions.org/es/blog/informe-consumo-y-cambio-global>. En el marco de este estudio se realizaron grupos de discusión y participaron personas de distintos perfiles. La metodología para contactarlas siguió umbrales de calidad que permiten arrojar conclusiones con significatividad social para todo el espectro socioeconómico y cultural de nuestra sociedad. Véase el capítulo 5 del informe. A su vez, apareció un artículo dedicado exclusivamente a las conclusiones de esta investigación cualitativa en L. E. Alonso, C. J. Fernández, R. Ibáñez Rojo, C. Piñeiro, «Consumo y estilos de vida sostenibles en el contexto de la crisis económica», *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, núm. 113, 2011, pp. 139-148.

Estos posicionamientos tienen mucho que ver con el hecho de que los discursos sobre las prácticas alternativas o los cambios en consumo no se articulan desde experiencias propias, sino desde las opciones observadas en otros o escuchadas en los medios de comunicación. Por ello el discurso presenta esta fuerte ambivalencia oscilando entre una visión positiva y una visión negativa de estos cambios, entre las cuales se esgrimen argumentos contradictorios. Podemos ponerle números: una encuesta del CIS² que afirma que el 47,1% de la población española dice estar totalmente dispuesta a aceptar modificaciones en sus hábitos de consumo para luchar contra el cambio climático, que subiría hasta un 87,6% si añadimos a las personas que “probablemente” también estarían dispuestas. Sin embargo, cuando eso se concreta en acciones específicas, solo el 20,6% apoya una moratoria sobre la construcción de nuevas autovías o autopistas y solo el 18,8% aumentaría los impuestos sobre los combustibles fósiles.³

En resumen, aunque el discurso crítico de la sociedad de consumo está bastante extendido, al igual que la declaración en favor de unos valores de protección de lo ambiental, el ciudadano medio no modifica sustancialmente su conducta aunque declare que está dispuesto a hacer cambios. En otras palabras: existe una brecha entre discurso social y prácticas. Para sobrevivir a esta disonancia aparecen toda una serie de mecanismos defensivos que se asientan fácilmente ante la falta de práctica propia.

Quizás por ello, hasta la fecha muchas de las políticas que tratan de promover conductas proambientales han centrado sus herramientas en la comunicación, la sensibilización, la información, etc. Según un estudio de opinión, el 80,6% de la población española está *muy o bastante de acuerdo* con incrementar las campañas de sensibilización respecto al cambio climático. No obstante, cómo veíamos anteriormente este porcentaje baja drásticamente (se divide por cuatro o más) cuando de campañas de sensibilización pasamos a medidas concretas que pueden afectar a nuestras formas de vida, como aumentar una moratoria a la construcción de nuevas autovías o los impuestos sobre los combustibles. La mayor aceptabilidad de políticas comunicativas frente a otras de carácter regulador o fiscal que afecten a la esfera personal podría ser, por tanto, una razón de peso para que las políticas en consumo hayan elegido mayoritariamente esta vía.

Este rechazo a las políticas que afectan aspectos de los estilos de vida y la esfera personal de un sector de la población puede parecer contradictorio con los resultados de determinados barómetros sociales. Por ejemplo, según un estudio del CIS,⁴ el 74,7% de la población española piensa que la responsabilidad ante los problemas y soluciones ambientales

² CIS, Estudio 2742, noviembre de 2007.

³ P. Meira Cartea (dir.), *La sociedad ante el cambio climático: conocimientos, valoraciones y comportamientos en la población española*, Fundación Mapfre, 2009.

⁴ CIS, Estudio 2590.

es compartida entre administraciones y ciudadanos y en una escala del 1 al 10 (donde el 10 es sacrificarse muchísimo, por razón medio ambiental la población se sitúa de media en un 7,32).⁵ Dicha ambivalencia se debe en parte a las carencias y falta de solidez e integralidad de las políticas educativas y culturales en este ámbito. Presentan sus limitaciones a la hora de crear una base de entendimiento mínima en la relación entre problemas ambientales y el consumo (solo una de cada tres personas es capaz de señalar el transporte como principal consumidor energético), sobre las políticas al respecto más promovidas (el 50,7% no reconoce la etiqueta energética de los productos) o acerca de los resultados de las políticas existentes (el 57,3% no sabe o no contesta si España está cumpliendo el protocolo de Kioto).⁶ Por ello es uno de campos de las políticas de consumo que hemos analizado en nuestro estudio.⁷

Pero estas percepciones sociales no solo son fruto de unas políticas educativas fallidas al respecto sino que también son fruto de la incoherencia entre acciones y declaraciones de la propia Administración y de mensajes contradictorios con los marcos establecidos.

De las declaraciones políticas a las acciones

En la declaración de Oslo de 2005, una extensa red de investigadores internacionales de primera fila en el campo del consumo y de los estilos de vida sostenibles, activos además en los programas nacionales e internacionales de referencia, se señala:

«Mientras que ha habido elogiosas proclamaciones [desde la política] en los últimos tres años, las iniciativas reales para cultivar modos más sostenibles de consumo no se han materializado, y hay indicios de que un vacío de implementación se está haciendo manifiesto».⁸

Este análisis ha sido generalmente compartido por los numerosos expertos del ámbito español que han participado en los talleres y diversas consultas a lo largo de las investigaciones que realizamos para nuestro estudio. En particular, intentamos comprobar en qué medida un ciudadano español que es impelido por las políticas de información y educación a ahorrar energía o consumir productos ambientalmente positivos, recibía señales en la misma dirección de un marco regulatorio como es el fiscal y otras actuaciones de incentivo económico de la Administración.⁹ Hemos comprobado que a través de los impuestos, tasas

⁵ CIS Estudio 2557.

⁶ P. Meira Cartea (dir.), *op. cit.*, 2009.

⁷ Véase capítulo 6.3, <http://opcions.org/es/blog/informe-consumo-y-cambio-global>

⁸ Extracto de la Declaración de Oslo, www.oslodeclaration.org.

⁹ Hemos realizado una diagnosis de la fiscalidad y de otras políticas de incentivos económicos sobre el consumo, y de los marcos normativos de políticas educativas y culturales, en el Capítulo 6.2 del Informe.

o cánones que pagamos como consumidores no recibimos en general incentivos para comportarnos de manera más sostenible (ni tampoco a través de las tarifas reguladas de la electricidad, gas o agua); es más, en muchos casos es al contrario.

Por tanto, el contexto de las políticas públicas genera una brecha entre declaraciones y políticas concretas. No es difícil imaginar el porqué de esta brecha y es que, modificar las pautas de consumo de manera significativa es afectar de lleno a la línea de flotación de nuestro modelo cultural, social, económico y político. En el actual contexto, las instituciones que promuevan las políticas necesarias para tamaña transformación chocarán con fuertes resistencias no sólo en el sector empresarial, sino también entre la población.

Ante este complejo panorama nos surge esta pregunta: ¿Desde qué legitimidades sociales, valores comunes, espacios de decisión e instituciones se puede desarrollar un acuerdo amplio sobre cómo gestionar de manera efectiva los cambios profundos que la crisis eco-social requiere?

La espiral parece no tener salida, si no hay cambio de contextos, el cambio de prácticas está muy limitado y es poco extensible a las mayorías. Si no hay cambio de valores, es imposible crear un caldo de cultivo social que promueva los cambios estructurales

No hay sostenibilidad sin regeneración democrática

Como se señala en mayor profundidad en el artículo de este mismo número de la revista de María Heras, Concepción Piñeiro, Álvaro Porro,¹⁰ los expertos que participaron en nuestros talleres de construcción de escenarios de futuro eligieron, entre varias decenas de *impulsores de cambio*,¹¹ la regeneración democrática de nuestras sociedades (debates sociales, empoderamiento social, regeneración institucional, revitalización del sistema político) como uno de los dos elementos clave para crear el contexto para un cambio masivo y significativo de las pautas de consumo. En esta línea, un mes escaso después de la realización de los talleres, asistimos a la aparición del movimiento 15M, cuyo eje vertebrador es la regeneración democrática. Todavía estamos intentando entender la trascendencia sociohistórica de dicho fenómeno, pero no podemos evitar establecer vínculos.

¹⁰ «Mirar al futuro para transformar el presente: propuestas de acción hacia el cambio socioecológico», pp. 33-48.

¹¹ Son elementos clave que marcarán la evolución de la situación. Pueden ser de tipo tecnológico, ambiental, cultural, económico, psicosocial, político...

En cualquier caso, los cambios estructurales necesarios requieren instituciones regeneradas en términos de vitalidad democrática y renovadas en términos de legitimidad social, lo que no puede ocurrir sin una sociedad civil extensa, fuerte y proactiva. Solo esta sociedad civil fortalecida y estas instituciones regeneradas pueden liderar los nuevos acuerdos sociales necesarios para dicha transformación.

Contextos, prácticas, valores y círculos viciosos

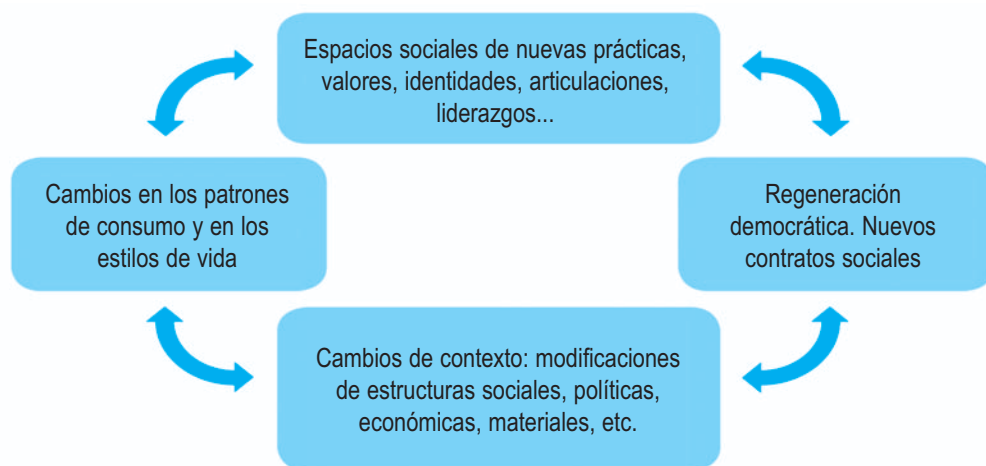
La psicología y la sociología ambiental pueden arrojar algo de luz ante estas cuestiones. Una de sus conclusiones clave resulta bastante intuitiva y es que si los contextos (las leyes comerciales, el urbanismo, las condiciones laborales, los valores culturales hegemónicos) no cambian, poco cambiarán nuestras prácticas (patrones de consumo). Es decir, además de querer y saber, necesitamos poder hacer. Y como hemos visto en la primera brecha, los contextos, al menos en la medida en que estos dependen de políticas públicas, no parecen estar cambiando al menos en la dirección que los estilos de vida sostenible requieren.

Por otro lado, a la hora de hablar de cambios de valores, no es lo mismo la evolución de la deseabilidad social (por ejemplo, el «cuanto más mejor» ya no cala tanto, lo natural es un valor frente a lo industrial) que una transformación profunda de prioridades (por ejemplo, «prefiero abrigarme más en casa pero gastar menos calefacción», sacrificamos crecimiento del PIB para evitar patrones crecientes de insostenibilidad) y valores capitales de la convivencia (concepción del bien común o de la justicia, percepción de las instituciones) que en algunos casos pueden haber evolucionado en dirección contraria (menor identidad colectiva, mayor individualismo). Y es que, por un lado, los cambios de valores profundos se da en el marco de un contexto que lo retroalimenta. En palabras del investigador en psicología socioambiental, Tomeu Vidal, «es en los contextos donde se “construyen” socialmente nuestros valores, creencias, actitudes, conocimientos y normas personales».¹² Y, por otro, aunque pueda resultar contra intuitivo, sólidas teorías del aprendizaje afirman que en muchos casos es el cambio en las prácticas el que activa el cambio de valores y no al revés, al menos para su consolidación y profundización.

La espiral parece no tener salida, entramos en un círculo vicioso. Si no hay cambios en las prácticas propias, el cambio de valores tiende a ser insuficiente o meramente declarativo. Si no hay cambio de contextos, el cambio de prácticas está muy limitado y es poco extensible a las mayorías. Si no hay cambio de valores, es imposible crear un caldo de cultivo social que promueva los cambios estructurales que modifican el contexto. Y vuelta empezar.

¹² Capítulo 8.2.2, <http://opcions.org/es/blog/informe-consumo-y-cambio-global>.

Y ante este panorama surge una pregunta: ¿en dicho círculo vicioso tiene sentido tratar de incidir directamente sobre las prácticas de consumo y estilos de vida? Parecería que el cambio de estas sería más un resultado, una consecuencia de una transformación social profunda. Sin embargo, creemos que pueden ser también palanca de cambio. Tratar de incidir sobre las prácticas puede ser una forma efectiva a la hora de crear el caldo de cultivo social en las percepciones, valores y aceptaciones que permitirán y promoverán las transformaciones profundas de los contextos. En el proceso de intentar transformar prácticas cotidianas surgen nuevas articulaciones colectivas (como las cooperativas de consumo), nuevas identidades (por ejemplo «los que vamos en bici»), nuevos liderazgos sociales (los movimientos en torno a la agroecología, los huertos comunitarios, las bici críticas, el decrecimiento, etc.), desde donde es más fácil imaginar semillas de esa regeneración democrática y cultural. Dicha regeneración implica la consolidación de un tejido social que no solo acepte, sino que impulse las transformaciones del contexto que permitan modificar los patrones de consumo.



Por supuesto, el incidir sobre los patrones de consumo no es la única palanca mediante la que articular el cambio necesario; es necesaria, pero no suficiente. No cambiaremos el mundo desde el consumo pero si el consumo no cambia, el mundo tampoco lo hará. Pero es que tratar de incidir sobre prácticas y estilos de vida aporta elementos específicos en la búsqueda de esa transformación ya que las mayorías sociales pueden, con especial facilidad y efectividad, activar/pensar, desde las prácticas, las transformaciones necesarias y sus dificultades asociadas. Ello otorga al consumo un potencial transformador nada despreciable.

La propuesta es tratar de generar círculos virtuosos, es decir, cambios que retroalimentan otros cambios que a su vez vuelven a retroalimentar los primeros. Desde la psicología

social-ambiental reciente se remarca un elemento que en nuestra espiral infernal nos puede ayudar a pasar del círculo vicioso al círculo virtuoso: «el empoderamiento o el fortalecimiento de los grupos y comunidades, facilita la acción en el sentido político y de toma de consciencia de esa actuación, además de la construcción de identidad social y colectiva que de ésta se deriva».¹³ Proseguimos, por tanto, nuestro recorrido profundizando en una de las dinámicas que permiten pasar de círculos viciosos a círculos virtuosos. Nos referimos a las dinámicas de empoderamiento comunitario que se dan en el ámbito de la transformación del consumo y de los estilos de vida.

No cambiaremos el mundo desde el consumo pero si el consumo no cambia, el mundo tampoco lo hará

Microcontextos y círculos virtuosos

Una experiencia común entre los que intentan hacer cambios en sus formas de vida y consumo es la de sentirse, en la cotidianidad, limitados en las opciones o bajo la exigencia de un esfuerzo excesivo. Es desde ahí, aunque no solo por ello, que surgen articulaciones colectivas desde donde construir, facilitar y hacer más accesibles otras formas de satisfacer necesidades, que es al fin y al cabo de lo que va en esencia el consumo. Cooperativas de consumo agroecológico, bancos del tiempo, redes de intercambio, grupos de crianza, finanzas alternativas, graticiclaje, huertos comunitarios, cooperativas de energía. Estas experiencias enlazan con un ámbito muy en boga, el llamado consumo colaborativo (*bookcrossing*, *cohousing*, *coachsuring*, *crowdfunding*, *Wwoofing*, *social-car*, *car-pooling*, *carsharing*)¹⁴ aunque este término agrupa no solo articulaciones colectivas sino también nuevas formas empresariales o mixtas basadas en compartir recursos en lugar de poseerlos. Pero volviendo a las articulaciones colectivas, algunos los han llamado Ingenios de Producción Colectiva (Ecologistas en Acción), otros (CRIC- Opciones) Inovaciones Comunitarias en Sostenibilidad (ICO) y otros (los académicos anglosajones) Grassroots Innovations pero vienen a ser iniciativas muy similares.¹⁵ Desde estos espacios colectivos las acciones se

¹³ M. Montero, «El fortalecimiento en la comunidad» en M. Montero, *Teoría y práctica de la psicología comunitaria. La tensión entre comunidad y sociedad*, Buenos Aires, Paidós, 2006, pp. 59-92.

¹⁴ Todas ellas diferentes iniciativas orientadas al intercambio de libros, casas, redes de alojamiento, financiación colectiva de proyectos, redes de trabajo en granjas ecológicas e intercambio de coches compartidos.

¹⁵ Ampliando más el marco de este tipo de articulaciones colectivas fuera del ámbito del consumo y la sostenibilidad encontramos desde el entorno P2P la idea de Innovaciones Ciudadanas (www.viveroiniciativasciudadanas.net). «Las iniciativas ciudadanas son procesos informales de práctica ciudadana que modifican de forma resiliente y adaptativa el entorno urbano. Son prácticas de auto organización colectiva que trabajan por el empoderamiento urbano de la ciudadanía y desarrollan procesos críticos sobre la ciudad actual. Entendemos a las iniciativas ciudadanas como agentes que promueven la innovación social en los entornos donde operan.»

facilitan, las alternativas se hacen más accesibles, fáciles y fluidas y se crean espacios de identidad, afinidad, complicidad. Estas ICO generan microcontextos logísticos, económicos, sociales, emocionales y culturales desde donde experimentar con otras prácticas de manera que las posibilidades de cambios en los estilos de vida, formas de consumo, etc. se ensanchan hasta crear un *círculo virtuoso*.

Microcontextos en macrocontextos

Sin embargo, dichos micro contextos pese a tener un largo recorrido están limitados a nichos: espacios sociales muy reducidos con alto grado de concienciación, experiencia en la organización colectiva, etc. Hace falta saltar a otras capas de la *cebolla* social. Los teóricos anglosajones han conceptualizado la necesidad de tres procesos en este sentido: *upscaling* (escalar: aumentar la escala de las ICO), *replication* (replicar las ICO y sus actividades) y *mainstreaming o translation* (popularizar: llegar al ciudadano medio; drenar aprendizajes y prácticas desde las ICO al grueso de la sociedad).

Esos procesos pueden implicar, en muchos casos, desvirtuar elementos de la propuesta inicial (exigencia de criterios, dimensión participativa, discurso político, articulación comunitaria) mediante cambios en el funcionamiento o planteamiento (reducir la necesidad de implicación de los miembros, abaratar mediante economías de escala, facilitar logística, ampliar posibilidades, reducir exigencias en los criterios, profesionalizar algunas tareas). E incluso, muchas veces, implica la aparición de estructuras empresariales o comerciales (empresas, cooperativas) que tratan de ofrecer servicios similares. Pero son probablemente procesos necesarios; la propuesta inicial tiene que perder rigidez para poder fluir a otras capas de la sociedad, surgen mutaciones con nuevas características. Y, además, no necesariamente se tiene que desvirtuar significativamente; por ejemplo, puede ser el terreno para estructuras empresariales y comerciales vinculadas a otra forma de hacer “negocio” como puede ser todo el sector de la economía social y solidaria.

En cualquier caso no se trata de que las ICO sean sustituidas, sino de que puedan convivir diferentes modelos adaptados a diferentes sectores, necesidades... de manera que dichos espacios de prácticas sean accesibles a más capas de la cebolla. ¿Dónde está el equilibrio entre “popularizarse y desvirtuarse”? Probablemente no hay respuesta general, preguntárselo es parte del proceso.

En cualquier caso, incluso cuando estos procesos de *upscaling* se dan de manera rotunda también tocan con los techos de las macro estructuras sociales, políticas, económicas. Los micro contextos comunitarios o colectivos ofrecen muchas más posibilidades de ensanchar las posibilidades de acción y transformación que los micro contextos familiares o indi-

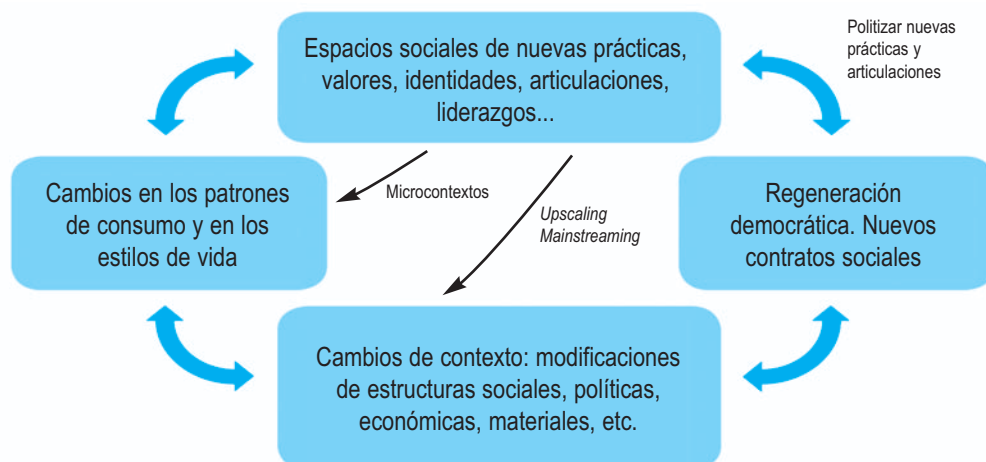
viduales pero inevitablemente se encuentran insertos en macro contextos. La sostenibilidad y la transición hacia estilos de vida más sostenibles irremediamente comportan un cambio social, un cambio de modelo, que requiere de cambios de estructuras.

Regeneración democrática, nuevos contratos sociales

El cambio de estructura como comentábamos al inicio de este artículo requiere de una regeneración democrática que pueda construir instituciones colectivas que puedan asumir liderar dicho proceso. Dicha regeneración tendrá irremediamente que hacer evolucionar el imaginario y los valores colectivos que requiere activar la transición hacia un nuevo contexto.

Pero solo podrán jugar ese papel si los espacios colectivos de innovación social y participación se entienden a sí mismos también como parte de ese cambio global. De alguna manera se trata de politizar (en su dimensión más amplia) las nuevas prácticas colectivas e individuales y no para hacerlas más puras o más rígidas (en muchos casos más bien al contrario) sino para dotarlas de sentido y dirección dentro de un contexto macro que ha de cambiar. Y por otro lado, también hace falta equipar los espacios más puramente políticos (enfocados en su esencia a la transformación de las estructuras) con nuevas prácticas que hagan integrar más allá del espíritu de crítica y oposición la dimensión de construcción de alternativas tangibles, viables, *vivibles*.

Surgen preguntas al hilo de fenómenos actuales: ¿mucho de la energía del 15M se ha transformado en nuevas ICO?, ¿las ICO son parte del espacio de contacto con el espíritu de las mareas o del 15M?



Dicho proceso de regeneración democrática ha de arrojar nuevos contratos sociales donde la variable biofísica (o ambiental o ecológica como la queramos llamar) esté integrada. Según el economista Herman Daly¹⁶ vivimos en un *mundo lleno* pero utilizando el paradigma de un *mundo vacío*, como el que habitaron nuestros tatarabuelos, donde el límite lo ponían las capacidades humanas de transformación de los recursos naturales ya que la naturaleza “era” (parecía) ilimitada. En un *mundo lleno* las limitaciones las establecen los límites de la naturaleza (recursos naturales que se agotan, sumideros a rebosar, ecosistemas saturados de elementos que no pueden procesar, absorber). Tenemos contratos sociales, percepciones de justicia social y visiones del procomún de un *mundo vacío* y no funcionan en un *mundo lleno*.

La gestión de los *commons* naturales: un nuevo contrato ecosocial

Como comentábamos anteriormente la crítica moral al consumismo, al derroche, al materialismo está relativamente extendida. Crítica que, además, se proyecta especialmente hacia los sectores populares. Dicho consenso refleja un relativo cinismo cuando los grupos de discusión del estudio mencionado anteriormente eran cuestionados en torno a los límites del modelo actual de consumo. Y es que apenas aparecen paralelamente ni margen ni criterios de racionalidad común desde los que sugerir algún tipo de límite a las “necesidades” que construye la sociedad de consumo.¹⁷ Por tanto, la crítica se conforma con un consenso obvio, pero superficial, sin apenas consecuencias y mucho menos horizontes de transformación.

Este hecho nos hace tomar conciencia de la dificultad de construir discursos que tengan en cuenta los límites en la construcción social de necesidades, cuando el marco de la discusión son las pautas individuales de consumo. La sociedad de consumo puede aparecer fácilmente en el discurso como una trampa moral e individual, pero en este último plano queda neutralizado cualquier análisis que pretenda establecer marcos colectivos de gestión de dicha “trampa”.

El discurso ambientalista tiende a estar muy basado en la responsabilidad y la educación, pero el problema ambiental también es consecuencia de relaciones sociales y económicas injustas. El análisis y las políticas de consumo han de incluir en su visión la equidad social (incluyendo la de género) como elemento clave. La idea en esencia es sencilla: los

¹⁶ H. E. Daly, «Economics in a Full World», *Scientific American*, septiembre de 2005, vol. 293, núm. 3.

¹⁷ En la propia sociología del consumo, la cuestión «normativa» sobre los límites de la construcción de necesidades sociales tampoco ha sido un objeto central de su análisis A. Sayer «(De)commodification, consumer culture, and moral economy», *Environment & Planning D: Society & Space*, 21(3), 2003, pp. 3-41.

recursos y sistemas naturales son parte de unos “comunes” globales y locales de los que todos dependemos, la apropiación o destrucción desproporcionada por parte de unos nos afecta a todos. Al igual que en muchos problemas socioambientales las decisiones privadas del productor sobre cómo quiere fabricar/vender su producto o del consumidor sobre cómo quiere consumir, acaban repercutiendo sobre el ámbito colectivo. Empezando porque el gasto de gestión de la recogida y gestión de los residuos lo asumimos con el dinero público que podría ir a hospitales o escuelas. Pero sobretodo porque los suelos y acuíferos contaminados de los vertederos; las dioxinas en el aire o los alimentos procedentes de las incineradoras; los recursos naturales agotados, etc., las sufrimos todos. Incluso a veces más los que menos contribuyen a ello en un claro caso de injusticia ambiental. Por tanto, hace falta un marco más coherente entre decisiones privadas y consecuencias colectivas.

De hecho, poner este elemento en primera línea al conformar las políticas ambientales sería no sólo un acto de justicia, sino un paso necesario hacia la aceptabilidad social, la consolidación y la extensión de dichas políticas. Es probablemente un elemento clave de esa politización de las nuevas prácticas y articulaciones que comentábamos antes.

Nadie dice que sea fácil y es que la gestión que hagamos como sociedad de la incompatibilidad entre unas necesidades crecientes y los límites biofísicos del planeta plantea rotundas preguntas, generalmente evitadas, sobre el reparto de los recursos naturales y de los impactos ambientales, así como sobre el equilibrio entre derechos individuales y colectivos. ¿Hasta qué punto es aceptable que alguien pueda ser sancionado por utilizar más energía? ¿Qué es más democrático: que cada persona consuma recursos en función de su capacidad de gasto y libertad individual, o que se establezcan umbrales colectivos que limiten las decisiones individuales en la búsqueda de un reparto más equitativo del impacto? ¿Quién y cómo se establece el umbral de lo que es “necesario”? Para afrontar los riesgos morales asociados a estas cuestiones, es fundamental la creación de procesos y marcos de consenso profundamente democráticos.

La hegemónica teoría política liberal ha legitimado, en las democracias occidentales, la sanción o prohibición de determinados comportamientos individuales, mediante el llamado *Principio del perjuicio*, de John Stuart Mill.¹⁸ Según él, cada individuo tiene derecho a actuar de acuerdo a su propia voluntad, en tanto que sus acciones no perjudiquen o dañen a las demás personas.

El dilema del uso de recursos e impactos que plantea la crisis ecosocial parece entrar de lleno en este principio,¹⁹ para evitar el daño a terceros (incluidas futuras generaciones).

¹⁸ John Stuart Mill [1859], *Sobre la libertad*, Alianza Editorial, Madrid, 1970.

¹⁹ J. Feinberg, «Harm to others. The Moral Limits of the Criminal Law» vol. 1, Oxford University Press, Oxford, 1984.

Sin embargo, muchos liberales cuestionan su ámbito de aplicación real. En esta línea, según algunos autores,²⁰ muchas acciones medio-ambientalmente dañinas son inofensivas en sí mismas, siendo la acumulación de muchas acciones inconexas lo que genera el daño social a terceros. Por tanto, se debería trazar una línea a partir de la cual una acción comienza a ser (indirectamente) dañina y por tanto regulable. Trazar esa línea presenta, según dichos autores, el riesgo de arbitrariedad moral.

El discurso ambientalista tiende a estar muy basado en la responsabilidad y la educación, pero el problema ambiental también es consecuencia de relaciones sociales y económicas injustas

A pesar de los riesgos asociados a esta cuestión, enfrentarse a este dilema es fundamental, pues la inacción puede conformar situaciones —en términos de reparto de impactos, uso de recursos, etc.—, que vulneren las libertades y derechos individuales y colectivos en el corto plazo y nuestra supervivencia en el largo. Por ejemplo, la escasez de recursos no renovables se materializará instantáneamente en forma de ajustes de precios y por tanto exclusión de sectores de la población. La única forma de gestionar el riesgo de arbitrariedad moral es mediante, una vez más, la creación de procesos y marcos de consensos democráticos regenerados.

A medida que la escasez de recursos se intensifique por la crisis ecológica, previsiblemente se harán más complicados dichos debates y procesos democráticos por la situación de urgencia y, probablemente, las respuestas serán más salomónicas y precipitadas y menos democráticas, es decir, que estarán más condicionadas por los equilibrios de fuerzas asimétricos de nuestras sociedades. La pregunta que surge, por tanto, es si estamos en una situación donde resultaría legítimo establecer significativas restricciones a las decisiones individuales que actualmente son consideradas pertenecientes a la esfera personal.

En la historia reciente contamos con ejemplos ilustrativos de este fenómeno en situaciones de manifiesta escasez, que hoy parecerían un atentado contra la soberanía individual. Durante la crisis del petróleo de 1973, por ejemplo, en Alemania se prohibió circular los domingos, mientras que en Suecia se racionó la gasolina y el combustible de calefacción mediante cartillas. En EEUU, se limitó la velocidad en las autopistas a 87 km/h y se diseñó un calendario de suministro para las gasolineras según numeración de la matrícula.

²⁰ Th. Schramme, «When consumers make environmentally unfriendly choices», *Environmental Politics*, vol. 20, núm. 3, 2011, pp. 340–355.

Políticas coherentes, justas y efectivas

Las instituciones tienen, pese a la erosión reciente de su credibilidad, el potencial de indicar con mucha capacidad de influencia cuáles son los tipos de comportamientos y actitudes que son valorados socialmente, qué objetivos y aspiraciones son percibidas como apropiadas, etc. Pero este potencial se hará real sólo si, como decíamos, se da una regeneración de las instituciones y un nuevo equilibrio de fuerzas en el marco de un acuerdo social amplio que sea considerado legítimo por la mayoría de la sociedad.

Como veíamos más arriba un elemento que contribuye a dicha falta de credibilidad es el hecho de que, actualmente, muchas de las políticas ambientales aparecen ante el ciudadano contradictorias con otras actuaciones institucionales, sin claridad respecto a sus objetivos, medios, resultados, reparto de esfuerzos, etc. Este contexto dificulta fuertemente la motivación del esfuerzo y la aceptabilidad de las exigencias o restricciones. En cambio, un marco integral y coherente, y que se perciba como justo y efectivo, puede modificar los apoyos, aceptabilidades y simpatías hacia dichas políticas. Un caso claro de este marco incoherente sería la contradicción entre mensajes que promueven prácticas ambientales (utiliza transporte público, ahorra energía, compra alimentos ecológicos) y unos precios, tarifas e impuestos que promueven comportamientos opuestos.

Para construir la masa crítica que acepte y promueva los cambios necesarios hacen falta políticas de educación, información y concienciación gigantescas, así como cambios de leyes y por supuesto una sociedad civil proactiva. Pero todo eso necesita entre otras cosas del efecto arrastre y la coherencia funcional que generan los incentivos económicos. Los precios finales de los consumos y productos no pueden dar señales contradictorias con esas otras políticas y mensajes ambientales, como han hecho hasta ahora. Porque más allá del valor monetario, los incentivos económicos también ayudan a *crear un contexto motivacional para los ciudadanos*, ya que transmiten una serie de señales: *concienciación social* sobre el coste real –ambiental y económico– de algo, *coherencia* del modelo, *determinación* de las instituciones, *recompensa del esfuerzo*, *relación justa*. Este nuevo contexto puede hacer que en muchos casos personas que ya simpatizan con el sentido de la medida puedan acabar de integrar dichas prácticas o les ayude a afianzar sus prácticas.

Según indica la evidencia empírica, las políticas que agrupan instrumentos de distintos tipos (fiscales, regulatorios, educativos) tienden a ser más efectivas.²¹ De hecho, no estamos afirmando que los incentivos económicos por sí solos cambiarán comportamientos y contextos. Pero sí que tienen un papel clave a jugar en el *puzzle*. No podemos promover comportamientos indefinida y exclusivamente en base a recompensas morales (campañas

²¹ Véase capítulo 6.4 del Informe para un desarrollo en mayor profundidad de estos aspectos <http://options.org/es/blog/informe-consumo-y-cambio-global>.

de sensibilización) y que en la práctica no cuidar el bien común, contaminar, derrochar, etc., nos salga gratis, porque no es ni justo ni efectivo.

Por supuesto, el diseño de los incentivos económicos ha de tener muy presente el contexto social desigual en el que se insertan. No todos tenemos los mismos recursos económicos, y por tanto no se pueden aplicar medidas a ciegas y de manera universal, hemos de prever sus impactos. En cualquier caso retrasar las correcciones necesarias en los precios implicará, a medio plazo, aceptar el tremendo daño inequitativamente repartido que la crisis ecológica ocasionará, en forma de creciente escasez y por tanto de exclusión para muchos. No es por tanto una mera opción moral, se trata de evaluar qué es legítimo hacer para salvaguardar el proyecto de convivencia y bienestar común.

Tres anclajes para el desarrollo de políticas públicas en consumo

No olvidamos que un cambio sociocultural de gran calado es la esencia de esta transformación, algo que sobrepasa el alcance de las políticas públicas. Sin embargo, creemos que éstas son sin duda cruciales a la hora de crear el contexto adecuado y de retroalimentar las transformaciones surgidas desde el seno de la sociedad o sus periferias. Para acabar, por tanto, este artículo me gustaría señalar los tres ejes sobre los que creemos que se pueden establecer el grueso de las políticas públicas para promover cambios en el consumo y los estilos de vida en base a los elementos que hemos ido desarrollando a lo largo del texto:

1. De apoyo a las *innovaciones comunitarias* en sostenibilidad (establecer medidas legislativas que favorezcan el desarrollo de empresas y cooperativas de economía solidaria así como de las iniciativas comunitarias en sostenibilidad adaptando los marcos legales existentes a sus especificidades; establecer mecanismos de asesoría así como de apoyo económico y logístico a estos ámbitos, etc.).
2. De *información, sensibilización y educación* en la sostenibilidad. En relación a las políticas actuales en este campo proponemos: incorporar enfoques de consumo más transformadores que incluyan cuestiones más allá de la compra como los ritmos de vida, las necesidades, el concepto de bienestar, etc.; aprovechar el potencial de las agencias e institutos de consumo; aplicar la perspectiva de género en dichas políticas; asegurar una planificación exhaustiva de las políticas para garantizar una formulación de mayor calidad y facilitar su implantación en cada contexto; e incorporar criterios de sostenibilidad en la formulación de todas las políticas públicas no sólo como política de demanda que incentive dicha oferta sino como política de importante valor pedagógico.²²

²² Véase capítulo 6.3 del Informe para un desarrollo en mayor profundidad de estos aspectos <http://opcions.org/es/blog/informe-consumo-y-cambio-global>.

3. Asimismo, más allá de las políticas de apoyo o sensibilización hemos defendido la importancia crucial de desarrollar *políticas de carácter regulador* que afecten al contexto económico y de mercado de manera que emita señales económicas tanto a la oferta como a la demanda. Para estas políticas proponemos un marco por el cual el diseño de tarifas y tributos debe promover que todo el mundo tienda a ocupar un *espacio ambiental sostenible* que garantice un mínimo vital asequible universalmente y que establezca un techo máximo que limite independientemente del poder adquisitivo el consumo insostenible, determinando un espacio intermedio donde cada cual escoja su pauta de consumo bajo el estímulo económico y cultural de la progresividad socioambiental, es decir, cuánto más te alejes del consumo básico per cápita que el precio por unidad aumente. Estas políticas de incentivo económico se podrían agrupar en torno a tres ejes:

- a. *Regulación* de determinados sectores en sus marcos comerciales e industriales. Por ejemplo, imponer medidas de ecodiseño industrial (estandarizar repuestos y accesorios así como envases o embalajes, establecer umbrales de vida mínima útil) o de gestión de residuos (establecer sistemas de retorno y depósito para envases o productos obligatorios, ampliar los objetivos y ámbitos del sistema de responsabilidad ampliada del productor) ya sea mediante incentivos económicos o regulaciones directas.
- b. *Incentivos económicos* tanto a la oferta como a la demanda. Por un lado influyendo en el diseño de las *estructuras tarifarias* de sectores muy regulados (agua, electricidad, combustibles, residuos). Por otro, mediante *medidas fiscales* especialmente en los sectores con impacto ambiental más relevante²³ (en movilidad con la eliminación de exenciones antiecológicas en impuestos especiales sobre combustibles y circulación así como una revisión general de tipos; en alimentación y consumo general mediante una ambientalización de los tramos del IVA, en electricidad y gas revisando la estructura tarifaria y los tipos del impuesto especial, en residuos vinculando la base imponible a la generación; en agua revisando la estructura tarifaria y los cánones y tasas para desarrollar progresividad ambiental). Por último, mediante *subvenciones*²⁴ a determinados sectores o productos o ambientalizando algunas existentes como los planes *renove* de manera que incluyan análisis de ciclo de vida y no solo consumos. Y no solo medidas más inmediatas sino también medidas de cambio más estructural como la Asignación personal de carbono.²⁵

²³ Según un estudio, el 70% de impacto ambiental del consumo surge de la alimentación, movilidad, uso energético en el hogar y la construcción de viviendas. En A. Tukker *et al.*, «System innovation for sustainability 1: Perspectives on radical changes to sustainable consumption and production», documento final del proyecto Sustainable Consumption Research Exchange Network (SCORE!).

²⁴ Véase capítulo 6.2 del Informe para un desarrollo en mayor profundidad de estos aspectos <http://opcions.org/es/blog/informe-consumo-y-cambio-global>.

²⁵ Asignación personal de carbono (sistemas de Cuotas Domésticas Comercializables de Emisión o de Energía): consisten básicamente en la asignación de una cantidad de emisiones de carbono por persona en un periodo de tiempo. Los promotores de esta idea la defienden en términos de efectividad, equidad y eficiencia. www.teqs.net.

- c. *Compras públicas.* El gasto público, a parte de su valor pedagógico que mencionábamos más arriba, tiene un poder tremendo para generar demanda estable y previsible en determinadas direcciones de manera que ayude a desarrollar o consolidar determinados modelos de producción o sectores. Compra de energía verde para edificios públicos, alimentación ecológica y local de centros educativos y sanitarios públicos, subcontratación de servicios a empresas de economía solidaria.²⁶

²⁶ En la página XX de Papeles hay un artículo Compra Pública.

Alternativas económicas



www.alternativaseconomicas.coop

La liberalización del mercado eléctrico

El sector eléctrico tiene una relevancia singular. En el Estado español se ha conformado un sector de los más liberalizados de la UE, que merece un estudio detallado. Además ha sido un sector especialmente opaco y complejo en el que se producen grandes transferencias de rentas que pasan desapercibidas a la práctica totalidad de la población. Las viejas ideas de la izquierda tienen hoy una vigencia absoluta, a pesar de que hayan sido prácticamente abandonadas. Sigue siendo necesaria la planificación, la fijación de los precios y la presencia de un sector público potente si se quiere asegurar bajo impacto ambiental, innovación técnica, menor dependencia del exterior, calidad y seguridad de suministro y capacidad de respuesta en un entorno muy cambiante.

En el conjunto de la Unión Europea (UE) desde los años ochenta ha habido una fuerte tendencia a incluir los mercados energéticos en el gran mercado único que se pretendía crear. El asunto tiene su importancia dado que una parte significativa PIB de la Unión, está relacionada con ellos.¹ Puede decirse que toda esta época ha estado marcada por un fuerte impulso institucional (dirigido por la Comisión Europea bajo la presión indisimulada de los grandes consumidores energéticos y de algunas empresas productoras) para crear mercados en los que las grandes compañías pudieran operar con pocas restricciones y donde los Estados fueran delegando muchas de sus funciones en las ya citadas compañías. Se confiaba en que con ello, se conseguiría obtener suministro energético de calidad a precios tan bajos como fuera posible.

Ladislao
Martínez
es miembro de
ATTAC

El sector eléctrico tiene importantes peculiaridades, que unidas a la gran versatilidad de esta forma energética y a su significativo peso económico hacen que tenga una importancia singular. Las tendencias liberalizadoras de

¹ Hay estimaciones que lo sitúan, con criterios muy amplios, en un 25% del PIB de la UE.

la UE han tropezado con marcos nacionales diferentes, tanto en lo que se refiere a proporciones (*mix*) de generación entre distintas fuentes energéticas como a la titularidad de las compañías existentes,² junto a ello, las distintas correlaciones de fuerzas entre sectores intervencionistas y liberalizadores³ han derivado en situaciones finales bastante diferentes. En el Estado español se ha conformado un sector de los más liberalizados de la UE, que merece un estudio detallado.

Los cambios legales se iniciaron en los años noventa del siglo XX, cuando para adaptarse al marco legal europeo el Gobierno, entonces del PSOE, redactó una ley eléctrica (Ley 40/94) con la idea de introducir transparencia en la formación de precios y elementos de competencia en los negocios donde resultara posible.

Descrita muy a grandes rasgos, dicha ley propugnaba la separación de las fases del negocio eléctrico –generación, transporte, distribución y comercialización– que presentan diferentes condicionantes tanto técnicos como económicos, de manera que los riesgos que entrañan son muy distintos. El Gobierno consideraba esencial que la retribución de cada una de las fases fuera en función de los riesgos en que incurrieran los agentes implicados, y para ello era preciso disponer de entidades y cuentas de resultados separadas.

Además, la ley pretendía introducir elementos de competencia en las actividades de generación que tendieran a minimizar el coste del servicio a largo plazo sin deteriorar la garantía de suministro. Se preveía, en consecuencia, un sistema de subasta para la adjudicación de la construcción y explotación de las centrales. Así, las entidades que ofrecían mejores condiciones en relación con el precio al que estaban dispuestas a ceder su energía, serían las encargadas de realizar los proyectos⁴ con el aval del Estado.

Al llegar al poder el PP cumplió con una de sus promesas electorales y redactó su propia ley (54/97).⁵ Como característica más destacada de dicha Ley –que significativamente estuvo precedida por la firma de un protocolo entre el Gobierno y las compañías eléctricas, que marginó al resto de los sectores sociales también interesados– sustituía la idea de planificación por la de competencia como mecanismo para regular el funcionamiento del sistema. Además, incluía la «libertad de establecimiento de nueva potencia y de elec-

² En el inicio del proceso en Francia existía un monopolio público de suministro, en España un sistema mixto con una gran empresa entonces pública (Endesa), en Alemania había diversas empresas mixtas con fuerte presencia de los Land, en Inglaterra había sido privatizado.

³ No necesariamente entre izquierda y derecha en su sentido más amplio. En la derecha francesa, por ejemplo, hay significativas corrientes partidarias de mantener la presencia del sector público, mientras que ciertas izquierdas socialdemócratas (en Inglaterra y en menor medida Alemania) han acogido la liberalización como bandera.

⁴ El aval del Estado permite abaratar el coste del capital. Un hecho muy relevante en una actividad que lo demanda de forma muy intensiva.

⁵ Esta Ley ha sufrido notables modificaciones, pero sus contenidos básicos son los que aquí se exponen.

ción de combustible⁶» que modificaba la situación anteriormente existente según la cual el Estado, a través del plan energético, era quién determinaba qué tipo de instalación se construía y qué combustible se empleaba. La planificación únicamente afectaba a las instalaciones de transporte y distribución,⁷ pero no a las de generación. Y, por último, implicó el cambio desde el sistema de «reconocimiento de costes», en que el Estado audita las cuentas de las compañías y retribuía el kilowatio-hora (kWh) cubriendo costes y pagando un margen de beneficio establecido, por el de «oferta competitiva», posteriormente descrito. La separación de actividades establecida por la Ley del PSOE se mantiene con cambios menores.

En definitiva, se produjo un notable paso atrás en el campo de actuación de la Administración que ha pasado a ser ocupado por los poderes económicos. La electricidad pasó de ser un “servicio público”, con su corolario de trabas legales para interrumpir el suministro, a tener garantizado el suministro en todo el territorio, condicionado al pago de los precios establecidos. Todo esto complementado con la reducción de la presencia del Estado en Red Eléctrica (REE), a la que se dotó de nuevas funciones en la Ley. No debe pasarse por alto la importancia de esta última medida ya que la red es la infraestructura imprescindible de conexión de productores y consumidores.

En el nuevo marco se establece un sistema de «oferta competitiva» para atender la demanda prevista para cada período de media hora. De acuerdo con ello, el «operador de mercado» ordena las ofertas de los productores de electricidad por los de precios solicitados y escoge las más baratas para atender la demanda. A todas las centrales que hayan sido requeridas para funcionar –y con independencia del precio que se haya indicado–, se les pagará el precio solicitado por la instalación más cara que haya sido necesario poner en marcha.⁸ Es decir, todas las centrales que funcionen cobrarán lo que pida la más cara entre las más baratas.

La ley establecía, de acuerdo con este sistema, un coste de referencia medio anual de 6 pta/kWh (36 euros/MWh). Este precio de referencia, en lugar de bajar, como se preveía por efecto de la competencia, ha tendido a subir desde la aprobación de la ley, mostrando

⁶ Esto quiere decir, por ejemplo, que a partir de ese momento se podían construir centrales nucleares. Ya no había impedimento legal para construir nuevas plantas. No se hace, por falta de rentabilidad y fuerte rechazo social. La paradoja es que se sigue pagando por la moratoria decretada en 1984 (como luego comentamos), en un tiempo en que es posible legalmente volver a construir centrales.

⁷ Suele distinguirse entre transporte –la electricidad se desplaza a alta tensión a grandes distancias para evitar pérdidas en forma de calor– y distribución –el desplazamiento es a baja tensión desde las subestaciones hasta los usuarios por seguridad de los usuarios–, aunque ambas comportan la existencia de redes que sería absurdo duplicar y que por tanto deben estar a disposición de todos los agentes del sector eléctrico que pagan un peaje por su uso.

⁸ Hay excepciones, por ejemplo, las fuentes renovables tienen «prioridad de acceso a la red» y cobran precios distintos y las centrales nucleares deben ir a la oferta a precio cero porque modificar la potencia es un proceso complejo y sometido a riesgo de accidente.

así una de sus debilidades.⁹ Como no podía ser de otra manera los precios internacionales de las materias primas (gas natural principalmente) y sobre todo la hidráulicidad han tenido un papel destacado en los precios resultantes.

A pesar de que la Ley conllevó cambios muy profundos, hubo algún elemento de continuidad importante como fue el pago de los costes de la «moratoria nuclear». Con el nombre de «centrales en moratoria» se designa a aquellas plantas nucleares que cuando se aprobó el plan energético de 1984 tenían «autorización de construcción» y en las que, a consecuencia de dicho plan, se pararon las obras. Este es el caso de los dos grupos de Lemoniz, los dos de Valdecaballeros y Trillo II. En la Ley eléctrica de 1994 se declaró la paralización definitiva de dichas plantas. Además, se reconoció el derecho de los titulares a percibir compensaciones con cargo a las tarifas eléctricas por las inversiones realizadas y los costes de financiación asociados. Dos años después los “derechos” de la moratoria se convirtieron en títulos¹⁰ o valores negociables a colocar entre los ahorradores finales a través de los llamados «Fondos de Titulación de Activos resultantes de la Moratoria Nuclear».

La moratoria ha significado que unos activos, que siempre se supo que serían improductivos, dejaran de ser un problema para las compañías eléctricas y se convirtieran en un negocio de los propietarios de los títulos, pagado, claro está, por los usuarios eléctricos. Los porcentajes de la facturación destinados al pago de la moratoria han variado a lo largo de todos estos años siendo muy frecuente destinar el 3,54%. El porcentaje es mucho menor en la actualidad, pero todavía hoy, en 2013, casi 30 años después de que se decretara, una parte de la recaudación eléctrica se destina a este fin. El tratamiento de los activos en moratoria es un ejemplo de libro del trato continuado de favor a un sector económico, por encima de cambios legales y de gobiernos.

Un concepto que hizo correr ríos de tinta en el momento de promulgarse la Ley y en años posteriores fue el de Costes de Transición a la Competencia (CTC). Se pensaba en ese momento que las nuevas centrales de generación¹¹ producirían electricidad más barata que la mayoría de las viejas plantas. En un mercado competitivo se suponía que estas instalaciones apenas podrían funcionar y, por tanto, no permitirían recuperar los costes de insta-

⁹ El precio del MWh(1000 kWh) ha pasado de 34,9 Euros en 1998 a un máximo de 69,6 en 2008. Los años con buen nivel de producción hidroeléctrica han acarreado bajadas significativas en los precios. Así 2001 (38,6 euros/MWh) y sobre todo 2003 (37,3) y 2004 (35,7) tuvieron precios bajos. Los años muy secos 2005, 2006 y 2011 superaron los 60 euros/MWh. También puede hablarse de una primera etapa de precios más bajos, seguida de otra de fuerte crecimiento.

¹⁰ Para las compañías puede ser interesante titularizar cuando su nivel de deuda es muy alta o se acerca un nuevo ciclo inversor. Con ello se saca de sus balances una deuda y los nuevos créditos resultan mucho más baratos. También tiene interés el precio al que cobren el derecho que titulan.

¹¹ Se hablaba de centrales eficientes de carbón de importación y de centrales de gas en ciclo combinado.

lación.¹² Se estableció un periodo de transición al mercado «plenamente competitivo» de 10 años en el que, entre otras cosas, se cobrarían estos costes.

En el texto original de la Ley del 97 se valoró estos costes en 12.200 millones de euros (casi 2 billones de las antiguas pesetas). En los años 2000-2001 se intentó titularizar los derechos sobre los CTC de la misma manera que se había hecho con los activos de la moratoria. Se hablaba de “titularizar” 6.200 millones de euros. Otros 1.935 millones de euros seguirían en manos de las eléctricas, 1.713 millones de euros serían ayudas al carbón nacional a pagar a quien realmente lo empleara, y las compañías “renunciarían” a cobrar el resto a cambio de que se produjera la titulación que deseaban. Todos estos conceptos se cubrirían con un porcentaje de la tarifa eléctrica (en torno al 4,5% o unos 540-560 millones de euros/año inicialmente).

La moratoria ha significado que unos activos dejaran de ser un problema para las compañías eléctricas y se convirtieran en un negocio. Es un ejemplo del continuado trato de favor a un sector económico, por encima de cambios legales y de gobiernos

La batalla contra la titulación la encabezó la Comisión Nacional del Sistema Eléctrico –órgano consultivo y regulador creado en tiempos del PSOE–¹³ que presidía entonces Miguel Á. Fernández Ordoñez –posteriormente máxima autoridad del Banco de España y un caracterizado liberal de ese partido– que insistía en que las cantidades reconocidas como CTC debían ser mucho menores (unos 3.000 millones de euros) y señalaba con acierto que, al cobrar anticipadamente las cantidades fijadas, las eléctricas ganaban independencia con respecto al Gobierno que ya no podría determinar anualmente la porción de la recaudación tarifaria a destinar a este fin, ni bajar las tarifas tanto como resultara posible en cada momento. Aunque el Gobierno del PP ignoró las críticas y se mostraba dispuesto a proceder a la titulación, la firme oposición de la Comisión Europea, que juzgaba que esto era un apoyo indebido a las compañías que operaban en el país y una distorsión de la competencia con nuevos agentes, impidió que se llevara a cabo. Eso sí, se asignó un porcentaje de la recaudación (4,5%) al pago de los CTC.

Poco después, la situación pasó a ser rocambolesca. Debido a la falta de transparencia, a la arbitrariedad con que se fijaron dichos CTC y al hecho de que se produjeron ventas de

¹² En realidad el concepto de CTC era más amplio. Incluía además otros costes: en ellos están instalaciones sobrantes existentes, instalaciones no rentables aún no amortizadas... pero también dineros para apoyo de la minería del carbón nacional, costes para corregir el impacto ambiental o la planta de uso más eficiente del carbón de Puertollano.

¹³ Después cambió y pasó a llamarse Comisión Nacional de la Energía (CNE).

activos por precios muy superiores a los consignados para el cálculo de los mismos, las cantidades pendientes de cobro se volvieron extremadamente polémicas. En un momento de cierta tensión por la hegemonía del sector, Iberdrola (que casi no poseía derechos de CTC) estimaba que se habían pagado todos, mientras que Endesa (propietaria del grueso de los CTC) insistía en que eran derechos reconocidos y que estaba pendiente de pago más del 70%. Situación muy poco seria, muy opaca y que implicaba, en cualquier caso, ingentes cantidades de dinero.

Con la llegada de nuevo del PSOE al Gobierno, se suspendió parcialmente el pago de los CTC¹⁴ y en junio de 2006 (RDL 7/2006) se estableció legalmente que nunca se volverían a cobrar. Se había producido un cambio sustancial. La subida del precio del petróleo en los mercados internacionales había provocado una subida paralela del precio del gas,¹⁵ de forma que el coste de generación en las centrales de gas en ciclo combinado (el único tipo de centrales de combustible fósil que se construyen en la península en lo que va de siglo) pasaba a ser muy superior al de carbón de importación.¹⁶ Y que centrales que se suponía destinadas a no funcionar por falta de competitividad, estaban funcionando muchas horas. Los “presupuestos técnicos” de la liberalización se habían mostrado erróneos.

Con la llegada del nuevo milenio, producto en parte de la subida de precios comentada, apareció un nuevo y complicado concepto que también implica ingentes cantidades de dinero: el déficit tarifario. Para entender en qué consiste este déficit, hay que saber que en el sistema eléctrico peninsular coexisten simultáneamente actividades sin regulación –en las que los agentes económicos (productores y comercializadores) fijan los precios mediante mecanismos de oferta y demanda–¹⁷ y actividades “reguladas”, en las que los consumidores adquieren la electricidad por un precio regulado administrativamente: las tarifas eléctricas. El déficit se produce cuando el dinero recaudado a través de los precios eléctricos no alcanza para cubrir los costes determinados en el mercado más los llamados costes regulados o peajes de acceso, que incluyen los de transporte y distribución de electricidad, los llamados costes de suministro o las anualidades de la deuda eléctrica. Cuando esto ocurre la dife-

¹⁴ Se dejaron de pagar los llamados CTC tecnológicos, pero se sigue pagando por el consumo de carbón nacional y por el uso del carbón gasificado de Puertollano.

¹⁵ Los precios de los contratos de gas suelen estar indexados a los precios internacionales del petróleo y sus derivados. La descripción posterior es muy general y una visión más detallada obligaría a distinguir entre carbón nacional e importado y a tener en cuenta la influencia del precio de las emisiones de gases de efecto invernadero, que a su vez han sido muy variables en todos estos años.

¹⁶ Lo ocurrido con el carbón nacional merecería un relato detallado que escapa a las posibilidades de estas notas. Ha contado en general con distinto tipo de ayudas públicas que se han ido reduciendo con el paso del tiempo en medio de una fuerte conflictividad social.

¹⁷ Entre ellos, puede haber contratos bilaterales físicos que sólo afectan a comprador y vendedor, o el “mercado” (o *pool* por su denominación en inglés) en el que interactúan simultáneamente todos los compradores y vendedores. Aunque los compradores (comercializadores) pueden indicar el precio al que quieren adquirir la electricidad, el precio del mercado viene determinado por la última unidad de producción requerida para atender la demanda. Para una descripción más detallada véase «El nuevo sector eléctrico», *Ecologista*, núm. 30.

rencia la saldan (anticipan) las compañías productoras¹⁸ que tienen derecho a recuperarlos o cederlos en años posteriores. Las compañías reflejan el déficit en sus cuentas de resultados como si fuera un préstamo a la tarifa eléctrica.

Según el Real Decreto-Ley 14/2010, todos estos déficits generarán derechos de cobro consistentes en el derecho a recibir un importe de la facturación mensual por peajes de acceso en los años sucesivos hasta su cobro total. Las cantidades aportadas por este concepto serán devueltas reconociéndose un tipo de interés en condiciones equivalentes a las del mercado. Asimismo, estos déficits podrán ser cedidos al Fondo de Titulización del Déficit del Sistema Eléctrico (FADE) creado para dar seguridad sobre el cobro de dichas cantidades.

Ha habido también cambios profundos y frecuentes en los mecanismos de fijación de precios. En un principio existían “tarifas integrales” que cubrían la totalidad de costes y para todo tipo de usuarios (domésticos o industriales), después se fue desregulando progresivamente. En la actualidad, el Gobierno fija trimestralmente el coste de las actividades reguladas y las repercute entre los distintos usuarios a través de los peajes de acceso y a ello se le suma el precio del mercado mayorista que funciona sin control administrativo. Los usuarios con menos de 10 kW de potencia contratada pueden acogerse a lo que se llama Tarifa de Último Recurso (TUR) según la cual el Gobierno fija el precio a través de una Resolución de la Dirección General de Política Energética y Minas teniendo en cuenta los peajes y el resultado de un mercado de futuros regulado llamado subastas CESUR.

La paradoja estriba en que casi todas las compañías con presencia en el sector han ofrecido durante muchos años cifras de beneficios récord, obtenidos en un mercado que funciona en competencia (y que, por tanto, tiende a optimizar/bajar los precios), al tiempo que se ha acumulado una deuda desde el año 2000, producida por acumulación de sucesivos “déficit tarifarios” de más de ¡27.000 millones¹⁹ de euros! Ahí hay un enigma para teóricos creyentes del dogma neoliberal: ¿cómo pueden forrarse las compañías en un marco de competencia en tiempos de dificultad?

El sector eléctrico ha sido además un espacio especialmente opaco y complejo en el que se producen grandes transferencias de rentas que pasan desapercibidos a la práctica totalidad de la población. Especialmente entre usuarios domésticos e industriales. Podría decir-

¹⁸ En el RDL 5/2005 se establece que provisionalmente Endesa debe aportar un 44,16%, Iberdrola un 35,01 %, Gas Natural-Unión Fenosa un 12,84 %, Hidroléctrica del Cantábrico un 8,08 % y Elcogas un 1,91%. El déficit se resarcirá en los próximos 14 años. Este mecanismo ha impedido que se produjera la quiebra de las distribuidoras como ocurrió en California en los años noventa del siglo XX. Pero a su vez, prueba que la separación contable de actividades es una pura filfa. Las compañías cobran un interés que en la actualidad es del 2% por el tiempo que tienen en sus balances dichos déficits.

¹⁹ En su informe 35/2012 la CNE habla de una deuda a finales de 2012 de 21.900 millones de euros, a los que habría que sumar 5.500 millones reconocidos posteriormente. Para los usuarios del sistema eléctrico pagar esta deuda con sus correspondientes intereses supone un desembolso, en 2013, de 2.300 millones de euros a través de los peajes de acceso.

se cáusticamente que en los periodos en que más se habla de competencia y de desregulación, es más aguda esta transferencia de recursos. Se sabe que la electricidad en el sector doméstico español es de las más caras de Europa, pero si se analiza la memoria económica de orden de peajes que ahora se tramita²⁰ se ve que el asunto es realmente escandaloso. Los cerca de 27 millones de usuarios que reciben la electricidad a baja tensión y con contratos de suministro de menos de 10 kW (muy mayoritariamente usuarios domésticos) pagan, en concepto de peajes de acceso por poco menos de 71 TWH, 6.703 millones de euros (casi 9,5 €/MWH), mientras que los usuarios industriales que reciben la electricidad a alta tensión pagan por 123 TWH, solamente 3.529 millones de euros (casi 3 €/MWH). Aunque se tenga en cuenta que los costes de distribución (necesaria para el sector doméstico, pero no para el industrial de que hablamos) son de 5.300 millones de euros, es evidente, salvo para los fanáticos del esperpéntico modelo de regulación actual, que se está operando una brutal reasignación de rentas desde los hogares a la gran industria (y no sólo a la gran industria) imposible de justificar.

El sector eléctrico ha sido además un espacio especialmente opaco y complejo en el que se producen grandes transferencias de rentas que pasan desapercibidos a la práctica totalidad de la población

Otras claves del funcionamiento del sistema eléctrico son las pugnas entre las compañías eléctricas tradicionales y los “nuevos agentes productores” o entre cualquiera de ellos y los sucesivos Gobiernos. En nuestro país se ha producido en el presente siglo un desarrollo importante de las fuentes renovables²¹ que ha permitido que la eólica, la solar termoeléctrica o la fotovoltaica tengan una presencia notable. En la eólica la presencia de las compañías tradicionales es mayoritaria, pero nuevas compañías como Acciona tienen una presencia muy importante. En la termoeléctrica además de Acciona, Abengoa y ACS son los principales actuantes. En la fotovoltaica, junto a pequeñas y muy interesantes experiencias de pequeños propietarios asociados, el grueso de las instalaciones son de fondos de inversión nacionales o extranjeros. Hasta mediados del pasado decenio se apreciaba un notable desarrollo de estas nuevas fuentes y una pugna soterrada por la renta eléctrica, pero la llegada de la crisis, con su correspondiente reducción de la demanda y el crecimiento de la deuda eléctrica agudizaron la pugna. Las grandes eléctricas con claridad van ganando. Empezaron a culpar a las renovables de ser responsables del déficit en la época de Miguel Sebastián como ministro y obtuvieron severos recortes sobre la fotovoltaica²² y la obligación de inscri-

²⁰ Entrará en vigor el 1 de abril de 2013 en lo que constituye otra monumental chapuza ya que la orden contempla entrar en vigor desde el 1 de enero, pese a recoger modificaciones debidas a un decreto-Ley de 1 de febrero.

²¹ Como botón de muestra, la energía eólica está siendo la principal fuente de energía eléctrica todos los meses desde noviembre de 2012 hasta finales de marzo de 2013 que es cuando se escriben estas notas.

²² Esta fuente tuvo un desarrollo aceleradísimo como consecuencia de una legislación que no fue capaz de calibrar la rápida reducción de costes y una picaresca que en nada ha ayudado a su desarrollo equilibrado.

birse en un registro previo, pero la llegada del PP al Gobierno a finales de 2011 conllevó una moratoria de facto a su desarrollo y una legislación posterior que reduce drásticamente sus beneficios sobre los esperados. Todas han sufrido los recortes, pero la viabilidad futura de muchas instalaciones fotovoltaicas y termoeléctricas está en entredicho.

En la pugna entre “eléctricas tradicionales” y nuevos productores se ha recurrido con frecuencia a los tribunales de justicia por ambas partes. Las primeras han reclamado precios eléctricos más altos que evitaran incurrir en déficit que ellas financian temporalmente, mientras las segundas han criticado la inseguridad jurídica que comportaba los sucesivos recortes que han sufrido.

Por otro lado, son bien visibles las tendencias a ganar escala de las empresas.²³ Hay además una clara inclinación a integrar compañías eléctricas y gasísticas ya que el gas se perfila como un importante recurso de generación de los próximos años.

La liberalización del sector, junto a la política de trasladar a los precios las rebajas que, en la primera etapa,²⁴ se operaban en los costes conllevó un crecimiento desbocado de la demanda eléctrica. Con ello se dispararon todas las alertas ambientales: aumentaron de forma escandalosa las emisiones de CO₂; en 2000, 2002, 2004 y 2005 se superaron los límites legales de emisiones fijadas para las centrales antiguas de óxidos de nitrógeno, la red eléctrica siguió creciendo desbocada, aumentó la generación de residuos radiactivos de alta actividad y también los de media y baja.

La paradoja es que, en la nueva etapa de precios más altos, el sistema también se mostró lesivo contra el medio ambiente. En un contexto europeo en que a casi todo el sector afectado por la directiva de comercio de emisiones le “sobra” derechos, la generación de electricidad en nuestro país tuvo que comprarlos. El absurdo mercado eléctrico contribuyó decisivamente. Las centrales de carbón y fuel tuvieron que comprar derechos mientras que los ciclos combinados y la cogeneración los vendieron. En lugar de potenciarse el uso de tecnologías menos emisoras de CO₂, se provocó lo contrario.

Especialmente dramático resulta el casi total abandono de las viejas ideas de izquierda, que, sin embargo, tienen una vigencia absoluta. Sigue siendo necesaria la planificación, la

²³ Las OPA de Gas Natural sobre Unión FENOSA y la pugna por Endesa (con participación de Gas Natural, E.ON y el bloque Acciona-ENEL finalmente ganador) son solo una muestra nacional de un fenómeno más amplio. Se produjo antes en Alemania y se dio después en Francia y con mucho vigor en los 12 países recientemente incorporados a la UE, donde buena parte de sus compañías han sido adquiridas por las grandes del resto de Europa. Iberdrola por su parte pasó de ser la segunda eléctrica española en adquirir empresas en Reino Unido y EEUU y convertirse en la quinta eléctrica mundial.

²⁴ En el periodo 96/03 los precios medios se redujeron en términos reales más del 30%. Lo que postula en esas circunstancias el ecologismo social (en pugna con la inmensa mayoría de la sociedad y casi toda la izquierda, habría que indicar) es no bajar los precios, sino crear impuestos ambientales finalistas dirigidos a promover el ahorro, la eficiencia y las renovables.

fijación de los precios y la presencia de un sector público potente si se quiere asegurar bajo impacto ambiental, innovación técnica, menor dependencia del exterior, calidad y seguridad de suministro y capacidad de respuesta en un entorno muy cambiante. Es ingente la cantidad de actuación administrativa que exige definir las reglas mínimas de funcionamiento,²⁵ corregir las deficiencias, preservar mínimamente las apariencias de competencia y no incumplir clamorosamente la legislación ambiental. No se entiende por qué, si el Estado resulta tan necesario en cualquier caso, no puede mantener el papel que tenía hace poco más de quince años. Por qué la planificación, atendiendo sólo a la maximización del beneficio a corto plazo de las compañías, resulta más eficaz que una planificación multicriterio que puede realizar el Estado.

Frente a ello deprime sobremanera escuchar a los líderes sindicales expresándose como correas de transmisión de los directivos de sus empresas²⁶ o a dirigentes de partidos de izquierda quejándose de los escasos niveles de competencia en los mercados.

Produce cierta malévola satisfacción ver las evidentes insuficiencias del discurso liberalizador y las fragantes contradicciones a que se ven abocados sus defensores. Sólo puede provocar risa contemplar a un ferviente europeísta como Zapatero pelear por crear campeones nacionales en la OPA sobre Endesa.²⁷ O ver cómo los neoliberales del PP legislan convulsamente y provocan inseguridad jurídica en inversores extranjeros que comparan sus normas con la “inseguridad” a que los gobiernos de Bolivia o Argentina someten a las multinacionales españolas. También provoca cierto amargo regusto ver a empresas como E.ON aludir a la necesidad de permitir la competencia y la libertad de movimiento de capitales, cuando ella misma es el resultado de una fusión tutelada desde el Gobierno alemán que ignoró las recomendaciones del órgano encargado de velar por la competencia. O a otras como Iberdrola, principal impulsora de la liberalización, comportarse como insumisa en el mercado eléctrico cuando una norma le impidió mantener su escandaloso margen de beneficio²⁸ o mentir descaradamente en el cierre de la nuclear de Garoña afirmando que se producía por la introducción de nuevos impuestos cuando lo previsible, más allá de fluctuaciones temporales, es que su margen de beneficio se ampliara por efecto de la Ley de Medidas Fiscales.

²⁵ Como botón de muestra el nuevo Gobierno del PP habla de su abundante producción legislativa que implica, desde la toma de posesión, 6 Decretos-Leyes, decenas de reales decretos y órdenes ministeriales, normas de la CNE, etc., con el agravante de que apenas se dispone de instrumentos para vigilar su aplicación.

²⁶ Un ejemplo crítico fueron las declaraciones del comité de empresa de Endesa ante las condiciones a la OPA de E.ON impuestas por la CNE. O del comité de Iberdrola ante el procesamiento por delito ecológico de los técnicos responsables del vertido de la térmica de Aceca.

²⁷ Con el resultado final de quedar en manos de una empresa italiana con presencia de capital público en su accionariado.

²⁸ Se trata del Real Decreto-Ley 3/2006 que impedía a las empresas del mismo grupo (productoras y distribuidoras) venderse entre sí la energía con el fin de atajar el escándalo del déficit tarifario simultáneo a los beneficios record. Iberdrola desplegó una táctica filibustero consistente en pedir electricidad a precios bajos para conseguir que se venda a precios altos. Se describe esta aparente paradoja en *Ecologista* nº 49.

Más allá del precio: las compras públicas con criterios de responsabilidad

La normativa de contratación pública tiene como objetivo principal regular las actividades de compra de las Administraciones Públicas y otras entidades del sector público garantizando la igualdad de acceso a los contratos públicos desde el respeto a los principios de transparencia y no discriminación. La contratación pública, además de orientarse en la búsqueda de la mayor eficiencia económica para la satisfacción de las necesidades del órgano de contratación, puede suponer también un eficaz instrumento para la realización de otros cometidos públicos entre los que cabe destacar la protección y mejora de la calidad del medio ambiente, la promoción de políticas sociales y la lucha contra la exclusión social.

La actual crisis económica ha puesto de manifiesto la necesidad de avanzar en un conjunto de políticas públicas que garanticen un crecimiento sostenible que pueda dar respuesta a alguno de los desafíos a los que se enfrentan la Unión Europea (UE), los Estados miembros y, sobre todo, sus ciudadanos. Los retos del futuro –la promoción de la inclusión social, en particular mediante la reducción de la pobreza, la lucha contra las desigualdades, el cambio climático o la eficiencia energética– requieren una actuación coordinada que trate de garantizar que la prosperidad y el bienestar todavía son posibles.

Teresa Medina Arnáiz es profesora colaboradora de Derecho Administrativo, Universidad de Burgos

Por ello, el objetivo de promover una recuperación económica sostenible se ha ido incorporando a la mayor parte de las políticas de la Unión y, a través de la *Estrategia revisada para un Desarrollo Sostenible*² y de la *Estrategia*

¹ Esta contribución se enmarca dentro de las actividades del Proyecto de investigación reconocido por el Ministerio de Economía y Competitividad «Hacia una contratación pública eficiente: medidas de simplificación y mejora de los procesos de compra pública» (DER2012-39003-C02-01).

² En 2009, la Comisión completó la revisión de la Estrategia de Desarrollo Sostenible de la UE en su Comunicación titulada «Incorporación del desarrollo sostenible en las políticas de la UE: Informe de 2009 sobre la estrategia de la Unión Europea para el desarrollo sostenible», COM (2009) 400 final, de 24 de julio.

Europa 2020, la UE apuesta por aprovechar el valor añadido de todas las acciones a nivel europeo para convertirse en una economía inteligente, sostenible e integradora para el año 2020.

Uno de los elementos clave en la *Estrategia Europa 2020* es estimular el crecimiento económico sobre la base de una economía innovadora, competitiva y que utilice eficientemente los recursos; o lo que es lo mismo, que proteja y mejore el medio ambiente a la vez que promueve la igualdad y la cohesión social.³ De manera transversal, la contratación pública también puede contribuir a alcanzar estos objetivos, de tal forma que los poderes públicos utilicen su potencial en términos de poder adquisitivo y emprendan distintas acciones a través de una compra responsable que tenga en cuenta las preocupaciones sociales y medioambientales.⁴

Esta visión instrumental de las adquisiciones públicas no distorsiona la finalidad principal de cualquier normativa sobre contratación pública, que no es otra que lograr que las entidades del sector público lleven a cabo sus obras y adquieran sus bienes y servicios en las mejores condiciones posibles. Así pues, aun cuando la contratación pública no está diseñada para ser un medio de fomento directo ni de control específico de requerimientos sociales o medioambientales, entendemos que cumplida la exigencia de satisfacción de tipo funcional, las compras públicas pudieran favorecer el cumplimiento de objetivos de carácter complementario y no comercial, orientando el comportamiento de los operadores económicos privados al requerir de ellos bienes y servicios respetuosos con el medio ambiente, que incorporen aspectos relacionados con la mejora de la eficiencia energética o que acrediten un valor social añadido.⁵

Las razones del porqué parecen evidentes. En primer lugar porque no resulta coherente que se apele a la responsabilidad social de las empresas en sus estrategias comerciales para hacer frente a los actuales desafíos sociales y medioambientales —máxime cuando ésta tiene una base voluntaria—, y que no se actúe de igual modo desde los poderes

³ «EU2020 Una estrategia para un crecimiento inteligente, sostenible e integrador», COM (2010) 2020 final, de 3 de marzo 2010. Esta Estrategia diseña una serie de medidas que pretenden un crecimiento inteligente basado en el conocimiento y la innovación; un crecimiento sostenible que promueva una economía que haga un uso más eficaz de los recursos, que sea más verde y competitiva, y por último, un crecimiento integrador que aumente el nivel de empleo y que garantice la cohesión social y territorial.

⁴ En este sentido, T. Medina Arnáiz, «Comprando para asegurar nuestro futuro: la utilización de la contratación pública para la consecución de los objetivos políticos de la Unión Europea», en la obra colectiva *Observatorio de contratación pública 2010*, Civitas/Thomson Reuters, Cizur Menor, 2011, pp. 43-101.

⁵ La persecución de estos propósitos avala la idea, manifestada entre otros por J. M.^a Gimeno Feliú, de que la contratación pública puede estar al servicio de los poderes públicos para el cumplimiento efectivo de otros fines o políticas públicas, en J. M.^a Gimeno Feliú, *Novedades de la Ley de Contratos del Sector Público de 30 de octubre de 2007 en la regulación de la adjudicación de los contratos públicos*, Civitas/ Thomson Reuters, Cizur Menor, 2010, pp. 21 y 22. Esta misma opinión es defendida por S. Rodríguez Escanciano, «Trabajo y exclusión social en el nuevo sistema de contratación del sector público», *Revista de Trabajo y Seguridad Social*, CEF núm. 305 -306, 2008, p. 7.

públicos.⁶ Y en segundo lugar, aunque no menos importante, porque la compra de bienes, obras y servicios por parte del sector público representa una parte considerable del Producto Interior Bruto (PIB) de cualquier Estado.⁷

Aun cuando la contratación pública no está diseñada
para ser un medio de fomento directo ni
de control específico de requerimientos sociales o
medioambientales, podría favorecer el cumplimiento
de objetivos de carácter complementario y no comercial

Estos datos han posibilitado que, desde el año 1989, la Comisión Europea en su Comunicación «Aspectos regionales y sociales de la contratación pública» constataste una realidad: que la contratación pública constituye un poderoso instrumento de política económica en atención al elevado volumen de recursos que compromete.⁸ Pese a ello, la persecución de objetivos medioambientales y de política social a través de la normativa sobre contratación pública estuvo proscrita en las Directivas de la Unión hasta que, en el año 2004, las vigentes Directivas plantearon la conveniencia de conjugar la normativa contractual con otras políticas de la UE.⁹ Las Directivas 2004/17/CE («sectores especiales») y 2004/18/CE («sectores clásicos») han establecido la viabilidad jurídica para perseguir objetivos de interés general a través de la contratación pública desde el respeto a los principios que rigen la adjudicación contractual, en especial, los principios de igualdad de trato, transparencia y no discriminación.

A pesar de este reconocimiento expreso, la integración de objetivos de sostenibilidad en la contratación pública no parece que esté bien resuelta y la Comisión Europea considera que las autoridades públicas no han explotado todo el potencial de las compras públicas como ins-

⁶ El Parlamento Europeo en sus resoluciones de 6 de febrero de 2013 sobre responsabilidad social de las empresas, «Comportamiento responsable y transparente de las empresas y crecimiento sostenible» (2012/2098 (INI)) y «Promover los intereses de la sociedad y un camino hacia la recuperación sostenible e integradora» (2012/2097 (INI)), apoya el objetivo de atribuir mayor importancia a los aspectos sociales y medioambientales en la contratación pública y considera que la UE se ha mostrado demasiado tímida en este ámbito.

⁷ Aunque más que previsiblemente la proporción del PIB europeo correspondiente al total de la contratación pública haya descendido en estos últimos años, en el año 2010 el desembolso en compras públicas se cifraba en 2.406.980 millones de euros que equivalen a un 19,7% del PIB europeo. Son datos extraídos del Documento de trabajo de la Comisión Europea *Public procurement indicators 2010*, que puede consultarse en: http://ec.europa.eu/internal_market/publicprocurement/docs/indicators2010_en.pdf [Fecha de acceso: 4 de mayo de 2013].

⁸ COM (89) 400 final, de 22 de septiembre de 1989 (DOCE C 311, de 12 de diciembre, pág. 7).

⁹ La Directiva 2004/17/CE del Parlamento Europeo y del Consejo, de 31 de marzo de 2004, sobre la coordinación de los procedimientos de adjudicación de contratos en los sectores del agua, de la energía, de los transportes y de los servicios postales («Directiva sectores especiales») y la Directiva 2004/18/CE, de 31 de marzo, que refunde en un único texto las disposiciones relativas a la adjudicación de los contratos públicos de obras, de suministro y de servicios («Directiva clásica»).

trumento de acción política.¹⁰ Entre otras causas, atribuye a una falta de certidumbre jurídica el que no se hayan incorporado criterios de interés general en las adquisiciones públicas para respaldar otras políticas gubernamentales, si bien destaca positivamente los avances en esta materia a raíz de la jurisprudencia del Tribunal de Justicia de la Unión Europea (TJUE).¹¹

**Utilizamos el término «contratación pública responsable»
para referirnos al hecho de que la inversión pública
que acompaña la contratación tenga en cuenta o impulse
objetivos beneficiosos para toda la sociedad**

Para solventar estos inconvenientes, las recientes Propuestas de Directivas sobre contratación pública enuncian una serie de medidas orientadas al uso estratégico de las compras públicas en línea con lo dispuesto en el *Libro Verde de la Comisión sobre la modernización de la política de contratación pública de la UE. Hacia un mercado europeo de la contratación pública más eficiente*,¹² acerca de «cómo comprar» y «qué comprar». ¹³ Así pues, parece avanzarse en la idea de que la futura política de contratación pública va a incorporar a las nuevas Directivas de la Unión un listado de objetivos temáticos incidiendo en planteamientos orientados a la utilización de los contratos públicos en apoyo a las prioridades políticas de la Unión y, especialmente, respecto de aquellas en las que se garantice un uso más eficiente de los fondos públicos en un momento económico de austeridad presupuestaria y de presión sobre las finanzas públicas.

Este trabajo analiza algunas de esas acciones de apoyo hacia la compra de bienes y servicios que, además de dar satisfacción a las necesidades de las autoridades públicas, promueven un alto nivel de protección medioambiental y de los derechos sociales en el conjunto de la UE, orientadas a generar cambios en los comportamientos empresariales a través del papel de los poderes públicos como consumidores responsables.¹⁴

¹⁰ Véase, en este sentido, los documentos de trabajo de los servicios de la Comisión, SEC (2011) 1585 final, p. 23 y SEC (2011) 1586 final, pp. 3 y 4, ambas de fecha 20 de diciembre de 2011.

¹¹ I. Gallego Córcoles, «Cláusulas sociales, contratación pública y jurisprudencia del TJUE», *Contratación Administrativa Práctica*, núm. 133, noviembre 2011 y T. Medina Amáiz, «La contratación pública socialmente responsable a través de la jurisprudencia del Tribunal de Justicia de la Unión Europea», *REDA*, núm. 153, enero- marzo 2012, pp. 213-240.

¹² Comisión Europea, 2011.

¹³ Estas propuestas son: la Propuesta de Directiva relativa a la contratación pública, COM (2011) 896 final; la Propuesta de Directiva relativa a la contratación por entidades que operan en los sectores del agua, la energía, los transportes y los servicios postales, COM (2011) 895 final y la Propuesta de Directiva relativa a la adjudicación de contratos de concesión, COM (2011) 897 final, de fecha 20 de diciembre de 2011.

¹⁴ En la *Estrategia renovada de la UE para 2011-2014 sobre responsabilidad social de las empresas* al referirse a la contratación, la Comisión señala que las adquisiciones públicas pueden aumentar el impacto de la política en materia de RSE promoviendo recompensas para una conducta responsable en el mercado. COM (2011) 681 final, de 25 de octubre de 2011, pp. 6 y 12.

Delimitación conceptual: ¿qué se entiende por contratación pública responsable?

La contratación pública responsable implica la traslación al ámbito público de la responsabilidad social de la empresa. Esta consiste en la integración voluntaria, por parte de las empresas, de las preocupaciones sociales y medioambientales en sus operaciones comerciales más allá de sus obligaciones legales.¹⁵ En este sentido, utilizamos el término «contratación pública responsable» de forma genérica para referirnos al hecho de que la inversión pública que acompaña la contratación tenga en cuenta o impulse objetivos beneficiosos para toda la sociedad –principalmente de carácter medioambiental o social– desde un planteamiento que aboga por una utilización estratégica de la contratación pública sin atender exclusivamente a factores económicos y que está integrada por tres elementos: «compra verde o ecológica», «compra pública ética» y «compra social».¹⁶

Así, la locución «contratación verde» se emplea para referirse a la integración de los objetivos de las políticas medioambientales en las distintas fases de adjudicación de un contrato público,¹⁷ mientras que con respecto a la inclusión de requerimientos sociales y éticos, estos se encuentran comprendidos, respectivamente, bajo las expresiones «compra pública social» y «compra ética».

Entendemos que la llamada «compra pública social» tiene por objeto incorporar las inquietudes sociales en los procedimientos de adjudicación de un contrato público al tomar en consideración aspectos como la lucha contra el desempleo, la calidad en el empleo, la perspectiva de género, la contratación de personas con discapacidad o la reserva de contratos a Empresas de inserción y Centros Especiales de Empleo.¹⁸ Finalmente, al referirnos

¹⁵ En este sentido se manifiesta la Comisión en su Libro Verde *Fomentar un marco europeo para la responsabilidad social de las empresas*, COM (2001) 366 final, de 18 de julio de 2001 y en su Comunicación *Estrategia renovada de la UE para 2011-2014 sobre responsabilidad social de las empresas*, COM (2011) 681 final, de 25 de octubre de 2011.

¹⁶ Según M. Á. Bernal Blay la responsabilidad social en la contratación pública significa establecer un nivel de compromiso con la protección de los intereses sociales más allá de los mínimos legalmente exigibles, en M. Á. Bernal Blay, «Hacia una contratación pública socialmente responsable: Las oportunidades de la Ley 30/2007, de 30 de octubre, de Contratos del Sector Público», *Revista Aragonesa de Administración Pública*, monográfico sobre el Derecho de los contratos del Sector Público, 2008, especialmente pp. 215 y 216.

¹⁷ J. J. Pemás García, *Contratación pública verde*, La Ley, Las Rozas (Madrid), 2011 y P. Valcárcel Fernández, «Impulso decisivo en la consolidación de una contratación pública responsable. Contratos verdes: de la posibilidad a la obligación», *Actualidad Jurídica Ambiental*, núm. 3, marzo 2011, pp. 1-11.

¹⁸ Según se contempla en la *Guía para tomar en consideración cuestiones sociales en la contratación pública* (2010), la compra socialmente responsable se refiere a las operaciones de contratación que «tienen en cuenta uno o más de los siguientes aspectos sociales: oportunidades de empleo, trabajo digno, cumplimiento con los derechos sociales y laborales, inclusión social (incluidas las personas con discapacidad), igualdad de oportunidades, diseño de accesibilidad para todos, consideración de los criterios de sostenibilidad, incluidas las cuestiones de comercio ético y un cumplimiento voluntario más amplio de la responsabilidad social de las empresas», *Buying social: a guide to taking account of social considerations in public procurement*, SEC (2010) 1258 final, de 19 de octubre de 2010.

a la «compra ética» resaltamos otros supuestos en los cuales los elementos a valorar tienen más que ver con el cumplimiento de estándares éticos establecidos en las convenciones internacionales sobre condiciones laborales dignas, salarios mínimos, derechos de los trabajadores o lucha contra el trabajo infantil.¹⁹

De esta manera, las posibilidades de actuación responsable en la contratación pública puede lograrse a través de distintas medidas, entre las que debemos destacar tres: (i) emprendiendo acciones de apoyo hacia la compra de bienes y servicios que den satisfacción a objetivos medioambientales y de política social –como puede ser a través de su reconocimiento como parte integrante del concepto de «oferta económicamente más ventajosa»–; (ii) estableciendo condiciones de ejecución contractual de carácter social o medioambiental, de tal manera que el operador económico al que se adjudique el contrato estará obligado a cumplir con los requisitos que se hayan establecido por parte de la entidad pública; y por último, (iii) excluyendo de los procedimientos de adjudicación contractual a los operadores económicos que han infringido la normativa en materia social, laboral o medioambiental.

Esta precisión viene motivada porque en esta definición operativa de «contratación pública responsable» no incluimos un aspecto que resulta de especial importancia en la actuación de las entidades públicas y que se refiere a la obligación legal de cumplir con los plazos y las fechas de vencimiento de los pagos a sus proveedores. Es así que entendemos que operar de una manera responsable en la contratación pública implica también abonar el precio del contrato en los plazos establecidos para ello, puesto que la morosidad de las autoridades públicas supone un grave problema para el sector empresarial en un momento de coyuntura económica y social difícil.²⁰

El impulso de la eficiencia energética a través de la contratación pública

Entre los objetivos de la política medioambiental de la UE se encuentra el animar a todo tipo de organizaciones a utilizar sistemas de gestión medioambiental y reducir sus impactos ambientales con la finalidad declarada de cumplir con los compromisos adquiridos en materia de cambio climático y energía.²¹ Con el horizonte temporal del año 2020, estos compro-

¹⁹ A. Casares Marcos, «Comercio justo y fomento de la contratación pública socialmente responsable», *Contratación Administrativa Práctica*, núm. 123, enero-febrero 2013.

²⁰ Esta cuestión ha sido abordada por la Directiva 2011/7/UE del Parlamento Europeo y del Consejo, de 16 de febrero de 2011, por la que se establecen medidas de lucha contra la morosidad en las operaciones comerciales, cuyo plazo de transposición finalizó el 16 de marzo de 2013.

²¹ En la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible (Río + 20) celebrada en junio de 2012, la comunidad internacional reconoció que «para lograr el desarrollo sostenible a nivel mundial es indispensable introducir cambios fundamentales en la forma en que producen y consumen las sociedades». En este mismo sentido, véase también la

misos se articulan en torno a tres objetivos (*Objetivo «20/20/20»*): (i) reducir las emisiones globales de gases de efecto invernadero, como mínimo, en un 20% respecto a los niveles de 1990; (ii) aumentar la eficiencia energética en un 20%; y (iii) alcanzar una cuota del 20% de energía procedente de energías renovables.

En este sentido, y como hemos avanzado con anterioridad, la compra pública puede resultar un potente instrumento para el logro de los objetivos relacionados con la eficiencia energética y el ahorro de energía en relación con la política de protección medioambiental, en tanto que oriente el gasto público hacia productos, modos de transporte, edificios, obras y servicios eficientes desde un punto de vista energético.²² Así lo ha entendido también la legislación sobre sectores específicos de la UE, puesto que los organismos públicos que están sujetos a las Directivas sobre contratación pública, ya se encuentran obligados, por ejemplo, a tomar en consideración criterios de eficiencia energética a la hora de adquirir sus vehículos²³ o sus equipos ofimáticos.²⁴ Asimismo, esta obligación afectará también en un futuro cercano a los edificios nuevos ocupados o que sean propiedad de autoridades públicas, pues a partir del año 2019 estos deberán alcanzar «un nivel de consumo de energía casi nulo».²⁵

La Directiva 2012/27/UE del Parlamento Europeo y del Consejo, de 25 de octubre de 2012, relativa a la eficiencia energética, alude al papel ejemplarizante que debe asumir el sector público en lo que se refiere a la adquisición de determinados productos y servicios y a la compra y alquiler de edificios, de tal manera que, a partir del 1 de enero de 2014, el 3% de la superficie total de los edificios con calefacción o sistema de refrigeración que tenga en propiedad u ocupe la Administración central se deben renovar cada año, para cumplir con unos mínimos requisitos de rendimiento energético.²⁶

Comunicación consultiva de la Comisión *El acuerdo internacional de 2015 sobre el cambio climático: configuración de la política climática internacional después de 2020*, COM (2013) 167 final, de 26 de marzo y la Comunicación *Hoja de ruta hacia una Europa eficiente en el uso de los recursos*, COM (2011) 571 final de 20 de septiembre de 2011.

²² La Comisión en su Comunicación *Energía 2020 - Estrategia para una energía competitiva, sostenible y segura*, señala que deben utilizarse criterios energéticos relativos a la eficiencia, las energías renovables y la conexión a redes inteligentes en todos los contratos públicos de obras, servicios o suministros, COM (2010) 639 final, de 14 de enero de 2011.

²³ Directiva 2009/33/CE, del Parlamento Europeo y del Consejo, de 23 de abril de 2009, relativa a la promoción de vehículos de transporte por carretera limpios y energéticamente eficientes (DOUE L 120, de 15 de mayo de 2009). Esta Directiva exige tener en cuenta el consumo de energía, las emisiones de dióxido de carbono (CO₂), las emisiones de óxidos de nitrógeno (NOx), y las emisiones de hidrocarburos no metánicos (NMHC) y de partículas durante la vida útil de un vehículo.

²⁴ El Programa de etiquetado «Energy Star» obliga a las autoridades de las Administraciones centrales de los Estados miembros y a las instituciones de la UE sometidos a la aplicación de las Directivas sobre contratación pública a adquirir equipos ofimáticos cuya eficiencia no sea inferior a los niveles fijados en dicho Programa. Véase a este respecto el artículo 6 del Reglamento (CE) 106/2008, del Parlamento Europeo y del Consejo, de 15 de enero de 2008, relativo a un programa comunitario de etiquetado de la eficiencia energética para los equipos ofimáticos, tras su modificación por parte del Reglamento (UE) 174/2013 del Parlamento Europeo y del Consejo, de 5 de febrero (DOUE L 63, de 6 de marzo de 2013).

²⁵ Artículo 9.1.b) de la Directiva 2010/31/UE, del Parlamento Europeo y del Consejo, de 19 de mayo de 2010, relativa a la eficiencia energética de los edificios (DOUE L, 153, de 18 de junio de 2010).

²⁶ Artículos 5 y 6 de la Directiva 2012/27/UE del Parlamento Europeo y del Consejo, de 25 de octubre de 2012, relativa a la eficiencia energética, por la que se modifican las Directivas 2009/125/CE y 2010/30/UE, y por la que se derogan las Directivas 2004/8/CE y 2006/32/CE (DOUE 315, de 14 de noviembre de 2012).

En línea con estas recomendaciones y mandatos, la Propuesta de Directiva relativa a la contratación pública pretende incorporar a la normativa la posibilidad para los poderes adjudicadores de considerar entre los criterios de adjudicación de un contrato los costes energéticos y medioambientales de los productos, los servicios y las obras que se vayan a adquirir.²⁷ De esta manera, se podrá tener en cuenta la relación entre el coste y la eficacia de un servicio o producto desde un planteamiento basado en el ciclo de vida que cuantifique económicamente estos impactos en su decisión de compra.²⁸ Asimismo, se prevé obtener información medioambiental basada en la utilización de etiquetas ecológicas que facilitan una elección informada en relación con el comportamiento medioambiental del producto a comprar.²⁹

El análisis del ciclo de vida es una herramienta metodológica que aplica el concepto del ciclo de vida de manera cuantitativa al análisis ambiental de las actividades relativas a los procesos o a los productos. Así, el ciclo de vida abarca todas las etapas de la existencia de un producto, una obra o la prestación de un servicio desde la extracción de las materias primas, pasando por la producción de los materiales que se utilizan en su fabricación, hasta su eliminación definitiva (suele denominarse también «de la cuna a la tumba»).

Promover la inclusión social y luchar contra la pobreza

Los poderes públicos se encuentran obligados a adoptar las medidas que resulten necesarias para aminorar los efectos de las desigualdades sociales. Dicho mandato procede del Tratado de Funcionamiento de la Unión Europea (TFUE) cuyos artículos 9 y 10 exigen que la lucha contra la exclusión social y contra toda clase de discriminación se integren en todas las políticas y actividades de la Unión.³¹

²⁷ Artículo 66 relativo a los criterios de adjudicación de los contratos y artículo 67 sobre el cálculo de los costes del ciclo de vida, de la Propuesta de Directiva relativa a la contratación pública, COM (2011) 896, de 20 de diciembre.

²⁸ El método del análisis del ciclo de vida del producto o servicio está regulado por la normas ISO de la serie 14040 y se sugiere, al menos de forma indirecta, en el sistema de gestión y auditoría ambientales EMAS (Reglamento (CE) 1221/2009).

²⁹ Respecto de la promoción de la etiqueta ecológica de la UE, el artículo 12.3 y el Anexo I, parte A, punto 5 del Reglamento (CE) 66/2010, establecen que los Estados miembros fomentarán el uso del «Manual para las autoridades encargadas de la adjudicación de contratos públicos» en el cual se orientará a las autoridades encargadas de la adjudicación de contratos públicos sobre el uso de los criterios de la etiqueta ecológica de la UE (DOUE L 27, de 30 de enero de 2011).

³⁰ En este sentido, ya se pueden consultar herramientas de análisis del ciclo de vida desarrolladas a nivel de la UE, como el *International Life Cycle Database Handbook* en <http://lct.jrc.ec.europa.eu/> o como el portal sobre vehículos limpios *Clean Vehicle Portal* <http://www.cleanvehicle.eu/> que evalúa los costes completos del ciclo de vida y las emisiones de CO₂ de un vehículo en comparación con otros [fecha de acceso: 4 de mayo de 2013].

³¹ En atención a lo dispuesto en el artículo 9 TFUE, la Unión deberá tener «en cuenta las exigencias relacionadas con la promoción de un nivel de empleo elevado, con la garantía de una protección social adecuada, con la lucha contra la exclusión social y con un nivel elevado de educación, formación y protección de la salud humana». Conforme al artículo 10 TFUE «la Unión tratará de luchar contra toda discriminación por razón de sexo, raza u origen étnico, religión o convicciones, discapacidad, edad u orientación sexual».

Con el fin de reforzar la dimensión social de la UE y ofrecer a la sociedad los mejores resultados posibles, la *Estrategia 2020* alberga el propósito de reducir el número de europeos que viven por debajo del umbral nacional de pobreza en un 25%, liberando de la pobreza a 20 millones de personas en esta década.³² Para lograr dicho objetivo, se parte de que la persistencia de la pobreza, los altos índices de desempleo y la creciente complejidad de desventajas múltiples requieren soluciones políticas globales e integradas. En este sentido, el modelo europeo de economía plural e inclusiva tiene que reforzarse alentando, por una parte, a las empresas a participar en la construcción de sociedades cada vez más justas socialmente y, por supuesto, también teniendo en cuenta consideraciones sociales en la adjudicación de contratos públicos.

Cumplidos los requerimientos de trato igualitario y no discriminatorio, nada impide que los poderes adjudicadores que deseen adquirir bienes de comercio justo lo hagan, ya que recordemos que, incluso, desde las instituciones europeas se anima a ello

Así pues, se pueden incorporar cláusulas sociales al contrato en el momento de identificar las necesidades del órgano de contratación, al diseñar las especificaciones técnicas, en los criterios de selección del contratista, como criterios de adjudicación y también como condiciones de ejecución contractual. Incluso, tal y como posibilitan las vigentes Directivas sobre contratación pública, reservando una parte de los contratos públicos a talleres protegidos o cuya ejecución está reservada en el contexto de programas de empleo protegido (Centros Especiales de Empleo y Empresas de Inserción).³³

Ahora bien, hay que subrayar que para que cualquiera de estas cláusulas se ajuste al ordenamiento jurídico, deben ser transparentes y atender a los principios de concurrencia, igualdad de trato y no discriminación. Estos principios, que rigen la contratación pública desde que se promulgaran las primeras Directivas en esta materia, deben respetarse por parte de los órganos de contratación aun cuando mediante la adjudicación de los contratos públicos se trate de favorecer la consecución de políticas sociales.

³² Entre sus iniciativas emblemáticas se encuentra «*Plataforma Europea contra la pobreza y la exclusión social*» cuyo objetivo es garantizar la cohesión económica, social y territorial, a fin de aumentar la conciencia y reconocer los derechos fundamentales de las personas que sufren de pobreza y exclusión social, COM (2010) 758 final, de 16 de diciembre de 2010.

³³ Sobre estas posibilidades puede consultarse la *Guía para la inclusión de cláusulas contractuales de carácter social* que aprobó la Junta Consultiva de Contratación Administrativa (JCCA) de la Generalidad de Cataluña en el año 2010 y se ha actualizado en noviembre de 2012 http://www20.gencat.cat/docs/economia/Documents/Arxius/doc_57016154_1.pdf [fecha de acceso: 4 de mayo de 2013]. También, A. Ramos Pérez-Olivares, *La regulación de las cláusulas sociales en los contratos del sector público tras el Real Decreto legislativo 3/2011*, La Ley, Madrid, 2012.

La compra de productos de comercio justo

En el marco de la adjudicación de un contrato público, las entidades públicas también pueden promover patrones de consumo responsable favoreciendo la comercialización de productos procedentes del comercio justo. La elección de estos productos trae causa de su elevado valor añadido para integrar el objetivo del desarrollo sostenible en la contratación pública en conexión con la política de cooperación al desarrollo, a la vez que sirve de estímulo en el mercado y de ejemplo para los consumidores particulares.

La exigencia de productos con un determinado sello o certificación de comercio justo es garantía de que los productores y los comercializadores han seguido ciertas pautas sociales. El concepto «etiqueta de comercio justo» se concreta, de manera más específica, en una serie de principios que contribuyen a «evaluar y certificar el respeto de unas condiciones laborales y medioambientales que respetan o se sitúan por encima de las normas internacionales mínimas, unos acuerdos comerciales de apoyo y algún tipo de prima en beneficio de los productores de los países en desarrollo».³⁴

Así pues, al consignar un determinado sistema de certificación para un producto se identifica un modo de producción concreto, respetuoso con unos estándares sociales exigentes y que, en todo caso, cumple con la descripción establecida por el Parlamento Europeo en su *Resolución sobre comercio justo y desarrollo*. En esta Resolución se concreta que un producto es de comercio justo si está producido o importado por organizaciones internacionales de normalización y de evaluación de Comercio Justo acreditada por la Asociación Internacional de Comercio Justo WFTO, antes denominada IFAT (International Fair Trade Association), o bien, si el producto aporta el sello de comercio justo FLO (Fairtrade Labelling Organizations).

Ahora bien, a pesar de los evidentes avances que supone afirmar que el comercio justo favorece un desarrollo sostenible, la falta de una declaración expresa de apoyo por parte de las vigentes Directivas sobre contratación pública suscita discrepancias cuando se trata de su adquisición por parte de las instituciones públicas, ya que estas Directivas eluden referirse a las «etiquetas sociales» como medio para acreditar que el producto o servicio demandado por el órgano de contratación cumple las características sociales requeridas en el pliego de prescripciones técnicas.³⁵

³⁴ Esta definición la encontramos en el Dictamen del Comité Económico y Social Europeo sobre la Comunicación de la Comisión, «Contribución al desarrollo sostenible: el papel del comercio justo y de los sistemas no gubernamentales de garantía de la sostenibilidad comercial» COM (2009) 215 final, de 5 de mayo de 2009 (DOUE C 339, de 14 de diciembre de 2010).

³⁵ Uno de los problemas que subyace en esta falta de reconocimiento normativo es la ausencia de mecanismos de vigilancia relacionados con el etiquetado social de productos que valoren el nivel de cumplimiento de los objetivos sociales que cada entidad se propone cumplir.

El TJUE ha tratado este asunto en su sentencia de 10 de mayo de 2012, Comisión Europea/Países Bajos (C-368/10) en relación a un contrato para el suministro y la gestión de máquinas de café. Esta sentencia examina, principalmente, la compatibilidad de requerir el suministro de productos de comercio justo con los principios de transparencia, igualdad de trato y no discriminación, con el fin de determinar si la exigencia de una etiqueta o certificación específica contraviene estos principios cardinales en la contratación pública. El TJUE fija las pautas de actuación en esta materia y entiende que para garantizar una concurrencia realmente efectiva, las referencias que aluden a las características, a la función de los productos o al proceso de producción de los mismos no pueden recaer en una etiqueta concreta cuando no se indican los criterios en que se basan, ni se autoriza a presentar «a través de cualquier medio adecuado la prueba de que un producto reunía esos criterios».

Por ello, cumplidos estos requerimientos de trato igualitario y no discriminatorio, nada impide que los poderes adjudicadores que deseen adquirir bienes de comercio justo lo hagan, ya que recordemos que, incluso, desde las instituciones europeas se anima a ello.³⁶ Máxime cuando, en el contexto de la próxima revisión de las Directivas sobre contratación pública, la UE tiene la intención de facilitar en mayor medida las opciones de compra de comercio justo y ético por parte de las autoridades públicas europeas.

A modo de reflexión final

En las compras públicas, la consecución de un impacto social y medioambiental positivo debe ir más allá de la satisfacción funcional de las necesidades a cubrir por el órgano de contratación. Es así que hemos constatado que las entidades públicas como consumidoras pueden contribuir a un desarrollo sostenible que haga posible garantizar «las necesidades del presente sin comprometer las posibilidades de las generaciones futuras». No obstante, debemos recordar que la utilización de la contratación como instrumento para el cumplimiento de otras finalidades públicas dependerá de lo que establezca el propio ordenamiento jurídico y de la intención política de incorporar este objetivo a las compras públicas atendiendo a un planteamiento que vaya más allá de la única consideración del precio en la adjudicación de los contratos públicos.

³⁶ En la Resolución del Parlamento Europeo, de 6 de julio de 2006, sobre Comercio Justo y Desarrollo [2005/2245 (INI)] se instaba expresamente a las instituciones públicas a que incorporasen criterios de comercio justo en sus licitaciones públicas y sus políticas de compra y que adquiriesen productos de comercio justo en sus contratos de suministro (apartados 22 y 23). Asimismo, el apartado 33 de la Resolución del Parlamento Europeo, de 18 de mayo de 2010, sobre *nuevos aspectos de la política de contratación pública* instaba también a la Comisión a que animase a las autoridades públicas a utilizar criterios de comercio justo en sus licitaciones públicas.

Colección economía & ecologismo crítica & social

En coedición con Los Libros de la Catarata

FUHEM
ecosocial



Desde una vocación transdisciplinar, las obras de la colección **Economía Crítica & Ecologismo Social** abordan los principales problemas económicos, sociales y ecológicos de nuestro tiempo.

Para comprender la crisis

El porqué de las crisis financieras y cómo evitarlas

Autor: Frédéric Lordon
ISBN: 978-84-8319-443-0
Páginas: 191
Precio: 18 €



Capitalismo desatado Finanzas, globalización y bienestar

Capitalismo desatado. Finanzas, globalización y bienestar

Autor: Andrew Glyn
ISBN: 978-84-8319-493-5
Páginas: 302
Precio: 20 €



La gran recesión y el capitalismo del siglo XXI

Autores: José A. Tapia y Rolando Astarita
ISBN: 978-84-8319-611-3
Páginas: 280
Precio: 18 €



Novedades

Cambiar de economía

Autores: Los Economistas aterrados
ISBN: 978-84-8319-756-1
Páginas: 288
Precio: 22 €



La financiarización de las relaciones salariales

Autores: Luis Enrique Alonso y Carlos J. Fernández Rodríguez (editores)
ISBN: 978-84-8319-775-2
Páginas: 377
Precio: 20 €

Títulos a la venta en:

Librería on-line: www.libreria.fuhem.es

Compra segura y fácil con su tarjeta de crédito

Gastos de envío gratuitos para España

Para más información o hacer su pedido:

Teléfono: 91 431 03 46

Correo electrónico: publicaciones@fuhem.es

Hacia el desarrollo sostenible: consumo sostenible y comedores escolares

Traducción de Olga Abasolo

El consumo sostenible suscita cada vez más interés tanto en el ámbito académico como en el político, en el marco de un amplio reconocimiento de la importancia de propiciar el desarrollo sostenible. Sin embargo, ha sido más escasa la reflexión en torno a las motivaciones de las prácticas de consumo, así como en torno a su influencia desde el ámbito de la política. Los debates en torno al consumo sostenible adolecen además de las limitaciones que impone el marco conceptual del desarrollo sostenible, demasiado centrado en el uso de los recursos naturales y que excluye otros ámbitos relevantes como los relacionados con los estilos de vida. Este artículo abordará el estudio de los comedores escolares para desentrañar las prácticas de consumo sostenible y contribuir a alimentar el debate así como aportar al diseño de las políticas.

En los países de la OCDE se considera que los comedores escolares son un espacio desde el cual promover el consumo sostenible. Es decir, promover prácticas de consumo que fomenten el desarrollo sostenible, entendido aquí desde una acepción amplia que no sólo incorpora la dimensión ambiental, sino también la social y la económica. Las expectativas en torno a los comedores escolares descansan en el potencial aún sin explotar de las contrataciones públicas, que llegan a mover aproximadamente un 12% del PNB de media en los países de la OCDE. Estos recursos podrían reorientarse al estímulo de sectores estancados de la economía y dirigirse a grupos sociales más vulnerables.¹ Por lo tanto, los comedores escolares poseen el potencial de aportar lo que Morgan² denomina “múltiples beneficios”: una población

Tanja Bastia,
Universidad de
Manchester

¹ K. Morgan y R. Sonnino, «Empowering consumers: the creative procurement of school meals in Italy and the UK», *International Journal of Consumer Studies*, 31(1), 2007, pp. 19-25.

² K. Morgan, *School Meals and Sustainable Food Chains: The Role of Creative Public Procurement*, Caroline Walker Lecture, Royal Society, Londres, 2004.

más sana, el desarrollo económico en el ámbito rural y una reducción de los costes ambientales, aspectos todos ellos representados en el plato de comida que se consume en el comedor escolar.

Italia ha conseguido introducir con un notable éxito no sólo los alimentos de origen y certificación ecológica en la programación de los menús de los comedores escolares sino también que se tenga en cuenta el desarrollo de la economía regional. Este artículo se va a centrar en un ejemplo de inserción de estas consideraciones en los sistemas de organización de los comedores escolares en Piombino, Toscana y en cómo desde las políticas de contratación pública se pueden impulsar los objetivos de desarrollo sostenible.

Nos centraremos en la interconexión de las cuestiones ambientales con las relacionadas con el ámbito productivo y las prácticas de consumo, y con ello supliremos algunas de las carencias de la bibliografía producida en torno al consumo sostenible, que tiende a centrarse en el uso de los recursos naturales. La promoción de la salud de la población y la existencia de una economía vigorosa son parte integrante de un desarrollo sostenible por lo que deberían pasar a formar parte de los debates sobre consumo sostenible.

El artículo destaca el papel que juegan quienes se encargan de aplicar los programas en los ámbitos regional y local. Este nivel meso de la implementación de políticas se pasa por alto en los debates actuales sobre consumo sostenible, que tienden a centrarse mayoritariamente en las prácticas de consumo individuales o en la relación entre el Estado y la ciudadanía. Poco se sabe de las motivaciones y mecanismos que llevan a las partes implicadas a apostar por el desarrollo sostenible. El presente artículo aporta datos empíricos que muestran hasta qué punto son importantes estos intermediarios para la aplicación de iniciativas de consumo responsable, cuyo éxito depende de que se promuevan *de abajo a arriba* más que desde las directrices diseñadas desde arriba. Este estudio de caso muestra cómo el éxito del sistema de organización de los comedores escolares de Piombino se basa en dos elementos clave: 1). La planificación a largo plazo y el diseño de las políticas deben basarse en procesos vinculados con ideas culturalmente aceptables, en este caso, en relación al consumo de alimentos; 2). Que para la consecución de los objetivos de desarrollo sostenible es preciso tener en cuenta el consumo, la producción y el medio ambiente.

La investigación en la que se basa este artículo se realizó en el marco de un proyecto financiado por el Economic and Social Research Council y dirigido por el catedrático Kevin Morgan, que pretendía analizar el papel del sector público para la promoción de cadenas alimenticias sostenibles. El presente artículo se centra en uno de los cinco estudios de caso del proyecto, el de Piombino, una pequeña ciudad en la costa oeste de Toscana, en la región centro-norte de Italia. Las técnicas de investigación para la recogida de datos

incluyeron entrevistas semiestructuradas realizadas a funcionarios de las contrataciones públicas, productores de alimentos, representantes de las empresas de *catering*, personal de cocina y nutricionistas. En el caso del alumnado de dos de los colegios de la localidad, uno de primaria y otro de secundaria, se llevaron calendarios de comidas y se organizaron discusiones en *focus groups*. Tanto las entrevistas como las reuniones de grupo las realizamos Mara Miele y yo.

Un consumo sostenible

El consumo sostenible se centra en las consecuencias de las prácticas de consumo, y particularmente en su relación con el desarrollo sostenible, que tal y como lo define la World Commission on Environment and Development, es «el desarrollo que satisface las necesidades del presente sin comprometer por ello la capacidad de las generaciones futuras de satisfacer las suyas propias». ³ Tal definición resulta bastante ambigua, con la intención de llegar a un público lo más amplio posible y permite incorporar aspectos económicos, sociales y ambientales.

Si bien podemos hallar su origen en la preocupación por la conservación de los *recursos naturales* y la salud ambiental que de ello se deriva, en la actualidad hay una creciente sensibilización hacia la necesidad de prestar también atención a la *salud humana*. El concepto de Lang de «un paradigma ecológico integrado» ⁴ se ha utilizado para analizar el estrecho vínculo entre la salud y los recursos naturales. ⁵ Sin embargo, son escasas las políticas integradas. Los comedores escolares representan uno de los ámbitos con un verdadero potencial para aportar beneficios e intervenciones de políticas integradas.

Tanto las contrataciones públicas en general, como los comedores escolares en particular juegan un papel fundamental para la promoción del desarrollo sostenible. ⁶ En primer lugar, al incorporar como criterios la *salud* y el fomento de estilos de vida saludables, los comedores escolares no solo cumplen la función de promover una alimentación adecuada, sino que desde ellos es posible educar a las distintas generaciones para adoptar prácticas de alimentación saludables. En segundo lugar, el consumo responsable contribuye al desarrollo sostenible si va acompañado de *economías rurales* dinámicas y viables, capaces de fomentar los estilos de vida rurales. Muchas zonas rurales europeas atraviesan cada vez

³ WCED (World Commission on Environment and Development, *Our Common future*, Oxford University Press: Oxford, 1987, p. 43.

⁴ T. Lang y M. Heasman, *Food Wars: The Global Battle for Mouths, Minds and Markets*, Earthscan, Londres, 2004.

⁵ Véase también T. Lang, *Food Policy: Integrating Health, Environment and Society*, Oxford University Press, 2009.

⁶ K. Morgan y A. Morley, *School Meals: Healthy Eating and Sustainable Food Chains*, The Regeneration Institute, Cardiff, 2003; K. Morgan y R. Sonnino, 2005; K. Morgan y R. Sonnino, *op. cit.*, 2007.

más dificultades como resultado de las reformas de la Política Agrícola Común (PAC), la creciente competencia en el ámbito internacional así como el cambio en las pautas de consumo que han alejado progresivamente a una proporción cada vez mayor de la población del consumo local y de la producción tradicional. Las compras públicas pueden re-localizar la cadena alimentaria, lo que permitiría la creación no solo de un mercado para la producción local en el *momento presente*, sino también abrir la oportunidad para la consolidación de un mercado *en el futuro*, al educar al alumnado en el gusto por los productos típicos y locales. En tercer lugar, el consumo sostenible se vincula con la inclusión de productos locales y ecológicos en los menús escolares, práctica que minimiza la contaminación ambiental al reducir los kilómetros aéreos o al recurrir a técnicas de producción respetuosas con el medioambiente (véase la tabla 1).

Tabla 1. Promoción del desarrollo sostenible desde los comedores escolares y el consumo sostenible

CONSUMO SOSTENIBLE Y COMEDORES ESCOLARES							
Beneficios							
	Consumo		Producción		Medio ambiente		
Método para el logro	Fomento de alimentación saludable		Creación de un Mercado para productos de nicho, tradicionales y de calidad		Introducción de productos locales y de cultivo ecológico en los menús escolares		
Resultado	Expansión y consolidación de conocimientos nutricionales	Aprendizaje de nuevas técnicas de cocina	Aumento de las ventas de productos de nicho, tradicionales y de calidad	Creación de nuevos puestos de trabajo en el sector agrícola	Reducción de km aéreas	Aumento de la producción ecológica	Mejora de la gestión de desperdicios
Desarrollo sostenible mediante	Disminución en costes de salud	Fomento de hábitos saludables en generaciones futuras	Consolidación y expansión de subsistencia rural sostenible	Sostenibilidad económica de negocios rurales	Minimización del impacto ambiental de la producción de alimentos, procesamiento y transporte		

Evidentemente, aquí la dimensión política es fundamental. Hasta ahora, la discusión sobre el consumo sostenible se ha concentrado en la población adulta y sus prácticas cotidianas y, por lo general, ha dado por supuesto que existe una relación entre el Estado y la ciudadanía. Con frecuencia, las propuestas políticas dan por sentado que esa población objetivo, la población adulta, tiene poder en la toma de decisiones y la capacidad de introducir transformaciones. Sin embargo, cuando se trata de la población en edad esco-

lar, esta no contaría con esa capacidad de elección. Por lo tanto, en este contexto, es imperativo extender nuestro análisis hasta aquellos intermediarios con capacidad de influir sobre las prácticas de consumo de alimentos de los niños y niñas: el personal de cocina y las empresas de *catering* que median entre las políticas públicas y las prácticas de consumo infantil.

Comedores escolares en Italia

Los comedores escolares juegan un papel crucial en la vida de muchos niños y niñas. A menudo representan un descanso en su jornada escolar además de proporcionar una ingesta de alimentos clave. Durante el periodo de posguerra, el principal objetivo de los comedores escolares fue proporcionar un aporte calórico crucial con el fin de hacer frente a la desnutrición generalizada. Ya en la década de los años noventa del siglo XX el contexto social y económico había cambiado significativamente. Italia había alcanzado un nivel de vida más alto y se había detectado ya indicios de patologías típicas de otros países industrializados, como crecientes niveles de obesidad. Para afrontar el problema de sobrealimentación, el aporte calórico recomendado en cada comida escolar se disminuyó de un 50 a un 30% la ingesta de energía diaria recomendada. Al mismo tiempo, los comedores escolares se consideraron como una oportunidad para educar al alumnado en cuestiones relacionadas con la alimentación, la salud y el bienestar. Ha sido precisamente en este contexto en el que se ha impulsado en este ámbito el consumo de productos ecológicos y de comercio justo. En el caso de Italia, los comedores escolares han pasado a representar una oportunidad para todas las personas implicadas en el sistema de *catering* no solo para garantizar al alumnado una comida nutritiva, sino para convertirlos en un punto de encuentro para aprender sobre la vida, la tolerancia, el respeto a la diferencia, como refleja la siguiente cita de Rosa Bianco Finocchiaro, coordinadora de un programa interregional para la comunicación y la educación alimentaria:

«El *catering* en las escuelas puede potenciar un recorrido formativo, educativo y socializador que capacita al alumnado en edad escolar para conocerse entre sí, establecer comparaciones y, a la vez, destacar y hacer hincapié en el hecho de que a pesar de los distintos gustos, preferencias, sexualidades y entornos socioeconómicos, comparte los mismos problemas afectivos y el simbolismo que subyace al consumo».⁷

Si bien parece bastante evidente lo beneficiosa que es la inversión en productos de calidad para alimentar a la infancia, aunque resulte difícil de cuantificar, los comedores escola-

⁷ R. B. Finocchiaro (s.f.), «Il cibo: una relazione complessa e contraddittoria. Il ruolo della ristorazione scolastica» en R. B. Finocchiaro (ed.), *La ristorazione scolastica: prospettive future*, Cultura che Nutre, Quaderno, núm. 5, pp. 36-37 [la traducción es nuestra].

res tienen también el potencial de aportar otros beneficios. Entre otros, la expansión del mercado de alimentos ecológicos o de cultivo tradicional, que no solo pueden estimular la economía en los ámbitos local y regional sino que tienen también un impacto positivo en el medio ambiente. Además, los comedores escolares pueden contribuir, al promover el consumo de otros productos de calidad como los de comercio justo, a que surjan estilos de vida sostenibles también entre los productores en los países en desarrollo.

Los comedores escolares de Piombino

Piombino es una pequeña ciudad de unos 30.000 habitantes situada en la costa oeste de Toscana. Sus principales actividades económicas son las industrias del acero y portuaria, tanto para el transporte de mercancías como para el turismo de paso hacia la isla de Elba. El Ayuntamiento se encarga de distribuir los alimentos a los comedores escolares de todas las guarderías (3 meses-3 años), infantil (3-5 años), primaria (5-10 años) y secundaria (11-14 años). La mayor parte de los institutos para alumnado de 15 a 18 años solo funcionan en horario de mañana por lo que no precisan servicio de comedor.

El servicio de los comedores escolares está externalizado a una empresa de *catering* de la región, instalada en Piombino desde 1987. Su vínculo con la localidad sirve a un doble propósito: una mejor comprensión del proceso de licitación y una relación de mayor cercanía con el alumnado y las familias, que incluye tener en cuenta sus preferencias y prácticas de consumo. A día de hoy, los comedores escolares de Piombino se basan en productos ecológicos o con certificación DOP/IGP.

El sistema de comedores escolares de Piombino más que constituir una “novedad”, se ha basado en la alta calidad de los productos así como en su procedencia local o regional, si bien en los últimos años se ha centrado cada vez más en productos ecológicos o de comercio justo. La normativa regional toscana apoya la inclusión de productos ecológicos mediante incentivos de financiación para los ayuntamientos de la región que incorporen dichos productos en sus compras públicas.⁸ Cada tres años, el Ayuntamiento convoca un concurso para la adjudicación del servicio y define las normas de adjudicación del contrato a la *mejor oferta*, en función de la calidad, el precio y la realización de actividades complementarias como talleres de educación alimentaria. La puntuación depende de la inclusión de productos de cultivo ecológico y local, alta variedad/temporada, certificación DOP/IGP y proyectos educativos orientados al alumnado, profesorado y familias, y no solo de los costes, como en otros muchos países europeos.

⁸ M. Miele, D. Pinducciu y A. Antonella, *Organic School Meals: Good Practice Examples from Italy*, Regeneration Institute, Cardiff University, 2005.

En la actualidad, el sistema de comedores escolares está centralizado e incluye productos que se reparten a un centro de cocina dos o tres veces a la semana; el reparto del pan es diario. Solo está permitido un número limitado de productos congelados, y solo hay un elemento procesado: los palitos de pescado. Los alimentos se preparan y cocinan allí antes de repartirse en los colegios.

Las comidas que se sirven en los colegios son variadas, el menú sigue las pautas de la temporada y está diseñado por personal experto en nutrición. El menú cambia tres veces al año y no se repite ninguna comida en concreto en el plazo de un mes. Estos criterios de variedad garantizan que se ofrezca al alumnado diferentes comidas en diferentes momentos del año por lo que aprenden a ser conscientes de la estacionalidad. Las comidas se componen de un primer plato (pasta, arroz o sopa), un segundo plato (carne o pescado con guarnición de una o dos verduras), fruta, pan y agua. Se alienta a los niños y niñas a que coman un menú completo, y no a que elijan entre el primero y el segundo. De este modo se garantiza que disfruten de una dieta equilibrada y nutritiva. De hecho, dar a elegir parece una opción contraproducente, como veremos más abajo.

Consumo

Los comedores escolares influyen en las prácticas de consumo de tres formas distintas: aportan a mediodía una dieta equilibrada nutricionalmente; proporcionan formación: educan a futuros consumidores sobre alimentación y salud; constituyen un punto de partida para enseñar al alumnado cuestiones que afectan a la sociedad en su conjunto. Más abajo abordaremos estos aspectos por separado.

El menú de los comedores escolares de Piombino lo diseñó una persona especialista en nutrición para garantizar que el alumnado recibiera el debido aporte nutricional. Supera la intención de este artículo entrar a valorar la precisión del valor nutricional de estos menús. Pero, es importante destacar que quienes participan en la elaboración del menú se esfuerzan al máximo para que las comidas sean atractivas para los niños y niñas, con el fin de que se maximicen las posibilidades de que coman lo que se les sirve.

Además, en algunos casos, las comidas escolares constituyen la principal fuente de variedad en las dietas del alumnado. Los calendarios de comidas en los colegios de primaria y secundaria estudiados muestran que para quienes tienen hábitos de comida monótonos, es decir, que comen lo mismo día tras día, y más de una vez al día, las comidas en la escuela son una fuente de variedad.

La segunda vía por la que las empresas de *catering* pueden influir en las prácticas de consumo de alimentos del alumnado es a través de la formación. Las directrices del con-

curso alientan a las empresas a ofrecer este tipo de programas. Cada año, los distintos colegios planifican con la empresa de *catering* las actividades que creen que pueden tener un mayor interés y las organizan conjuntamente. Por ejemplo, a lo largo de los últimos años, han organizado *talleres sensoriales* mediante los cuales el alumnado llega a conocer cuáles son los vegetales «que no gustan tanto», como la coliflor o el brócoli; *talleres de desayuno*, en los que los y las alumnas se implican en la preparación de un desayuno nutritivo que aporte variedad al clásico leche con galletas; o *talleres de etiquetaje*, que se basan en realizar visitas a los supermercados de la localidad, Unicoop Tirreno, que pertenece a COOP Italia, en las que las niñas y los niños aprenden a interpretar las etiquetas de los alimentos para así adquirir mayor conciencia de los ingredientes.

Las calorías, vitaminas y grasas son importantes pero los nutricionistas también ven en los comedores un medio para educar al alumnado a guardar las formas en la mesa y reproducir el ambiente y el significado de lo que se percibe como “verdadera” comida tradicional en los hogares. Los niños y niñas se sientan alrededor de las mesas en grupos de seis u ocho; pueden hablar entre sí pero no se les permite jugar ni levantarse; tiene que utilizar cuchillo y tenedor y comer los alimentos en un orden determinado: primero, pasta y arroz; luego carne o pescado y verduras; y después fruta o flan. Por lo tanto, además de la educación formal y de la participación del alumnado en el sistema de los comedores escolares, el consumo de alimentos en los colegios es también una oportunidad para educarle en el papel que juega la comida en la sociedad italiana, por lo menos en su forma más idealizada.

La capacidad de elección es un componente fundamental en este debate, dado que las y los niños la tienen muy limitada, por no decir ninguna, en lo que a la comida que ingieren en los colegios se refiere. El discurso generalmente compartido en contra de que elija el alumnado es: «todos los niños y niñas deberían comer lo mismo» y «dar a elegir a los niños y niñas es un problema», como explicaba el nutricionista de la empresa de *catering*. Este discurso se lleva hasta tal extremo que a menudo ni siquiera se les da la opción de que rechacen una parte de la comida. Por ejemplo, en muchos casos muestran preferir los segundos platos, sin embargo, el nutricionista explicó que es contraproducente permitirles esta opción: «si se les permite que solo tomen el segundo plato, lo meten en el pan y acababan comiendo solo un bocadillo; no una comida adecuada». También nos explicó por qué es importante que los y las alumnas conozcan a la persona que se dedica a cocinar para ellas. La empresa de *catering* intenta, a través del nutricionista, crear una relación más cercana entre el alumnado y el personal de cocina: «No conocer a la persona que cocina la comida que comen influye negativamente en la relación que establecen los niños y niñas con los alimentos».

Producción

En Piombino, la preocupación por la calidad de los productos servidos en los comedores escolares era anterior a que se iniciara el proceso de licitación a principios de la década de los noventa y en este sentido tiene un carácter excepcional, puesto que ha sido uno de los municipios pioneros a la hora de pedir a las empresas de *catering* que introduzcan productos de calidad como jamón de Parma y queso parmesano Reggiano. En palabras de la persona encargada de la cocina: «Piombino siempre ha incluido condiciones específicas en sus licitaciones ya desde finales de la década de los ochenta [cuando se fundó la empresa de *catering*]. Al principio, nos costó bastante trabajo conseguir que el resto comprendiera por qué utilizábamos productos de calidad».

Para muchas de las personas implicadas en la organización de los comedores escolares la calidad se equipara con alimentos de producción tradicional. Alguien del equipo directivo de la empresa de *catering* describió cuál había sido su papel a la hora de impulsar la introducción de productos tradicionales en los platos de los colegios de Piombino: «Desde que he tenido la posibilidad de hacerlo, he optado por DOP y prácticamente siempre opto también por productos de Toscana».

Si bien es importante la influencia desde los puestos de gestión a la hora de conformar el tipo de productos que acaban comiendo los niños y niñas, las empresas reconocen que con eso no basta. Son conscientes de que ha contribuido a los cambios la Ley Regional 15 de 2002 que promueve la producción regional y tradicional aportando subsidios a los municipios que utilicen productos ecológicos, típicos o DOP/IGP. Hay otro mecanismo a través del cual los platos tradicionales, para los que habitualmente se utilizan productos tradicionales, acaban integrando los menús escolares, y es que los pida el alumnado, como explica la persona encargada de la cocina: «algunos platos, fuertes incluso, como el pulpo [*moscardini*, pulpito], han tenido mucho éxito. Al principio, no estábamos seguros de introducirlo, no pensé que les gustara. Con el transcurso de los años, aprendimos del pasado y estos platos nuevos y, en cierto sentido, extraños emergieron desde el propio deseo de los niños que quizá coman esos mismos platos en sus casas. De modo que, elaboramos este menú a partir de sus preferencias». Por lo tanto, se introducen en el *catering* colectivo las prácticas de consumo de los niños y niñas recurriendo a un enfoque de abajo a arriba.

Los productos ecológicos fueron formando parte de las licitaciones paulatinamente, en un proceso similar a medida que se iba produciendo un aumento de la demanda de productos ecológicos en Italia así como en función de las preferencias individuales. El Ayuntamiento de Piombino sostiene que la introducción de productos ecológicos no se produjo a partir de un momento en concreto: «A medida que estos productos ecológicos iniciaron su aparición en el mercado, fuimos incluyéndolos en los contratos públicos de un modo

natural. Siempre ha habido cierta preocupación por parte del municipio hacia la salud de las niñas y niños y hacia la calidad de la comida que se sirve en las escuelas, de modo que introdujimos los productos ecológicos en las licitaciones y aumentamos el porcentaje de productos ecológicos en los comedores con naturalidad».

La empresa de *catering* empezó a incluir más productos ecológicos en el menú gracias al compromiso personal de uno de los gestores. «Recuerdo cuando empezamos a ofrecer productos ecológicos porque, personalmente, siempre los he defendido. Fuimos los primeros y en ese momento parecíamos de otro mundo». Con el tiempo, se fueron resolviendo las dificultades iniciales vinculadas al suministro, y en la actualidad los productos ecológicos ya no son una excepción en los colegios.

Medio ambiente

Los dos ejemplos anteriores de cómo se distribuyen los dividendos de la producción al incluir productos locales u orgánicos en los comedores escolares son además obviamente beneficiosos desde el punto de vista ambiental. Como ya hemos mencionado anteriormente, la producción ecológica y local reduce los kilómetros aéreos que recorren los productos que requieren transportarse desde lugares remotos y reducen la contaminación ambiental mediante la adopción de técnicas de producción sensibles al medioambiente. Las preocupaciones ecológicas eran relevantes para la municipalidad a la hora de introducir gradualmente los productos ecológicos y locales, como se explicaba desde los servicios escolares y educativos: «Fue algo natural para nosotros introducir productos ecológicos y aumentar gradualmente el porcentaje de producción ecológica en los comedores escolares. Estas medidas fueron resultado de nuestra preocupación por los aspectos de la ecología y es la razón por la que hemos prestado atención a la producción local».

No obstante, la empresa de *catering* aún no ha interiorizado los aspectos ambientales pero sí considera que cabría introducirlos en los planes estratégicos de la empresa en futuras licitaciones, para obtener ventaja competitiva, como explica uno de sus directivos: «Aún no se ha optado por ello en la empresa. Pero creo que deberíamos hacerlo por dos razones: por un lado, creo que es lo correcto; por otro, siempre es bueno ofrecer nuevas ideas en los concursos públicos [...] necesitamos innovar; y necesitamos comprender cuáles van a ser las necesidades futuras». De modo que, la inclusión de los aspectos medioambientales mejoraría la competitividad de la empresa.

Uno de los proveedores de la empresa de *catering* nos confirmó que la población italiana por lo general asocia el consumo de los productos ecológicos a los beneficios para su salud más que a los beneficios ambientales. «En Italia ecológico significa saludable, mien-

tras que en otros países se considera que alude a un producto ambiental por eso se han introducido en los colegios. Está más vinculado a la salud, que al ambientalismo. Creo que esto supone una limitación que la Administración Pública no está intentando subsanar. Si los colegios cumplen una función educativa, sería importante considerar los productos ecológicos no únicamente en términos de salud, sino también en términos ambientales». Este último punto nos lleva a identificar una evidente necesidad de formación no solo de la infancia sino también de los padres y madres, las empresas de *catering* y personal de la Administración Pública para transmitirles la necesidad de incluir los aspectos ambientales en las contrataciones públicas y en la planificación de los comedores escolares.

El desarrollo sostenible y la promoción del consumo sostenible constituyen ámbitos que requieren acción concertada. El sistema de comedores escolares ha ido sintonizando gradualmente con el actual entorno socioeconómico y las distintas necesidades de las personas

No obstante, en los comedores de Piombino, las preocupaciones ambientales y relativas al consumo están claramente vinculadas, puesto que un buen conocimiento de las preferencias de los niños y niñas reduce el desperdicio de alimentos y, por tanto, abarata los costes, como explicaba la persona a cargo de la cocina: «Tratamos de evitar las sobras. Yo cuantifico todo lo cuantificable, trabajo con calculadora y escalas. Es cuestión de medir todo, de conocer las necesidades concretas de las niñas y niños y su reacción a comidas concretas, de saber qué cantidad real comen y de qué comen más».

Por lo tanto, la empresa ha logrado introducir productos ecológicos —que por lo general son más caros que los alimentos convencionales—, sin que por ello aumente el precio de las comidas, mediante la obtención de información sobre las preferencias y pautas de comida del alumnado, incluyendo las preferencias por platos específicos y la variación en las cantidades según la estación. Como resultado de este proceso, recientemente la empresa ha ampliado los menús anuales de dos a tres, con el fin de ampliar la variedad. Todos estos cambios se han introducido mediante un proceso participativo a través del cual el alumnado ha podido suministrar sus comentarios a la empresa de *catering*, y trabajar conjuntamente con un nutricionista para cambiar el menú.

Conclusión

El presente artículo ha pretendido mostrar en qué medida los ámbitos del consumo, la producción y el medio ambiente son importantes para el desarrollo sostenible, y para ello ha

recurrido a una conceptualización amplia de desarrollo sostenible. Las prácticas de *consumo* se abordan directamente a través de la educación formal y no formal en el sistema de comedores escolares en el que muchos intermediarios como el profesorado, nutricionistas y personal de cocina son responsables de enseñar al alumnado «buenos hábitos de comida». Algunos están basados en estándares alimenticios objetivos mientras que otros se refieren a «la comida casera ideal», una referencia cultural al papel fundamental de la comida familiar de mediodía en la sociedad (idealizada) italiana. Las cuestiones relativas a la *producción* están también presentes en el debate sobre consumo sostenible dada la importancia de tornar en sostenibles económicamente los sectores afectados por la crisis, como la agricultura. Hemos querido también mostrar cómo las partes implicadas –desde las administraciones locales hasta las direcciones de las empresas– comparten una preocupación por la revitalización de las zonas rurales y la producción agrícola. Como hemos visto, la viabilidad económica de las zonas rurales se basa en prácticas de consumo asociadas a una tradición histórica de consumo de alimentos tradicionales de la región.

El elemento *ambiental* del análisis ha resultado ser el más débil, hecho que no está exento de ironía si tenemos en cuenta la preocupación dominante en los debates sobre consumo sostenible por la conservación de los recursos naturales. Los productores reconocen la necesidad de abordar los aspectos ambientales en el futuro mediante iniciativas educativas que informen sobre los riesgos que entraña el agotamiento de los recursos naturales, por lo que los aspectos ambientales se abordan indirectamente a través de los ámbitos de la producción y el consumo. Las personas implicadas en el sistema de comedores escolares han destacado la importancia de fomentar el consumo de la producción regional y local cultivada mediante métodos ecológicos y tradicionales. Además estos productos incluyen costes mínimos de transporte dada la proximidad productor-consumidor y la reducción de transacciones intermedias. Ambos elementos contribuyen de paso a la sostenibilidad del sistema de comedores escolares al minimizar la huella de carbono de la producción agrícola y el transporte de alimentos.

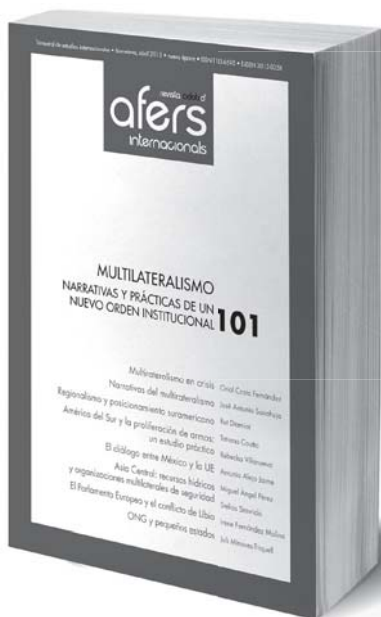
Los niños y niñas de hoy serán la población adulta del mañana por lo que constituyen un objetivo obvio de las iniciativas de consumo sostenible. Pero, al mismo tiempo, a pesar de ser agentes, a menudo su agencia está mediada por los adultos. En el caso de la alimentación es muy evidente, ya que está controlada por directrices a escala nacional, por el profesorado, nutricionistas, personal de cocina en los colegios y padres y madres en los hogares. Por lo tanto, las iniciativas de consumo sostenible requieren tener en cuenta a estos intermediarios que influyen directamente en las prácticas de consumo de alimentos de la infancia.

Es notable la dificultad que plantea la aplicación de políticas integradas precisamente porque se extienden a ámbitos distintos y a veces en conflicto. Los objetivos de los minis-

terios son distintos y pocas veces se les requiere trabajar conjuntamente por el bien común. Sin embargo, el desarrollo sostenible y la promoción del consumo sostenible constituyen ámbitos que requieren acción concertada. En el caso que hemos abordado aquí, esta ha sido posible gracias a que el sistema de comedores escolares ha ido sintonizando gradualmente con el actual entorno socioeconómico y las distintas necesidades de las personas. Es más, se ha ido construyendo sobre ideales culturales existentes que aluden a un pasado común tradicional. Todo ello es indicio de que tienden a obtener menor éxito las políticas de arriba-abajo que se imponen sobre las poblaciones infantil y adulta desde el cambio en las administraciones nacional, regional y local. Sobre todo, en lo que respecta a la alimentación es muy importante tener en cuenta su importancia simbólica y cultural por lo que las políticas requieren basarse en los procesos y construirse sobre los patrones de consumo existentes y evitarse la imposición de patrones extraños sobre los y las consumidoras.

REVISTA CIDOB D'AFERS INTERNACIONALS 101

MULTILATERALISMO
NARRATIVAS Y PRÁCTICAS DE UN
NUEVO ORDEN INSTITUCIONAL



El multilateralismo está en crisis. Este es el diagnóstico, por una vez compartido, de observadores, participantes y estudiosos de las relaciones internacionales. Esta crisis cuenta con múltiples facetas, más o menos relacionadas entre sí: las profundas transformaciones que está experimentando la estructura de poder; el cambio en la relación entre lo global y lo regional; el peso cada vez mayor de las redes de políticas en la elaboración de políticas públicas domésticas, que ha venido a subrayar el problema de la legitimidad democrática de la gobernanza global y de su politización; así como la expansión del multilateralismo a un abanico cada vez más amplio de distintos temas. Este número, con análisis teóricos y estudios de caso, pretende arrojar algo de luz sobre estos procesos.

Artículos de

Oriol Costa Fernández
José Antonio Sanahuja
Rut Diamint
Tatiana Coutto
Rebecka Villanueva
Antonio Alejo Jaime
Miguel Ángel Pérez
Stelios Stavridis
Irene Fernández Molina
Juli Minoves-Triuell

EDITA
CIDOB

Elisabets, 12, 08001
Barcelona
www.cidob.org

DISTRIBUYE

Edicions Bellaterra, S.L.
Navas de Tolosa, 289 bis,
08026 Barcelona
www.ed-bellaterra.com

CIDOB

BARCELONA
CENTRE FOR
INTERNATIONAL
AFFAIRS

El horizonte ético alimentario: la política del cuidado

Traducción de Nadia Talamantes

Los valores centrales del horizonte ético alimentario (ethical foodscape) –la integridad ecológica y la justicia social– pueden adoptar formas políticas muy distintas a menos que se configuren en una narrativa de la sostenibilidad coherente y progresiva. Para tal fin, el presente artículo indaga en la literatura referente a la política del cuidado para explorar cómo y por qué cuidamos a otros. Para examinar estas cuestiones más a fondo, apelamos a la controversia en torno a la etiqueta de la huella de carbono en los productos para ilustrar los conflictos potenciales entre los ecologistas (que ensalzan los beneficios de los alimentos de procedencia local) y los activistas de la justicia social (que defienden los alimentos comercializados desde lejos con criterios de comercio justo). Posteriormente, recurrimos a la reforma de las políticas alimentarias en las escuelas para demostrar que los productos locales y globales, lejos de ser opciones mutuamente excluyentes, pueden contribuir a la conformación de un sistema alimentario sostenible si los alimentos de procedencia global se enmarcan en un ámbito cosmopolita.

La alimentación es uno de los prismas fundamentales desde los cuales explorar la pobreza mundial y el desarrollo sostenible, sin duda los dos mayores desafíos que afronta la comunidad global en el siglo XXI.¹ Más allá de su estrecho vínculo con la naturaleza, la excepcionalidad del sector agroalimentario radica principalmente en el hecho de que ingerimos sus productos. El alimento es vital para la salud y el bienestar humanos de una forma que los productos de otras industrias jamás podrán serlo, y esta es la razón por la que le conferimos tanta importancia. Por su singular papel en la reproducción humana, en la configuración de nuestro desarrollo cognitivo y físico, la alimentación es el índice supremo de nuestra capacidad para el cuidado

Ana Moragues y Kevin Morgan, departamento de Planificación y Geografía, Cardiff University

¹ N. Stern, *The Global Deal*, Cambridge University Press, Cambridge, 2009.

de nosotros mismos y de otros, sean nuestros “más cercanos y queridos” o sean “desconocidos a distancia”.

Hasta hace poco, son dos las narrativas políticas que se disputaban la atención de autoridades y consumidores en materia de alimentación: la narrativa agroalimentaria convencional, que ha dominado la política prevaleciente desde la década de 1930, y la narrativa agroalimentaria alternativa, que surgió en respuesta a lo que percibíamos como los efectos nocivos de la agricultura convencional sobre la salud humana y el medio ambiente.² Aun cuando la narrativa alimentaria alternativa abarca una amplia variedad de valores del producto, éticos, ecológicos, locales o relativos al comercio justo, solía ser definida en oposición a la narrativa convencional, que estaba indefectiblemente asociada a un modelo agroalimentario intensivo, industrializado y productivista que primaba la cantidad por encima de la calidad, el precio sobre la procedencia.³ Con todo, estos productos alternativos tienen además algo más positivo en común: al adoptar y defender ciertos “valores en acción”, contribuyen y forman parte de lo que podríamos llamar el horizonte ético alimentario (*ethical foodscape*),⁴ que consagra valores asociados con la integridad ecológica y la justicia social, dos rasgos fundamentales de un sistema agroalimentario sostenible.

Recientemente, sin embargo, esta narrativa alimentaria alternativa ha estado sujeta a presiones: exógenas, ejercidas por el sector convencional, donde algunos productos de consumo generalizado aseguran ofrecer una combinación más rentable de precio y procedencia; y endógenas, nacidas de las propias tensiones en el interior del horizonte ético alimentario. Un buen ejemplo de estas se produjo cuando Tesco, la mayor cadena de supermercados de Reino Unido, decidió poner etiquetas de la huella del carbono en todos sus productos. La iniciativa formaba parte de otra más amplia por parte de los supermercados, y respaldada por grupos ecologistas, de relocalizar el sistema alimentario global en nombre de la sostenibilidad. Estas decisiones desencadenaron una reacción polarizada alrededor del mundo como analizaremos en este artículo, que plantea importantes interrogantes sobre

² B. Ilbery, M. Kneafsey, «Registering regional speciality food and drink products in the UK: the case of PDOs and PGIs» *Area* 32, 2000, pp. 317-325. T. Lang y M. Heasman, *Food Wars: The Global Battle for Minds, Mouths and Markets*, Earthscan, Londres, 2004. D. Maye y L. Holloway, M. Kneafsey (eds.), *Alternative Food Geographies: Representation and Practice*, Elsevier, Oxford, 2007. C. Potter, *Against the Grain: Agri-environmental Reform in the US and the EU*, CABI, Wallingford, Oxon, 1998; S. Whatmore y L. Thorne, «Nourishing networks: alternative geographies of food», en *Globalising Food*, D. Goodman, M. Watts (eds.), Routledge, Londres, 1997, pp. 287-304; A. M. Moragues-Faus y R. Sonnino, «Embedding Quality in the Agro-food System: The Dynamics and Implications of Place-Making Strategies in the Olive Oil Sector of Alto Palancia, Spain», *Sociologia Ruralis* 52, 2012, pp. 215-234.

³ T. Marsden, «Theorising food quality: some key issues in understanding its competitive production and regulation», en M. Harvey, M. McMeekin, A. Warde (eds.), *Qualities of Food*, Manchester University Press, Manchester, 2004, pp. 129-155; K. Morgan, T. Marsden, J. Murdoch, *Worlds of Food: Place, Power and Provenance in the Food Chain*, Oxford University Press, Oxford, 2006.

⁴ N. de la T.: Los autores usan en inglés una expresión de complicada traducción: “ethical foodscape” contiene el sufijo “-scape”, que conlleva una connotación de apertura, pero también de variabilidad según la posición desde la que se observa. De allí que se emplee a menudo para aludir a perspectivas culturales. Es por esta razón que se optó por el término horizonte: horizonte ético alimentario.

el horizonte ético y su aportación al desarrollo sostenible. Para explorar estas cuestiones más a fondo, abordaremos a continuación las distintas perspectivas teóricas de la geografía política del cuidado, a saber, cómo y por qué cuidamos a los otros. En el siguiente apartado abordaremos algunos de los valores del horizonte ético alimentario y nos centraremos en el debate sobre el etiquetado de la huella de carbono, que amenazó con crear divisiones entre los ecologistas partidarios de los alimentos “locales” y los defensores de los alimentos “de comercio justo”. A continuación, exploraremos las estrategias alimentarias públicas que han intentado superar estas tensiones al integrar los valores de lo “local y ecológico” con lo “global y justo” en sistemas alimentarios híbridos y cosmopolitas, enfatizando el punto de que las cadenas alimentarias sostenibles no son sinónimo de cadenas alimentarias locales.

La política del cuidado

La literatura nos presenta distintos conceptos orientados a construir un sistema alimentario más sostenible y justo, que combinan las nociones de ética, consumo y ciudadanía. Sin embargo, si bien muchas de las razones que sustentan nuestras filiaciones esgrimen o reivindican una responsabilidad moral, no resultan igualmente convincentes. Si los más pobres son los que han de recibir mayor ayuda,⁵ dicha ayuda debería ser más sustancial que las modestas formas de solidaridad plasmadas en el consumo ético (el poder adquisitivo privado que apoya los productos del horizonte ético alimentario y que refleja la expresión privada del cuidado por parte del consumidor consciente). Lo cierto es que, habrá que construir una nueva política del cuidado puesto que, en los interminables debates sobre cómo resolver el hambre en el mundo, el elemento ausente es la falta de voluntad política y no tanto la falta de recursos.⁶

Una nueva política del cuidado tiene dos rasgos distintivos: (1) define el cuidado, ante todo, como una acción de la esfera pública y no de la esfera privada; y (2) aplica la ética del cuidado a escala tanto global como local, desafiando la caracterización tradicional del cuidado que se identifica con el principio de proximidad: nos preocupamos por las personas “más próximas y queridas”. Para explorar la nueva política del cuidado, establecimos un marco teórico que va más allá del consumo ético para adentrarse en el ámbito más amplio y multidimensional de la ciudadanía ecológica, y pretendemos explicar cómo y por qué cuidamos y nos preocupamos por otros.

Nadie ha contribuido más a rescatar el concepto del “cuidado” del gueto del ámbito privado que la teórica feminista Joan Tronto, quien se aleja de la noción de que el cuidado es

⁵ UNDP, *Fighting Climate Change: Human Solidarity in a Divided World*, United Nations Development Programme, United Nations, Nueva York, 2007.

⁶ FAO, *The State of Food Insecurity in the World*, Food and Agriculture Organization, Roma, 2006.

esencialmente un asunto privado, asociado de manera natural al ámbito personal y a los valores femeninos en particular. Tronto⁷ sostiene que repensar la política del cuidado «exige que pensemos en el cuidado en un contexto más amplio posible, el de la esfera *pública*». Esto a su vez exige que pensemos en las necesidades de todos los seres humanos, no solamente de aquellos que tienen poder suficiente para que se sienta su necesidad.

Tronto argumenta que la cuestión más profunda que nos acomete hoy es la cuestión de la otredad, el cómo convivir con «otros» que no son como «nosotros». Sin embargo, Tronto advierte que los “otros” pueden estar espacialmente cerca de nosotros pero socialmente lejos, es decir, no se trata necesariamente de “otros distantes” en el simple sentido geográfico del término. Tronto ofrece un poderoso argumento sobre por qué el concepto del cuidado debería ser abordado más seriamente en la teoría y la práctica políticas, y por qué, en especial, debería ser visto como una responsabilidad legítima de la esfera pública y no estar confinado a la esfera privada, un argumento que ha desatado un intenso debate sobre la política del cuidado.⁸

Los debates actuales sobre el cuidado, sobre esa responsabilidad que conlleva y por qué cuidamos y hasta dónde debemos cuidar, han despertado un renovado interés por los filósofos escoceses de la moral, quienes estaban profundamente interesados en la cambiante relación entre la distancia y los afectos a medida que el comercio capitalista creaba un mundo más dilatado e impersonal de transacciones humanas. Para David Hume (1711-1776), el problema de la creciente distancia social y espacial alcanzaba ya una magnitud tan grande que el efecto distancia-declive sería inevitable, por cuanto los seres humanos, en su opinión, naturalmente albergarían menos simpatía por las personas lejanas que por las personas cercanas.⁹

Esta interacción entre la distancia y los afectos fue desarrollada luego de una forma más compleja por Adam Smith (1723-1790). Aunque Smith reconocía que la compasión humana estaba sujeta al efecto distancia-declive, intentó resolver el dilema, así como el problema más general de la conducta moral en un mundo cada vez más impersonal, recurriendo a los principios morales universales del autocontrol y del interés propio. El autocontrol, para Smith, estaba sustentado «por el sentido de decencia, por la consideración a los sentimientos del espectador supuestamente imparcial».¹⁰ Este “espectador imparcial”; una suerte de encarnación de la razón, la conciencia y los principios, debía ser el regulador de nuestra

⁷ J. Tronto, *Moral Boundaries: A Political Argument for an Ethic of Care*, Routledge, Nueva York, 1994, p. 178 [cursivas originales].

⁸ V. Held, *The Ethics of Care: Personal, Political, and Global*, Oxford University Press, Oxford, 2005; D. Massey, *World City*, Polity Press, Cambridge, 2007; D. Smith, «How far should we care? On the spatial scope of beneficence», *Progress in Human Geography*, 1998.

⁹ D. Hume, *A Treatise of Human Nature*, Oxford University Press, Oxford, 1978.

¹⁰ A. Smith, *The Theory of Moral Sentiments*, Oxford University Press, Nueva York, 1976, p. 263.

conducta moral, nuestro mejor yo por así decirlo, el recurso mediante el cual nos ponemos en los zapatos de los otros. El interés propio, por otro lado, era una manera de lidiar con el problema de la conducta moral en un mundo comercial e impersonal. Es decir, Smith esperaba y creía que una forma más calculada de la virtud, a saber, el propio interés, ayudaría a regular la conducta entre personas que no se conocían de manera personal o directa debido a la distancia espacial, como los nuevos socios comerciales en los polos opuestos del mundo, por ejemplo.

Repensar la política del cuidado exige que lo pensemos en el contexto más amplio posible, el de la esfera pública

De acuerdo con Smith, tenemos la capacidad de interesarnos en la suerte de los otros porque está en la naturaleza humana. La teórica social Margaret Archer apoya esta tesis, argumentando que la acción no egoísta (*other-regarding action*) es crucialmente importante para la constitución de nuestras identidades como humanos, toda vez que «somos quienes somos por lo que nos preocupa: al delimitar nuestras preocupaciones últimas y concertar nuestras preocupaciones secundarias, también nos definimos a nosotros mismos».¹¹

El hecho de que este cuidado o preocupación pueda variar con la distancia no invalida el argumento básico; sencillamente refleja los límites de nuestra capacidad para preocuparnos por otros, que implica un actuar, en oposición a nuestra capacidad menos vinculante de mostrar interés por personas y cosas, que puede ser meramente cerebral. Explicitar nuestros valores éticos es uno de los prerrequisitos para un debate más sólido en torno a la teoría y la práctica del cuidado, un debate que acaso sea más fácil lograr con el «giro normativo» en las ciencias sociales.¹² Pero los sentimientos morales explican solo en parte por qué cuidamos de otros.

Otro fundamento moral del cuidado puede extraerse del concepto de ciudadanía ecológica.¹³ Partiendo del concepto fundacional de la huella ecológica —la cantidad de recursos naturales que usamos para mantener nuestros patrones de consumo— Dobson sostiene que las obligaciones que se desprenden de la ciudadanía ecológica son asimétricas, en parte porque estas expresan un modelo no recíproco. Es decir, «aquellos que ocupan un espacio ecológico de forma tal que comprometen o clausuran la posibilidad de otros en generaciones presentes o futuras para buscar opciones importantes para ellos, contraen obligaciones

¹¹ M. Archer, *Being Human: The Problem of Agency*, Cambridge University Press, Cambridge, 2000, p. 10.

¹² A. Sayer, *Why Things Matter: Social Science, Normativity and Values*, Cambridge University Press, Cambridge, 2010.

¹³ A. Dobson, «Ecological citizenship», texto presentado en la Annual Meeting of the Western Political Science Association, Portland, Oregon, 11 de marzo, 2004; copia compartida por el autor.

de la ciudadanía ecológica». ¹⁴ Los ciudadanos ecológicos de Dobson se preocupan porque «quieren hacer justicia». ¹⁵ Con todo, un crítico ha replicado que «la noción de ciudadanía ecológica de Dobson exige demasiado, en especial en la ausencia de cualquier discusión sobre el equilibrio que debe alcanzarse entre el legítimo “interés propio” y la preocupación por otros». ¹⁶

A pesar de sus deficiencias, el concepto de ciudadanía ecológica tiene sus méritos por cuanto pone de relieve nuestras obligaciones para con quienes, próximos o distantes, han explotado menos el espacio ecológico. Pero la ciudadanía ecológica puede albergar también el legítimo interés propio. Sea cual sea su motivación, la ciudadanía ecológica ofrece otra respuesta a la cuestión del porqué cuidamos: cuidamos a los otros porque ahí radica la sostenibilidad en un mundo ecológicamente interdependiente. El hecho de que la motivación de una parte de la ciudadanía ecológica responda más al interés propio ilustrado que a nociones desinteresadas de justicia social no menoscaba ni invalida el argumento básico. Por encima de todo, la ciudadanía ecológica tiene el potencial de trascender el tradicional binomio del yo frente a los otros porque ambos están expuestos, si bien de forma distinta, a los efectos nocivos del cambio climático, el desafío para la acción colectiva más formidable que encara el mundo. ¹⁷

En el siguiente apartado presentaremos diferentes estudios que muestran las tensiones y los caminos que se plantean a la práctica de la ciudadanía ecológica en el ámbito alimentario, distinto de cualquier otro sector en lo que respecta al desarrollo humano.

El consumo ético: local y ecológico, global y justo

Tratado invariablemente como un ente homogéneo, componente del “sector alimentario alternativo”, el horizonte ético alimentario en realidad consiste en un amplio abanico de productos, cada uno de los cuales adopta una serie de valores que afirma contribuyen positivamente a una o más de las siguientes causas: la salud humana, el medio ambiente, la economía local, los productores primarios pobres de los países del Sur, el bienestar de los animales y la biodiversidad. De todas estas certificaciones o etiquetas éticas, quizás las reivindicaciones más fuertes son las hechas con respecto a los productos ecológicos, locales y de comercio justo, que ocupan un lugar preponderante en la nueva economía moral de la

¹⁴ *Ibidem*, p. 13.

¹⁵ *Ibidem*, p. 15.

¹⁶ J. Barry, «Vulnerability and virtue: democracy, dependency and ecological stewardship», en B. Minteer, B. Taylor (eds.) *Democracy and the Claims of Nature*, Rowman and Littlefield, 2002, pp. 145 -146.

¹⁷ N. Stern, *op. cit.*, 2009.

alimentación.¹⁸ Ante las tensiones que han surgido recientemente en torno a estas etiquetas éticas, y en torno a las narrativas sobre las que se cimentan, es útil distinguir entre la narrativa local y ecológica (que incluye el etiquetado o sello de producto ecológico con una tonalidad verde más intensa) y la narrativa global que entreteje los valores de justicia (que incluye la etiqueta Fairtrade así como un grupo de presión más amplio del comercio justo que aboga por políticas de desarrollo favorables a los pobres del Sur global). Dado que el concepto de desarrollo sostenible abarca múltiples valores –económicos y sociales tanto como ambientales– es difícil si no imposible darles a todos la misma consideración, especialmente cuando se trata de una etiqueta alimentaria.

Se evidencia la necesidad de una ética pública del cuidado si la comunidad internacional ha de enfrentar las amenazas contemporáneas a la integridad ecológica y la justicia social

La narrativa local y ecológica

Para muchos ecologistas, sostenibilidad es sinónimo de local. La elaboración del razonamiento suele plantearse como sigue: cuanto más local sea la cadena alimentaria, más ecológica será; cuanto más ecológica, más sostenible; y el comercio ecológico implica el comercio local. En términos más formales, los argumentos principales esgrimidos por la narrativa “local y ecológica” son de tres tipos: (i) que los sistemas alimentarios locales son los más sustentables en términos ecológicos, sobre todo porque conllevan menos kilómetros-alimento; (ii) que los alimentos de procedencia local conservan más nutrientes y por lo tanto son mejores para la salud humana; y (iii) que los sistemas alimentarios locales no sólo aportan un beneficio económico para la comunidad, también favorecen al capital social al ayudar a reconectar a los consumidores con los productores.¹⁹

En fechas recientes, la creciente preferencia de los consumidores por los productos alimenticios locales, unida a la progresiva conciencia pública del cambio climático, persuadió a los supermercados británicos de que era el momento propicio para convertirse en vendedores más ecológicos, restándole importancia al hecho de que su verdadero objetivo era desarrollar sus credenciales medioambientales como un arma competitiva en la batalla por la cuota de mercado. La cadena británica Marks & Spencer fue la primera en anunciar medidas para reducir su huella de carbono, dando a conocer a principios de 2007 su Plan A, cuya

¹⁸ K. Morgan *et al.*, *op. cit.*, 2006.

¹⁹ B. Born, M. Purcell, «Avoiding the local trap: scale and food systems in planning research» *Journal of Planning Education and Research*, 26, 2006, pp. 195-207.

principal meta era que la empresa alcanzara la neutralidad en emisiones de carbono para el año 2012. Entre otras cosas, esto implicaba reducir los alimentos transportados por vía aérea provenientes del extranjero y comprar más productos locales.²⁰ Para no ser menos, la cadena minorista Tesco trató de ir un paso más allá, indicando que introduciría etiquetas de carbono en cada uno de sus 70.000 productos e intentaría reducir su transporte aéreo a menos del 1% de sus productos.²¹ Como parte de estas nuevas estrategias para disminuir la emisión de carbono, ambas compañías anunciaron planes para introducir etiquetas de impacto medioambiental –que llevarían la leyenda “transportado por vía aérea”– para alertar a los consumidores sobre las mercancías que habían sido trasladadas por ese medio. Lo que añadió más peso a la campaña contra los productos transportados por vía aérea fue la noticia de que la Soil Association (SA), el principal organismo de certificación orgánica en el Reino Unido, llevaría a cabo un ejercicio de consulta para determinar si debía introducir una prohibición parcial o total de tales productos en beneficio de los alimentos ecológicos producidos localmente.²²

Estas medidas provocaron una furiosa respuesta de los cabilderos internacionales para el desarrollo tanto dentro como fuera del Reino Unido, que aseguraban que el falaz concepto de “millas-alimento” estaba siendo invocado para perjudicar a los agricultores pobres del mundo en desarrollo. Otros críticos argumentaron que el “giro ecológico” emprendido por los supermercados constituía un “secuestro ético” en el cual las grandes compañías agroalimentarias buscaban apropiarse de términos tan valiosos como “local” y “de temporada” al “aplicarlos a productos y prácticas que creemos no merecen dichas credenciales éticas ni medioambientales”.²³

A pesar de los potenciales beneficios de los sistemas alimentarios locales, recientemente se ha formulado una crítica teórica al resaltar los peligros de la llamada “trampa local”, que alude a la tendencia de los activistas e investigadores de asumir que la escala local está inherentemente (y acríticamente) asociada con atributos positivos;²⁴ pero los atributos socialmente positivos de los alimentos locales han de demostrarse más que presuponerse.²⁵ Nada ilustra mejor los peligros de la trampa local que el concepto de kilómetros-alimento,

²⁰ Marks & Spencer, «M&S launches Plan A», Marks & Spencer, Londres, 2007.

²¹ T. Leahy, «Green grocer? Tesco, carbon and the consumer», intervención en el Forum for the Future, London, 18 January; copia disponible en Forum for the Future, 2007.

²² SA, Soil Association, «Should the Soil Association tackle the environmental impact of air freight in its organic standards?», mayo, 2007.

²³ Sustain, *Ethical Hijack: Why the Terms 'Local', 'Seasonal' and 'Farmers' Market' should be Defended from Abuse by the Food Industry* Sustain, 2008, Londres, p. 1.

²⁴ B. Born y M. Purcell, *op. cit.*, 2006.

²⁵ D. Goodman, «Rural Europe redux? Reflections on alternative agro-food networks and paradigm change», *Sociologia Ruralis* 44, pp. 3-16, 2004. C. Hinrichs, «The practice and politics of food system localization», *Journal of Rural Studies* 19, 2003, pp. 33-45; K. Morgan *et al.*, *op. cit.*, 2006.

que ha capturado la imaginación del público a pesar de la falta de rigor científico.²⁶ El hecho de que las millas-alimento sean popularmente comprendidas como una medida de la huella de carbono de un producto ilustra las deficiencias de ese término como concepto.

Los atributos positivos de los alimentos locales (la presunción de que no revisten un coste social) no son los únicos que han sido puestos en entredicho, también son rebatidos los supuestos beneficios de los alimentos ecológicos.

La Soil Association, un organismo certificador británico y defensor de la alimentación y la agricultura orgánicas, formula cinco reivindicaciones en nombre del etiquetado ecológico: (a) requiere menos energía; (b) tiene mayores niveles de minerales y vitaminas; (c) es más amable con los animales; (d) es mejor para la vida silvestre; y (e) está libre de transgénicos.²⁷ De todas estas afirmaciones, la que ha enfrentado el mayor escepticismo es la relativa a las propiedades nutricionales. Por ejemplo, de acuerdo a un estudio independiente basado en datos obtenidos en los últimos cinco años, la Food Standards Agency (FSA) del Reino Unido aseveró que «no hay diferencias importantes en el contenido nutricional de los alimentos ecológicos en comparación con los alimentos producidos de forma convencional».²⁸

Además de estas proclamas nutricionales, la SA también busca posicionar a la etiqueta ecológica al frente de la campaña contra el cambio climático. Pretender ser la etiqueta alimentaria más respetuosa con el clima no es una tarea sencilla cuando casi un tercio de todos los alimentos ecológicos vendidos en el Reino Unido es importado del extranjero. Se pensó que la globalización de la etiqueta ecológica había comprometido su imagen respetuosa del medio ambiente, de la misma forma en que en Estados Unidos la «convencionalización» de la agricultura orgánica había puesto en entredicho su imagen de amigable con los trabajadores.²⁹ Para proteger la integridad ética de la marca ecológica la SA lanzó su consulta sobre los productos transportados por vía aérea en mayo de 2007, un proceso que derivó en la decisión de cambiar las normas de la organización para garantizar que los productos ecológicos sólo pueden ser transportados por vía aérea si cumplen la normativa del esquema Ethical Trade de la propia SA o el estándar de la Fairtrade Foundation.³⁰ Sin embargo, la consulta fue muy polémica porque los esfuerzos para tranquilizar a los consumidores ecológicamente responsables que estaban preocupados por los kilómetros-alimento, habían alienado a la comunidad internacional para el desarrollo, preocupada por las conse-

²⁶ J.N. Pretty, A.S. Ball, T. Lang y J. I. L. Morison, «Farm costs and food miles: An assessment of the full cost of the UK weekly food basket», *Food Policy*, 30, 2005, pp. 1-19.

²⁷ SA, Soil Association, «Five reasons to choose organic», May (SA, 2009)

²⁸ FSA, «Agency emphasises validity of organic review», 7 de agosto, Food Standards Agency, Londres, 2009, p. 1.

²⁹ J. Guthman, *Agrarian Dreams: The Paradox of Organic Farming in California*, University of California Press, Berkeley, CA, 2004.

³⁰ SA, Soil Association, «Ensuring limited organic air freight is fair and ethical», Press Release, 6 March, 2008.

cuencias sociales que la medida acarrearía para los productores pobres. Algunos miembros de la SA acaso se pregunten si el daño a su imagen pública valió la pena, sobre todo cuando la gran mayoría de las importaciones de alimentos orgánicos llega por mar, y el transporte aéreo representa tan sólo el 1% de las importaciones de alimentos ecológicos.³¹

La narrativa global y justa

Para la comunidad que investiga el desarrollo internacional, la sostenibilidad significa globalización con rostro humano. Una cadena alimentaria más justa y sostenible significa que los mercados del Norte están verdaderamente abiertos a los productores del Sur global. El comercio justo implica, pues, un comercio más global. Si para la narrativa *local y ecológica* la dimensión medioambiental del desarrollo sostenible ocupa un primer plano, para esta otra narrativa la dimensión social y la dimensión económica son centrales.

Desde una perspectiva global y basada en la justicia, una de las características más llamativas del debate sobre el desarrollo sostenible en los países ricos del Norte global es la presuposición de que la globalización es un fenómeno en gran medida negativo. Pero muchos países pobres del Sur global tienden a verlo de otra manera. Por ejemplo, uno de los objetivos de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África, un marco estratégico adoptado por los estados africanos en 2001, es «evitar la marginación de África en el proceso de globalización y conseguir su integración plena y provechosa en la economía mundial».³² Si bien, invariablemente, la globalización se reduce e identifica con el neoliberalismo, en realidad puede adoptar formas positivas o negativas. En la medida en que adopta una postura a favor de los pobres en el comercio, el desarrollo y el cambio climático, por ejemplo, la globalización puede ser una fuerza positiva para el cambio. Pero adoptar una postura en beneficio de los pobres no es cosa fácil, como lo demuestra la falta de progreso en la Ronda de Doha, los Objetivos de Desarrollo del Milenio, y el protocolo de Kioto sobre el cambio climático.³³

En ausencia de un sistema comercial más justo,³⁴ los esquemas de comercio justo intentan llenar el vacío. En el Reino Unido, las ventas de productos con la certificación Fairtrade ascendieron a casi 500 millones de libras en 2007. En menos de quince años, el sistema de certificación y etiquetado Fairtrade se ha convertido en una de las historias exitosas de cambio social en el Reino Unido, aunque su impacto se limita a una pequeña minoría de productores de países en desarrollo. Según la Fundación Fairtrade, esta ha forjado «una

³¹ *Ibidem*.

³² K. Morgan, T. Bastia, Y. Kanemasu, *Home Grown: The New Era of School Feeding*, World Food Programme, Rome, 2007, p. 10.

³³ K. Morgan *et al*, *op. cit.*, 2006.

³⁴ K. Watkins, «Reducing poverty starts with fairer farm trade», *Financial Times*, 2 de junio, 2003.

excepcional alianza para el cambio entre millones de productores de países pobres y consumidores de países ricos. Ha proporcionado un modelo viviente de comercio que funciona en el mercado convencional y, sin embargo, desafía sus reglas injustas».³⁵

Lejos de ser un acuerdo puramente materialista, la alianza entre los productores de los países pobres y los consumidores de los países ricos evidencia el crecimiento de una “economía moral transnacional” en la que los vínculos de alto contenido moral son «forjados *semióticamente* a través de las narrativas discursivas y visuales que saturan estos alimentos con *significados* éticos y politizados destinados a ser leídos por los consumidores».³⁶ De hecho, el crecimiento del comercio justo como una «economía moral transnacional» es quizás la expresión más palpable de una nueva ética del cuidado hacia “desconocidos distantes”, si bien algunos ecologistas nunca se sintieron cómodos con este énfasis en el comercio internacional, y a consecuencia de ello, el comercio justo y el comercio ecológico eran de alguna manera mutuamente excluyentes.

Estas tensiones aparecieron explícitamente en el contexto de la disputa sobre el etiquetado de la huella del carbono, cuando los investigadores del International Institute for Environment and Development (IIED) participaron activamente en el debate afirmando que el concepto kilómetros-alimento pasa por alto los beneficios sociales y económicos del comercio de alimentos, en particular de los alimentos procedentes de países en desarrollo. Una amplia variedad de frutas y hortalizas frescas se importa al Reino Unido desde los países de África subsahariana y se estimó que este comercio transportado por vía aérea representa menos del 0,1% de las emisiones totales de carbono del Reino Unido. Asimismo, este comercio revestía considerables beneficios sociales y económicos para las comunidades rurales pobres de África, totalizando cerca de 200 millones de libras al año. Y al tomar en cuenta a los dependientes y los proveedores de servicios, la investigación del IIED determinó que los medios de vida de entre 1 y 1,5 millones de personas dependen en parte de esta cadena de suministro de frutas y hortalizas frescas. Aunque quedan cuestiones pendientes por resolver –como las enormes cantidades de agua que el Reino Unido está “importando” como resultado de este comercio– el IIED concluyó diciendo que no hay necesidad de que las campañas que se hacen en los países desarrollados en pro de los alimentos locales «actúen en contra de los intereses de los países en desarrollo» ya que, cuando el grado de daño se pone en el contexto de las modestas demandas de África sobre el “espacio ecológico”, los beneficios priman sobre los costos.³⁷

³⁵ Fairtrade Foundation, «Tipping the balance: the Fairtrade Foundation's vision for transforming trade, 2008-2012», The Fairtrade Foundation, Londres, 2008, p. 11; M. K. Goodman, «Reading fair trade: political ecological imaginary and moral economy of fair trade foods», *Political Geography* 23, 2004, pp. 891-915.

³⁶ M. K. Goodman, *op. cit.*, 2004, p. 893, cursivas originales.

³⁷ J. MacGregor, B. Vorley, «Fair miles? The concept of “food miles” through a sustainable development lens», International Institute for Environment and Development, Londres, 2006, p. 2; véase también B. Garside, J. MacGregor, B. Varley, «Miles better? How “fair miles” stack up in the sustainable supermarket», International Institute for Environment and Development, Londres, 2007.

Al criticar el concepto de kilómetros-alimento desde una perspectiva social y económica, y plantear en su lugar el concepto de “kilómetros justos”, los investigadores del IIED ofrecieron un certero análisis de las cuestiones cardinales en la disputa sobre el etiquetado de la huella de carbono, destacando la posibilidad de una alianza política gradual entre los grupos de presión que defienden la dimensión local y ecológica y los que abogan por un planTEAMIENTO global basado en la justicia social. El paso más importante en términos conceptuales para que dicha alianza prospere es que ambos grupos de presión reconozcan que un sistema alimentario sostenible, lejos de ser enteramente local o global, puede ser más híbrido y cosmopolita de lo que ambas partes hubieran podido imaginar hasta ahora. Lo que se necesita aquí es una interpretación más amplia de la sostenibilidad, que recurra a una multiplicidad de valores, y esa es precisamente la vía que han intentado explorar quienes han planteado reformas desde las políticas públicas en materia de alimentación y en concreto del mundo aparentemente trivial de los comedores escolares.

La negociación de narrativas en el ámbito público: ¿asistimos al surgimiento de sistemas alimentarios sostenibles?

Uno de los puntos clave del análisis anterior es que sostenibilidad no es necesariamente sinónimo de lo local cuando se trata de diseñar sistemas alimentarios sostenibles. Por el contrario, un sistema sostenible puede, en principio, derivarse de una combinación de productos alimenticios de origen tanto local como global, dándole a la sostenibilidad un carácter espacial híbrido y cosmopolita. Un ejemplo práctico de este punto emana de la reciente reforma en los comedores escolares, un servicio que es generalmente visto como la prueba de fuego para el compromiso de la sociedad con el desarrollo sostenible, ya que atiende al bienestar nutricional de las niñas y niños pequeños y vulnerables. Se está produciendo una nueva ola de reformas en los comedores escolares tanto en los países desarrollados como en los países en desarrollo, encaminadas a corregir diferentes modalidades de obesidad y de hambre y convertirse en un vehículo para el desarrollo sostenible.

El servicio de comedores escolares en los países en desarrollo ha dependido excesivamente de los proyectos a cargo de las agencias de cooperación internacionales. El mayor de ellos es el Programa Mundial de Alimentos de la ONU (PMA), que proporciona almuerzos escolares gratuitos como un incentivo para que los niños de familias pobres asistan a la escuela. Además de sus operativos de ayuda de emergencia, el PMA ha participado activamente en el lanzamiento del programa Home-Grown School Feeding (HGSF) de alimentación escolar a base de productos locales, que marca una nueva era en la alimentación escolar en los países en desarrollo. La radicalidad del programa reside en el hecho de que tiene como objetivo tres aspectos positivos: además de los beneficios para la educación y la salud asociados a los programas convencionales de alimentación, el programa HGSF también

busca lograr beneficios en materia de desarrollo mediante el uso de alimentos producidos localmente en lugar de alimentos importados del extranjero.

A pesar de que los artífices del programa HGSF lo vieron como una iniciativa de “efecto rápido” en la carrera hacia los Objetivos de Desarrollo del Milenio –pues abordaba los múltiples objetivos del hambre, la educación, la igualdad de género y el desarrollo– el programa no ha resultado ni rápido ni sencillo. En pocas palabras, sus creadores subestimaron seriamente el reto que encarna este nuevo modelo de alimentación escolar por cuanto implica mucho más que las comidas en la escuela. Para que pueda aplicarse con éxito, el programa HGSF necesita crear estructuras de gobernanza sólidas y transparentes para proporcionar un marco para la acción colectiva. Debe establecer recursos financieros exclusivos para permitir que la iniciativa sobreviva a las vicisitudes del ciclo electoral. Y tendrá que utilizar el poder de compra para nivelar la oferta y la demanda. En todas estas acciones, tendrá que mantener a raya la corrupción dentro del Estado, y fuera del Estado habrá de conseguir el apoyo de la sociedad civil y del sector privado. Lejos de gravitar alrededor de los alimentos escolares, el programa HGSF encarna todo el drama del desarrollo en un microcosmos y es por eso que requiere un mayor compromiso local de los gobiernos en los países en desarrollo y un mayor compromiso global de la comunidad internacional de donantes.³⁸ La aparición del programa HGSF demuestra que el interés por los sistemas alimentarios locales y sostenibles no se limita a los países desarrollados del Norte global.

En el mundo desarrollado uno de los pioneros de la reforma alimentaria escolar fue la ciudad de Roma, que introdujo la primera etapa de su “revolución de la calidad” en 2001. Originalmente justificada por razones de justicia social, para que todos los niños tuvieran acceso a alimentos de buena calidad independientemente de la renta, el proceso de la reforma romana de los alimentos escolares se ha inspirado progresivamente en la noción de sostenibilidad, que abarca ingredientes tanto locales como globales. Para asegurarse de que los productos de comercio justo formen parte del sistema de los comedores escolares, el órgano licitante romano concede puntos a los proveedores que ofrezcan estos productos. Del mismo modo, para garantizar que se ofrezcan productos de origen local, la licitación concede importancia en sus requisitos a la “frescura garantizada” de los alimentos.³⁹ Para complementar las licitaciones innovadoras destinadas a proveedores locales, se han diseñado programas de educación alimentaria muy imaginativos dirigidos a los niños. Por ejemplo, el programa Cultura che Nutre (Cultura que Alimenta) ayuda a los niños a apreciar las ventajas de la estacionalidad y la territorialidad, conceptos que se utilizan para ilustrar los vínculos culturales entre los productos y los lugares.⁴⁰

³⁸ K. Morgan, R. Sonnino, *The School Food Revolution: Public Food and the Challenge of Sustainable Development*, Earthscan, Londres, 2008; K. Morgan, T. Bastia, Y. Kanemasu, *op. cit.*, 2007.

³⁹ R. Sonnino, «Quality food, public procurement, and sustainable development: the school meal revolution in Rome», *Environment and Planning* 41, 2009, pp. 425-440.

⁴⁰ K. Morgan y R. Sonnino, *op. cit.*, 2008.

Otras ciudades también están incorporando estos valores a través de una gran variedad de estrategias alimentarias urbanas donde las narrativas local, global, ecológica y de comercio justo se combinan y son negociadas por las autoridades locales, la sociedad civil y los socios privados.⁴¹ Londres, por ejemplo, ha puesto en marcha una ambiciosa estrategia alimentaria urbana a favor de una alimentación sana y sostenible en la ciudad, uno de cuyos pilares es la comida escolar. Reflejando su estatus de ciudad global, con una mayor diversidad étnica que quizás cualquier otra urbe en el mundo, la estrategia reconoce que la necesidad «de tener acceso a alimentos culturalmente adecuados significa que la capacidad que tienen los alimentos “locales” para satisfacer las necesidades de Londres puede ser limitada».⁴² Dado el carácter internacional de la alimentación escolar en barrios étnicamente diversos, como Greenwich —donde se hablan más de 100 idiomas—, lo que predomina no son los alimentos locales *per se* sino un localismo cosmopolita, es decir, ingredientes producidos en el país en platos nacionales de todo el mundo, que se complementan con frutas y chocolate con sello de comercio justo.⁴³

Los casos de Roma y Londres son aleccionadores porque muestran que es posible una política del lugar (*politics of place*) en la que las obligaciones locales y globales no se juxtaponen como alternativas mutuamente excluyentes. A través del ejemplo aparentemente trivial de la reforma alimentaria de los comedores escolares, podemos ver cómo los organismos públicos están tratando de cumplir con las obligaciones que tienen para con las personas y los lugares tanto cercanos como remotos utilizando el poder de compra para promover los productos de procedencia local y global.

Conclusiones

Hemos defendido aquí que los valores asociados al horizonte ético alimentario pueden adoptar formas divergentes a menos que se avengan en una narrativa coherente y progresiva del desarrollo sostenible. Recurriendo a la filosofía moral y a la teoría ecológica, se adujo que el consumo ético, aun cuando encarna una ética privada del cuidado, no basta para contrarrestar la inminente amenaza del actual desarrollo insostenible. Ilustramos estas tensiones a través de la controversia del etiquetado de carbono, que puso de relieve el conflicto potencial entre los activistas ecológicos (que están a favor de los alimentos cultivados localmente) y los activistas de la justicia social (que apoyan los alimentos de comercio justo). Con todo, los ejemplos extraídos de la reforma alimentaria en las escuelas nos han servido

⁴¹ Véase la edición especial de *International Planning Studies* sobre *Urban Food Planning*, 2013 <http://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/13563475.2012.752189>

⁴² Mayor of London, «Healthy and sustainable food for London: the Mayor's food strategy», mayo, Mayor of London, City Hall, Londres, 2006, p. 30.

⁴³ K. Morgan y R. Sonnino, *op. cit.*, 2008.

para demostrar que los alimentos locales y los de comercio justo, lejos de ser opciones mutuamente excluyentes, pueden ser parte de un sistema alimentario sostenible cuando estos últimos se conciben en términos cosmopolitas. Estas cuestiones suscitan preguntas apremiantes acerca de la política del cuidado, y revelan la necesidad de una nueva ética pública del cuidado si la comunidad internacional ha de enfrentar las amenazas contemporáneas a la integridad ecológica y a la justicia social.

Es decir, aunque el consumo ético constituye una reacción loable de los consumidores al problema del desarrollo insostenible, sólo puede ser una pequeña parte de la respuesta.⁴⁴ Mucho más importante es la movilización del poder político a nivel nacional e internacional en apoyo de los modelos sostenibles de desarrollo en los países desarrollados así como en los países en desarrollo. Una nueva política del cuidado ayudará a acelerar este proceso, sobre todo si el cuidado (la preocupación por los demás) es reconocido como un discurso público para los ciudadanos y no sólo como un discurso privado para los consumidores, pues el consumo ético, aun siendo un componente importante del desarrollo sostenible, nunca podrá suplir las acciones de los ciudadanos ecológicos que trabajan en colaboración con gobiernos “verdes” dentro y fuera de sus fronteras para incorporar el desarrollo sostenible.

⁴⁴ G. Seyfang, «Ecological citizenship and sustainable consumption: examining local organic food networks», *Journal of Rural Studies* 22: 2006, pp. 383-395.

Convivir para perdurar

Un libro que reflexiona sobre la necesidad de organizar la vida social para satisfacer las necesidades humanas sin exclusiones y respetando los límites naturales.

Los conflictos socioecológicos son también conflictos culturales. Aprender a convivir es también aprender a resolverlos.

Este libro incluye textos de: Santiago Álvarez Cantalapiedra (coordinador); Joan Martínez Alier; Pablo Dávalos; Víctor M. Toledo; Victoria Reyes-García; Erik Gómez-Baggethun; María Novo; entre otros autores.

Un libro dividido en tres partes:

- Los conflictos que surgen entre los diferentes grupos sociales a partir de la desigual apropiación de la naturaleza.
- Los saberes orientados a la sostenibilidad.
- Iniciativas para la sostenibilidad: el papel de las artes, la educación, la comunicación y la cooperación cultural.



Editado por FUHEM Ecosocial e Icaria
PAGINAS: 440
PVP: 22 €
ISBN: 978-84-9888-315-2

BOLETÍN DE PEDIDO

Para hacer su pedido:

- ✓ Compre a través de la librería electrónica www.libreria.fuhem.es
- ✓ Envíe este formulario al fax **91 577 47 26**
- ✓ Llame al teléfono **91 431 03 46**
- ✓ Escriba un correo a publicaciones@fuhem.es

Nombre:

Dirección:

Población: C.P. Provincia:

Teléfono: Correo electrónico:

☐ **EJEMPLAR 22 €** (Gastos de envío gratuitos para España)

Nº ejemplares

FORMA DE PAGO

☐ Domiciliación bancaria (preferible esta modalidad para suscriptores)

Titular de la cuenta.....

ENTIDAD	OFICINA	CONTROL	NÚMERO CUENTA

☐ Cheque a nombre de Fundación Hogar del Empleado

☐ Contra reembolso

☐ Transferencia bancaria a:
Banco Popular. C/ O' Donnell, 22. 28009 Madrid.
Nº Cuenta: 0075 0251 11 0600005047

Por una recampesinización ecofeminista: superando los tres sesgos de la mirada occidental	131
<i>Marta Soler Montiel y David Pérez Neira</i>	

La globalización de la pobreza	143
<i>Miguel Romero y Pedro Ramiro</i>	



Por una recampesinización ecofeminista: superando los tres sesgos de la mirada occidental

Los tres sesgos fundamentales de la mirada occidental –el antropocentrismo, el etnocentrismo y el androcentrismo– influyen en la comprensión cultural y en la organización material de los sectores agrario y alimentario en nuestra sociedad. El maridaje entre la agroecología y el ecofeminismo nos aporta una nueva mirada que permite deconstruir estos sesgos para construir alternativas alimentarias sostenibles. Así surge la propuesta de recampesinización ecofeminista que permite redefinir el lugar que ocupan las actividades relacionadas con la alimentación, el cultivo y la cocina en nuestra sociedad y economía y que tienen que superar las adscripciones patriarcales del sistema sexo-género y las adscripciones público-privado. Es fundamental el rediseño de los sistemas agroganaderos hacia una producción agroecológica y la reconstrucción de las relaciones humanas.

La alimentación actual se sustenta en un sistema agroalimentario globalizado, crecientemente industrializado y mercantilizado. En medio de la (aparente) abundancia, pervive la incapacidad de garantizar alimentación suficiente y sana a la población mundial, a la vez que crece la degradación del entorno. Esta forma de alimentarse está en crisis, reflejo de una crisis global y sistémica más amplia.

A esta materialidad alimentaria globalizada subyace una determinada cosmovisión, una mirada del mundo, que la construye, reproduce y legitima. Los valores que guían la interpretación hegemónica del mundo, la mirada occidental,¹ moldean materialmente la realidad, también la alimentaria. Necesitamos una nueva mirada para construir una nueva materialidad, no sólo ali-

Marta Soler Montiel
departamento de Economía Aplicada II
Universidad de Sevilla

David Pérez Neira,
departamento de Economía, Métodos Cuantitativos e Historia Económica,
Universidad Pablo de Olavide

¹ Usamos el término occidental para referirnos a los valores culturales que, influidos por las civilizaciones grecorromanas, el cristianismo, el Renacimiento y la Ilustración, han impulsado las economías capitalistas donde dominan lo mercantil, lo público y lo masculino. Centramos nuestra reflexión en el mundo occidental realmente existente y los valores que lo guían, sin entrar en el debate filosófico sobre las posibilidades emancipatorias de los valores ilustrados en hipotéticos contextos alternativos al del capitalismo actual.

mentaria sino también civilizatoria. Repensar nuestra cosmovisión implica repensar todos los ámbitos socioculturales, políticos, económicos y materiales. Entre ellos, la alimentación tiene un papel geoestratégico, ya que la forma en que una sociedad se alimenta construye y refleja los restantes ámbitos de organización social.

Necesitamos superar los tres sesgos principales de la mirada occidental —el antropocentrismo, el etnocentrismo y androcentrismo—, y a partir de un maridaje entre agroecología y (eco)feminismo construir una mirada y una praxis alimentaria alternativa que avance hacia una recampesinización (eco)feminista de la vida como nueva estrategia civilizatoria.

Los tres sesgos de la mirada occidental

Antropocentrismo

El dominio occidental ha contribuido a que la especie humana haya perdido su concepción organicista del mundo para avanzar hacia una cosmovisión que la coloca en el centro con capacidad y legitimidad para dominar la naturaleza.² El sesgo antropocéntrico occidental crea un “otro” o una “otra ecológica”. La naturaleza se concibe ontológicamente separada de lo humano y, por tanto, como algo a dominar, como un mero recurso a ser utilizado e incluso destruido. Hemos perdido la capacidad psicoemocional de empatía, simpatía y compasión con los otros y las otras no humanas, rompiéndose así los límites éticos para la destrucción de la naturaleza.³

En los últimos dos siglos, la ciencia se ha consolidado como mecanismo de poder.⁴ El conocimiento empírico de los agroecosistemas del campesinado se desprecia y subordina al conocimiento científico y técnico que promoverá la industrialización agroganadera. Se desprecia el sentido común como fuente de conocimiento, así como el conocimiento práctico cotidiano fundamental en la vida doméstica y privada, entre otros espacios, en las cocinas de las casas.

La utilización instrumentalizada y “sacralizada” de la ciencia al servicio de una mirada que ignora los límites biofísicos permite la generalización de una dinámica económica basada en el crecimiento que requiere la extracción creciente de energía y materiales y la generación de residuos al servicio de los beneficios monetarios en el mercado.⁵

² J. M. Naredo, *La economía en evolución. Historia y perspectivas de las categorías básicas del pensamiento económico*, Siglo XXI, Madrid, 2003.

³ J. Riechmann, *Un mundo vulnerable*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2000.

⁴ B. de Sousa Santos, *Una epistemología del Sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*, Clacso y Siglo XXI, 2009.

⁵ N. Georgescu-Roegen, *La ley de la entropía en el proceso económico*, Fundación Argentaria, Madrid, 1996.

En el mundo occidental, la austeridad y la contención quedan proscritas a medida que se consagra como valor sociocultural el tener y acumular para convertirnos en una sociedad del despilfarro en permanente estado de carencia. Se olvida interesadamente que la libertad y la riqueza residen más en necesitar poco que en tener mucho.⁶ Se desprecia así a toda persona no integrada en el mercado y que no acumula bienes materiales. En especial se concibe como pobres a las gentes del campo, a quienes trabajan la tierra y producen los alimentos, asociándose la riqueza y el bienestar a lo urbano e industrial.

Necesitamos superar el antropocentrismo, el etnocentrismo y el androcentrismo para construir una mirada y una praxis alimentaria alternativa que avance hacia una recampesinización (eco)feminista de la vida como nueva estrategia civilizatoria

La industrialización agroalimentaria, tanto la generalización de la revolución verde en el campo como la mercantilización industrial en masa de los alimentos, es promovida por esta lógica antropocéntrica del crecimiento económico. Alimentarse es cada vez más una actividad dependiente del mercado a costa de la destrucción de los agroecosistemas. Las personas cuya actividad se centra en la agricultura y la ganadería dependen de la compra de insumos industriales a empresas multinacionales e incorporan lógicas y manejos productivistas que agreden el medio natural. Para alimentarnos acudimos a supermercados y restaurantes donde se consumen alimentos exóticos, enlatados, congelados o precocinados que han recorrido largas distancias y de los que se ignora quién, dónde y cómo han sido producidos y elaborados.⁷ Comer es cada vez más un acto ostentoso vinculado a una dieta basada en la proteína animal.⁸

Para la construcción de alternativas alimentarias sostenibles y justas necesitamos una nueva ética ecológica biocentrista (moderada) que sustituya el actual antropocentrismo occidental.⁹ Necesitamos nuevos principios que guíen la reorganización de la base material alimentaria de la vida humana en la línea de lo propuesto por el decrecimiento¹⁰ y la biomímesis¹¹ con el objetivo de alcanzar el bien común.

⁶ J. M. Naredo, *op. cit.*, 2003.

⁷ E. Vivas y X. Montagut, *Supermercados, no gracias. Grandes cadenas de distribución: impactos y alternativas*, Icaria, Barcelona, 2007.

⁸ J. Riechmann, *Todos los animales somos hermanos: ensayos sobre el lugar de los animales en las sociedades industriales*, Los libros de la Catarata, Madrid, 2005.

⁹ J. Riechmann, *op. cit.*, 2000.

¹⁰ S. Latouche, *La apuesta por el decrecimiento. ¿Cómo salir del imaginario dominante*, Icaria, Barcelona, 2008.

¹¹ J. Riechmann, *Biomímesis. Ensayos sobre imitación de la naturaleza, ecosocialismo y autocontención*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2006.

Etnocentrismo

La mirada occidental es etnocéntrica y construye las demás culturas y pueblos como inferiores.¹² Los seres humanos necesitamos pertenecer a un grupo sociocultural de referencia. La identidad, como condición de sujeto, requiere de la construcción de un “otro” u “otra” bajo un doble principio de inclusión y exclusión. En principio, la pertenencia a un grupo y la dialéctica de inclusión y exclusión entre el “nosotros/as” y el “ellos/as” es un principio universal, pero este no tiene por qué ser jerárquico. Las diferencias étnicas y culturales pueden convivir pacíficamente en el espacio y el tiempo en un contexto de interculturalidad. El sesgo etnocéntrico y la capacidad de imposición de cosmovisiones bloquea esta posibilidad al identificar un grupo de *diferentes* como *desiguales*. El “otro” u “otra” construido culturalmente como inferior es susceptible de ser dominado y utilizado para servir a fines que le son ajenos.

En el mundo occidental el sesgo etnocéntrico se articula generando simultáneamente una “*otredad exterior*” no occidental y una “*otredad interior*” que aunque occidental no responde al modelo sociocultural dominante.¹³

Las y los “*otros*” no occidentales, son percibidos y contruidos como “*salvajes*” o como no desarrollados, asimilados a la naturaleza¹⁴ y, en consecuencia, inferiores frente a los occidentales, que guiados por la razón y la ciencia alcanzan un estatus de superioridad que impulsa privilegios materiales llegando a la más extrema violencia en forma de esclavitud, genocidio, abuso y explotación de personas.¹⁵

Simultáneamente, las y los “*otros interiores*”¹⁶ en el mundo occidental implican una jerarquización sociocultural interna que se construye asumiendo una centralidad cultural, un “*nosotros*”, interiorizado como superior que se proyecta como modelo de decencia y deseabilidad, es decir, como referente ético y material de modo de vida, pero también como modelo de organización socioeconómica y política. Esta centralidad cultural occidental se construye en torno al mundo urbano del trabajo en la industria o los servicios y es esencialmente burgués, blanco, cristiano, masculino y heterosexual. Se trata de una centralidad sociocultural construida al servicio de la economía de mercado en la que la propiedad pri-

¹² B. de Sousa Santos, *op. cit.*, 2009.

¹³ I. Moreno, «Identidades y rituales» en J. Prat, U. Martínez, J. Contreras e I. Moreno (eds.), *Antropología de los pueblos de España*, Taurus, Madrid, 1991.

¹⁴ Así, el sesgo antropocéntrico ha servido históricamente como legitimación cultural para consolidar el sesgo etnocéntrico que a menudo es ocultado y negado, no así el primero.

¹⁵ B. de Sousa Santos, *op. cit.*, 2009.

¹⁶ Las otras y los otros internos son todas las personas que escapan a la normatividad occidental dominante: las clases trabajadoras populares, las y los inmigrantes, las y los campesinos, así como toda persona que se “desvía” de la normatividad sexual impuesta por el heteropatriarcado.

vada, la organización jerárquica del trabajo asalariado en las empresas y la competencia individualista en el mercado constituyen principios fundamentales de organización de la vida social y material.

Cultivar y elaborar los propios alimentos, así como cocinarlos para alimentar, son concebidas en el mundo occidental actual como actividades sin valor y despreciables económica y socialmente, preferiblemente realizadas por otros y otras categorizadas como inferiores. Esta concepción es parte fundamental del sustrato cultural que acompaña y refuerza el cambio hacia la industrialización agroganadera en el mundo rural y hacia la industrialización doméstica en las cocinas de los hogares. La alimentación se industrializa y mercantiliza en todas sus fases a medida que el *qué se come, dónde se come y con quién se come* se consolidan como signos de distinción en una sociedad opulenta.¹⁷

El campesinado es un “*otro interno*” del mundo occidental que históricamente ha sido responsable de alimentar a la humanidad con una organización sociocultural y económica propia.¹⁸ La retórica del desarrollo identifica el modo de vida occidental como modelo cultural y material no sólo deseable si no superior, donde la mayor parte de la población mundial es mirada como subdesarrollada y, por tanto, sus formas de vidas como inadecuadas.¹⁹ El discurso del desarrollo en las zonas rurales impulsa la industrialización agroganadera contra las formas campesinas basadas en el manejo de la biodiversidad. Las comunidades campesinas, desarticuladas, se convierten en abastecedoras de materia prima para la industria de transformación y en un mercado para las industrias de insumos, desempeñando un papel subordinado imprescindible para financiar el proceso de crecimiento urbano e industrial.

Simultáneamente la retórica del desarrollo impulsa cambios en las dietas y pautas de consumo alimentario, en el campo y en la ciudad. Se abandonan las dietas vegetarianas adaptadas a la temporalidad y los alimentos de producción local para pasar a dietas crecientemente dependientes de la proteína animal, con abundancia de carne, lácteos y huevos, así como de alimentos industriales.²⁰

Androcentrismo

En Occidente, se ha impuesto históricamente una organización sociocultural y político-económica orientada por las vivencias y necesidades de los varones heterosexuales de las cla-

¹⁷ P. Bourdieu, *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*, Taurus, Madrid, 1988.

¹⁸ A. V. Chayanov, *La organización de la unidad económica campesina*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1974.

¹⁹ W. Sachs, *Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*, CAI Centro de Aprendizaje Intercultural, 2ª edición en castellano, 1996.

²⁰ J. Riechmann, *op. cit.*, 2005.

ses dominantes forzosamente universalizadas. El sistema sexo-género patriarcal adscribe roles dicotómicos diferenciados y jerarquizados a hombres y mujeres por razón de sexo,²¹ desempeñando lo femenino un papel subordinado y dependiente respecto a lo masculino.²² En concreto, el desprecio por lo alimentario en el ámbito de lo doméstico está unido a tres dicotomías patriarcales fundamentales e interrelacionadas: masculino-femenino, público-privado y trabajo productivo-trabajo reproductivo.

Los paralelismos simbólicos femenino-naturaleza y masculino-cultura legitiman la apropiación y explotación de lo socialmente construido como femenino, ocultándose el androcéntrismo tras el ampliamente aceptado antropocentrismo occidental.²³ En paralelo, el orden del discurso androcéntrico (pre)dominante valora de forma privilegiada el espacio de lo público, en especial al mercado, que se construye como espacio masculinizado. Simultáneamente, se desprecia e invisibiliza lo relacionado con el espacio privado de los hogares, generando un “públicocentrismo” ahistórico.²⁴

En concreto el sesgo androcéntrico desprecia e invisibiliza los trabajos domésticos, fundamentales para el sostenimiento de la vida –como cocinar, hacer la compra, elegir las comidas cuidando la diversidad de la dieta y el equilibrio nutricional, alimentar– identificados como femeninos y realizados mayoritariamente por mujeres²⁵ y despreciados por la mirada occidental.²⁶ En la división sexual del trabajo patriarcal, sólo el trabajo remunerado en el mercado se concibe como realmente “productivo” y se adscribe prioritariamente a los hombres mientras las mujeres se hacen responsables de los trabajos invisibilizados, considerados “improductivos”. Se desvaloriza el mundo doméstico en tanto que femenino pese a que en él se desarrollan actividades fundamentales e indispensables para la sostenibilidad de la vida.²⁷

Este sesgo androcéntrico se ha traducido en presiones culturales y materiales para abandonar e industrializar la alimentación doméstica. La falta de reparto del trabajo en el espacio de lo doméstico y el cuidado, ha exigido que las mujeres dediquen menos tiempo a las tareas de alimentación, en lugar de repartirlo. Esto ha sido posible gracias a la incorporación de electrodomésticos y del cambio en la propia alimentación hacia una comida congelada, prefabricada, instantánea e industrializada.²⁸ Es más, la externalización de este tipo

²¹ Entendido el sexo como la lectura social del cuerpo biológico.

²² C. Amorós, *Hacia una crítica de la razón patriarcal*, Anthropos, Barcelona, 1985.

²³ K. Warren, *Filosofías ecofeministas*, Icaria, Barcelona, 2003. M. Mellor, *Feminismo y ecología*, Siglo XXI, Madrid, 2000.

²⁴ A. Sardá Moreno, *De qué hablamos cuando hablamos del hombre. Treinta años de críticas y alternativas al pensamiento androcéntrico*, Icaria, Barcelona, 2007.

²⁵ La no asunción equitativa de estos trabajos y cuidados por parte de los varones es una de las formas de privilegio y violencia estructural más “disculpada” por nuestra cultura occidental.

²⁶ M. Gracia Arnáiz, *Paradojas de la alimentación contemporánea*, Icaria, Barcelona, 1996.

²⁷ C. Carrasco (ed.), *Mujeres y economía. Nuevas perspectivas para viejos y nuevos problemas*, Icaria, Barcelona, 1999.

²⁸ D. Goodman y M. Redcliff, *Refashioning nature*, Routledge, Londres, 1991.

de trabajos y responsabilidades constituye, cada vez más en nuestras sociedades, un símbolo de prestigio. Como es por ejemplo el tener servicio doméstico, o el “poder permitirse” cada vez más el lujo de comer fuera de casa en restaurantes.

**Necesitamos deconstruir tanto la masculinidad
como la feminidad convencional para romper la adscripción
estereotipada de roles y valores y permitir la intercambiabilidad
de estos como prerequisite para construir
relaciones plenas en libertad**

Por otra parte, en la medida en que las comunidades campesinas orientan su actividad prioritariamente a la estabilidad y reproducción social, siendo central la atención de necesidades básicas, y limitando la dependencia del mercado, la mirada occidental las infravalora por una asimilación “inconsciente” con lo femenino. Así, de forma indirecta, el desprecio por lo campesino también se refuerza por el sesgo androcéntrico.

En respuesta al androcentrismo occidental, necesitamos deconstruir tanto la masculinidad como la feminidad convencional para romper la adscripción estereotipada de roles y valores y permitir la intercambiabilidad de roles como prerequisite para construir relaciones plenas en libertad. En este proceso, el alimentarnos se redefine y reconfigura para ocupar un lugar central en una sociedad orientada a la sostenibilidad y el cuidado de la vida.

Hacia una recampesinización ecofeminista

Los tres sesgos de la mirada occidental, al ser construcciones sociales reproducidas en lo cotidiano, suelen pasar inadvertidos y ser percibidos como “naturales”. Por ello, nuestra mirada requiere ser problematizada y deconstruida para poder reconfigurarla desde pensamientos complejos e inclusivos. Necesitamos generar así una mirada alternativa que incorpore, en el corazón de su comprensión de la “realidad”, las interacciones respetuosas con la naturaleza, las relaciones no jerarquizadas de sexo/género en torno a los trabajos de cuidados en lo doméstico y los roles asignados socialmente, así como las relaciones de respeto mutuo con las y los otros culturales.²⁹

La construcción de sistemas agroalimentarios alternativos implica aplicar simultáneamente e interrelacionadamente cuatro racionalidades/emocionalidades alternativas a la

²⁹ Y. Herrero y M. Pascual, «Ecofeminismo, una propuesta para repensar el presente y construir el futuro», *CIP-Ecosocial, Boletín ECOS*, nº 10, 2010, pp. 1-9, disponible en red: <https://www.fuhem.es/ecosocial/> [10 – 01 – 2013].

comprensión y definición de lo alimentario: la ecológica, la intercultural, la campesina y la (eco)feminista. En el diálogo de estas lógicas, racionalidades y emocionalidades podremos encontrar los referentes imprescindibles para la construcción de alternativas alimentarias. El maridaje entre agroecología y (eco)feminismo entrelaza las cuatro lógicas antes citadas en la redefinición de lo alimentario y su reubicación dentro del entramado sociocultural civilizatorio.

La agroecología se formula a partir de la conciencia de los sesgos del antropocentrismo y el etnocentrismo y, a partir de una nueva mirada de lo agroalimentario, proponiendo una estrategia de recampesinización coherente con las iniciativas políticas de soberanía alimentaria. Pero necesitamos recampesinizar no sólo lo rural y agroganadero, sino también las ciudades, los hogares, la alimentación en su totalidad como estrategia de cambio civilizatorio.

La estrategia de recampesinización propone construir el futuro a partir de ciertos rasgos socioculturales y materiales históricos del campesinado que en el contexto actual de crisis civilizatoria apuntan a soluciones viables. Existe el riesgo de caer en la idealización del campesinado en una mirada nostálgica del pasado obviando las contradicciones internas y reales en la práctica para terminar confundiendo las posibilidades reales del presente con un estereotipo teórico irreal. No se trata de idealizar pero sí de identificar dinámicas y valores de interés en la construcción de alternativas al mundo occidental actual en realidades socioculturales campesinas contemporáneas, cercanas y viables. Las prácticas agroganaderas tradicionales basadas en el manejo de la biodiversidad, que el campesinado histórico ha desarrollado por necesidad en un contexto de escasez, se sustentan sobre una racionalidad ecológica³⁰ que es necesario extender. En un mundo marcado por el cambio climático y la escasez de petróleo, necesitamos aprender a alimentarnos sin petróleo,³¹ respetando los límites biofísicos de los agroecosistemas manejando la biodiversidad, actualizando y desarrollando los saberes campesinos en diálogo con otros saberes, también el científico.

La dimensión comunitaria de solidaridad y la orientación a la atención de las necesidades básicas como prerrequisito de estabilidad social de las comunidades³² son aspectos esenciales en una estrategia de recampesinización feminista. El trabajo cooperativo y el manejo de la biodiversidad aportan un elevado grado de autonomía respecto al mercado y al Estado³³ lo

³⁰ V. M. Toledo, «La racionalidad ecológica de la producción campesina» en E. Sevilla Guzmán y M. González de Molina (eds.), *Ecología, campesinado e historia*, La Piqueta, 1993.

³¹ O, al menos, con la menor cantidad de petróleo posible.

³² A. V. Chayanov, *op. cit.* M. González de Molina, y E. Sevilla Guzmán, «Para una interpretación agroecológica del desarrollo del capitalismo», en E. Sevilla Guzmán y M. González de Molina (eds.), *Ecología, campesinado e historia*, La Piqueta, Madrid, 1993.

³³ J. D. van der Ploeg, «El proceso de trabajo agrícola y la mercantilización» en E. Sevilla y M. González de Molina (eds.), *Ecología, campesinado e historia*, La Piqueta, Madrid, 1993.

cual resulta estratégico en el actual contexto de crisis de estas instituciones. Alternativamente, en el mundo campesino, las dos instituciones económicas fundamentales son: el aprovechamiento comunal de los recursos naturales que, al ser frutos de la naturaleza y no del trabajo no pueden ser apropiados, y el acuerdo social para que la propiedad individual inviolable se limite a lo que se posee como fruto del trabajo.³⁴ Por tanto, recampesinizar significa construir organización social comunitaria centrada en atender necesidades básicas sobre la base del apoyo mutuo y el respeto a los límites de la naturaleza.

La agroecología necesita el maridaje con el (eco)feminismo. Necesitamos superar el androcentrismo para entender el alimentarnos como un satisfactor múltiple de necesidades³⁵ que implica muy diversos trabajos, cuidados y espacios más allá del mercado, muchos de los cuales son realizados por mujeres en los hogares. Al alimentarnos confluyen procesos creativos y afectivos en múltiples espacios tanto rurales y urbanos como públicos y privados que se conectan y articulan. La recampesinización feminista construye conexiones horizontales y cooperativas que rompen las barreras y las jerarquías entre espacios, tareas, géneros, culturas y personas en torno a la alimentación.

Desde una mirada ecofeminista, la organización sociocultural debe orientarse al sostenimiento y cuidado de la vida como objetivo central.³⁶ Ello implica concebir lo agroalimentario como una de las actividades de mayor valía y reconocimiento sociocultural, económico y político. Este proyecto de revalorización y (re)construcción de lo agroalimentario implica superar los «dualismos opresivos»³⁷ para que los trabajos escondidos en los hogares y en el campo comiencen a valorarse colectivamente. Asimismo, la recampesinización feminista implica avanzar hacia una *feminización* de la vida en su conjunto donde lo emocional, afectivo y corpóreo dejen de considerarse dimensiones inferiores y despreciables de la humanidad, adscritas de forma “natural” y exclusiva a las mujeres.

A modo de recapitulación

Como hemos visto, tres sesgos de la mirada occidental (pre)dominante han guiado el devenir histórico occidentalizador marcado tanto por la invisibilización, subordinación y apropiación

³⁴ N. Georgescu Roegen, «Economic Theory and Agrarian Economics», Oxford Economic Papers XII, 1960 pp. 1-40. N. Georgescu Roegen, «The institutional aspects of peasants communities: an analytical view», 1965 Reeditado en N. Georgescu Roegen, *Energy and Economic Myths. Institutional and Analytical Essays*, Oxford Pergamon Press, 1976, pp. 199-23.

³⁵ M.A. Max-Neef, *Desarrollo a escala humana. Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*, Icaria, Barcelona, 1994

³⁶ M. Mies, y V. Shiva, *Ecofeminismo. Teoría, crítica y perspectivas*, Icaria, Barcelona, 1997. C. Carrasco, «La Sostenibilidad de la Vida, ¿Un Asunto de Mujeres?», *mientras tanto*, nº 82, 2001, pp. 43-70. A. Puleo, *Ecofeminismo para otro mundo posible*, Cátedra Ediciones, Madrid, 2011.

³⁷ A. Puleo, «Los dualismos opresivos y la educación ambiental», *Isegoría, Revista de Filosofía Moral y Política*, nº 32, 2005, pp. 201-204.

ción de las formas de organización no capitalistas³⁸ —especialmente las campesinas³⁹ y las de los ámbitos privados y domésticos—,⁴⁰ a favor de los ámbitos públicos y mercantilizados, como por el desprecio e ignorancia de la naturaleza y las relaciones biofísicas⁴¹ que sustentan nuestras sociedades.

La comprensión dominante de lo alimentario, guiada por una visión tecnocrática y economicista, se centra en los flujos e intercambios de alimentos y dinero, así como en las relaciones sociales y políticas que median dichos flujos en el mercado y las instituciones formales. Se obvian así esferas de relaciones que se desenvuelven más allá de estos ámbitos y que son fundamentales para comprender los procesos socioambientales y psicoemocionales tejidos alrededor de la alimentación que son, a su vez, imprescindibles para la sostenibilidad de la vida humana.⁴²

Los tres sesgos de la mirada occidental generan ausencias fundamentales que nos roban soluciones alternativas a los problemas más graves de nuestro tiempo.⁴³ Necesitamos una nueva mirada compleja que nos permita acercarnos a los “márgenes” del mundo occidental⁴⁴ que son amplios, diversos y están muy vivos para encontrar soluciones a los problemas alimentarios que nos acucian. En la actualidad, el modelo (pre)dominante convive con alternativas alimentarias que mezclan rasgos de resistencia histórica campesina y obrera con nuevas propuestas emancipatorias de futuro, ecologistas y feministas prioritariamente. Se da así la paradoja de que dichos márgenes invisibilizados y subordinados ocupan más territorio y en ellos habitan más personas que en la supuesta centralidad normativa del Occidente moderno y posmoderno del siglo XXI.⁴⁵

Las alternativas ya están aquí. Cooperativas agroecológicas, ecoaldeas, grupos de consumo alimentario de proximidad, redes de semillas en defensa del conocimiento campesino y la biodiversidad cultivada, campesinas y campesinos de toda la vida y neorrurales. La recampesinización feminista se está construyendo día a día, a menudo de forma inconsciente, en múltiples iniciativas agroalimentarias comunitarias que trabajan por la soberanía alimentaria, en el campo y en la ciudad, en el Sur y en el Norte.

³⁸ B. de Sousa Santos, *op. cit.*, 2009.

³⁹ E. Sevilla Guzmán, *Desde el pensamiento social agrario*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, 2006.

⁴⁰ A. Pérez Orozco, *Perspectivas feministas en torno a la Economía: el caso de los cuidados*, Consejo Económico y Social, Madrid, 2006.

⁴¹ J. M. Naredo, *op. cit.*, 2003.

⁴² C. Carrasco, «La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres?», *Mientras Tanto*, n° 82, 2005, pp. 43-70.

⁴³ B. de Sousa Santos, *op. cit.*, 2009.

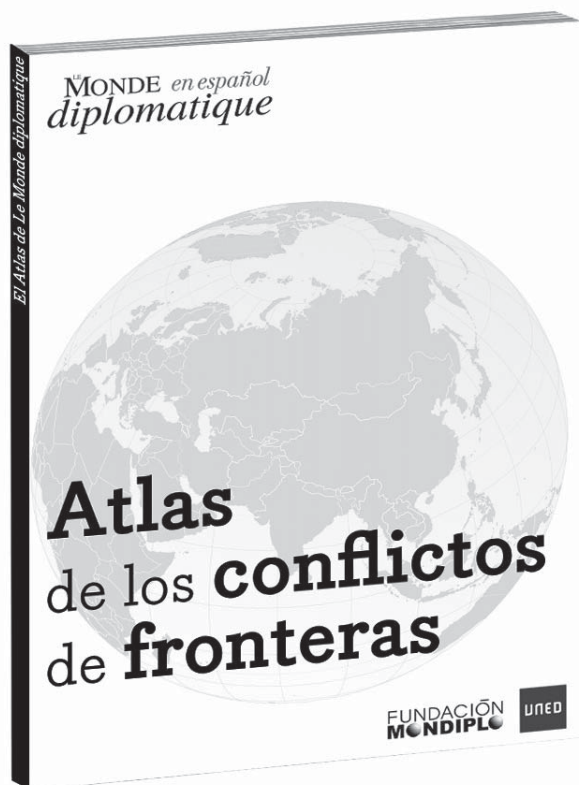
⁴⁴ Para ser exhaustivas podríamos precisar los márgenes del mundo occidental, capitalista, joven, blanco, burgués, masculino y heterosexual.

⁴⁵ S. Pérez-Vitoria, *El retorno de los campesinos. Una oportunidad para nuestra supervivencia*, Icaria, Barcelona, 2010.

La recampesinización tiene que ser ecofeminista para colocar el cuidado de la vida en el centro de sus motivaciones y sus acciones generando relaciones y vínculos de respeto y justicia entre las personas y, en especial, entre mujeres y hombres. La recampesinización ecofeminista en tanto que feminista cuestiona el poder en todas sus manifestaciones, en especial las de género y propone vías para escapar a los mecanismos de dominación materiales y simbólicos. Alimentar, cultivar, cocinar son tareas para la vida que tienen que superar las adscripciones patriarcales del sistema sexo-género y las adscripciones público-privado. Cuando colocamos en el centro de nuestras vidas el alimentarnos cuidadosamente en armonía con la naturaleza, cuidando la tierra y los animales que nos alimentan y generando en el proceso nuevos pactos sociopolíticos y económicos de equidad que cuestionan las estructuras de poder establecidas en torno a lo alimentario, avanzamos en la recampesinización (eco)feminista.

¿Hay que abolir las fronteras?

Físicas, culturales o simbólicas, las fronteras continúan fragmentando las sociedades. Dividen a los pueblos y las culturas a la vez que los reúnen y los preservan; son fuente de guerras, pero constituyen espacios de intercambios y de encuentros. Amenazantes y protectoras, cristalizan dos maneras de “perderse”.



Zona de exclusión
Zona de riesgos
Zona de fricción
Zona prohibida
Zona franca
Zona desmilitarizada
Zona tapón
Zona de no derecho

“Esta publicación logra el reto de ofrecer un panorama planetario de estos espacios en profunda transformación”

100 páginas · 10 euros. De venta en librerías y kioscos. También puede adquirir este Atlas llamándonos al 96 391 49 90 o a través de nuestra página web: www.monde-diplomatique.es

Editado en colaboración entre:

LE MONDE en español
diplomatique

FUNDACIÓN
MONDIPLO

UNED

La globalización de la pobreza

«Somos la primera generación que puede erradicar la pobreza». En el año 2005, en las campañas de promoción de los Objetivos del Milenio, este eslogan expresaba, a costa de olvidar la historia real de las luchas de las generaciones anteriores y las razones por las que no consiguieron vencer, el optimismo autosatisfecho con que se afrontaba entonces en los países del Norte la erradicación de la pobreza del Sur. Porque era obvio que cuando se hablaba de "pobreza" se hacía referencia a otros países y pueblos, los del Sur global. Ocho años después, buena parte de esa "generación" está más preocupada por librarse de la pobreza cercana que por erradicar la lejana.

La crisis capitalista que estalló en el año 2008 está transformando el mundo con una radicalidad que sólo tiene parangón en los orígenes del capitalismo. Como diagnosticó Karl Polanyi en su imprescindible *La gran transformación*: «El mecanismo que el móvil de la ganancia puso en marcha únicamente puede ser comparado por sus efectos a la más violenta de las explosiones de fervor religioso que haya conocido la historia. En el espacio de una generación toda la tierra habitada se vio sometida a su corrosiva influencia».¹ El triunfo del neoliberalismo en los años ochenta del siglo pasado dio inicio a una "segunda corrosión", que arrasó las economías de los países del Sur con los planes de ajuste estructural y comenzó una demolición sistemática tanto de los sistemas públicos en los que estaba basado el Estado del Bienestar como de los valores morales asociados a ellos.

Al comienzo de la crisis financiera que hoy sufrimos, se hizo célebre una frase del entonces presidente francés, Nicolas Sarkozy, llamando a «refundar sobre bases éticas el capitalismo». Expresaba así los temores de las élites hacia el rechazo social a un modelo económico desnudado por la caída de Lehman Brothers y las tramas ocultas de la financiarización que, en aquel momento, sólo empezaban a emerger. Lamentablemente, esa contestación no llegó a alcanzar ni la fortaleza necesaria ni una expresión polí-

Miguel Romero es editor de la revista *Viento Sur*

Pedro Ramiro es coordinador del Observatorio de Multinacionales en América Latina (OMAL) – Paz con Dignidad

¹ K. Polanyi, *La gran transformación*, La Piqueta, Madrid, 1989, p. 66.

tica significativa en los países del Centro, con la excepción de la organización Syriza en Grecia.

Una vez comprobada la debilidad del adversario, cambió radicalmente el sentido de la “refundación”. «Claro que hay lucha de clases. Pero es mi clase, la de los ricos, la que ha empezado esta lucha. Y vamos ganando». El lema del multimillonario Warren Buffett, que como tantos otros –George Soros en primer lugar– ejerce de filántropo en los ratos libres con las migajas de sus actividades de especulación financiera, resume la dinámica fundamental de la situación internacional: ciertamente, asistimos a un intento de “refundación del capitalismo”, pero no sobre “bases éticas”, sino sobre las bases de la lucha de clases y por medio de la acumulación por desposesión –según la expresión de David Harvey– de los bienes comunes y públicos, y de los derechos sociales y las condiciones para una vida digna de la gran mayoría de la población mundial.² Las políticas de ajuste estructural de los ochenta y noventa en el Sur imperan ahora en la Unión Europea con fundamentos similares y nombres diversos: austeridad, disciplina fiscal, reformas, externalizaciones.

Este es el marco general de la “globalización de la pobreza” que es el tema del presente artículo. Llamamos así a la lógica común que produce y reproduce el empobrecimiento de las personas en todo el mundo, tanto en el Norte como en el Sur. Pero es necesario analizar las diferencias en los procesos políticos y económicos creadores de pobreza, en sus consecuencias materiales en la vida de las clases trabajadoras y en las percepciones sociales que se tienen de estos procesos. Mostraremos también el rol que, desde los gobiernos de los países centrales y las instituciones multilaterales, quiere asignarse al mercado y a las grandes empresas en la erradicación de la pobreza, así como el papel residual que va a cumplir la cooperación internacional para el desarrollo tras el estallido del *crash* global.

Somos conscientes de que las categorías, que utilizaremos indistintamente, Norte/Sur o Centro/Periferia simplifican la realidad, en general, y especialmente en lo que se refiere a la pobreza. Sin duda, hay muchos “Sures”, e incluso dentro de un mismo continente hay una enorme distancia política y social entre, por ejemplo, México y los países de la Alianza Bolivariana para América (ALBA). En los límites de este texto, trataremos de analizar por qué todavía pueden señalarse excepciones a esta regla, que aún permiten establecer diferencias significativas en el tratamiento que se da a la pobreza en los países centrales y periféricos. Para ello, partiremos de datos fiables, entre los que no está, por cierto, el Índice de Desarrollo Humano del PNUD, que en el año 2011 situaba a Chipre en el muy honorable puesto 31 y con tendencia ascendente; por tener una referencia, Venezuela ocupaba el puesto 71 en la misma clasificación.

² D. Harvey ha desarrollado recientemente las modalidades de esta acumulación, como puede verse en esta entrevista de E. Boulet al geógrafo británico: «El neoliberalismo como “proyecto de clase”», *Viento Sur* (web), 8 de abril de 2013.

Entre la pobreza y las “clases medias”

Según una interpretación ampliamente difundida, la crisis capitalista está siguiendo un curso paradójico que cuestiona los esquemas tradicionales sobre la jerarquía Norte-Sur: mientras que las economías del Centro, especialmente la de la Unión Europea, bordean o se hunden en la recesión, las economías periféricas, sobre todo las de los países llamados “emergentes”, mantienen año tras año altos niveles de crecimiento, por encima del 5% del PIB. Una de las consecuencias de esta asimetría es que la pobreza ha hecho su aparición en el Norte como un problema político importante, con un gran impacto social, mientras que, a la vez, parecería estar en retroceso en el Sur. Frecuentemente, se asocia esta situación con el estado de las “clases medias”, nuevo mantra sociológico que se ha convertido en el criterio de medida de numerosos fenómenos sociopolíticos relevantes, desde la movilidad social a la crisis de la democracia.

Es necesario analizar las diferencias en los procesos
políticos y económicos creadores de pobreza, en sus consecuencias
materiales en la vida de las clases trabajadoras y
en las percepciones sociales que se tienen de estos procesos

Hay en estos enfoques datos relevantes que dan cuenta de cambios profundos en la situación internacional: por ejemplo, la relativa y desigual autonomización de los países del Sur, bajo el liderazgo de aquellos que forman parte de los BRICS –Brasil, India, China y Sudáfrica; no cabe incluir a Rusia desde ningún punto de vista en la categoría “Sur”, respecto a los “viejos” imperialismos, EEUU y la UE.³ En lo que se refiere a la lucha contra la pobreza, sin embargo, esta consideración del contexto internacional es más que discutible. Empezaremos por el Sur, planteando dos tipos de problemas: el primero, la valoración de los logros alcanzados en la erradicación de la pobreza; el segundo, el uso y la manipulación de la categoría “clases medias”.

Con la habitual afición de los políticos del *establishment* a las cifras redondas, el secretario general de Naciones Unidas ha contado los mil días que quedan para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) y se ha mostrado extraordinariamente satisfecho de los logros ya alcanzados. En especial, porque en los últimos doce años «600 millones de personas han salido de la pobreza extrema, lo que equivale al 50%». El cál-

³ No es el tema central de este artículo, pero dejemos claro que no hay nada que lamentar en esto que podríamos llamar “desoccidentalización”, por más problemática que sea la nueva relación de fuerzas a nivel global desde el punto de vista de los intereses de las mayorías sociales.

culo es cuanto menos engañoso: según el Banco Mundial, en 1990 el 43% de la población mundial vivía con menos de 1,25 dólares al día, mientras en 2010 esta cifra ha caído al 21%; esta es la reducción a la mitad a la que se refiere Ban Ki-moon. Pero no informa ni de las condiciones de extrema pobreza que siguen existiendo cuando se supera la barrera de los 1,25 dólares de ingreso diario –más del 40% de la población mundial sobrevive con menos de dos dólares al día–, ni de que cerca de 1.300 millones de personas siguen viviendo por debajo de ese nivel. Al final, esa reducción de la pobreza extrema se debe a los grandes países emergentes, fundamentalmente a China, y no tiene nada que ver con las políticas y proyectos inspirados en los ODM ni tampoco con la ortodoxia económica imperante.

En la presentación de esta nueva campaña, que tuvo lugar el pasado 2 de abril en la Universidad de Georgetown bajo la marca de «Un mundo sin pobreza», el presidente del Banco Mundial, Jim Yong Kim, afirmó: «Nos hallamos en un auspicioso momento histórico, en que se combinan los éxitos de décadas pasadas con perspectivas económicas mundiales cada vez más propicias para dar a los países en desarrollo una oportunidad, la primera que jamás hayan tenido, de poner fin a la pobreza extrema en el curso de una sola generación». No puede tomarse en serio un proyecto que tiene como punto de partida una visión tan poco consistente de la situación internacional, en la que por cierto no podía faltar la ya habitual coletilla generacional.

La ingeniería estadística sobre las “clases medias” merece una mayor atención. Un reciente estudio publicado por el Banco Mundial⁴ propone un cambio importante en la caracterización y medición de la pobreza: lo más significativo es el uso del concepto de «seguridad económica», entendido como «baja probabilidad de volver a caer en la pobreza». De ahí nace una nueva categoría, la población «vulnerable», una estación de paso desde la pobreza hasta la entrada en la «nueva clase media», formada por quienes han alcanzado la «seguridad económica» y garantizarían la «estabilidad económica futura». La suma de pobres, vulnerables y clase media supone el 98% de la población latinoamericana; por tanto, la medida del éxito en la lucha contra la pobreza sería una movilidad social ascendente hacia la clase media. Esto es lo que, según los autores, está ocurriendo, ya que «la clase media en América Latina creció y lo hizo de manera notable: de 100 millones de personas en 2000 a unos 150 millones hacia el final de la última década». Nos estaríamos acercando, siguiendo esa argumentación, a un continente de “clases medias” que habría superado definitivamente el peso determinante de la pobreza.

Aunque los criterios cuantitativos sean sólo unos de los que deben ser tenidos en cuenta en el análisis de la pobreza, en ocasiones son imprescindibles para concretar los térmi-

⁴ F. H. G. Ferreira, J. Messina, J. Rigolini, L. F. López-Calva, M. A. Lugo y R. Vakis, *La movilidad económica y el crecimiento de la clase media en América Latina. Panorama general*, Banco Mundial, Washington, 2013.

nos del debate.⁵ Si hacemos caso al Banco Mundial, se considera pobres a quienes tienen ingresos inferiores a 4 dólares; estos vienen a representar el 30,5% de la población latinoamericana. Las personas que tienen entre 4 y 10 dólares al día serían las “vulnerables”, el 37,5% de la ciudadanía de América Latina. Por encima de los 10 hasta los 50 dólares de ingreso diario estaría la “clase media”, el 30% de la población continental. Por último, el 2% restante son los considerados “ricos”, que ingresan más de 50 dólares al día. Tomando como referencia el salario mínimo existente en Ecuador, unos 300 dólares mensuales, podemos comprobar, en fin, que con un ingreso como este se tendría acceso a la “clase media”. No parece, pues, que tal clasificación sea razonable: lo suyo sería concluir que, al menos, el 68% de la población latinoamericana es pobre. Y además, continuando con la referencia ecuatoriana, vemos que esa “clase media” se compondría, en realidad, de trabajadores con ingresos de entre uno y cinco veces el salario mínimo, es decir, quienes están entre un frágil escalón por encima la pobreza y el nivel medio-alto de la población asalariada.

Brasil aparece como uno de los principales estandartes utilizados para justificar todo este proceso de ascenso de las “clases medias”. Así, el Gobierno brasileño define como clase media a quienes alcanzan un ingreso per cápita mensual de entre 291 y 1.019 reales,⁶ de manera que el 54% de la población del país pertenecería a esta supuesta “clase media”. En la última década, 30 millones de personas (el 15% de la población) habrían “salido de la pobreza”, ya que pasaron a disponer cada mes de ingresos superiores a 250 reales. Teniendo en cuenta que en Brasil el salario mínimo es de 678 reales, esta “clase media” tendría unos ingresos que oscilarían entre el 42% y el 150% de un salario mínimo. Con semejantes criterios, parece fácil alardear de que Brasil sea ya un país de “clases medias”, unas “clases medias” cuyos ingresos no permiten siquiera alcanzar una cobertura digna de las necesidades básicas.

Es verdad que, para evaluar esta cobertura, también hay que tener en cuenta otros factores; sobre todo, la extensión y calidad de los servicios públicos al alcance de los ciudadanos y, por tanto, el volumen de gasto social destinado a ellos. Por eso es muy importante tener en cuenta que, en cuestiones económicas básicas, Brasil, como la gran mayoría de los países del Sur, se somete a la ortodoxia dominante: con nueve días del pago de la deuda externa podría cubrirse todo el presupuesto del programa Bolsa Familia, eje de la política asistencial y de la base electoral del partido gobernante.⁷ Si podemos decir que con la crisis capitalista los programas de ajuste estructural han viajado del Sur al Norte, los fundamentos del Estado del Bienestar, por el contrario, no han hecho el viaje desde el Norte hasta el Sur.

⁵ Los principales datos que aquí vamos a citar están tomados de J. L. Berterretche, «Los tramposos delirios de los tecnócratas del Banco Mundial», *Viento Sur* (web), 8 de abril de 2013.

⁶ El tipo de cambio es de 1 real = 0,38 euros. El salario mínimo en Brasil es de 678 reales, por tanto, unos 257 euros.

⁷ El 42% del presupuesto federal brasileño se destina al pago de la deuda pública. Los presupuestos de educación y sanidad equivalen solamente al 8% y 10%, respectivamente, de esta enorme sangría de los fondos públicos.

Dice David Harvey que «el crecimiento económico beneficia siempre a los más ricos». Efectivamente, ellos están siendo los principales beneficiarios del crecimiento en los países del Sur, de ahí que el incremento del PIB se vea acompañado del aumento sostenido de la desigualdad. La bonanza económica no está produciendo un incremento de esas ficticias “clases medias”, sino de millones de empleos precarios, con bajos ingresos, mínimos derechos laborales y grandes carencias en servicios sociales. “Trabajos brasileños” se les llama, precisamente, en algunos análisis sociológicos con sentido crítico. Pero son mucho más habituales los enfoques afines a las ideas del Banco Mundial, que en sus versiones más delirantes llegan nada menos que a llamar “neoburguesía” a la “clase media”.

Diagnosticar el problema como una “crisis de las clases medias” es una simplificación que no permite entender ni las causas de la crisis actual ni las condiciones básicas para revertir esa tendencia al empobrecimiento

No han terminado los procesos de empobrecimiento en el Sur, pero es cierto que se han modificado. Sustancialmente, sólo en aquellos países –como Venezuela– que están realizando un esfuerzo considerable más allá del incremento de los ingresos de los trabajadores pobres, apostando por el establecimiento de potentes redes públicas de educación, vivienda y sanidad. Sin embargo, en la gran mayoría de los países, se ha pasado de la extrema pobreza al empleo extremadamente precario, en un camino que además no tiene vuelta atrás. Si las frágiles expectativas de movilidad social ascendente se quebraran, una posibilidad nada descartable dadas las actuales perspectivas de la economía global, la situación en el Sur tendería a parecerse más a las revoluciones árabes que a los ficticios paraísos de la “clase media”.

Extensión y percepción social de la pobreza

En la Unión Europea, antes del estallido de la crisis financiera, 80 millones de personas –el 17% de la población– sobrevivían en la pobreza. En el año 2010, la cifra había aumentado hasta los 115 millones de personas (23,1%) y se estimaba que un número similar se encontraba «en el filo de la navaja».⁸ Pero, para entender la situación actual, hay que considerar la etapa anterior al *crash* global. Porque si es significativo y alarmante el crecimiento de la pobreza, también debía haberlo sido que antes de 2008 la pobreza fuera ya una lacra masiva tanto en la Unión Europea como en España, donde entre 2007 y 2010 pasó de afectar a 10,8 millones de personas (23,1% de la ciudadanía) a 12,7 millones (25,5%).

⁸ Así lo recogía el diario *El País*, 30 de marzo de 2013, pp. 4-5.

La extensión de la pobreza es, sin duda, un problema de primera magnitud. Creemos, sin embargo, que no explica por sí sola que en cinco años la pobreza haya pasado de ser considerada por la mayoría de la población europea como un problema marginal y ajeno, “invisible”, cuyo control quedaba a cargo de las organizaciones asistenciales y con mínimos subsidios públicos, a afectar a la situación y los temores de esa mayoría de la ciudadanía que se consideraba liberada para siempre de “caer en la pobreza”. Se afirma ahora que la pobreza se ha hecho más intensa, más extensa y más cíclica. De estas características hay que destacar la tercera, que indica una tendencia al incremento de la pobreza sin “brotes verdes” en el horizonte, estimulada por las políticas que se imponen implacablemente en la Unión Europea, sin alternativas creíbles a medio plazo. La pobreza se ha hecho “visible” en la UE no sólo porque haya más pobres, sino fundamentalmente porque se ha masificado la conciencia del riesgo de caer en la pobreza.⁹

Diagnosticar el problema como una “crisis de las clases medias” es una simplificación que no permite entender ni las causas de la crisis actual ni las condiciones básicas para revertir esa tendencia al empobrecimiento. También en los países del Norte este es un concepto manipulable y fundamentalmente subjetivo: un *mileurista* era hace unos pocos años el símbolo de la precariedad, hoy sería considerado un miembro más de la “clase media”. Es más útil considerar en su conjunto los elementos principales, bien conocidos, que han ido produciendo la corrosión de la “seguridad social”, con minúscula, característica fundamental del Estado del Bienestar: el paro masivo, de larga duración y con subsidios decrecientes; el incremento de los “trabajadores pobres” porque el trabajo precario y sometido al poder patronal ya no asegura ingresos suficientes para una vida digna; los recortes drásticos en el empleo en la administración y en los servicios públicos, que amenazan al funcionario; el riesgo de no poder hacer frente a las deudas contraídas en la etapa anterior, que permitieron una burbuja de alto consumo en las clases trabajadoras pese a la tendencia generalizada a la caída de los salarios desde los años noventa; el deterioro de la calidad de la sanidad y la educación, y el aumento de los pagos a cargo de los usuarios que sirven para avanzar en su privatización.

Todo este conjunto de medidas responde a una lógica común que es el principio fundamental de la economía política neoliberal: la reducción sistemática del coste directo e indirecto de la fuerza de trabajo. En condiciones de relaciones de fuerzas muy favorables para el capital, eso termina desgarrando las redes de seguridad que constituían la base de estabilidad del sistema. Es aquí, en la debilidad de las clases trabajadoras, incluso aquellas que consideraban un logro garantizado el empleo estable de calidad, con sanidad y enseñanza básica públicas y gratuitas y jubilación en condiciones dignas, donde ha nacido el pánico a

⁹ Diferentes estudios alertan de ello: Intermón Oxfam, por ejemplo, en *Crisis, desigualdad y pobreza* (Informe nº 32, 2012), pronostica que en España pasaremos de tener 12,7 millones de pobres (27% de la población total) en 2012 a 18 millones (38%) en 2022.

la pobreza y, al mismo tiempo, la impotencia para hacerle frente. Y es que, a diferencia de la situación en muchos países periféricos, donde con independencia de la orientación política de los gobiernos se ponen en marcha políticas focalizadas en la pobreza –habitualmente por razones de gestión de conflictos y construcción de clientelas electorales, muy alejadas de la idea de solidaridad–, en los países del Centro, y particularmente en la UE, las políticas que se aplican siguen sometidas a la “regla de oro” de privilegiar los intereses del capital sobre las necesidades de la población, tratando la atención social a la población empobrecida como un lastre y recortando sistemáticamente los fondos destinados a ella. En este contexto, que el año 2010 haya sido etiquetado como el «Año Europeo de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social» no deja de ser un sarcasmo.

Desde los primeros estudios de los conflictos sociales característicos de la sociedad capitalista, se ha considerado un rasgo fundamental de la clase obrera la “inseguridad” en las condiciones de vida. Cuando, gracias a las políticas propias del Estado del Bienestar, pareció que esta característica desaparecía para una gran parte de la población trabajadora, la categoría de “clase media” cumplió la función de certificar esa nueva situación: «Hemos dejado de ser clase trabajadora», vino a decirse entonces. El neoliberalismo desarrolló con éxito «una demonización de la clase obrera», según la expresión de Owen Jones en su excelente reportaje *Chavs*,¹⁰ tratando a esta como un grupo social en declive, cuyos ingresos no provienen del trabajo sino de los subsidios públicos.

Generalizando la inseguridad social y aproximando la amenaza de la pobreza, la crisis está debilitando estas barreras ideológicas que fragmentaban el tejido social de las clases trabajadoras. Pero no caerán si no se enfrentan a alternativas que comprendan que sólo puede lucharse eficazmente por la erradicación de la pobreza venciendo a quienes la producen.

Mercado y empresas para “luchar contra la pobreza”

«El capital, las ideas, las buenas prácticas y las soluciones se extienden en todas direcciones».¹¹ Sumidos en una crisis económica, ecológica y social como nunca antes había conocido el capitalismo global, estamos asistiendo al final de la “globalización feliz” y a la demolición de la *belle époque* del neoliberalismo.¹² Pero las grandes corporaciones y los *think tanks* empresariales insisten en no darse por aludidos; lejos de cuestionar su responsabili-

¹⁰ O. Jones, *Chavs. La demonización de la clase obrera*, Capitán Swing, Madrid, 2012.

¹¹ Eso afirma el Consejo Mundial Empresarial para el Desarrollo Sostenible (WBCSD, *Visión 2050. Una nueva agenda para las empresas*, Fundación Entorno, 2010).

¹² R. Fernández Durán, *La quiebra del capitalismo global: 2000-2030. Preparándonos para el comienzo del colapso de la civilización industrial*, Libros en Acción, Virus y Baladre, 2011.

dad en el actual colapso del sistema socioeconómico y en la crisis civilizatoria, las empresas transnacionales vuelven a presentarse como el motor fundamental del desarrollo y la lucha contra la pobreza. Según el pensamiento hegemónico, la gran empresa, el crecimiento económico y las fuerzas del mercado han de ser los pilares básicos sobre los que sustentar las actividades socioeconómicas de cara a combatir la pobreza. Eludiendo su responsabilidad en el origen de la crisis sistémica que hoy sufrimos, así como el hecho de que ellas están siendo precisamente las únicas beneficiarias del *crack*, las grandes corporaciones nos proponen más de lo mismo: que el fomento de la actividad empresarial, la iniciativa privada y el emprendimiento innovador sean los argumentos fundamentales para la “recuperación económica”.

Todo este conjunto de medidas responde a una lógica común que es el principio fundamental de la economía política neoliberal: la reducción sistemática del coste directo e indirecto de la fuerza de trabajo

Esta reorientación empresarial consiste en aplicar, junto con una táctica defensiva basada en el *marketing*, una estrategia ofensiva para pasar de la retórica de la “responsabilidad social” a la concreción de la “ética de los negocios” en la cuenta de resultados mediante toda una serie de técnicas corporativas. Y su objetivo no es el de atajar las causas estructurales que promueven las desigualdades sociales e imposibilitan las condiciones para vivir dignamente a la mayoría de la población mundial, sino gestionar y rentabilizar la pobreza de acuerdo a los criterios del mercado: beneficio, rentabilidad, retorno de la inversión. Es lo que hemos denominado *pobreza 2.0* y constituye uno de los negocios en auge del siglo XXI.¹³ En los países del Sur global, por un lado, eso se traduce en el deseo del “sector privado” de incorporar a cientos de millones de personas pobres a la sociedad de consumo; en el Norte, por otro, significa la no exclusión del mercado de la mayoría de la población, una cuestión central ante el creciente aumento de los niveles de pobreza en las sociedades occidentales como consecuencia de las medidas económicas que se están adoptando para “salir de la crisis”.

«Ya es hora de que las corporaciones multinacionales miren sus estrategias de globalización a través de las nuevas gafas del *capitalismo inclusivo*», escribían hace diez años los gurús neoliberales que llamaban a las grandes empresas a poner sus ojos en el inmenso mercado que forman las dos terceras partes de la humanidad que no son “clase consumidora”. «Las compañías con los recursos y la persistencia para competir en la base de la pirá-

¹³ Hemos desarrollado ampliamente estas ideas en: M. Romero y P. Ramiro, *Pobreza 2.0. Empresas, estados y ONGD ante la privatización de la cooperación al desarrollo*, Icaria, Barcelona, 2012.

mede económica mundial tendrán como recompensa crecimiento, beneficios y una incalculable contribución a la humanidad», decían entonces.¹⁴ Hoy, las corporaciones transnacionales han asumido plenamente esta doctrina empresarial y han puesto en marcha una variada gama de estrategias, actividades y técnicas que tienen como objetivo que las personas pobres que habitan en los países del Sur se incorporen al mercado global mediante el consumo de los bienes, servicios y productos de consumo que suministran estas mismas empresas. “Responsabilidad social”, “negocios inclusivos” en “la base de la pirámide”, “inclusión financiera”, “alfabetización tecnológica” y, en definitiva, todas aquellas vías que permitan lograr el acceso a nuevos nichos de mercado se justifican con el argumento de que van a contribuir al “desarrollo” y la “inclusión” de las personas pobres. Pero, como recalcó Evo Morales en la última Cumbre Unión Europea-CELAC, «cuando nos sometemos al mercado hay problemas de pobreza; problemas económicos y sociales, y la pobreza sigue creciendo».

Al mismo tiempo, en los países centrales, donde también están aumentando los niveles de pobreza y desigualdad, en vez de emplear los recursos públicos en políticas económicas y sociales que pudieran poner freno a esa situación, las instituciones que nos gobiernan no se han salido de la ortodoxia neoliberal y han emprendido toda una serie de contrarreformas que van a contribuir a aumentar el empobrecimiento de amplias capas de la población. Y las grandes empresas, en este contexto, están rediseñando sus estrategias para no perder cuota de mercado: «En Madrid, Londres o París también hay favelas, aunque no se llamen así», sostiene un experto brasileño en “la base de la pirámide”, «es un mercado creciente que compone la nueva clase media con poder de consumo».¹⁵ Gigantes como Unilever, por ejemplo, ya están pensando en trasladar aquí estrategias que antes probaron que funcionaban en países del Sur.¹⁶ Pero, aunque algunas multinacionales están viendo cómo aplicar en Europa la lógica de los “negocios inclusivos”, la mayoría de las grandes corporaciones ha optado por no innovar demasiado cuando lo que se trata es de seguir incrementando los beneficios: la continuada presión a la baja sobre los salarios¹⁷ y la expansión de la cartera de negocios a otros países y mercados han sido, hasta el momento, las vías preferidas por las empresas para continuar con sus dinámicas de crecimiento y acumulación.

La tendencia a considerar el incremento del crecimiento económico como la única estrategia posible para la erradicación de la pobreza se ha visto reforzada desde que estalló la crisis financiera. Con el actual escenario de recesión, las grandes corporaciones pretenden incrementar sus volúmenes de negocio y ampliar sus operaciones en las regiones perifé-

¹⁴ C. K. Prahalad y S. L. Hart, «The fortune at the bottom of the pyramid», *Strategy and Business*, nº 26, 2002.

¹⁵ «En Madrid hay favelas aunque no se llamen así», *El País*, 3 de septiembre de 2012.

¹⁶ «En Indonesia, vendemos dosis individuales de champú a dos o tres céntimos y aún así obtenemos un beneficio decente», afirma un ejecutivo de la compañía en «La pobreza regresa a Europa», *Público*, 27 de agosto de 2012.

¹⁷ En este año, por primera vez los excedentes empresariales (46,1%) han superado a las rentas salariales (44,2%) en el cómputo del PIB español.

cas para así contrarrestar la caída de las tasas de ganancia en Europa y EEUU. Por su parte, los gobiernos de los países centrales abogan por un aumento de las exportaciones y de la internacionalización empresarial como forma de “salir de la crisis”. Según la doctrina neoliberal, la expansión de los negocios de estas compañías a nuevos países, sectores y mercados redundará en un incremento del PIB y, por consiguiente, en una mejora de los indicadores socioeconómicos, fundamentalmente en el aumento del empleo. «La única solución posible para superar la crisis y volver a crear puestos de trabajo es recuperar el crecimiento económico», resume el presidente de La Caixa, quien para lograrlo propone «buscar nuevas fuentes de ingresos, diseñar nuevos productos y abrir nuevos mercados».¹⁸

No se atajan las causas estructurales de las desigualdades sociales. Se gestiona y rentabiliza la pobreza de acuerdo a los criterios del mercado. Es la pobreza 2.0 y constituye uno de los negocios en auge del siglo XXI

A pesar de que las afirmaciones acerca de una correlación directa entre el crecimiento del PIB y los avances en términos de desarrollo humano no resistirían ningún análisis serio, la idea de que crecimiento económico es equivalente a desarrollo se ha hecho dominante en el discurso de la “lucha contra la pobreza”. De esta manera, las referencias al crecimiento de las economías nacionales –cuantificadas exclusivamente a través del aumento del PIB– como vía para la superación de la pobreza no solo forman parte de toda la arquitectura discursiva de la agenda oficial de desarrollo, sino que además se están pudiendo llevar a la práctica mediante la asignación de medios y recursos públicos para las estrategias de fomento de la actividad empresarial y de los “negocios inclusivos”. Esto es así porque las principales agencias de cooperación y los gobiernos de los países del Centro, así como los organismos multilaterales, las instituciones financieras internacionales e incluso muchas ONGD, avalan este discurso y trabajan por incorporar al “sector privado” en sus estrategias de desarrollo.

De la cooperación internacional a la filantropía empresarial

La cooperación para el desarrollo, en tanto que política pública de solidaridad internacional, difícilmente encuentra encaje en este marco. Y es que, en las contrarreformas estructurales que se imponen en la actualidad, la cooperación internacional no está teniendo un destino diferente al del resto de los servicios públicos: la privatización y la mercantilización. No puede

¹⁸ I. Fainé, «Crecer para dirigir», *El País*, 2 de noviembre de 2011.

decirse que en los últimos años se haya provocado un cambio de rumbo en la senda emprendida por los principales organismos y gobiernos que lideran el sistema de cooperación internacional, sino más bien lo contrario: en el marco de la búsqueda de alternativas neoliberales para huir hacia delante con la actual situación, la crisis ha llevado a que toda la renovada orientación estratégica de la cooperación para el desarrollo se refuerce y cobre aún más sentido.

Por eso, estamos asistiendo a una profunda reestructuración de la arquitectura del sistema de ayuda internacional con vistas a reformular el papel que han de jugar, tanto en el Norte como en el Sur, los que se considera que son los principales actores sociales –grandes corporaciones, Estados, organismos internacionales y organizaciones de la sociedad civil– en las estrategias de “lucha contra la pobreza”. La hoja de ruta para los próximos tiempos parece clara: otorgar la máxima prioridad al crecimiento económico como estrategia hegemónica de lucha contra la pobreza, considerar al sector empresarial como agente de desarrollo en las líneas directrices de la cooperación, reducir los ámbitos de intervención estatal a determinados sectores poco conflictivos y limitar la participación de las organizaciones sociales en las políticas de cooperación para el desarrollo.¹⁹

Ya no es posible «seguir exportando tanta solidaridad», las «circunstancias han cambiado» y los compromisos contra la pobreza han de reorientarse «hacia nuestro territorio». Eso afirmaba el pasado mes de septiembre el consejero de Justicia y Bienestar Social de la Generalitat Valenciana, Jorge Cabré, para justificar la decisión de su Gobierno de poner fin a las políticas de cooperación internacional. Es sólo un ejemplo de cómo, siguiendo una línea argumental similar, tanto el Gobierno central como la mayoría de las administraciones autonómicas y municipales del Estado español eliminaron o redujeron drásticamente sus presupuestos para cooperación al desarrollo en 2012. Y para este año, lejos de augurarse una recuperación –cierto es que existen algunas excepciones a esta tendencia generalizada–, caminamos en la misma dirección: como ha denunciado la Coordinadora de ONG para el Desarrollo, a los 1.900 millones de euros que se recortaron el pasado año se le sumarán este otros 300 millones más. Con todo ello, la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) española pasará a suponer solamente el 0,2% de la renta nacional bruta, lo que nos retrotrae a niveles de principios de los noventa. «Fue un error perseguir el 0,7%», dice ahora el secretario de Estado de Cooperación y para Iberoamérica, Jesús Gracia, renunciando así a la que desde hace dos décadas ha sido una de las reivindicaciones fundamentales de las ONGD en el Estado español y que los sucesivos ejecutivos se habían comprometido a cumplir firmando el Pacto de Estado contra la Pobreza.

En los años ochenta y noventa, la cooperación internacional contribuyó a apoyar el Consenso de Washington y las reformas estructurales que posibilitaron la expansión global

¹⁹ G. Fernández Ortiz de Zárate, S. Piris y P. Ramiro, *Cooperación internacional y movimientos sociales emancipadores: Bases para un encuentro necesario*, Hegoa, Universidad del País Vasco, Bilbao, 2013 (en prensa).

de las grandes corporaciones que tienen su sede en los principales países donantes de AOD. Hoy, la cooperación al desarrollo ya no cumple un papel fundamental para la legitimación de la política exterior del país donante, como lo venía haciendo hasta el comienzo de la crisis financiera. Aunque aún puede seguir desempeñando un rol secundario en la proyección de imagen internacional, su función esencial es la de asegurar los riesgos y acompañar a estas empresas en su expansión global, así como contribuir a la apertura de nuevos negocios y nichos de mercado con las personas pobres que habitan en “la base de la pirámide”.

En el caso que nos toca más de cerca, todo ello se articula en torno a la famosa *marca España*, un proyecto para atraer capitales transnacionales a nuestro país –con EuroVegas como modelo bandera– y fomentar la internacionalización de las empresas españolas: en palabras de José Manuel García-Margallo, ministro de Asuntos Exteriores y Cooperación, «los intereses de España en el exterior son en gran medida intereses económicos y tienen a las empresas como protagonistas». Esto se constata, sin ir más lejos, en el presupuesto del ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación para este año, en el que se observa que la partida de cooperación para el desarrollo ha disminuido el 73% entre 2012 y 2013 mientras, en el mismo periodo, han subido el 52% los fondos para la acción del Estado en el exterior a través de sus embajadas y oficinas comerciales.²⁰

Nos hemos habituado a escuchar con frecuencia, en el discurso oficial, una frase que se repite a modo de justificación: «Bastante tenemos con la pobreza de aquí como para preocuparnos de la de otros sitios». Es evidente que los últimos gobiernos españoles, tanto el actual como el anterior, han incumplido una y otra vez sus compromisos sobre la cooperación internacional y la lucha contra la pobreza a nivel mundial.²¹ Y a la vez, no es verdad que, a cambio, se estén destinando más fondos para afrontar la extensión de la pobreza en nuestro país. Aquí y ahora, esa labor se está dejando en manos de algunas ONG y de las grandes empresas, recuperando la obra social, la caridad y la filantropía como forma de paliar las crecientes desigualdades. Mientras crece la desigualdad a marchas forzadas –desde 2007, la diferencia entre el 20% más rico y el 20% más pobre en España ha subido un 30%–,²² resurge con fuerza la filosofía del “neoliberalismo compasivo”, basada en la idea de que pueden paliarse la pobreza y el hambre aportando “lo que nos sobra”.

«Cada vez más gente de la que imaginas necesita ayuda en nuestro país», decía Cruz Roja en sus anuncios para el último «Día de la Banderita», poniendo el foco en la pobreza

²⁰ CONGDE, «Análisis y valoración de la Coordinadora de ONG para el Desarrollo-España del proyecto de Presupuestos Generales del Estado para 2013», 8 de octubre de 2012.

²¹ Plataforma 2015 y más, «España lidera la reducción de la Ayuda Oficial al Desarrollo y lleva la cifra de cooperación a su mínimo histórico», 3 de abril de 2013.

²² Cáritas, *Desigualdad y derechos sociales. Análisis y perspectivas*, Fundación Foessa, 2013.

“local”. «Cuenta conmigo contra la pobreza infantil», ese era el lema de la pasada campaña navideña de La Caixa y Save the Children, añadiendo lo de “infantil” para darle un toque adicional de sentimentalismo. Y tenemos muchos más ejemplos de cómo las grandes corporaciones están intentando reapropiarse de las buenas intenciones y de la solidaridad de una ciudadanía cada vez más preocupada por el incremento de la pobreza y el hambre: desde la filantropía de Amancio Ortega, patrón de Inditex y tercer hombre más rico del planeta, que ha donado 20 millones de euros a Cáritas (el 0,05% de su fortuna), hasta los *spots* tipo «siente a un pobre a su mesa» que han publicitado diferentes ONGD,²³ pasando por el auge de los bancos de alimentos, a los que han anunciado donaciones grandes empresas como Mercadona o Repsol. Hace años, la “solidaridad de mercado” se medía en base al dinero recaudado en los telemaratones, hoy parece computarse a partir de la cantidad de bolsas de comida que pueden donarse a las organizaciones asistencialistas.

Repensando el modelo de desarrollo

«No es una crisis, es una estafa», gritan los manifestantes que protestan por la privatización de la sanidad, la educación y el agua. Y efectivamente, no hay otro nombre mejor para explicar el hecho de que los grandes capitales privados estén saliendo reforzados de la crisis mientras, por el contrario, la mayoría de mujeres y hombres van perdiendo empleo y vivienda, sanidad y educación, pensiones y derechos sociales conquistados en el último siglo. En este contexto, los cambios sustanciales para luchar contra la pobreza sólo pueden darse confrontando, en alianza con las organizaciones políticas y sindicales y con los movimientos sociales emancipadores, a las reformas económicas y los ajustes estructurales que cada día producen y reproducen un mayor empobrecimiento.

Ante el desmantelamiento de la cooperación como política pública de solidaridad internacional, la única forma de no perder ese sentido solidario que ha presidido las actividades de muchas organizaciones españolas de cooperación internacional en las dos últimas décadas es trabajar, aquí y ahora, en la formulación y puesta en práctica de una agenda alternativa de desarrollo en la que la cooperación solidaria se entienda como una relación social y política igualitaria, articulada con las luchas y los movimientos sociales emancipadores. No podemos pensar que vamos a aliviar la pobreza con lo que nos sobra, hace falta otro programa político. Trabajando en la construcción de alternativas solidarias que pueden contribuir a la resistencia social frente a los procesos de empobrecimiento y, en un futuro, a ganar fuerza para revertirlos, es decir, para cambiar de raíz la economía política dominante, tutelada por la dictadura de la ganancia. En eso estamos.

²³ Acción contra el Hambre, por ejemplo, nos invitaba a dar un donativo por cada “menú solidario” que consumiéramos en uno de los «Restaurantes contra el hambre» que formaban parte de la campaña; en una línea similar, Intermón Oxfam nos llamaba a sentarnos en su «Mesa para 7.000 millones».

Responder al monólogo

159

María González Reyes

**Experimentar otras economías. Una panorámica de
las prácticas alternativas de consumo**

169

José Luis Fernández Casadevante

**RONNY
DEVORANDO
A SUS HIJOS**



Responder al monólogo

Sin casa, sin curro, sin pensión, sin miedo.

Juventud sin Futuro

Yo no voté al FMI

Cartel colgado en la Puerta del Sol en mayo de 2011

En una pared gris, rugosa, casi sucia, ella dibujó un pez que se había escapado de una alcantarilla un día de lluvia.

Microrrelato anónimo

Empecemos por el final para, luego, ir desgranando la historia de atrás hacia delante: en esencia, la contrapublicidad es una respuesta comunicativa frente a la publicidad y trata de responder al monólogo que plantean los anunciantes diciendo no sólo aquello que los anuncios omiten, sino haciendo una crítica de las empresas que los utilizan para convencernos de que resolver nuestras necesidades depende, casi exclusivamente, de comprar aquello que nos proponen. La contrapublicidad trata de mezclar, por ejemplo, las tres frases que se recogen al principio de este artículo: combina el sustento ideológico que le brindan los distintos movimientos y colectivos sociales con una experimentación gráfica y lingüística heredada del mundo artístico, utilizando el espacio público como lienzo expresivo.

Empecemos por realizar un recorrido por la historia de la contrapublicidad. Ello requiere comenzar hablando de qué es la sociedad de consumo y cuál es el papel que tiene dentro de ella la publicidad.

A lo largo de las últimas décadas, el consumo de recursos naturales, bienes y servicios ha aumentado de forma espectacular. Casi un tercio de la población mundial forma parte de la clase consumidora que cada día lubrica y engrana el modelo económico creado por el capitalismo. Un sistema basado en la extracción ilimitada de recursos en un planeta finito y en la desigualdad social, que pone a prueba cada día su funcionamiento en millones de supermercados, tiendas y centros comerciales. En este sistema las personas

María González Reyes forma parte de ConsumeHasta-Morir y del área de consumo de Ecologistas en Acción

importan en función de su posibilidad de consumir, es decir, en función de su capacidad para convertirse en clientes de las grandes corporaciones.

Este modelo caracterizado por visibilizar sólo la fase de comercialización de todo el sistema productivo, basado en la fabricación en serie, la deslocalización productiva, la concentración empresarial y la globalización económica no podría sostenerse sin una herramienta clave: la publicidad.

En teoría, la publicidad surgió como un instrumento cuyo objetivo era dar a conocer las características fundamentales de un producto. Así, por ejemplo, en uno de los primeros anuncios de Coca-Cola podía leerse: «tónico para el estómago y los nervios», junto con un párrafo en el que se destacaban otras supuestas cualidades de dicha bebida. Ninguna imagen acompañaba a este texto. Sin embargo, el objetivo informativo se difuminó pronto, ya que explicar las características de aquello que se comercializa no modifica suficientemente el deseo de consumir de las personas. Los publicistas adivinaron pronto que si enfocaban sus mensajes a la parte racional, encontrarían clientes que se fijan en las características de los productos que compran, pero si aludían a los sentimientos, lo que crearían son clientes fieles a las marcas con las que se identifican a través de las emociones, y este mecanismo resulta mucho más eficaz para engrosar las cuentas de resultados de las empresas. Por eso Coca-Cola pasó de ser un jarabe medicinal a ser una bebida con la que «la vida sabe bien» y se «destapa la felicidad».

Vivimos pues en la época de la publicidad sentimental, a través de la cual las empresas consiguen un necesario y efectivo lavado de cara, ocultando tras eslóganes como «construir un mundo mejor es un premio para todos» (Repsol) o «tu banco de confianza» (Santander) los mecanismos que les permiten seguir incrementando sus beneficios. Y es que, en realidad, la publicidad no entiende de ideologías: la misma empresa puede anunciarse con valores “feministas” cuando se trata de vender un pequeño utilitario y hacerse fiel defensora del patriarcado más rancio cuando tiene que dirigirse al público objetivo que compraría un todoterreno.

La explicación de por qué utilizan esta estrategia comercial la comenta con una claridad sorprendente Luciano Benetton, que al ser entrevistado acerca de las técnicas publicitarias de su empresa, decía: «No vendo ropa en mis campañas, sino una ideología. Éste era nuestro principal objetivo [...] Si hiciéramos publicidad sobre el producto, llegaríamos a un público limitado. En cambio, así logramos un impacto mucho mayor». Y Oliviero Toscani, el que fuera director de las campañas más polémicas y exitosas de Benetton, afirma que la publicidad «no vende productos ni ideas, sino un modelo adulterado e hipnótico de la felicidad».¹

Así, la publicidad se ha instaurado como el principal canal ideológico del consumismo, a la vez que vertebra el ideal del crecimiento productivo ilimitado y la libertad de mercado

¹ O. Toscani, *Adiós a la Publicidad*, Omega, Barcelona, 1996.

como una fuente inagotable para la satisfacción de las necesidades humanas. Su capacidad seductora termina por desmaterializar los objetos anunciados y transformarlos, simbólica y psicológicamente, en un conjunto de atributos intangibles, espejo de aquellos anhelos y aspiraciones que interesan al mercado.

El reino del consumo *low-cost*, la tiranía del beneficio económico a corto plazo y la ambición de la clase empresarial no sólo han construido una amplia clase consumidora pasiva, hedonista y acrítica, sino que también han puesto en jaque la viabilidad de su propia materia prima fundamental: el planeta Tierra. A estas alturas ya tenemos todas las certezas de que el olvido interesado de los límites (los recursos naturales finitos o la capacidad del aire, el agua y la tierra para ser contaminados) y la obsesión por el crecimiento económico constante, ni siquiera han posibilitado una sociedad más satisfecha consigo misma, sino más bien todo lo contrario: la sociedad que ha dispuesto de los recursos más abundantes y de las tecnologías más avanzadas se encuentra aprisionada, sin embargo, en una espiral consumista que nos hace infelices, competitivos con los demás, nos enfrenta al resto de los pueblos y pone en grave riesgo la subsistencia del entorno del que dependemos.

Dice Max Neef que las necesidades de todos los humanos, independientemente del lugar en el que vivan, son las mismas, pero lo que es distinto es la manera que tienen de resolverlas. En los países económicamente enriquecidos, la necesidad de divertirse se solventa pasando la tarde en centros comerciales y no en las plazas públicas; el reconocimiento social se consigue vistiendo ropa de marca y los cuidados se subcontratan, en muchas ocasiones, a mujeres migrantes que, a su vez, dejan a sus hijos e hijas en manos de otras mujeres que les ayudan a cuidarlos. Hay cada vez menos aspectos de la vida que escapen de esta mercantilización y el consumo se ha convertido en la vía más importante de identificación social. «Yo sé que no soy un mejor deportista por llevar unas Nike», comenta un adolescente de 16 años cuando se le pregunta por qué compra esas zapatillas, «pero eso no es lo importante, lo importante es que los demás sí lo creen».

Esta educación para el consumo que la publicidad lleva haciendo desde hace décadas carece de mecanismos de control reales: ¿quién juzga a las empresas por mentir en sus anuncios?, ¿quién regula sus contenidos ya que cumplen un incuestionable papel educativo? Como veremos a continuación, la contrapublicidad puede cumplir el papel de visibilizar y denunciar las actividades que las empresas esconden detrás de la publicidad.

Responder al monólogo: algunas claves de por qué surge la contrapublicidad

A finales de los ochenta, en San Francisco, dos activistas del BLF (el Frente de Liberación de Vallas Publicitarias), ataviados con monos de trabajo y una escalera, se presentaron a

plena luz del día ante un cartel que anunciaba a un cantante neoyorquino de éxito. Tapan el texto del cartel, dejando al lado del cantante un bocadillo de cómic hecho con pintura de pizarra y unas cajas con tizas, invitando a los viandantes que pasaban por allí a expresarse en esa improvisada pizarra: ¿qué estará pensando el conocido cantante? En unas horas, el BLF había fotografiado las decenas de consignas políticas, chistes, operaciones matemáticas e insultos que habían escrito muchas personas.

Así surgen las primeras expresiones contrapublicitarias que, por un lado, son un movimiento de respuesta que rompe con el unidireccional monólogo publicitario: si la publicidad lanzaba mensajes que no permitían respuesta, se buscaba la forma de contestar a esos anuncios alterando los mensajes, de manera que se visibilizase aquella información que los anuncios omitían sobre los productos. Al mismo tiempo, estas intervenciones pretendían también reivindicar el espacio público. El aumento de las vallas y marquesinas publicitarias suponía que la publicidad se hacía omnipresente, sobre todo en las grandes ciudades, y los contrapublicistas trataban de reapropiarse de un lugar cada vez más mercantilizado para hacer intervenciones y lanzar otros mensajes que no tuviesen nada que ver con animar a consumir. Los soportes publicitarios en plena calle se convierten, de este modo, en un sugerente lienzo expresivo y son una parte clave para la estrategia de difusión masiva de artistas del grafiti o sirven de altavoz para las consignas de los movimientos sociales.

Muchas de estas primeras intervenciones contrapublicitarias nacieron al calor de un movimiento artístico que reaccionaba contra el intelectualista expresionismo abstracto, el arte *pop*, que se proponía recoger y reutilizar todos esos códigos y lenguajes comerciales que la televisión, la radio, la prensa y las enormes vallas exteriores utilizaban con sorprendente éxito. Surge así otro de los puntos clave de la contrapublicidad, el vincular una fuerte crítica al modelo de consumo con la experimentación de otras formas de expresión gráfica y lingüística.

Así pues, se confluye en un fenómeno contracultural propio de una sociedad de masas, donde artistas y movimientos sociales experimentan con espacios lúdico-reivindicativos y con la idea de formas de expresión que no sólo acompañen las transformaciones sociales, sino que también las generen. A través de la parodia, del lenguaje directo, llamativo, provocador, el mismo que usa la publicidad, se busca ir a la parte racional del consumidor o consumidora para que comience a hacerse preguntas sobre los productos: ¿acaso la publicidad me está engañando?

Desde ese momento, un diverso y atomizado movimiento de respuesta al discurso publicitario comienza a tomar forma. No es casual que los primeros grupos que empiezan a cuestionar el poder de la publicidad surjan en la cuna de la globalización capitalista: las grandes metrópolis de la costa oeste norteamericana (Vancouver, Seattle o San Francisco) y la siem-

pre explosiva Nueva York fueron el punto de partida de una contracultura que bebe ideológicamente de aquellos movimientos de protesta (antirracismo, feminismo, sindicalismo, ecologismo...) para intervenir en el espacio urbano con propuestas artísticas y experimentales. Londres, París o Berlín irán poco a poco tomando el relevo en Europa.

A través de la parodia, del lenguaje directo, llamativo, provocador, el mismo que usa la publicidad, se busca ir a la parte racional del consumidor o consumidora para que comience a hacerse preguntas

Como muestra, un botón: ejemplos de grupos contrapublicitarios

En 1989 un grupo de personas del movimiento contracultural de Vancouver (Canadá) crea Adbusters, una fundación que puede considerarse como uno de los grupos pioneros en hacer contrapublicidad. Su idea es tratar de subvertir los logos y eslóganes de los anuncios para intentar dar un mensaje que refleje mejor la realidad sobre aquello que se publicita. Así fueron bastante conocidos los contranuncios hechos sobre los *spots* de tabaco Camel, en los que el famoso camello dejaba de tener un aspecto vigoroso para pasar a estar acostado en la cama de un hospital. Adbusters se define como «una red global de artistas, activistas, escritores, bromistas, estudiantes, educadores y empresarios que queremos hacer avanzar el nuevo activismo social de la era de la información. Nuestro objetivo es derrocar las estructuras de poder existentes y forjar un gran cambio en la forma en que vivimos en el siglo XXI».

En esencia, Adbusters examina la relación existente entre la gente y su entorno, tanto el material como el mental. Defiende, a través de una revista, libros, sitio web, *spots* y vallas contrapublicitarias, la necesidad de una disonancia comunicativa que haga de fuerza contracultural ante la sociedad consumista, neoliberal y acrítica. Mediante una “desintoxicación cultural” intenta desvelar el montaje mediático que mantiene el mercado, utilizando para ello herramientas que se basan en subvertir los mensajes publicitarios para expresar aquello que las marcas omiten. «Declara tu independencia de los dictados de las multinacionales», decía el eslogan de un gran cartel contrapublicitario que colgaron en pleno Times Square, en Nueva York; acompañaba a ese texto una bandera de Estados Unidos cuyas estrellas habían sido sustituidas por los logos de varias empresas transnacionales.

A principios de los noventa del siglo XX, Adbusters presenta ante los medios una curiosa propuesta: un «día sin compras» justamente en el día de mayor consumo norteamericano (el viernes previo al Día de Acción de Gracias). Hoy este *Buy Nothing Day*, que se cele-

bra en decenas de países cada año, es la campaña más conocida de la asociación contrapublicista más significada internacionalmente por su crítica a las sociedades opulentas del Norte económico.

Otro grupo contrapublicitario que merece la pena destacar, tanto por su sencillez aparente como por su eficacia expresiva, es The Bubble Project. Basta con leer un extracto del texto de presentación de su web para entender cuál es su filosofía: «Nuestros espacios comunes están siendo invadidos por la publicidad. [...] Antes considerados “públicos”, ahora son las multinacionales las que se apropian cada vez más de estos espacios para difundir sus mensajes con el solo objetivo de obtener beneficios. [...] The Bubble Project es el contraataque. Las Burbujas son la munición. Una vez pegados sobre los anuncios, estos adhesivos convierten el monólogo empresarial en un diálogo abierto. [...] Cuantas más burbujas, más espacios liberados, más intercambio de pensamientos personales, más reacciones a la actualidad, y lo que es más importante, más imaginación y diversión».

Aunque grupos como Adbusters y The Bubble Project han colocado el consumismo en el centro de la contracultura de los noventa, hay una fuerte línea ideológica que se ha mantenido en la crítica a las multinacionales y a las instituciones financieras internacionales. En 1994, la contracumbre «50 años bastan», realizada en Madrid contra el Banco Mundial y el FMI, era el pistoletazo de salida de un movimiento antiglobalización que llegó a conseguir en 1999 poner en peligro la cumbre de la Organización Mundial del Comercio (OMC) en Seattle. El movimiento antiglobalización tomaba cuerpo y el mundo del arte institucional más vanguardista comenzaba un acercamiento que hoy es claramente visible en los programas de muchos museos e instituciones artísticas. El MACBA, Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona, invitó en aquellos años a La Fiambra Obrera, uno de los colectivos clave en la historia de la contrapublicidad en el Estado español que se caracterizaba por ejercer el arte público más provocativo, a organizar unos talleres con la presencia de los británicos Reclaim the Streets o la red internacional Indymedia, colectivos sociales que habían logrado una importante repercusión mediática. Lo que iba a ser sólo un evento artístico más, al final, llegó a confluir con la respuesta social a la cumbre del Banco Mundial en Barcelona y derivó en un experimento insólito: la contracultura fue, por unos meses, contrapolítica, y el MACBA, un centro de medios y un laboratorio artístico del movimiento antiglobalización.

La década de los noventa supuso un entendimiento de envergadura histórica entre el vanguardista mundo de la contracultura y las heterogéneas plataformas sociales de entonces. Artistas con ideología política dispuestos a colaborar con los movimientos sociales y asociaciones cada vez más conscientes de que el acceso a los medios de comunicación era un factor clave de su lucha. Se daba inicio así a un movimiento artístico asociado a la contracultura de masas y que considera el arte como un artefacto explosivo de carcasa militante y expansión política.

Cómo visibilizar la respuesta más allá de las calles

Así se anunciaba ante los medios de comunicación, a finales de 2003, el cierre de la OMC por un supuesto representante oficial de este organismo: «Después de una extensa y detallada revisión de las políticas comerciales actuales y sus efectos en los países en vías de desarrollo, la Organización Mundial del Comercio ha decidido cesar todas sus operaciones, lo cual se efectuará durante los próximos meses. La OMC se refundará como un nuevo organismo comercial cuya declaración de principios asegurará que el comercio beneficie a los pobres». Los autores de esta acción reivindicativa fueron The Yes Men, un colectivo estadounidense que se dedica, entre otras cosas, a la “corrección de identidades”. En este caso crearon una página web en la que simulaban ser el sitio oficial de la OMC y, sorprendentemente, consiguieron engañar a algunos visitantes, llegando a hacerse pasar por directivos de esa institución y dando charlas surrealistas en distinguidos foros. El documental que cuenta esta y otras acciones de The Yes Men muestra un nuevo modelo de contracultura, seducida por las posibilidades de las tecnologías y dispuesta a experimentar con cualquier herramienta comunicativa a su alcance. «Nos llamamos The Yes Men porque nosotros estamos de acuerdo con las ideas de esa gente. Lo que hacemos es subir el volumen hasta que sus ideas aparecen distorsionadas en nuestras intervenciones como en un espejo de feria. Lo sorprendente es que la imagen que reflejamos jamás les parece extraña [...] Corregir identidades consiste en hacerse pasar por multinacionales o grandes organismos criminales, que anteponen el beneficio a cualquier otra consideración, para humillarlos públicamente».

Este colectivo sirve de ejemplo para mostrar cómo internet, desde principios de los años noventa, abre la posibilidad de difundir, intercambiar y organizarse utilizando ordenadores conectados entre sí. Las aplicaciones informáticas hacen posible, en ese contexto, la edición gráfica de imágenes y video y su rápida difusión a través de la red. En un escenario especialmente propicio para la multiplicación de los mensajes, las respuestas contrapublicitarias encuentran un nuevo espacio digital donde significarse y alterar logotipos, carteles de películas o fotografías de políticos.

En el Estado español, la citada campaña «50 años bastan» no sólo representaba uno de los espacios más esperanzadores para las organizaciones sociales y colectivos de izquierda, sino también el punto de arranque para replantear el papel que habrían de jugar los medios de comunicación. Entonces, por ejemplo, comienza a funcionar la red Nodo50, que hoy reúne a casi 1.300 grupos y organizaciones de lo más heterogéneo.

Con el crecimiento de internet y, posteriormente, de las redes sociales, tampoco la contracultura de calle será la misma. Imágenes y videos de intervenciones urbanas en cientos de ciudades pasan de ser vistos por algunos viandantes a difundirse de manera global gra-

cias a la red. Internet se convierte en una gran avenida del espacio urbano, permitiendo lanzar mensajes y consignas que se difunden rápidamente a pesar de que sean invisibles ante las cámaras y micrófonos de los medios de comunicación masivos. Es así como van apareciendo nuevos proyectos al abrigo de una gran red de redes cada vez más volcada en lo gráfico y audiovisual.

De este modo, la nueva contracultura ha adoptado internet y las redes sociales como un lugar más de expresión social, pero las luchas siguen estando en las demandas y en las propuestas alternativas que están construyendo los colectivos sociales y la sociedad civil movi-
lizada.

**Esa crítica expresa, por lo tanto, lo que nunca van a decir los anuncios:
qué modelo productivo y de consumo hay detrás del anunciante y
qué repercusiones ambientales y sociales tiene**

La simbiosis entre la contrapublicidad y los movimientos sociales

Desde la década de los ochenta, ese espacio entre la contracultura y un renovado activismo social ha ido fraguándose una identidad propia, no sólo en cuanto a la crítica de la sociedad de consumo y sus formas de expresión. El BLF, Reclaim the Streets, The Bubble Project, Adbusters, The Yes Men o Yomango son proyectos que, desde distintos puntos del planeta, confluyen en la crítica al papel ideológico de la publicidad, pero a la vez mantienen un compromiso con la experimentación lingüística y la provocación expresiva. Son proyectos que discuten abiertamente con el monólogo de las vallas comerciales, la publicidad de los hipermercados o los medios de masas; apropiándose, como hiciera el arte *pop*, del lenguaje que se escucha en las ciudades, en la televisión, en los *spots*. Y, sin embargo, toda esa dimensión lingüística de nada sirve sin el sustento de una crítica bien fundamentada a la crisis socioambiental que genera este modelo económico y a la espiral consumista que lo mantiene, que muestre que somos biodependientes (no podemos vivir sin otros seres vivos) e interdependientes (los humanos necesitamos cooperar para sobrevivir). No es casual que, a la vez que el movimiento contrapublicitario tomaba cuerpo, lo hiciera también un heterogéneo movimiento de respuesta a ese modelo de sobreproducción y sobreconsumo: las asociaciones en defensa de los derechos de las y los consumidores, el movimiento por la agricultura ecológica y la soberanía alimentaria, las cooperativas de consumo y las redes de comercio justo nacían en muchos casos de otros movimientos sociales, pero centraban su lucha en generar otro modelo de producción y consumo.

Así pues, los colectivos implicados en esta revisión del modelo de consumo han aportado a la contrapublicidad un sustento ideológico y un marco de acción basado en el consumo crítico, el ecologismo, el feminismo y el decrecimiento, sin los cuales la contrapublicidad corre el riesgo de quedar reducida a una actividad artística de vanguardia. Como herramienta crítica, la contrapublicidad denuncia el canto publicitario neoliberal por un consumismo liberador y las dinámicas de poder que las empresas anunciantes esconden tras una imagen edulcorada a base de grandes inversiones económicas. Esa crítica expresa, por lo tanto, lo que nunca van a decir los anuncios: qué modelo productivo y de consumo hay detrás del anunciante y qué repercusiones ambientales y sociales tiene.

Pero también la contrapublicidad ofrece un acercamiento educativo al lenguaje del consumo, ese idioma de las cosas que nos rodean. Tan sólo con extraer de su contexto habitual un anuncio publicitario (30 segundos de estudiada narrativa a través de símbolos, imágenes y eslóganes) se despliegan las distintas estrategias comerciales que lo sostienen y los valores que conforman la ideología neoliberal, normalizadora y legitimadora de este modelo socioeconómico. Así, el análisis crítico de los anuncios es una herramienta transversal en tanto que permite abordar temas tan diversos como los que aborda la propia publicidad (relaciones de género, roles de poder, estereotipos de éxito social, exclusión y marginación, sostenibilidad ambiental...), a la vez que es un método para profundizar en las contradicciones de la empresa sentimental, cotejando la veracidad de la imagen de marca que se ofrece a los consumidores y consumidoras.

Y es que, lejos de encontrarnos ante el consumidor históricamente más preparado, seguimos faltos de recursos que nos permitan delimitar entre tanto estímulo y tan abrumadora densidad informativa. Han crecido de forma espectacular los discursos, los eslóganes y las proclamas, pero seguimos adoleciendo de un discurso que nos permita movernos entre una cadena incesante de objetos de consumo programados para dejar de funcionar. Pero, sobre todo, seguimos apresados en la lógica de ese “progreso” tan irreal como el consumo infinito o las materias primas inagotables, a expensas de la explotación de buena parte de la humanidad y tras comprobar que nuestra felicidad depende de otras cosas. En este marco, romper el monólogo del consumismo y cambiar los eslóganes por preguntas bien dirigidas (¿qué cosas debemos producir en un planeta de recursos finitos?, ¿queremos resolver nuestras necesidades de un modo mercantilizado?) resulta un ejercicio indispensable.

Sí se puede

Una de las imágenes que aparece nítida cuando se piensa en el 15M es la Puerta del Sol abarrotada de gente. Otra es una plaza recubierta de carteles tan diversos como diversa es

la gente que participó y sigue participando en este movimiento. En mayo de 2011 la plaza se llenó de frases, palabras y dibujos que podían usar soportes tan pequeños como un *post it* o tan grandes como los que taparon los enormes carteles publicitarios que colgaban de los andamios. La contrapublicidad pasó a ser una forma de respuesta que se utilizó masivamente, de un modo casi intuitivo, para reapropiarse del espacio público, como una vía de expresión y de grito del que se hicieron eco todos los medios de comunicación, mostrando la enorme potencialidad, como nunca antes había ocurrido, de esta herramienta comunicativa.

Estamos en un momento en el que no vale decir que no sirve de nada movilizarse, ni quedarse sentado esperando a ver qué pueden hacer otros por mí. No caben las excusas para no hacer. Para generar un movimiento político y social amplio no hay atajos, hay que construir con la lentitud necesaria pero sin grandes pausas. Y, en este proceso, la contrapublicidad puede servir para buscar otros mecanismos de acción que muestren nuevas estrategias comunicativas más directas, más provocadoras, más llamativas. Ver lo que otros colectivos han hecho puede servir como disparador: la Plataforma de Afectados por las Hipotecas (PAH), por ejemplo, está realizando una campaña de escraches muy similar a la que lleva décadas haciendo en Argentina el Grupo de Arte Callejero (GAC), en relación a la dictadura militar que hubo en ese país. Escrachar significa mostrar lo oculto, visibilizar las actuaciones de determinadas personas señalándolas en los lugares que frecuentan. Con estas acciones, se trata de tomar las calles para mostrar la realidad de lo que nos está pasando: «Sí se puede, pero no quieren». Los escraches tienen la particularidad de la cercanía, del trato cara a cara, de que los y las vecinas sepan quién vive en la puerta de al lado, la señalización del culpable en su propia casa, en la calle por la que le gusta pasear, en el lugar donde compra el periódico.

La consigna está clara: si queremos que nos vean nos verán. Si queremos que nos escuchen nos escucharán.

Experimentar otras economías. Una panorámica de las prácticas alternativas de consumo

La crisis económica ha trastocado el imaginario hegemónico de la sociedad de consumo y por sus grietas han ido ganando visibilidad una amplia constelación de prácticas alternativas. Este texto nos ofrece una panorámica de las principales dinámicas y apunta hacia las resonancias que se dan entre ellas y las potencialidades que encierran de cara al futuro.

«Durante la época más temprana de mi vida me tranquilizaban diciéndome que el nuestro era el país más rico del mundo, hasta que descubrí que lo que yo entendía por riqueza era el aprendizaje y la belleza, la música y el arte, el café y las tortillas; quizás en los días de pobreza que se avecinan haya más de todo esto...»

W. R. Lethaby

«La experiencia histórica nos sugiere que los regímenes pueden sufrir cambios radicales, y cuando la transformación sucede tiende a empezar en y desde una red de organizaciones, tecnologías y usuarios pioneros que formaban un nicho en los márgenes del sistema mayoritario.»

G. Seyfang Y A. Smith.

Todo orden social busca proyectarse en el tiempo, que su continuidad sea percibida como una obviedad sobre la que resulta superfluo interrogarse. La cultura en la que nos socializamos sustenta las relaciones sociales dominantes al naturalizarlas, al producir consensos que devienen certezas. Los hábitos, los valores, las expectativas o los estilos de vida se encuentran mediados por esta inercia cultural heredada de la sociedad de consumo y de varias décadas de neoliberalismo.

José Luis
Fernández
Casadevante
es miembro de
Garúa S. Coop.
Mad

Individualismo exacerbado, fragilidad de los vínculos sociales o territoriales, búsqueda del interés personal a partir de la competencia, bienestar sus-

tentado en la inmediatez y el cortoplazismo, disociación entre nuestros actos y las consecuencias que se derivan de los mismos, interiorizar el mercado y el dinero como mediadores necesarios para satisfacer nuestras necesidades, normalizar las desigualdades sociales, disponer de una noción de solidaridad restringida a grupos primarios, todo ello conforma el sustrato cultural hegemónico en el que nos hemos socializado. Un imaginario cuyos relatos sobre la crisis minimizan el artificio humano del sistema socioeconómico, presentándola de forma que sus metáforas la naturalicen (*tsunami*, huracán financiero, tormenta perfecta, sequía crediticia) o como una mala enfermedad que nos toca padecer (activos tóxicos, contagios, metástasis).¹

Una retórica unidimensional de la crisis que invisibiliza su carácter civilizatorio al ignorar y desconectar la crisis económica de otros factores como el pico del petróleo, el cambio climático, el desborde de la biocapacidad del planeta, la erosión de los sistemas democráticos o la crisis de cuidados. El exceso de ideología que ciega los diagnósticos sobre la crisis ha encontrado su traducción práctica en las políticas de austeridad (privatizaciones, precarización, desmontaje de los servicios públicos y los sistemas de protección social, desregulación de las relaciones laborales), que en un acelerado proceso de empobrecimiento colectivo nos encaminan hacia sociedades de consumo de baja intensidad. Una reducción forzada y no intencional del sobreconsumo que deviene especialmente frustrante debido a una ausencia significativa de imaginarios alternativos.

Desde el ecologismo social se lleva décadas impulsando procesos de pedagogía social basados en una producción teórica propia, rigurosos argumentarios donde confluyen saberes científicos y activistas, actividades de sensibilización que arrancaron en la educación no formal hasta terminar impregnando todos los estratos de la educación formal, o entendiendo la propia movilización social como un elemento indispensable a la hora de activar, ensanchar o complejizar los debates sobre cuestiones ambientales. Una dinámica que se ha conjugado con la puesta en marcha de alternativas concretas, prácticas y viables que pudieran servir de referencia práctica, aunque fuera a pequeña escala.

Teorías y prácticas críticas que venían proliferando lentamente en los márgenes de la sociedad de consumo durante las últimas décadas, avanzando de forma subterránea e imperceptible para la cultura dominante y que han terminado saltando a la esfera pública de la mano del estallido de la crisis económica. Las prácticas de consumo alternativo han ganado protagonismo debido a los acelerados y extensos procesos de politización que se han derivado del acontecimiento 15 M, a la vez que se han visto emplazadas a reacomodarse en un contexto en el que se han profundizado las desigualdades sociales y se ha situado a miles de personas en situación de extrema vulnerabilidad.

¹ E. Lizcano, «Narraciones de la crisis: viejos fetiches con caras nuevas», *Archipiélago*, núm. 83-84, Madrid, 2009.

El imaginario de la sociedad de consumo no se ha quebrado fruto de un cambio cultural intencional, sino por la propia inviabilidad del sistema y la imposibilidad de responder a las expectativas crecientes de consumo que genera. En medio de la incertidumbre, confusión y desengaño provocados por la crisis conviven la nostalgia de quienes anhelan volver al pasado reciente y las crecientes aspiraciones de repensar radicalmente nuestros estilos de vida. La urgencia y dramatismo de la actualidad emplaza a estos últimos a enfatizar en sus propuestas la indisociable vinculación entre sostenibilidad social y ambiental, para no terminar siendo percibidos como bienintencionados ejercicios de elitismo.

La dificultad de percibir simultáneamente la constelación y las estrellas

Las prácticas alternativas de consumo serían estrategias colectivas que resuelven necesidades o permiten el acceso a bienes y servicios de manera diferenciada. Experiencias que devienen ejemplarizantes, seductoras y posibilitan que la población se involucre desde la vida cotidiana en procesos de cambio; por lo que simultáneamente delinean el estilo de vida al que aspiran y denuncian las convenciones dominantes. Estas prácticas son híbridos de la tradición y de la innovación, por un lado reactualizan el repertorio de instituciones sociales y dinámicas que han sido exitosas en el pasado (de los bienes comunes, a los gremios y cofradías, pasando por el cooperativismo o las mutualidades obreras...) y, por otro lado, incorporan las transformaciones tecnológicas, científicas, culturales y socioeconómicas de nuestro tiempo.

El consumo desde este prisma deja de ser una acción individual para convertirse en algo colectivo, trascendiendo el acto de comprar para apuntar hacia la conformación de estilos de vida. Estas experiencias alternativas permiten reagrupar personas reduciendo los impactos socioambientales, aunque cuantitativamente su incidencia sea todavía muy limitada vemos cómo en términos cualitativos condensan un altísimo potencial transformador. Los principales aportes de estas prácticas comunitarias pasarían por su capacidad para insertarse en la vida cotidiana, reducir la sensación de coste o esfuerzo al implicarse, generar conocimientos que conectan las dinámicas locales y globales, reconstruir vínculos sociales, construir habilidades y capacidades para abordar otros retos, establecer responsabilidad comunitaria a largo plazo o reducir el rechazo hacia los temas ambientales.²

Las prácticas que hemos seleccionado para realizar esta panorámica conformarían una suerte de constelación, que como las agrupaciones de estrellas próximas son fruto de una con-

² VVAA, *Cambio Global España 2020/2050. Consumo y estilos de vida*, Centro Complutense Estudios e Información Medioambiental (CCEIM), Madrid, 2012.

vención social que nos ayuda a mirirlas. El conjunto de prácticas elegido nos permite hacernos una idea de las principales dinámicas que están interactuando en el campo del consumo alternativo.

El consumo desde este prisma deja de ser una acción individual para convertirse en algo colectivo, trascendiendo el acto de comprar para apuntar hacia la conformación de estilos de vida

Alimentación

Grupos de consumo autogestionados: colectivos de personas que se reúnen para organizar conjuntamente la compra de alimentos ecológicos directamente a productores de proximidad. Una dinámica que permite activar en entornos urbanos los denominados Circuitos Cortos de Comercialización (CCC), que funcionan atendiendo al equilibrio entre las demandas/necesidades de productores y consumidores, contrarrestando el poder que monopolizan las grandes distribuidoras.

Iniciativas que garantizan ingresos constantes a los productores favoreciendo la viabilidad económica y la dignificación del mundo rural, agrupan a consumidores sensibilizados que podrían considerar exclusivos estos productos, reducen la distancia física y simbólica entre productores y consumidores. Además de un beneficio económico y ambiental, están permitiendo la dinamización y renovación de los tejidos asociativos, llegando a involucrar de forma permanente en nuestra geografía a decenas de miles de personas.³ Actualmente, los grupos de consumo acceden a una pluralidad muy amplia de productos (hortícolas, lácteos, carne, pescado, pan, cosméticos, aceites, conservas) y muchos de ellos van adquiriendo formas muy eficientes de funcionamiento, convirtiéndose en alternativas reales de consumo. Dinámicas que encuentran sus limitaciones al requerir de cambios en los hábitos de consumo (planificación, dedicar tiempo a la dimensión participativa) o en sus dificultades para aumentar de escala.

Huertos urbanos: una inquietud creciente por la agricultura recorre las ciudades traducéndose en la puesta en marcha de espacios de cultivo ligados al autoconsumo de verduras y hortalizas. Motivaciones muy diversas (relacionales, ambientales, agronómicas, desafección alimentaria⁴), confluyen a la hora de impulsar esta multiplicidad de iniciativas, que

³ *Ibidem*.

⁴ Á. Calle, M. Soler, D. Gallar y I. Vara, «La desafección al sistema agroalimentario: ciudadanía y redes sociales», *Interface: a Journal for and about Social Movements*, volume 4 (2), 2009.
[disponible en: <http://www.interfacejournal.net/wordpress/wp-content/uploads/2012/11/Interface-4-2-Calle-et-al.pdf>].

van desde el cultivo privado en terrazas, las políticas municipales de huertos de ocio familiares, los huertos comunitarios que recuperan zonas abandonadas para convertirlas en jardines comestibles enfatizando la dimensión social de la horticultura o experiencias de explotación colectiva de fincas periurbanas.

Una efervescencia provocada por la intensa actividad de las comunidades locales que están presionando para que la agricultura deje de ser un elemento anecdótico a la hora de diseñar y configurar los asentamientos urbanos. Los huertos comunitarios o el voluntariado ciudadano de proyectos como *Increíbles y comestibles*⁵ ven en estas actividades una propuesta política para mejorar la calidad de vida en las ciudades, devolviéndolas una escala más humana y haciéndolas más resilientes ante desafíos como la crisis energética o el cambio climático.

Movimiento Slowfood: fue fundado en 1986 por el periodista y gastrónomo italiano Carlo Petrini,⁶ como una forma de resistir a la aceleración vital y la homogeneización cultural mediante la revalorización de las culturas gastronómicas locales (variedades locales y biodiversidad, cultivos y recetas tradicionales, vinculación entre restauración y patrimonio territorial, programas educativos, promoción de circuitos cortos de comercialización, mercados de productores locales). Tras más de treinta y cinco años de andadura, actualmente se encuentra implantado en 153 países y cuenta con más de cien mil personas asociadas. Un movimiento que desde la cultura gastronómica ha evolucionado hacia la promoción de los presupuestos de la soberanía alimentaria, evidenciando que en los tiempos actuales comer es un acto político.

Una dinámica que ha tenido su adaptación al urbanismo mediante la creación de *CittàSlow*, una red de ciudades por la calidad de vida, que traduce a las políticas urbanas los principios del movimiento *slow*. Ciudades menores de 50.000 habitantes, que se comprometen a hacer un ordenamiento territorial inspirado en la sostenibilidad urbana, la recuperación del patrimonio agrario y ganadero tradicional y facilitar relación entre productores y consumidores. Se trata de un movimiento cuya filosofía simboliza cómo la calidad de vida, la sostenibilidad y los manejos alternativos del tiempo se dan la mano.

⁵ Una pequeña localidad inglesa, Todmorden, se ha hecho famosa mundialmente por un innovador proyecto de agricultura urbana local. La idea es grandiosa por su simpleza: se señalan 70 espacios públicos donde se pueden cultivar verduras, hortalizas, plantas medicinales y frutales. Posteriormente, un grupo de 300 personas voluntarias se encargan del mantenimiento y cuidado, durante un mínimo de dos mañanas al mes. Cualquier persona, residente o turista, puede servirse cuando llega la hora de la cosecha. *Increíbles y comestibles* es una propuesta tan sencilla que parece ingenua, vista desde nuestras mentalidades en las que todo lo que tiene valor debe llevar asignado un precio. Y, sin embargo, el éxito de la iniciativa ha desbordado las expectativas más optimistas multiplicándose por centenares de ciudades de todo el planeta, pues no se trata simplemente del hecho de cultivar verduras colectiva y socialmente sino de articular un discurso sobre la importancia de la agricultura de proximidad, la reconstrucción del vínculo comunitario o la educación ambiental en un contexto de crisis climática y energética.

⁶ Véase M. di Donato, «Entrevista a Carlo Petrini», *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, núm. 118, 2012, pp. 197-203.

Restauración colectiva ecológica: estas iniciativas consisten en insertar de forma progresiva los principios y productos agroecológicos en las cocinas y comedores colectivos. Una apuesta por devolver al plato alimentos con mayor sabor, valor nutritivo, garantías para la salud y menor impacto ambiental. Las experiencias de políticas públicas más innovadoras al respecto serían los comedores escolares ecológicos donde se sustituyen los alimentos convencionales, en consenso con las familias y equipos de cocina, sin que varíe sustancialmente el precio de los menús. Realizando además una activa tarea de sensibilización, promoción de hábitos saludables y sostenibles, ayudando a recuperar entre el alumnado una erosionada cultura alimentaria. Desde lo privado destacaría la red de restaurantes “kilometro 0”, que impulsada por cocineros vinculados al movimiento *slowfood* promueven el uso en hostelería de alimentos producidos en entornos próximos y comprados directamente a los agricultores, menús de temporada y variedades locales.

Comedores sociales autogestionados: la organización de comunidades locales para garantizar la seguridad alimentaria de grupos de población especialmente castigados por la crisis económica. De forma pionera han ido apareciendo en algunos barrios comedores gestionados por entidades ciudadanas que organizan a las familias afectadas de forma que se encarguen de la logística y los suministros, la cocina y la limpieza. Iniciativas que combinan la respuesta inmediata ante situaciones de necesidad con la construcción de tejido social y la actividad de denuncia. Comedores que se sostienen por la solidaridad y no por la caridad, donde se promueve el protagonismo y no la pasividad de las personas involucradas.

De momento hay pocas iniciativas, entre las que destaca de forma pionera *Er Banco Güeno* del malagueño barrio de Palma-Palmilla, ubicada en una oficina bancaria abandonada que fue ocupada para instalar el proyecto en su interior, da de comer a cerca de 200 personas diariamente. Una propuesta inspiradora que dadas las circunstancias se encuentra en la cabeza de mucha más gente y que con toda seguridad no va a tardar en replicarse en otras ciudades y barrios.

Movimiento Freegan: un provocador movimiento que desde una dimensión activista denuncia el despilfarro de comida en buen estado y el sobreconsumo de nuestras sociedades. Para ello se organizan para alimentarse hasta en un 80% de comida recuperada de contenedores, sobras de restaurantes o tiendas, especialmente panaderías. Los *freegans* además de alimentarse cotidianamente, trasladan el debate a la esfera pública mediante catas y comidas populares de productos rescatados, lo que les ha permitido gozar de mucho eco mediático.

Movilidad

Vamos a pedales: los movimientos sociales urbanos promueven y visibilizan el uso de la bicicleta principalmente mediante la proliferación de *masas críticas*⁷ en muchas ciudades.

Una dinámica que ha servido para vertebrar y organizar al colectivo de ciclistas urbanos, cuyo siguiente paso ha sido constituir los talleres sociales de reparación de bicicletas, espacios de encuentro y transmisión de conocimientos sobre cómo reparar bicis, recuperar piezas o construir *Frikibicicletas* (tandems, bicis raras, remolques), así como lugares donde facilitar el acceso a bicis de préstamo. Una promoción del ciclismo urbano al que algunas redes y entidades han incorporado dinámicas de apoyo mutuo, que se traducen en sesiones de iniciación y rutas de acompañamiento a ciclistas noveles para que pierdan el miedo a moverse por la jungla de asfalto.

Este crecimiento de la movilidad ciclista ha posibilitado que en los últimos años se multipliquen políticas públicas a favor de la bicicleta: construcción de carriles bici, tímidos avances en la intermodalidad para combinar la bicicleta con el transporte público, la puesta en marcha de redes municipales de bicicletas compartidas o *bicibuses escolares* que van recogiendo al alumnado por rutas para facilitar su traslado en bici al colegio. Un auge que ha dado pie a la creación de empresas especializadas en el uso y promoción de la bicicleta urbana, tiendas que más allá de vender productos ofrecen rutas, bicis de alquiler o mensajerías ciclistas.

Paso a paso: el crecimiento y coordinación del asociacionismo peatonal, que vela por los intereses de la gente que camina en la planificación urbana y en la gestión de las calles, ha ido desarrollándose en nuestra geografía hasta consolidarse en una agrupación de ámbito estatal llamada *Foro andando*. Un movimiento necesario que busca devolver prestigio social y cultural a esta forma de desplazarse, recuperando el espacio público como espacio de encuentro, paseo, conversación y juego. Una dinámica que también se encuentra expresada en los múltiples paseos colectivos y gratuitos organizados por entidades vecinales⁷ como formas de ocio, de puesta en valor del patrimonio material e inmaterial de los barrios, de reconstruir historias locales o de denunciar determinadas cuestiones.

Car sharing: aunque somos conscientes de que cualquier alternativa rigurosa de movilidad sostenible pasa por minimizar de forma radical la movilidad en automóvil privado, puede resultar necesario gobernos ocasionalmente en coche privado. Disfrutar de los coches compartidos históricamente pasaba por el acuerdo informal entre amigos, que se organizaban para disponer colectivamente de un automóvil y compartir los gastos derivados de su uso o de iniciativas sociales en internet como *Blablacar*, que contactan conductores con asientos libres y personas que busquen viaje para ahorrar costes y hacer más eficientes los desplazamientos en automóvil.

⁷ Paseos colectivos masivos en bicicleta que se realizan una vez al mes y que en algunas ciudades como Madrid concentra miles de ciclistas cada edición bajo el lema *Coge la bici a diario, disfrútala una vez al mes*.

⁸ La red internacional *El paseo de Jane* es un interesante ejemplo de estas prácticas. Bautizado así en homenaje de la urbanista Jane Jacobs, una de las pensadoras más originales sobre la ciudad, defensora del paseo y del valor democrático de las aceras. Véase: <http://www.janeswalk.net>

Actualmente algunas empresas y entidades sociales han implantado una red de establecimientos para socios donde se puede acceder a un automóvil de uso ocasional. El funcionamiento es sencillo: te haces socio, llamas para reservar, acudes al punto más cercano y se te cobra por horas de uso y kilometraje. Esto supone un ahorro de dinero considerable, resuelve la necesidad de usos ocasionales de automóviles especiales o furgonetas, permite usar sin ser propietario por conciencia medioambiental o por evitar sus implicaciones (mantenimiento, aparcamiento). Una práctica en expansión, tanto que una ciudad como París le ha dado una dimensión de servicio público municipal a esta ambiciosa iniciativa, *Autolib*. Siguiendo el ejemplo del sistema de préstamo de bicicletas, actualmente hay una flota de 1.800 coches eléctricos dispersos en 650 puntos de estacionamiento de la ciudad. Cualquier persona socia puede alquilar uno de esos coches para realizar un itinerario y dejarlo en cualquier otro estacionamiento de la red. Una apuesta por desplazar al automóvil de anfitrión a invitado en nuestras ciudades, que incida en los patrones de movilidad al ofertar una forma alternativa para usar ocasionalmente un coche (excursión, mudanza, visita) sin que ello entre en contradicción con nuestra percepción de la crisis energética y climática.

Bienes y servicios desmercantilizados

Tiendas gratis y gratifierias: locales gestionados de forma voluntaria donde todos los objetos se encuentran a disposición de la gente de forma gratuita, pudiendo coger aquellas cosas que nos interesen sin ningún coste económico o contraprestación. Es una forma de devolver el valor de uso a objetos que han dejado de tener utilidad para sus propietarios. Generalmente es factible encontrar una amplia variedad de libros, ropa, muebles o utensilios domésticos. Estas anómalas tiendas, inspiradas en una suerte de economía del don reactualizada, fueron concebidas como una forma práctica de denunciar el consumismo de nuestras sociedades y comenzaron a instalarse en Alemania a finales de los años noventa para terminar extendiéndose por todas las grandes ciudades. Una variante al aire libre de las tiendas gratis son las *gratifierias* que se organizan en muchas ciudades. Son ferias desarrolladas en espacios públicos donde todo es gratis. En internet hay diversas iniciativas que siguen la misma lógica de facilitar el acceso de forma gratuita a objetos de los que terceras personas quieren deshacerse. Una de las más relevantes es *nototiro.com*.

Intercambio de cosas mediante el trueque: la organización de mercadillos puntuales o periódicos permiten intercambiar objetos entre las personas que asisten, y se basan en la reciprocidad intersubjetiva en los intercambios. Aunque la satisfacción de necesidades que puede resolver es escasa, su principal valor es la forma en que las personas que intercambian consensúan el valor de los objetos, mostrando la variedad de criterios de valoración que pueden darse sin que exista un patrón equivalente general para todos los objetos como

el dinero, lo que sucede cuando hay objetos de calidad en estos intercambios. En nuestra geografía el *boom* de estas iniciativas se encontraría vinculado a asambleas ligadas al 15M, por lo que los mercadillos se realizan en espacios públicos y tienen también una vocación de convertirse en espacios de encuentro vecinal.

Bancos de tiempo: son iniciativas orientadas a facilitar el intercambio de servicios entre particulares, que toman como unidad de referencia el tiempo dedicado a realizar un trabajo. El saldo de horas disponible depende de la diferencia entre tiempo que dedicamos a dar servicios a otras personas y el que nos dedican. Una dinámica que facilita la interacción social y la puesta en marcha de redes de autoayuda vecinal sin mediación del dinero. La principal singularidad de los bancos de tiempo es que todo el tiempo es considerado igual de valioso, al margen de que se encuentre o no remunerado en el mercado. El buen funcionamiento de los bancos depende de la diversidad de servicios que puedan ofrecer; cuanto mayor cantidad de necesidades logren solucionarse más funcional será para sus integrantes. Algunas de estas iniciativas se complementan con monedas sociales que permiten comprar y vender productos en el seno de las mismas redes.

La primera iniciativa data de 1827, cuando el anarquista Josiah Warren constituye en la ciudad de Cincinnati la primera Tienda del tiempo que sienta las bases de este modelo de intercambio de trabajo por trabajo, aplicado incluso a los bienes que se vendían, pues su precio dependía de las horas de trabajo que implicara producirlos. Otras muchas experiencias mutualistas fueron impulsadas por el movimiento obrero y reactualizadas durante los años setenta, dinámicas cuya dimensión de alternativa económica ha ido quedando restringida para el uso de los movimientos sociales alternativos y de las que se ha ido popularizando su faceta más social, e incluso han llegado a emprenderse desde muchos ayuntamientos políticas públicas municipales de bancos de tiempo.

Las situaciones de crisis potencian la reaparición o difusión de este tipo de iniciativas que recuperan su valor como alternativa económica cuando se dan graves disfunciones de la economía convencional.⁹ Muchas de las iniciativas que funcionan en nuestra geografía se han constituido con posterioridad al estallido de la crisis financiera, superándose actualmente las trescientas,¹⁰ con un patrón de crecimiento tan acelerado que ha llamado la atención hasta del propio *Wall Street Journal*.¹¹ Bancos a escala humana que no hablan de dine-

⁹ Durante el corralito argentino de 2001 centenares de bancos de tiempo y clubes de trueque con moneda social satisfacían las necesidades de consumo de centenares de miles de personas. Una experiencia recogida en el documental *Dinero hecho en casa* de Alejandro Hojman.

¹⁰ Véase la página www.vivirsinempleo.org que desde hace años realiza un seguimiento exhaustivo de estas iniciativas.

¹¹ La versión castellana del artículo se encuentra disponible en el diario argentino *La Nación*: <http://www.lanacion.com.ar/1502992-para-los-espanoles-sin-trabajo-el-tiempo-equivale-a-dinero>

ro y deudas, sino que centran su interés en reconstruir el lazo social mediante el estímulo de relaciones de reciprocidad que sirven para satisfacer determinadas necesidades de forma colectiva.

Consumo colaborativo: la sociedad de consumo se sustenta sobre la inducción (política, económica, publicitaria) de que la posesión o el uso exclusivo de objetos es la única forma de satisfacer nuestras necesidades materiales e inmateriales. Una apología del consumo masivo funcional al sistema de producción capitalista que debe crecer ilimitadamente. La primera crisis de la sociedad de consumo la impulsó la contracultura de los años setenta, que desafiaba la estandarización y la homogeneización cultural, obligando a la industria a diversificarse y ofrecer una pluralidad de estilos de vida que permitieran a cada persona individualizarse y expresar su singularidad mediante el consumo. De un tiempo a esta parte se está expandiendo una subcultura basada en el compartir, más centrada en garantizar el acceso a los bienes y servicios de forma comunitaria que a incitar a la propiedad individual.

La seguridad de que vas a poder acceder a determinado objeto cuando lo demandes desplaza la propensión a poseerlo, la clave está en conformar protocolos organizativos para que las diversas comunidades de usuarios/proveedores puedan garantizar dicha dinámica. La clave en la que se basa es la confianza y el prestigio que la propia comunidad otorga: si engañas u ofreces mala calidad serás mal evaluado y nadie querrá interactuar contigo. Siguiendo el lema *lo que es mío es tuyo* se está produciendo una mutación cultural, que se ejemplifica en las miles de comunidades que abordan multitud de temáticas, tanto a escala local como global.

La referencia de habla hispana sería el portal *consumocolaborativo.com* que se dedica a divulgar muchas de estas iniciativas y a promover esta forma de consumo. Las iniciativas irían desde la comunidad de propietarios que se organiza para disponer de un cuarto de herramientas compartido, en vez de una caja de herramientas incompleta en cada piso, a las redes globales de intercambio de casas para las vacaciones como *knok.com*. Otras facilitan el intercambio de ropas de bebé e infancia, utensilios de crianza o ropa de embarazada como *creciclando.com*; en otros casos permiten el acceso a plazas de aparcamiento que no se usan durante la jornada laboral como la veterana *parkatmyhouse.com*; el acceso a espacio de *coworking* donde poder trabajar sin tener que disponer del uso en exclusividad del local o la facilidad para pedir o enviar objetos aprovechando viajes de otras personas como ofrece *piggybee.com*.

La clave por la que está proliferando el consumo colaborativo es que ha sabido explotar la propensión a compartir que los cambios culturales y tecnológicos han desarrollado en buena parte de la sociedad, especialmente internet, que ha permitido adaptar la lógica p2p

al intercambio de servicios y objetos. Las claves que guían este tipo de consumo serían compartir los conocimientos y recursos inmateriales (saberes para facilitar la innovación) y los recursos productivos (la disponibilidad y garantía de acceso a herramientas productivas dentro de una comunidad sin tener que ser propietario como forma de ahorrar costes y aumentar el alcance).¹² Una lógica que perfila un estilo de vida diferente más que una simple forma de proveerse de objetos.

Mercado social: las redes de economía alternativa y solidaria (cooperativas, empresas de inserción, redes de comercio justo, finanzas éticas, grupos de consumo) vienen desde hace años dando forma a este ambicioso proyecto, que trata de inaugurar un espacio permanente de confluencia económica y comercial. Un espacio definido como «una red estable de producción, distribución, financiación y consumo de bienes y servicios y de aprendizaje común que funciona con criterios éticos, democráticos, ecológicos y solidarios, constituida tanto por empresas y organizaciones sociales y solidarias, como por consumidores/as individuales y colectivos». La principal relación de estas entidades se basa en que se comprometen a producir y consumir preferentemente dentro de este circuito comercial alternativo, que según se expande va siendo capaz de satisfacer de forma creciente el conjunto de nuestras necesidades. Actualmente, es factible obtener casi todo tipo de bienes y servicios dentro de estas redes: acceso a energías renovables, seguros, alimentación, ropa, servicios financieros.

Un mercado que funciona dentro de la economía convencional, pero desconectado de sus lógicas, valores y prácticas. Una iniciativa basada en la intercooperación, que facilita que otras formas de producir, consumir e invertir se apoyen mutuamente a la vez que ensanchan el espacio de la economía alternativa. Para que todo esto sea factible existe un sistema de certificación participativa que permite valorar el cumplimiento real por parte de las empresas de una serie de indicadores sociales y ambientales.

Esta iniciativa implica la articulación de un movimiento social que intervenga en el plano de la economía, demostrando la viabilidad práctica de otras formas de producir y consumir. El mercado social funciona a nivel estatal, mediante el desarrollo de diversos mercados a escala local, la experiencia madrileña además ha impulsado una moneda complementaria como estrategia que permite simultáneamente ampliar la autonomía del circuito económico alternativo y fidelizar los consumos.¹³

¹² M. Bauwens, *Plan para una sociedad P2P: el Estado-socio y la economía ética*, 2012. Disponible en: <http://www.consumocolaborativo.com/2012/04/27/plan-para-una-sociedad-p2p-el-estado-socio-y-la-economia-etica/>

¹³ Para profundizar recomendamos consultar A. Hernández, «Mercado social: construir y experimentar proyectos económicos alternativos», *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, núm. 118, 2012.

Los sistemas emergentes y el balbuceo de las sociedades postcapitalistas

Hace poco menos de una década el divulgador científico Steven Johnson¹⁴ analizaba las dinámicas autoorganizadas y cómo los sistemas descentralizados generan espontáneamente una estructura cuando crecen de tamaño: las hormigas crean colonias, las ciudades establecen barrios o ciudades satélite, las conexiones neuronales derivan en áreas cerebrales especializadas. Esta evolución desde reglas simples a complejas, que hace que las prácticas se piensen localmente y actúen localmente, pero su acción colectiva produzca comportamiento global es lo que el autor denomina como *emergencia*.

Estas dinámicas deberían reforzarse desde las Administraciones; gestos individuales, organización comunitaria y políticas públicas deben estar relacionadas y resultar coherentes para que las alternativas ganen consistencia

Aplicar este análisis para advertir el funcionamiento de los organismos vivos o de las colonias de hormigas, ha permitido a los científicos aportar una serie de claves que nos ayudan a comprender cómo surgen estos sistemas emergentes:

Más es diferente: hace falta una masa crítica para que la lógica funcione y corrija los posibles errores de cálculo individuales. Es preciso distinguir entre micromotivos y macroconductas, pues solo a través de la observación del sistema completo se comprende la lógica de funcionamiento.

La ignorancia es útil: los sistemas emergentes funcionan mejor mediante la interconexión densa de individuos simples que complejos, para posibilitar que emerjan pautas complejas (como por ejemplo, los ordenadores, que funcionan a base de 0 y 1). Tener agentes individuales que comprendan el funcionamiento del conjunto puede ser una desventaja (por ejemplo, una neurona que tuviera consciencia).

Prestar atención a tus vecinos: la información local conduce a sabiduría global. El funcionamiento primario de la lógica del enjambre es la interacción entre muchos vecinos en el campo que se van encontrando y permiten resolver colectivamente los problemas.

¹⁴ S. Johnson, *Sistemas emergentes. O que tienen en común hormigas, neuronas, ciudades y software*, Fondo de Cultura Económica, 2004.

Alentar los encuentros casuales: los sistemas descentralizados dependen de los encuentros ocasionales. Son encuentros individualmente arbitrarios, pero al multiplicarse las interacciones permiten medir el estado global del sistema y al alterarlo agentes diferentes crean inadvertidamente un orden de nivel superior.

Buscar patrones en los signos: la habilidad para detectar patrones permite que circule metainformación dentro del sistema; los implicados aprenden a reconocer cómo comprendiendo varios elementos del sistema se permite obtener información sobre el estado global.¹⁵

No resulta aventurado afirmar que en la proliferación de las prácticas alternativas de consumo asistimos a la conformación de un sistema emergente. Entre la pluralidad de experiencias presentadas aparecen algunas que son más exclusivas y otras que son generalizables, que inciden más en el cambio de valores culturales o que prefiguran formas no capitalistas de producción y consumo, que enfatizan lo comunitario o que destacan el papel del consumidor individual, que desconocen la existencia de las otras prácticas o que mantienen conexiones muy estrechas entre ellas. Todo ello da lugar a un conjunto de iniciativas que no conforman un sistema coherente, ni forman parte de un proyecto homogéneo de transformación. Y, sin embargo, percibimos de forma intuitiva que existen resonancias entre ellas, que de forma no intencional comparten una serie de patrones:

- Una vida más sencilla que reduzca los consumos de recursos y energía, que intensifique las relaciones sociales y los bienes convivenciales.
- Redescubrir la importancia de la diversidad, lo local, lo descentralizado y lo colectivo.
- Aumentar los umbrales de autonomía y autosuficiencia.
- La necesidad de arraigar las prácticas económicas a instituciones y organizaciones sociales a pequeña escala, de forma que las comunidades puedan contener la autonomía de la economía de las necesidades sociales.
- Enfatizar las dinámicas éticas y cooperativas frente a la competencia individualista.

Prácticas que apuntan hacia la forma en que deben confluir la voluntad y la predisposición individual de asumir los cambios de hábitos, junto al desarrollo de estrategias colectivas que reduzcan la sensación de insignificancia de lo que hacemos y el coste percibido del cambio. Dinámicas que deberían de reforzarse desde las administraciones pues gestos individuales, organización comunitaria y políticas públicas deben estar relacionadas y resultar coherentes para que estas alternativas ganen consistencia. Un enfoque que el politólogo Boaventura de Sousa Santos denomina el «Estado como novísimo movimiento social», pues ni el principio del Estado ni el de la comunidad pueden garantizar aisladamente, vista

¹⁵ *Ibidem*, pp. 71-72.

la *hybrys* avasalladora del principio de mercado, la sostenibilidad de las interdependencias no mercantiles. Si en el pasado se buscó democratizar el monopolio regulador del Estado, ahora se debe, ante todo, democratizar la desaparición de ese monopolio.¹⁶

La saludable existencia de este tipo de proyectos, por parciales, fragmentarios o inacabados que puedan resultar deviene imprescindible en periodos de crisis, pues en tiempos de incertidumbre estas prácticas alternativas innovan y ponen a disposición de la sociedad estructuras y patrones que pueden ser funcionales ante las necesidades del futuro. Prácticas alternativas de consumo que deben maximizar sus potencialidades y enfrentar sus limitaciones, sin miedo a experimentar o equivocarse, puesto que como los pequeños habitantes del Lilliput de *Los viajes de Gulliver*, pueden ser los encargados de contener al gigante y anticipar los esbozos de una sociedad postcapitalista.

¹⁶ B. Sousa Santos, *El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política*, Ed. Trtota, Madrid, 2005.

Entrevista a Rafael Poch-de-Feliu sobre
La quinta Alemania

Salvador López Arnal

185

Entrevista

Entrevista a Rafael Poch-de-Feliu sobre *La quinta Alemania*

«La historia europea sugiere que cuando una nación europea se intenta imponer sobre las demás, en seguida surge una coalición contra ella. La potencia alemana no alcanza para imponerse... Si Alemania pretende dominar Europa, se estrellará.»

Rafael Poch-de-Feliu estudió historia contemporánea en Barcelona e historia de Rusia en Berlín. Corresponsal de Die Tageszeitung en España, redactor de la agencia Dpa en Hamburgo y corresponsal itinerante en Europa del Este entre 1983 y 1987, ha sido corresponsal del diario barcelonés La Vanguardia en Moscú, China y, actualmente, en Berlín. Entre sus publicaciones, cabe destacar Tres preguntas sobre Rusia: estado de mercado, Eurasia y fin del mundo bipolar (Icaria, 2000), La gran transición. Rusia, 1985-2002 (Crítica, 2003, con prólogo de Roi Medvedev) y La actualidad de China. Un mundo en crisis, una sociedad en gestación (Crítica, 2009).

La quinta Alemania ha sido publicado por Icaria (Barcelona, 2013), y cuenta con las aportaciones de Àngel Ferrero (capítulos II y III: «Hacia una construcción neoimperialista», «¿Qué fue de la izquierda?») y Carmela Negrete (Capítulo IV: «Pobres con trabajo. Experiencias en la precariedad»).

Salvador López Arnal: Empiezo felicitándole: ¡mejor imposible!, ¡qué gran libro! ¿Por qué “la quinta Alemania”? ¿De dónde el ordinal?

Rafael Poch-de-Feliu: El libro solo pretende situar provisionalmente el papel de Alemania en esta crisis, cómo se ha llegado hasta la actual situación. Es una mirada apresurada y necesariamente poco profunda de algo que está ocurriendo ahora y que se está moviendo. El título intenta transmitir el hecho de que estamos ante una nueva Alemania, distinta de aquella doble de la guerra fría que no causaba problemas en parte porque estaba dividida y no tenía plena soberanía. Esta Alemania nueva nació con la reunificación de 1990 y

Salvador López Arnal es miembro del CEMS (Centro de Estudios de los Movimientos Sociales) de la UPF

parecía que no cambiaba nada. Ha tenido que llegar la crisis para comprender que sí que ha cambiado, y mucho, su papel en Europa. Es un país que, por su historia, suscita recelos. No digo que la tópica y vulgar comparación con Hitler esté justificada, pero cada país tiene su historia, y Alemania tiene la suya. Siempre que ha intentado dirigir Europa lo ha hecho de forma brutal y la ha conducido a un desastre. Así que la prevención está más que justificada desde el punto de vista histórico. Confundir eso con “germanofobia” es como calificar de “antisemitismo” la condena de la ocupación Israelí de Palestina. Lo de quinta, es un recurso periodístico, históricamente bastante discutible. La historia es como una larga salchicha y el periodista la corta un poco a lo bestia, poniendo a la República de Weimar como apéndice del segundo imperio, por ejemplo. Es un recurso explicativo mucho más apropiado y razonable que hablar del “Cuarto Reich”, por ejemplo. No más que eso.

SLA: Alemania, hablo del subtítulo del libro, es un modelo para el fracaso europeo. No se suele hablar en esos términos sino en sentido contrario. ¿Por qué fracaso?

RPdF: Porque el fundamento de la política europea de Alemania es exportar una involución socio-laboral que para lo único que sirve es para incrementar la desigualdad, social y entre países, en Europa. Eso conduce directo a un fracaso europeo porque nadie quiere formar parte de un club organizado sobre tales premisas. Europa y el euro se crearon, para mejorar la vida de los ciudadanos, no para hacernos esclavos de una especie de federalismo autoritario (el “más Europa” alemán nos lleva a eso) y de una moneda elevada a la condición de vaca sagrada.

SLA: ¿Qué es lo que, en su opinión, marca la diferencia entre la derecha y la izquierda que no renuncia a serlo respecto a esa quinta Alemania? Usted mismo afirma en algún momento que el sistema político alemán es un conglomerado homogéneo que expulsa a la marginalidad a quienes se oponen a sus objetivos esenciales. ¿Qué hacer, qué esperar entonces?

RPdF: La diferencia entre derecha e izquierda se reduce, a grandes rasgos, a dos aspectos: 1. rechazar o apoyar la involución neoliberal y 2. Rechazar o apoyar las acciones militares en el mundo como medio para controlar recursos. Quien rechaza esos dos aspectos es inmediatamente expulsado hacia la marginalidad política en Alemania. Ocurre en otros lugares, pero en Alemania más, precisamente por el carácter particularmente organizado del *establishment* alemán, es decir de sus poderes fácticos económicos y financieros y sus correas de transmisión políticas y mediáticas. Ese conglomerado funciona en Alemania mejor, está más engrasado, que en otros países. No espero gran

cosa de Alemania en el plano de los movimientos de contestación. Cada país tiene sus tradiciones.

SLA: ¿Por qué cree que esa quinta Alemania apunta claramente a la desintegración europea? ¿No es ella la primera interesada en conservar la actual situación de dominio, expolio, Imperio, centro y periferia?

RPdF: Es verdad que es la más interesada en mantener el supermercado del euro intacto, pero creo que con los impulsos que hoy emite conseguirá lo contrario.

SLA: La eurocrisis, afirma también usted, es una nota a pie de página. Si es así, debe ser una nota muy larga, como las que escribía Marx en ocasiones. ¿Por qué una nota a pie? ¿No le parece entonces la crisis algo muy sustantivo?

RPdF: Es una nota a pie de página porque el drama de la creciente pobreza, desempleo y desigualdad en Europa, aún está muy lejos de lo que ha sido moneda corriente en gran parte del mundo. Somos Norte, estamos en el hemisferio privilegiado, y no somos muchos, apenas 500 millones en un mundo de 7.000 millones... Un 50% de paro juvenil es lo normal en gran parte del mundo, basta cruzar el Mediterráneo en dirección sur para constatarlo.

SLA: Algunas preguntas sobre nudos históricos. Se suele hablar con insistencia de las actividades represivas de la Stasi, identificando incluso la RDA con esa policía política. ¿Las cosas eran muy distintas en el Oeste? Usted suele hablar muy elogiosamente de las recientes investigaciones de Josef Foscith.

RPdF: No se puede reducir la RDA a su aspecto policial, de la misma forma en que no se puede reducir el sistema constitucional alemán occidental a la cruda persecución de comunistas en los años cincuenta. El punto aquí no es la caricatura, sino la comparación del foco de la atención: en la actual Alemania se sabe todo del Estado policial en la RDA, se gasta mucho dinero en ello y se bombardea a la población con informaciones sobre aquello, al mismo tiempo la historia de la RFA de posguerra y determinados aspectos de la reunificación de 1990, continúan rodeados de sombras. El libro de Foscith, por ejemplo, ha revelado la existencia de una vigilancia policial extraordinaria en la RFA durante la guerra fría, con controles totales de las transmisiones postales y telefónicas de todo lo que tenía que ver con el Este. En los noventa el servicio secreto alemán occidental (BND) interceptaba más de 5 millones de transmisiones diarias. Las posibilidades que hay hoy en ese ámbi-

to son verdaderamente orwellianas. Cada teléfono móvil y cada ordenador, son, técnicamente hablando, una especie de chivato. El libro de Foschepoth ha sido uno de los más importantes del año, pero no se le ha prestado atención. Al lado de las realidades técnicas de control que hay hoy en el mundo la de la Stasi es un juego de niños. En eso consiste la propaganda selectiva. Lo curioso es que se continúe luchando contra el bloque del Este y su sistema que ya no existe...

SLA: Perdóneme una descortesía. ¿No es usted demasiado generoso con el papel histórico de Gorbachov? Según algunos analistas, la ingenuidad de la que hizo gala el ex líder soviético, el mismo que ilegalizó el Partido Comunista de la URSS, en sus relaciones con el mundo del Capital y sus líderes políticos no tiene parangón en la Historia.

RPdF: Gorbachov quería un “socialismo de rostro humano” y una democratización de las relaciones internacionales con un horizonte de abolición del arma nuclear. También Thomas Sankara, que fue presidente de Burkina Faso tres o cuatro años quería cambiar las cosas hasta que fue asesinado, pero Gorbachov era el líder de la URSS, de una de las dos superpotencias. Eso era muy razonable y muy importante. Fracasó, pero reducir ese fracaso únicamente a su persona y a su responsabilidad no es correcto. Intervinieron muchos factores. La propia podredumbre del sistema soviético era uno de esos factores. La ausencia de socialistas en el PCUS, por ejemplo. En muchas cosas fue un general sin ejército en su propio país. Y en el mundo ya no hablemos. Hubo mucha ingenuidad en la idealización de Occidente, eso está claro, pero eso hay que situarlo en su lugar y su tiempo. Cambiar todo aquello sin equivocarse no era fácil. Mire a los chinos, veremos cómo evoluciona su cambio... Y otro aspecto. Desde el punto de vista de la secular tradición política moscovita, Gorbachov hizo algo absolutamente insólito: transfirió su poder personal absoluto a cámaras representativas. No hay precedentes de algo así en la historia rusa. No hay que confundir a Gorbachov con Yeltsin, pero Gorbachov estaba rodeado de gente del nivel de Yeltsin. Como decía Stalin, “no tengo otros escritores”, la cosa no dio para más...

SLA: Cuando habla usted de la Gran Desigualdad, ¿de qué Gran Desigualdad está hablando? ¿No ha sido la desigualdad, y su cuidado y promoción, una de las características centrales del capitalismo realmente existente desde siempre? ¿Qué novedad hay aquí?

RPdF: La novedad es la nueva tendencia que arranca a finales de los setenta para acabar con el consenso social keynesiano de posguerra que permitía avances sociales en el mundo occidental de posguerra, tan diferente del de preguerra. Eso lo explica muy bien

Ken Loach en su última película documental *El espíritu del 45*. Desde los setenta el capitalismo ha perdido el miedo y está acometiendo una involución encaminada a optimizar mucho más el beneficio de una minoría de tipo oligárquico y el saqueo de recursos naturales a consta de las mayorías sociales y de la salud del planeta. Ese cambio de tendencia es la novedad.

SLA: Lo afirma usted y se suele afirmar por muchos otros analistas: Alemania ha resistido la actual crisis mucho mejor que otras economías. ¿Por qué?

RPdF: En primer lugar, por algo tan sencillo como que su estructura económica es mucho más sólida, mucho más industrial y exportadora. En segundo lugar, porque ha practicado una estrategia nacional pese a formar parte de un equipo. Ha ido a la suya muchas veces a costa de sus socios. El caso más evidente es el *dumping* salarial practicado en los últimos veinte años que potenció la competitividad propia mientras sus socios europeos quedaban atrás. La Unión Monetaria no es un club de empresas que compiten entre sí, es un equipo formado por socios coordinados e interdependientes en el que Alemania ha jugado sola su propio juego para realizar objetivos nacionales. Eso daña a los demás. Respecto a su buen nivel de empleo tras el estallido de la crisis, la clave es el recurso de la jornada reducida (*Kurzarbeit*) que funcionó bien y la demanda de los llamados BRICS, un gigantesco conjunto que crece y al que Alemania, mucho más que Europa, suministra máquinas, coches, etc. Pero esa eficiencia competitiva alemana está matando a otros. La clave es nivelar la Unión Europea, pero eso no parece muy realista en un sistema económico que se basa en el desarrollo desigual.

SLA: El *establishment* alemán al que hacíamos referencia anteriormente, ¿sigue apostando por el euro o veremos una Alemania fuera del euro en su opinión?

RPdF: Es muy difícil hacer pronósticos sobre el euro. La polémica no es entre mantener el euro o salirse, sino, seguramente, sobre las condiciones y escenarios en cada una de estas posibilidades. Tal como está planteada la cosa ahora, no parece que el euro tenga mucho futuro. En cualquier caso el euro es un enredo en el que hay que quedarse o salirse de mutuo acuerdo y con pasos muy bien pensados. De momento lo que vemos es que cada uno va a la suya y en eso, sin duda, Alemania es la peor porque es la más fuerte, la más organizada y la que más daño puede hacer.

SLA: Habla usted en el libro de una Europa refundada. Su programa exterior: no contribuir al Imperio ni al calentamiento global. ¿Soñaba usted al escribirlo?

¿Cultiva alguna utopía, conveniente sin duda como solía afirmar Paco Fernández Buey?

RPdF: [Risas]. El asunto es mucho más serio de lo que parece. Prefiero soñar con eso que mantener la pesadilla de un mundo imperial inviable que lucha por recursos globales escasos para poder seguir calentando el planeta hasta su destrucción. Así que ese “programa”, por llamarlo de alguna manera, es puro realismo comparado con lo que tenemos. Podríamos decir que es un reflejo de supervivencia.

SLA: Apunta usted también que es esencial la creación de nuevas fuerzas políticas y programas. ¿Más fuerzas aún? ¿Programa-programa-programa? ¿No hemos escrito ya muchos programas?

RPdF: No creo que se hayan escrito muchos programas alternativos —si se ha hecho, no han funcionado— ni que existan muchas fuerzas políticas que recojan los intereses de la mayoría social. Tengo la impresión de que estamos en el principio de un principio y veo más defecto de movimientos sociales que exceso de ellos. Con el nivel de compromiso actual nos colarán todos los goles.

SLA: ¿Por qué el crecimiento, que parecen abonar los contrarios al austericidio, es un problema y una solución a un tiempo como también afirma usted? ¿Me disuelve la paradoja?

RPdF: En el mundo desarrollado el crecimiento crematístico necesario para salir del actual atolladero es el mismo que contribuye al calentamiento global, por eso es al mismo tiempo solución y problema. El crecimiento debe ser aquí muy táctico. Lo que el mundo necesita es un sistema más austero, menos frenético y más racional en su relación con los recursos y el medio ambiente. Eso es obvio. En las partes más pobres del mundo todo eso puede tener muchos matices, pero en Occidente no tiene vuelta de hoja. El futuro, si lo hay, es el decrecimiento.

SLA: En su presentación del primer capítulo de Àngel Ferrero habla usted de su conquista, de la conquista de Die Grünen quiero decir, por la razón de Estado. ¿Cómo ha sido eso? ¿Por qué? ¿Era inevitable? Cómo si fuese una ley de expansión o contracción de los gases, ¿toda fuerza política alternativa tiende a expandirse para acabar siendo absorbida por algo sólido que no suele evaporarse en el aire?

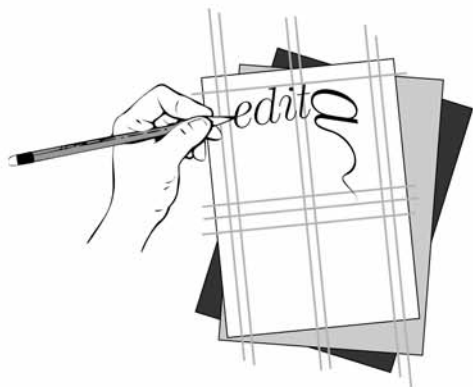
RPdF: Algo de eso hay. En el caso de los verdes alemanes es un partido de clases medias altas, sin ninguna conexión con el mundo del trabajo, lo que facilita el acomodo al sistema y el abandono de todo propósito transformador.

SLA: Desmontar el modelo autoritario-oligárquico europeo, señalan al final de su ensayo, pasa por enfrentarse a los impulsos de la quinta Alemania. Así se escribe, añaden, la historia europea. ¿Quién tiene que enfrentarse a esos impulsos? ¿Las naciones, los pueblos, los Estados restantes, los ciudadanos, las fuerzas de izquierda que no han claudicado?

RPdF: Yo creo que la lucha debe empezar en las naciones, que son conjuntos soberanos de ciudadanos, por motivos puramente prácticos. Ante una oligarquía, y eso es lo que tenemos enfrente, es la ciudadanía la que ha de manifestarse. Hay que empezar en casa, creando la comunidad ciudadana con la gente que te rodea. A partir de ahí se pueden, se deben, tejer puentes y vínculos internacionales, pero el internacionalismo y la democratización, en el sentido más genuino del término (“poder del pueblo”) comienza en casa.

SLA: ¿No es usted un pelín optimista cuando afirma que el peso y poder de esa quinta Alemania está lejos, muy lejos de ser suficiente para imponer su hegemonía al resto?

RPdF: La historia europea sugiere que cuando una nación europea se intenta imponer sobre las demás, en seguida surge una coalición contra ella. La potencia alemana no alcanza para imponerse. Si se compara su peso con el de Estados Unidos en la posguerra, el panorama queda claro. Si Alemania pretende dominar Europa, se estrellará.



PONEMOS EN FORMA TUS IDEAS

DIAGONAL pone a disposición de grupos, colectivos
y particulares sus servicios editoriales y de diseño

edita | Servicios editoriales,
comunicación
diseño
Diagonal

www.diagonalperiodico.net/edita | 91 184 184 7 (ext. 4) | edita@diagonalperiodico.net

**Entre clásicos. Manuel Sacristán y la obra político-
filosófica de György Lukács,**

Salvador López Arnal

195

José Sarrión Andaluz

Razón, fe y revolución,

Terry Eagleton

199

Macarena Álamo Santos

Reseña educar, trabajar, emprender.

Cuaderno de esperanza,

Daniel Jover

202

Jaime Vilchis Reyes

Libros

ENTRE CLÁSICOS. MANUEL SACRISTÁN Y LA OBRA POLÍTICO-FILOSÓFICA DE GYÖRGY LUKÁCS

Salvador López Arnal

La Oveja Roja, Madrid, 2011

230 págs.

No es descabellado decir que en la actualidad no existen apenas referentes teórico-políticos en la izquierda española. Ciertamente tenemos académicos comprometidos de gran altura intelectual, así como compañeros del ámbito político —más o menos conocidos— cuya praxis guarda una gran coherencia respecto a los principios ético-políticos de la izquierda, en ocasiones hasta el punto de arriesgar su salud por ellos. Pero no existe hoy en España un movimiento organizado que integre como antaño el análisis teórico con la acción política, o al menos no existe con capacidad transformadora real, con influencia masiva. Y por lo tanto, no hay pensadores que integren esta doble función teórica y ético-política, estos pensadores comprometidos cuyas aportaciones tienen implicaciones de calado en el movimiento obrero y la sociedad: eso que en el marxismo se ha llamado “clásicos”.

Por ello, con este libro, Salvador López Arnal nos ha hecho un regalo impagable, otro más, a quienes queremos comprender el marxismo como fundamento de una práctica transformadora, ofreciéndonos la posibilidad de estudiar sistemáticamente al mejor clásico del marxismo español, Manuel Sacristán, en su relación con uno de los mejores clásicos del marxismo europeo, György Lukács.

Para esta obra, editada por La Oveja Roja en colaboración con la Fundación de Investigaciones Marxistas (FIM), Salvador López Arnal ha vuelto a realizar un trabajo metódico. *Entre clásicos* presenta, de manera ordenada, todas las referencias existentes por escrito acerca del pensamiento de Sacristán sobre el autor húngaro. Para ello, Salvador usa como fuentes su profundo y extensísimo conoci-

miento de la obra de Sacristán, las notas manuscritas de Sacristán depositadas en Reserva en la Universidad de Barcelona y las 42 páginas de cartas entre Lukács y Sacristán publicadas por Miguel Manzanera en su tesis doctoral. El resultado es un trabajo completo que permite a los jóvenes investigadores acercarse a esta temática de una manera ordenada.

Como todo en el maestro barcelonés, la visión de Sacristán acerca de las ideas de Lukács exige un acercamiento pausado y una reflexión poliédrica. Con todo, antes de entrar en el análisis filosófico es obligatorio señalar la afinidad ético-política entre ambos autores, reseñada en diversos capítulos de *Entre clásicos*. Una afinidad consistente en una honestidad intelectual que Sacristán señala en varias ocasiones sobre Lukács, en especial refiriéndose a la autocrítica del filósofo húngaro respecto a su propio idealismo juvenil. Como se relata en el capítulo 20, Lukács llegó a negar a Rudy Dutschke su intención de escribir una «Introducción» para la edición española de *Historia y conciencia de clase* (pretensión que Dutschke había solicitado a Sacristán), por temor a que hiciera apología de su idealismo juvenil. En su lugar, el maestro húngaro redactó su propia «Introducción», cargada de autocrítica (texto que, por cierto, presenta la curiosidad de ser el único de Lukács publicado en castellano antes que en cualquier otra lengua).

El valor ético de esta autocrítica estriba, según Sacristán, en el momento histórico en que se hizo: en 1969 no había nada que temer del “marxismo oficial” por defender un idealismo de juventud. Esta circunstancia es muestra de que «no hubo oportunismo ni insinceridad en la autocrítica de Lukács» (p. 194). Comparándolo con Korsch, Sacristán encuentra diferencias importantes. Aunque ambos fueron criticados por Lenin, Korsch no acepta la crítica, si bien con los años termina abandonando su posición. Por el contrario, Lukács acepta la crítica, dando paso a su fase de pensamiento realista, si bien practica su hegelo-marxismo durante décadas. Lukács, al igual que Sacristán, no perdió nunca

su compromiso político con la realidad social en el seno del movimiento revolucionario socialista.

Esta coherencia ético-política es una cualidad compartida por Sacristán, quien fue reprimido en varias ocasiones en la Universidad por su militancia en el PSUC, viéndose obligado a trabajar de traductor para Grijalbo para ganarse la vida. Fue precisamente como traductor y editor de la obra de Lukács como el maestro barcelonés tomó contacto con él.

Sacristán cultivó la crítica literaria desde sus orígenes en Laye hasta el fin de su vida. Quizá esto le convirtió en un crítico especialmente cultivado de las ideas estéticas de Lukács. No olvidemos que la estética es el campo por el que Lukács ha pasado a las estanterías de las bibliotecas filosóficas de todo el mundo.

En los capítulos 4, 5, 7, 10 y 16 se señalan con especial atención las críticas de Sacristán a diversas ideas estéticas de Lukács, marcadas en muchas ocasiones por una crítica al exceso realista del filósofo húngaro. Sacristán no vio claras las doctrinas dominantes en la izquierda de la época acerca de la eficacia o ineficacia política de una obra poética en función de su realismo. La polémica de Sacristán con Valeriano Bozal, descrita en el capítulo 4, incluye una lección magistral del maestro barcelonés acerca de las diferencias entre las nociones de estética y poética, donde se critica que Lukács trate de deducir la segunda de la primera. Sacristán rechaza este paso por considerarlo ideológico, pues considera «ridículo que el análisis filosófico pretendiera borrar del mundo la desorganización de valores intelectuales» (p. 49), dado que dicha confusión era consecuencia principalmente de «luchas sociales». Contemplamos aquí el sólido marxismo de Sacristán, que en todo momento mantiene la perspectiva de la base económico-social frente a las visiones meramente superestructurales.

La constante preocupación de Sacristán por la base económica de la sociedad le lleva, por cierto, a apoyar la visión de Lukács acerca de la “escisión” de la Alemania de principios del siglo XIX. Recordemos: a principios del siglo XIX se

trata en el pensamiento alemán el problema de la escisión entre el mundo del conocimiento natural y el mundo de los valores, problema que recorre el pensamiento de autores como Goethe y Hegel (de ahí su dialéctica), pero también de otros como Schelling o Fichte. Para Merker, esta escisión es un hecho básicamente cultural, producido por la división kantiana entre el noúmeno o cosa en sí, y fenómeno. Sin embargo, Lukács construye una interpretación que Sacristán no considera incompatible con la primera, que consiste en entender la escisión también como un hecho social, a saber, «la percepción con extrema claridad de la división clasista de la sociedad capitalista de comienzos del siglo XIX, a diferencia de la presencia mucho más oculta de las clases sociales [...] durante el Antiguo Régimen» (p. 40), debida a su recubrimiento por el derecho natural medieval.

Similar interés por cuestiones estructurales revela el capítulo 10 de *Entre clásicos*, donde se puede leer la crítica de Sacristán a la interpretación de Lukács «según la cual Mefistófeles no puede ayudar a Fausto en su fase de creador técnico» (p. 103), pues en realidad le facilita una acumulación originaria. Para dicha crítica, Sacristán aporta su conocimiento de unos versos destinados a una escena que finalmente Goethe no llevó a cabo, en la que el emperador otorgaba una propiedad feudal a Fausto en pago por su ayuda en la guerra civil. He aquí el nivel ante el que nos encontramos cuando tratamos con Manuel Sacristán.

Afinidades y diferencias en epistemología y dialéctica

Una importante afinidad entre Sacristán y Lukács es su oposición al irracionalismo. Esta temática, ampliamente tratada en la obra de ambos autores, supone un interesante nódulo tratado en diferentes secciones de *Entre clásicos*, entre ellos, el capítulo 2, en el que se trata la tesis doctoral de Manuel Sacristán, *Las ideas*

gnoseológicas de Heidegger, y el capítulo 8, que se ocupa de las críticas de Sacristán al *Asalto a la razón* de Lukács, donde observa *declarativismo* en diferentes pasos del autor húngaro.

Sacristán adopta la posición general de Lukács sobre la función reaccionario-burguesa del irracionalismo; pero muestra ciertas inconsistencias en algunas de sus aplicaciones concretas; por ejemplo, las consideraciones sobre la lógica formal o un tratamiento idealista en ciertos autores.

La crítica de *declarativismo* se encuentra también en la que Sacristán formula a los *Prolegomena* de Lukács, documentada en el capítulo 6 de *Entre clásicos*, donde acusa una «valorización muy externa e ideológica de las filosofías, basada en tomar como palabra divina sus meras declaraciones o intenciones respecto de la realidad del mundo externo (objetividad)» (p. 60).

Otras críticas de Sacristán a Lukács se encuentran en el campo de la epistemología, especialmente en aspectos referentes a la relación entre el marxismo y la ciencia, y a la noción de dialéctica. Recordemos que en Sacristán estos conceptos se encuentran estrechamente unidos. Así sucede por ejemplo, en sus comentarios al ensayo «Qué es el marxismo ortodoxo», documentados en el capítulo 11, a partir de las notas manuscritas de Sacristán estudiadas por López Arnal. En dichas notas Sacristán enjuicia críticamente el conocido paso por el que Lukács indica que si las afirmaciones de Marx fuesen falsadas por la ciencia, aún quedaría en pie su método dialéctico. Para el filósofo español, este paso es desastroso por la irrefutabilidad que planteaba respecto al marxismo, así como por la falta de dialéctica de la epistemología lukacsiana, ya que “método” aquí no es empleado en un sentido técnico-instrumental sino en otro sentido por el que es indiscernible de cuestiones de doctrina básica. Recordemos que la noción de dialéctica en Sacristán es de las más jugosas de su trabajo, ya desde su célebre Prólogo al Anti-Dühring, y gratamente

ampliada gracias a otro trabajo de López Arnal: la selección de textos de Sacristán *Sobre dialéctica*.

Otra crítica que ejemplifica muy bien la posición epistemológica de Sacristán, es la que formula a la consideración de Lukács acerca de que para el marxismo no hay ciencias sino «sólo una única ciencia, unitaria e histórico-dialéctica, del desarrollo de la sociedad como totalidad» (p. 114). Sacristán considera respetable la motivación, pero fatales las consecuencias, por la equivocidad que introduce en el término “ciencia”, y que relaciona también con Althusser. Esta posición crítica no excluye el interés que Sacristán concede a este célebre párrafo de Althusser, como hace por ejemplo en su presentación a la edición catalana de *El Capital*.

Salvador López Arnal va desgranando en este apasionante capítulo de *Entre clásicos* otras críticas relacionadas con la epistemología y la dialéctica. Entre ellas, destacan las formuladas a otros capítulos de *Historia y conciencia de clase* aparte del ya comentado, como: «Rosa Luxemburg como marxista», «Conciencia de clase» o «Cosificación y conciencia del proletariado», entre otros. En ellas queda patente que, si bien Sacristán queda muy lejos de ser un positivista —como puede documentarse en muchos puntos de su diversa obra—, desde luego condena sin fisuras el intento de hacer de la dialéctica una ciencia que sustituya a las ciencias empíricas positivas. He aquí uno de los rasgos del pensamiento de Sacristán, probablemente uno de los más constantes.

La praxis y el hombre nuevo

La concepción revolucionaria del marxismo es uno de los aspectos en los que Sacristán coincide en más ocasiones con Lukács. Recordemos que Sacristán consideraba que el género literario de las obras de madurez de Marx es el de la «praxeología, de fundamentación científica de una práctica» (p. 71).

Quizá por ello Sacristán valoró especialmente el esfuerzo de Lenin por recuperar el Marx revolucionario. No en vano sitúa a Lenin en el correcto punto medio entre el positivismo de Bogdanov, Pannekoek o Korsch y el idealismo de Lukács, Gramsci o Togliatti en aquella época. Sacristán aprecia la etapa leninista de Lukács, a la que accede debido a su valoración del movimiento obrero como «la primera fuente y parte integrante del marxismo» (p. 147). Justo es recordar que Sacristán, muy lejos de caer en dogmatismos obreristas, mostró un inequívoco y repetido desprecio a los intelectuales de izquierdas que abandonaron su vinculación con la clase trabajadora. El maestro barcelonés aplaudió la formulación del pensamiento de Lenin hecha por Lukács de que «para el marxista el análisis concreto de la situación concreta no se opone en nada a la teoría “pura”, sino que, por el contrario, es la culminación de la teoría auténtica, el punto en el cual se consuma realmente la teoría y, por lo tanto, muta en política» (p. 138). Como bien señala López Arnal: «no dista mucho esta última reflexión de su propia concepción de la dialéctica ni de su consideración del valor del conocimiento de las singularidades y del papel de la práctica en él» (p. 138). Recordemos que la formulación de Lenin de la dialéctica como «análisis concreto de la situación concreta» figura entre las páginas del célebre Prólogo de Sacristán al *Anti-Dühring*.

Junto a esta afinidad entre Sacristán y Lukács, es necesario destacar otra no menos importante, relacionada con lo que clásicamente se llamaba “el hombre nuevo”. Como se señala en el capítulo 9 de *Entre clásicos*, ya en unas Jornadas en la UB en 1968 sobre la obra de Lukács, Sacristán apuntó las carencias del intento soviético por construir positivamente el hombre nuevo en los años veinte y treinta del siglo pasado.

Esta temática va a resurgir bajo diversas denominaciones en diversos momentos de la vida de Sacristán. Así por ejemplo, en su «Nota necrológica sobre Lukács», en la que indica la tesis del filósofo húngaro según la cual «la recu-

peración del movimiento obrero revolucionario, del movimiento comunista, exige poner ahora en primer término el motivo de “la reforma del hombre”, no la simple transformación económica básica» (p. 142). Salvador López Arnal relaciona esta idea con la noción de “conversión”, presente en los años ochenta en Sacristán, símil religioso que a su vez guarda parentesco con la valiente idea lukacsiana de la «nueva religación del colectivo, no en el sentido de religión clásica sino en el sentido de vinculación emocional colectiva» (p. 207).

A modo de conclusión, las ideas de Sacristán tienen una vigencia plena hoy, en un mundo en el que los gobernantes son sustituidos por personas que el discurso dominante llama “tecnócratas”, y en una crisis en la que las medidas de ajuste se justifican con ropaje pseudocientífico. Recuperar la alianza entre la ciencia y el movimiento obrero parece una tarea urgente, a la que ayuda mucho la claridad conceptual de Sacristán.

Vertebrar una organización que conjugue militancia política con análisis teórico parece algo muy cercano al “nuevo comienzo” o al “volver a empezar” del que hablaba el filósofo. Sin marxismo no se podrá empezar nada sin condenarnos a repetir los errores de 150 años de movimiento obrero; y sin marxistas clásicos como Lukács o Sacristán no se podrá desarrollar este necesario marxismo con las características que requiere nuestro tiempo. Tal vez sea el momento de tomarse esto en serio, ahora que los ciudadanos empiezan a llamarse de nuevo, muy tímidamente, trabajadores.

José Sarrión Andaluz

profesor de Antropología y Ciencia, cultura y sociedad en la Universidad Pontificia de Salamanca (UPSA)

RAZÓN, FE Y REVOLUCIÓN

Terry Eagleton

Paidós, Barcelona, 2012

218 págs.

El filósofo y crítico literario Terry Eagleton nos ofrece, desde un enfoque marxista y con su habitual estilo bienhumorado y ameno, una interesante aproximación a los debates en torno a la cuestión religiosa que, tanto en el ámbito científico como en el humanístico, han tenido lugar en las últimas décadas. Lejos de tratarse de una problemática superada, Eagleton nos muestra la importancia que dicha cuestión sigue teniendo en nuestra época, incluso en aquellas sociedades más aparentemente secularizadas. Partiendo de una serie de conferencias pronunciadas por el filósofo británico en la Universidad de Yale en abril de 2008, se nos presenta una obra de gran actualidad, dividida en cuatro grandes apartados: «La escoria del mundo», «La revolución traicionada», «Fe y razón» y «Cultura y barbarie».

Eagleton aborda primero una crítica al racionalismo liberal estándar y su ataque a la religión, para lo cual se centra fundamentalmente en dos autores y dos obras, Richard Dawkins en *El espejismo de Dios* (*The God Delusion*) y Christopher Hitchens en *Dios no es bueno* (*God Is Not Great*) (a quienes Eagleton amalgamará de forma irónica en el nombre propio *Ditchkins*). La selección de estos autores por parte de Eagleton cobra una especial significación ya que los argumentos esgrimidos por estos para la defensa del ateísmo van a ir en consonancia con el ateísmo característico del sistema capitalista. Para nuestro autor, si algún lugar ocupa Dios en nuestro sistema económico, es o bien el de legitimador del *statu quo* o bien el de refugio privado ante un mundo carente de profundidad.

Este ateísmo va acompañado, en el mundo contemporáneo, de un auge de los fundamentalismos, tanto cristiano como musulmán. Pero, ¿cómo es esto posible? La respuesta para

nuestro autor está en la ruptura que se ha producido entre religión y mundo práctico. Lejos de una espiritualidad vacía de compromiso, Eagleton nos muestra, por medio de figuras como la de Jesús, el sentido revolucionario y de lucha por la justicia social que van a tener conceptos como el de *amor*, *pecado original*, *fe* o *sacrificio*. Conceptos que, en la tradición liberal, al haber quedado relegados al ámbito privado, han perdido la dimensión social capaz de convertir una idea en un arma de transformación social. Espiritualidad y realidad práctica han de estar vinculadas, como denuncia la Teología de la Liberación. El cristiano debe estar comprometido con su mundo y su tiempo. Sin embargo, como nos dirá Eagleton huyendo de clasificaciones, sus planteamientos no deberían etiquetarse de Teología de la Liberación ya que «toda teología auténtica es teología de la liberación» (p. 53).

«La revolución traicionada», segundo capítulo de esta obra, nos devuelve a los orígenes de los valores de la Ilustración. Unos valores que, en sus inicios, fueron el motor revolucionario de unas sociedades sedientas de convertirse en dueñas de sus propios destinos. Esta constituye una de las herencias más importantes que dejará el pensamiento ilustrado a las corrientes posteriores como el liberalismo o el marxismo. Sin embargo, sólo este último ha sido capaz de ver tanto las luces como las sombras de esta herencia recibida. Por su parte, el liberalismo racionalista, encumbrando la idea de progreso desde un optimismo exacerbado, ha llegado a convertirla en el nuevo «mito laico» (p. 114); por así decirlo, en la «religión» del racionalismo. Pero, al mismo tiempo, se ha ocultado o negado la parte irracional que este mismo racionalismo genera y que, lo quieran o no los mismos liberales, forma parte de su propio ser ya que, junto a las mejoras evidentes experimentadas por el ser humano en el último siglo, no pueden obviarse, si se tiene un mínimo de honestidad y humanidad, acontecimientos de brutalidad tal como el Holocausto o las numerosas guerras, con millones de muertos, que han assolado el siglo XX.

En este capítulo Eagleton trata también la cuestión de la relación entre fe y razón, o religión y ciencia, recurriendo a la obra de Charles Taylor, *Una edad secularizada*, en la que argumentará a favor de la idea de que el antagonismo aparente entre fe y razón a lo largo de la historia nunca ha sido tal, defendiendo la tesis de que, más que una ruptura y el paso de un mundo regido por la fe a otro regido por la razón, lo que se producirá más bien es una nueva perspectiva moral que abarcará, en la Edad Moderna, cambios en la percepción de cuestiones como el espacio y el tiempo, la sociedad y el cuerpo, y no sólo en la racionalidad científica. Este análisis nos dará una perspectiva más completa y compleja de las relaciones entre fe y ciencia que la que suelen ofrecer aquellos que desde un principio descalifican la religión, explicándola como producto de cierto infantilismo intelectual. Al mismo tiempo Eagleton aborda un fenómeno de tanta actualidad desde el 11-S como es el islamismo radical. De forma exhaustiva va a mostrarnos cómo, a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, ha sido precisamente Occidente el que más ha favorecido la instauración de regímenes de este talante en países árabes, impidiendo que gobiernos laicos y de corte más socialista o nacionalista llegaran al poder.

Tratados en los capítulos anteriores, no será hasta el tercer capítulo, «Fe y razón», donde estos dos elementos, en principio contrarios, sean analizados con gran profundidad y acierto por parte del filósofo británico. El debate entre fe y razón y el análisis de los vínculos entre ambos términos ha recorrido la historia del pensamiento desde antiguo, pero será en el periodo medieval cuando se convierta en auténtico protagonista de los debates filosóficos. Sin embargo, Eagleton se muestra capaz de devolver toda su frescura y actualidad a la cuestión, estableciendo vínculos con las investigaciones científicas más actuales así como trayendo a colación planteamientos filosóficos como los de Alain Badiou en *El ser y el acontecimiento* (2007). Eagleton parte de la idea de que la razón no es

nuestra característica más fundamental como seres humanos. Cuestionado este planteamiento dominante en la filosofía occidental durante siglos, nos muestra cómo aun siendo la razón un elemento fundamental en nuestras vidas, operará siempre en relación con otras de nuestras características, como el deseo o el estado de ánimo. La fe, por su parte, debe ser entendida, si queremos aprehender el fenómeno en toda su complejidad, como algo más que un conjunto de supuestos o proposiciones. Por lo tanto, jamás podrá ser considerada o valorada de la misma forma que las proposiciones científicas o los hechos empíricos. La fe es fundamentalmente una práctica, y como tal debe ser analizada.

Bien es cierto, nos dice Eagleton, que tanto la religión como la ciencia manejan el concepto de certeza. Sin embargo, no podemos entender por certeza religiosa lo mismo que entendemos por certeza científica. Cuando tenemos certeza, en un sentido religioso, la vinculamos a lo que está por venir, al futuro; por tanto, está en relación con el concepto de esperanza, entendiendo ésta como una espera activa, es decir, transformadora y comprometida con el mundo. Por su parte, el concepto de certeza científica todavía está plagado de ambigüedades en su definición y, sin embargo se usa en general como si fuera el único aceptable.

De la mano de Alain Badiou, Eagleton nos aproxima a una interesante concepción de la fe. Badiou, filósofo ateo de izquierdas, nos habla de la fe como «acontecimiento-verdad»: la fe habría de ser entendida como aquella lealtad hacia un suceso original que trastoca el fluir de la historia y que es inaprensible (p. 146). Ejemplos de esto podrían ser tanto la resurrección de Jesús como la Revolución francesa. Esta lealtad juega un papel fundamental ya que, para Badiou, es la que nos constituye como sujetos. Y esto es así porque con ella surge no sólo un primer acto de compromiso con el mundo por parte del ser humano, sino también la ética y el sentimiento de solidaridad, porque el sujeto queda integrado de forma inmediata

como miembro de la comunidad de creyentes en ese «acontecimiento-verdad». Este «acontecimiento-verdad», por su parte, debe ser considerado igual de real que lo son los significados o valores, y cometerían un error aquellos que pretendan medirlo como se hace con los hechos científicos.

Algunos consideran a la fe como un instrumento válido para llevarnos al conocimiento de la verdad. Otros temblarán ante esta idea pero, ¿cómo explica Eagleton el hecho de que esto sea razonable y hasta posible? En primer lugar, la fe debe ser entendida como un tipo de amor. De esta forma, sólo cuando amas realmente algo te comprometes activamente con ello. Y será este compromiso de amor el que te lleve a interesarte de tal manera que desees conocer esa realidad de una forma auténtica, verdadera. Así, la fe (el amor) nos llevaría al grado más alto de realismo y, por tanto, al conocimiento verdadero. Algunos consideran, así, que las personas religiosas no atienden a razones cuando se les trata de mostrar, por ejemplo, lo absurdo de defender la existencia de Dios. Sin embargo, Eagleton nos explica cómo la fe como el tipo de amor que es forma una parte constitutiva de nuestro ser y constituye nuestra forma de ver y entender el mundo. Por tanto, aunque no imposible, no es algo que pueda cambiarse fácilmente, de la misma forma que una persona no deja de ser de izquierdas o de derechas de la noche a la mañana.

Igualmente destacada es la crítica de Eagleton a la defensa de la ciencia como disciplina plenamente racional. En primer lugar, si echamos un vistazo a la historia de la ciencia veremos cómo la contradicción y el disenso ha sido una constante en todo su desarrollo. Precisamente, dirá nuestro autor, esto es lo que ha propiciado el tan defendido progreso científico. Pero además, no podemos perder de vista que la ciencia no es tan racional como quiere mostrarse. Detrás de esa aparente objetividad que hoy por hoy defiende, veremos que la ciencia y los científicos están plagados de prejuicios y, también plantean sus investigaciones desde

una postura política, a veces de manera explícita pero, en la mayoría de los casos, implícitamente. De igual forma, las ideas de las que parten, los axiomas, en muchas ocasiones son verdades indemostrables, ¿no es esto lo más parecido a los llamados artículos de fe? (p. 161).

El último capítulo de la obra nos va a devolver al más clásico análisis y debate entre cultura y civilización. Pero, teniendo en cuenta el tema central, la religión, y los planteamientos socialistas de nuestro autor, este choque entre ambos términos cobra un cariz novedoso y conciliatorio. Nuestro autor partirá de la pregunta por el resurgir de la religión en la actualidad. Este hecho ha sido propiciado, fundamentalmente, por las pautas de comportamiento y los valores característicos del sistema capitalista y el pensamiento liberal, como el materialismo, el relativismo y el escepticismo en lo moral, lo cultural y lo religioso, así como el predominio de una razón técnica y calculadora. El vacío y la superficialidad que esto genera han tenido como respuesta, por un lado, una sociedad difícilmente cohesionada para afrontar las dificultades en tiempos de crisis. Pero, al mismo tiempo, un resurgir de los fundamentalismos religiosos que tratan de dar respuestas a ese vacío interior.

Respuestas interesantes a estas problemáticas podrían venir, por un lado, al tratar de crear una sociedad cohesionada que parta de una idea de cultura que suponga, no la imposición o la asimilación, sino que fructifique de la libre e igual participación de todos en la definición de una vida en común. A su vez, Occidente, al definirse como “la Cultura” y “la Civilización”, sitúa al otro en el ámbito de lo irracional y se aísla a sí mismo, impidiendo de esta forma toda crítica a sus valores. En la polémica entre lo que Eagleton llama humanismo liberal y el humanismo trágico, será éste último el que permitirá sacar de la humanidad todas sus potencialidades. Sus versiones socialista, cristiana o psicoanalítica serán clave para afrontar tanto lo peor de la humanidad como para luchar por alcanzar su máximo potencial (pp. 201, 202).

Razón, fe y revolución, devuelve a primer plano de la actualidad cuestiones que no son nuevas para el pensamiento. Sin embargo, la situación actual nos impone la necesidad de volver a reflexionar sobre ellas: la espiritualidad humana y la necesidad de justicia social, el papel de científicos y técnicos en nuestro mundo, así como las relaciones entre el individuo y la sociedad. El agotamiento del sistema actual nos apremia a buscar nuevas respuestas e Eagleton nos lanzará de manera oportuna esta esclarecedora propuesta.

Macarena Álamo Santos
Universidad Autónoma de Madrid

EDUCAR, TRABAJAR, EMPRENDER. CUADERNO DE ESPERANZA

Daniel Jover

Icaria, Barcelona, 2012

288 págs.

Raros son los libros de, digamos, ciencias sociales, contruidos desde un compromiso social y una experiencia laboral de treinta años de duración. Y más raros los que, además, ofrecen una visión compleja y entreverada de las expectativas profundas que motivaron –y motivan– la empresa promovida. Es el caso del último libro que Daniel Jover nos ofrece en un esfuerzo de generosa claridad poliédrica sin por ello escatimar momentos de lirismo propios de una mentalidad transdisciplinar como humanista.

Como todo buen libro, *Educación, trabajar, emprender*, dispone de un dintorno y un contorno, es decir, un motivo principal –la educación para el empleo cooperativo– en el centro de la trama y una serie de implicaciones que, de manera radial y transversal, describen y sostienen una cosmovisión como ya no se prodigan

en estos días, no ya de *pensamiento débil* sino de improvisadas y rasantes especulaciones. Se trata de un libro que en todo momento corre riesgos, discurriendo ora por las arenas movedizas de la utopía ora por los aspérrimos páramos de la esperanza cristiana, pero secularizada de doctrinarismos. Es un libro de entusiasmos y alegrías en desuso; pero no por afincadas en una experiencia vital intersubjetiva, comunitaria, sus páginas rezuman una honradez íntima con la que Daniel a cada rato se prodiga con valentía ante su eventual lector: desde el primer capítulo impelido a una rara complicidad: en todo momento o retomas el discurso o lo dejas, pues su materia tanto en el dintorno como en el contorno provoca interpelaciones –al corazón de lo indecible sociológicamente– que aún abandonando su lectura son difíciles de acallar.

Pero vayamos al meollo de esta co-implicación orgánica que en una suerte de cinta de Moebius lo que es dintorno se va convirtiendo en contorno y viceversa. El libro de Jover versa sobre una teoría personal que ha ido desarrollando dialógicamente, con su equipo, y al ritmo de su incesante labor como educador del trabajo cooperativo. Un tipo de empleo, especialmente dirigido a los jóvenes, que además de emprender en nichos socioculturalmente inéditos, se construya críticamente con valores como la cooperación y la autogestión dentro de una trama de economía solidaria. En un contexto de profunda crisis del capitalismo postindustrial global y de energía postfósil –para el autor un verdadero fin de época, todo un cambio de civilización el que está en ciernes–, con referencias explícitas a la coyuntura sangrante de un 50% de paro juvenil en España y un gobierno conservador anclado en un neoliberalismo tan culpable de lo mismo que sojuzga, el libro describe cómo se conculcan derechos y se inserta unidimensionalmente a un consumismo acrítico y reproductor del viejo sistema. Pero, como no podía ser de otra manera en un pensador alternativo, también prescribe los derroteros utópicos –no irreales sino viables– por los que tendría que discurrir un nuevo concepto de trabajo autónomo y creativo. Cuya

inserción del sujeto cuente con una educación integral para la *convivencialidad* y no meramente un adiestramiento *ad hoc* en yacimientos posmodernos para servir en la esfera doméstica a los que no disponen de tiempo o, con un reciclaje de formación profesional, para embonar como una mercancía –capital humano– en las nuevas necesidades del mercado laboral sin apenas derechos, de mero pragmatismo competitivo. Con lucidez se denuncia la seudo como tardía panacea en los países del sur de Europa: «La formación profesional cumple muchas veces una función legitimadora del orden sociolaboral vigente. Actúa como un verdadero dique de contención de problemas sociales y contribuye a cronificar tanto la exclusión como la distribución desigual de la riqueza» (p. 248).

Imbuida de los mejores avances socialdemócratas en Europa y en España, la formación para el empleo cooperativo en la propuesta de Daniel Jover (inspirada en la pedagogía de Paulo Freire, los *procomunes* de sostenibilidad y convivencialidad de autores como André Gorz e Iván Illich y la organicidad holística y ecológica de Edgar Morin y el neurobiólogo Humberto Maturana) comparte en dosis alícuotas los siguientes valores: libertad autonomizadora; búsqueda dialógica y crítica de la verdad; ante el finiquito posmoderno de toda ideología apertura a la gramática de la esperanza, retomando la acendrada tensión entre ideología y utopía planteada en el siglo pasado por el húngaro Karl Mannheim; ensoñación y construcción de archipiélagos de convivencia viables; creatividad para la innovación social; justicia y solidaridad cooperativa, etc.

En cuanto al contorno, digamos, humanista, y, quizás, con un exceso de confianza en la palabra, el autor en la introducción de la tercera parte subtitulada *Poblet* nos ofrece la piedra angular que sostiene la bóveda de umbrales, cada vez más indecibles. Nos confiesa su descubrimiento, en una situación de habla comunitaria y simbología cisterciense, de la presencia vivificante de un Dios que le impulsaba necesariamente a la búsqueda de una justicia fraternal. Fiel a la tradición de la utopía moderna que desde el Renacimiento

aúna, por una parte, la expectativa que genera la esperanza y, por la otra, el posible mejoramiento social mediante la imaginación científica, a lo largo de todo su discurso el libro las entrelaza y, a veces, hasta las funde.

Tal fusión intermitente le otorga al libro un carácter testimonial y hasta novedoso en estos tiempos de liquidaciones e improvisaciones a corto plazo. Incluso, citando a E. Bloch, desde el prefacio –claro y conciso a cargo del filósofo francés Patrick Viveret– nos advierte de que la lectura adecuada de este *método de la esperanza* es desde la esperanza misma, pero como *principio* de pensamiento razonable, utópico, no en clave religiosa cristiana. Compartimos con Viveret esta cifra interpretativa. Sobre todo porque Daniel Jover nos desliza constantemente hacia la esperanza cristiana que deriva de la fe en un Dios personal cuya praxis es la liberación fraternal y comunitaria de amor y justicia. Las constantes y muy oportunas citas de la pensadora María Zambrano propenden a esta –como decía su maestro Ortega y Gasset– teurgia. Son dos lecturas posibles que no se deberían subsumir, a nuestro modo de ver, por dos motivos nada veniales. Uno, ya lo propuso –como perspectiva– Gustavo Gutiérrez en su *Teología de la Liberación* (1971), al distinguir el núcleo de la fe, esencialmente profético, de la utopía liberadora siempre sujeta a momentos y lugares históricos. La relación entre ambas no es de yuxtaposición ni de univocidad, sino de praxis de liberación histórica. Y dos, aun moviéndonos en un entorno católico, nunca hay suficiencia en el lenguaje para apalabrar el misterio que entrañan experiencias íntimas de fe personal. Dos posibles lecturas, pues, complementarias y en tensión creativa, igual que ese *gallo crisis* dibujado al comienzo del capítulo 2 por Eulàlia Vergés –impagable ilustradora del libro– que al *kikiri-quear* abre las alas de la esperanza pero sin poder volar (según José Bergamín, necesita el pensamiento utópico que cual avechucho nocturno tiene ojos pero no puede mirar la luz...).

Pero la utopía de educación laboral y la esperanza secular o religiosa, digamos, como

método, que propone el autor para esta época de crisis de civilización tiene un gran *handicap* de tres cabezas: la alienación cultural, la anomia individualista y el postmodernismo. Tres contratiempos derivados de la modernidad secularizada analizados a lo largo de cinco capítulos de la segunda parte. Es posible que la concomitancia de tales contratiempos provenga del largo y acelerado proceso de modernización de la vida occidental. Los discípulos de M. Weber, de S. Freud y de K. Marx, en sus distintas escuelas, así lo han descrito y explicado. En donde no estamos seguros –por más que no falten Heidegger célebres que así lo sancionan– es que la secularización sea un producto de la Modernidad y no más bien al revés: la Modernidad una consecuencia de la secularización. Dicho de otra manera: ¿somos ateos por modernos o modernos por ateos? Estamos persuadidos de lo último. «El sistema económico y social actual –escribe Jover en la p. 115– se articula en torno al valor supremo del *Dios-dinero*, el productivismo y el utilitarismo funcionalista. La ética solidaria, el valor de la alteridad y el sentido de lo comunitario se desvanecen. Ahora impera la ruptura de los vínculos colectivos y comunitarios, la quiebra de la relación social impuesta por la hiperindividualización de la vida y el utilitarismo en el trato humano. Estamos desamparados y fragmentados por dentro». En efecto, tanto la superstición y libidinización del mercado como el desamparo y anomia vienen siendo el santo y seña de la modernización, cuya modernidad, seamos justos, ha posibilitado la democracia, el desarrollo científico-técnico, los derechos sociales de la mujeres y de las y los trabajadores.

La depredación del planeta (que ahora los ecologistas intentan transformar con estilos de vida sostenibles) y la doble revolución –gestadas desde el Renacimiento– de la ciencia y la económico-social-burguesa como han mostrado las investigaciones históricas de Robert Pockop, Christopher Hill y Amos Fukenstein, entre otros, han sido tres procesos, concomitantes en la acelerada secularización de la vida occidental, altamente inspirados –si no hasta justificados–

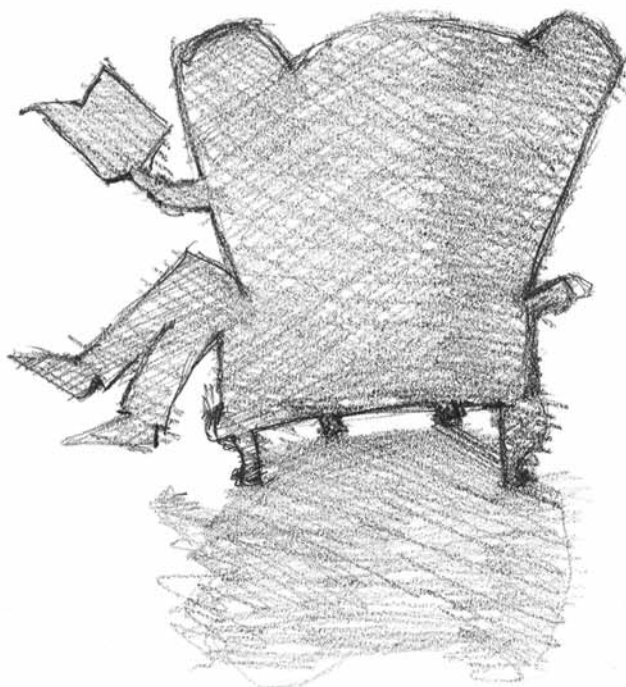
desde diversas interpretaciones religiosas y confesionales de la Biblia. Pero, estas *cuestiones disputadas* por lo menos deberían ayudarnos a comprender, como hija discolpa de la Modernidad, la equidistancia entre una esperanza secular y una confesional judeocristiana (entre las que se debate todo el libro) y –no menos importante– conducimos a la respuesta de la pregunta crucial: ¿estamos en la búsqueda itinerante de una alternativa a la Modernidad O de una Modernidad alternativa? Gran parte del libro que reseñamos apuesta por lo segundo, cosa que suscribimos cómplicemente y recomendamos encarecidamente sin ninguna autoridad. La detallada evaluación que hace del sistema renano de formación profesional en Alemania y su posible adaptación y no una simple adopción, con casi treinta años de retraso– al caso de España confirma dicha apuesta.

El autor con denuedo y sindéresis nos regala la etimología de las palabras claves de su discurso. Así, para el oficio de cada trabajador, ética y cívicamente formado, no puede dejar de verlo como toda una profesión en su sentido etimológico de “profesare”, que comparte con la de profecía, al estar habitado de lo que profesa en esa actividad realizada con pasión creadora para cumplir una misión: nada más lejos de un simple “curre”, estamos hablando de una autorrealización integral. El libro, pues, va desplegando todo una crítica transdisciplinar al sistema neoliberal capitalista que declina –fiel a lo *occiduo* de Occidente– en este tierno pero ya muy cansado siglo XXI. Como insinúa la viñeta de una sirena que abre la última parte del texto ¿la mujer capitalista podrá transformarse con las aletas de una socialdemocracia cada vez más varadas en los pantanos de la economía global? ¿Devendrá en un monstruo tritónico de lodos apocalípticos? Una vez más Daniel Jover nos confronta con la tensión dialéctica –ni univocidad ni yuxtaposición–, cual bella sirena– entre ideología y utopía, cual un antiguo/moderno de bacía y rodela.

Jaime Vilchis Reyes
Filósofo e Historiador de la ciencia

NUEVO ESPACIO ARCE

Revistas Culturales



La cultura
pasa por
aquí

C/ ZURBANO, 4. MADRID

ABIERTO AL PÚBLICO

Exposición, venta y suscripciones



arce

ASOCIACIÓN
DE REVISTAS
CULTURALES
DE ESPAÑA



Cinco años para actuar

Crisis energética:
cuando lo importante
es también lo urgente

<http://tiempodeactuar.es/>

Un blog de FUHEM Ecosocial



Recursos didácticos para
sensibilizar en torno a la crisis energética
en su doble vertiente: el calentamiento
climático y el "pico del petróleo".

- **Información** en torno a tres ejes:

- movilidad
- alimentación
- infraestructuras

- **Actúa:** un espacio para promover y compartir acciones
que puedan cambiar las cosas.

- **Experiencias:** prácticas educativas que demuestran un
cambio posible al alcance de la mano.

- **Recursos:** para saber más y compartir
inquietudes con las personas que te rodean.

Proyecto financiado por la Fundación Biodiversidad.



MINISTERIO
DE AGRICULTURA, ALIMENTACIÓN
Y MEDIO AMBIENTE



Fundación Biodiversidad

PAUTAS PARA LOS AUTORES

Pautas generales

- Los textos publicados en la revista deberán ser originales, sin que hayan sido publicados con anterioridad en otra fuente.
- Agradecemos que a la entrega del texto el autor incluya su nombre y dos apellidos completos y el cargo que ocupa o título universitario con el que desea aparecer en la firma del texto.
- Los artículos de la revista tienen una **extensión** en torno a las 4.000 palabras.
- El **tono** del texto debe ser divulgativo, no excesivamente especializado, sin que ello suponga restarle rigor y profundidad de análisis.
- Al principio del texto se incluirá un breve párrafo, resumen del texto, de unas 9 líneas de extensión.
- Los párrafos irán separados por una línea de blanco.
- Los **epígrafes** se marcarán en negrita, y los subepígrafes en cursiva (ambos sin numerar). Las subdivisiones del texto deberían limitarse a estas dos exclusivamente.
- Los artículos **no** precisan de ir acompañados de **bibliografía** puesto que las referencias bibliográficas irán a pie de página en forma de nota.

Pautas específicas

- Las **siglas** y acrónimos deben ser mencionados en su versión completa solo la primera vez que aparecen en el texto. Ejemplo: Organización de Naciones Unidas (ONU). No deben llevar puntos entre las iniciales.
- Se usan las comillas **latinas** «»:
 - Para encerrar una cita textual.
 - Para encerrar los títulos de artículos de revista, capítulos de una obra u otros textos.
- Se usan las comillas **inglesas** “”:
 - Para dar a una palabra un sentido diferente del que tiene normalmente.
 - Para referirse a una palabra atribuida a otra persona o cuya connotación no se comparte (*se considera “muy buen escritor”*).
 - Con sentido irónico o peyorativo (*su laboriosidad es “envidiable”: se levanta a mediodía*).
- Se usan comillas **simples** (o semicomillas) “”: para entrecomillar una o más palabras dentro de una frase que ya está entre comillas latinas e inglesas («..... “.....”.....»).
- Se empleará **cursivas**: para indicar énfasis y para palabras extranjeras. No se utilizarán en ningún caso las negritas y subrayados.
- **Citas**
 - Si tienen una extensión superior a los dos renglones, irán en párrafo aparte, en cuerpo menor, y con una línea de blanco por arriba y por abajo. Entrecomilladas y correctamente identificadas en nota a pie de página.
 - Si tienen una extensión de dos renglones irán dentro del texto, entre **comillas** «» y correctamente identificadas en nota a pie de página.
- **Notas**
 - Las notas irán a pie de página y numeradas correlativamente. La llamada dentro del texto irá siempre después del signo de puntuación: Ej.: [...] la transformación del capitalismo.¹
 - **Libros**
M. Kranzberg y W. H. Davenport, *Tecnología y cultura*, Gustavo Gili, Barcelona, 1979, pp. 196.
 - **Capítulos de libros**
J. Riechmann, «Para una teoría de la racionalidad ecológica» en S. Álvarez Cantalpiedra y Ó. Carpintero (eds.), *Economía ecológica: reflexiones y perspectivas*, CBA, Madrid, 2009.
 - **Artículos en prensa o revistas**
M. Vázquez Montalbán, «De cómo Mariano Rajoy se convirtió en un ovni», *El País*, 3 de octubre de 2003, p. 14.
 - **Páginas web**
T. J. Pritzker, «An early fragment from Central Nepal», Ingress Communications [disponible en: <http://www.ingress.com/>. Acceso el 8 de junio de 1998].
 - **Para una referencia utilizada con anterioridad, usar la fórmula:**
M. Vázquez Montalbán, *op. cit.*, 2003.
 - Si la referencia es citada en la nota inmediatamente anterior, usar *Ibidem*.

- Todos los textos serán editados una vez recibidos para adecuarlos a los criterios y formato de la revista. En caso de que tengamos dudas nos pondremos en contacto con el autor para aclararlas.

PAPELES

DE RELACIONES ECOSOCIALES Y CAMBIO GLOBAL

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

PARA SUSCRIBIRSE

- ✓ A TRAVÉS DE LA LIBRERÍA ELECTRÓNICA www.libreria.fuhem.es
- ✓ ENVÍE ESTE CUPÓN AL FAX O LA DIRECCIÓN INDICADA A PIE DE PÁGINA
- ✓ ESCRIBA A NUESTRA DIRECCIÓN DE CORREO ELECTRÓNICO publicaciones@fuhem.es
- ✓ LLAME AL TELÉFONO 91 431 03 46

Nombre:
Dirección:
Población: C.P. Provincia:
País: Teléfono:
Correo electrónico:

PRECIO DE UN EJEMPLAR IMPRESO

- ☐ **España** (envío gratuito) 9 €
- ☐ **Europa** 19 €
- ☐ **Resto del mundo** 20 €

PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN (4 números impresos)

- ☐ **España** (envío gratuito) 28 €
- ☐ **Europa** 48 €
- ☐ **Resto del mundo** 52 €

PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN ELECTRÓNICA

- | | | |
|---|-----------------------|----------------------|
| ☐ España | 4 € (ejemplar suelto) | 12 € (4 ejemplares) |
| ☐ Europa | 4 € (ejemplar suelto) | 12 € (4 ejemplares) |
| ☐ Resto del mundo | 3 € (ejemplar suelto) | 9 € (4 ejemplares) |

FORMA DE PAGO

- ☐ Domiciliación bancaria (preferible esta modalidad para suscriptores)

Titular de la cuenta:

NIF del titular:

ENTIDAD				OFICINA				CONTROL		NÚMERO CUENTA							

- ☐ Cheque a nombre de Fundación Hogar del Empleado
- ☐ Contra reembolso
- ☐ Transferencia bancaria a:

Banco Popular: C/ O' Donnell, 22. 28009 Madrid.

Nº Cuenta: 0216 0251 51 0600005047

fuhem
ecosocial



Duque de Sesto, 40 - 28009 Madrid
Tel.: 91 431 03 46 - Fax: 91 577 47 26
www.fuhem.es/ecosocial - fuhem@fuhem.es

